

TESIS DOCTORAL

**UNA MAREA DE HISTORIAS: RELEER LA
VIOLENCIA DE GÉNERO EN UNA FAVELA
CARIOCA**

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA SOCIAL, ANTROPOLOGIA
SOCIAL, TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES



Marisa Antunes Santiago

Directores

Dr. Francisco Manuel Montalbán Peregrín

Dra. Hebe Signorini Gonçalves

Málaga, mayo de 2015.



Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: Marisa Antunes Santiago
EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está sujeta a una licencia Creative Commons:
Reconocimiento - No comercial - SinObraDerivada (cc-by-nc-nd):
[Http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es)
Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización
pero con el reconocimiento y atribución de los autores.
No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer
obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de
Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

TESIS DOCTORAL

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA SOCIAL, ANTROPOLOGIA
SOCIAL, TRABAJO SOCIAL Y SERVICIOS SOCIALES

**UNA MAREA DE HISTORIAS: RELEER LA VIOLENCIA DE GÉNERO
EN UNA FAVELA CARIOCA**

Marisa Antunes Santiago

Tesis presentada como evaluación obligatoria
para la obtención del título de Doctor en
Investigación e Intervención Social en la
Universidad de Málaga.

Directores
Dr. Francisco Manuel Montalbán Peregrín
Dra. Hebe Signorini Gonçalves

Agradecimentos:

Me permito escrever os agradecimentos em português, minha língua materna, pois nela consigo expressar melhor tudo que vivi e senti e agradecer a todos que acompanharam os últimos 5 anos de trabalho duro.

Como não poderia deixar de ser, agradeço primeiro aos meus pais, pois sem eles nada disso teria acontecido! Todas as loucuras e aventuras em que embarquei tiveram o apoio incondicional deles, mesmo que não concordassem comigo – e as discordâncias não foram poucas. Mais do que ajudar financeiramente, eles me apoiaram e ampararam sempre que precisei. Com todo amor, muito obrigada Rosaria e Renato.

Se meus pais foram fundamentais, o que dizer de Hebe e Manolo? Uma conexão de outras vidas, talvez? Nunca foi tão fácil, agradável e prazeroso trabalhar. Meus orientadores foram o suporte acadêmico necessário e mas que isso, foram amigos e “carrascos” na hora certa. Uma sintonia incrível mesmo que, por muitas vezes, com oceanos de distancia entre nós. Hebe e Manolo, obrigada por acreditar e se aventurar comigo.

Agradeço também a minha família, minha avó Jacy, meus tios e primos, daqui e espalhados pelo mundo. Em especial, agradeço ao meu padrinho Nelson que em algum lugar sei que está torcendo por mim como fez desde sempre! Amo você!

Uma pessoa em especial aguentou bem de perto os bons e maus momentos. Sem saber, ele foi o porto seguro nas horas difíceis e com quem sempre pude dividir todas as conquistas e derrotas. Sem ele não teria dado conta. Um agradecimento especial ao amigo e companheiro, Mateus.

O doutorado consumiu tempo, paciência, horas de sono, saúde. Muitas pessoas estiveram por perto – mesmo que em outras cidades e continentes – e sem meus amigos, que aguentaram tantas angustias e mau humor não teria chegado tão longe! Aos de perto e aos de longe, muito obrigada! Vocês são fundamentais na minha vida.

À toda equipe do CRMM-CR e CRM-SSA, só tenho a agradecer por ter aprendido tanto e compartilhado tantos anos de trabalho muitas vezes estressante e muitas vezes extremamente gratificante. Obrigada por fazerem parte desse doutorado por dentro e por fora. Aos que colaboraram respondendo os questionários, essa vitória também é de vocês.

Por fim, a todas as flores do meu jardim de histórias, muito obrigada. Pela generosidade de compartilhar comigo tantos momentos especiais de suas vidas, por me ensinar que nada é impossível e que sempre se pode ser feliz mesmo que essa felicidade dure o tempo de uma oficina. Obrigada mulheres da Maré por terem construído comigo esse trabalho.

INDICE:

RESUMO	1
PRIMERAS PALABRAS	3
¿Por qué esta investigación?	3
¿Qué y para qué investigar?	5
¿Cómo?	7
La estructura	7
PARTE I - CONTEXTUALIZAR PARA ENTENDER: LA FAVELA, LAS VIOLENCIAS, EL CRMM-CR Y LOS ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO	11
1. Una Favela Carioca: El Complexo da Maré	12
1.1. El proceso de favelización en Rio de Janeiro	16
1.2. La Maré	20
1.3. Favela, ¿lugar de qué?	26
2. Violencia, ¿de qué hablamos?	30
2.1. ¿Qué es la violencia al final?	32
2.2. ¿De qué violencias trataremos aquí?	34
Violencia de género	34
Violencia urbana	38
3. La casa de las mujeres	42
3.1. Instrumentos internacionales de garantía de derechos de las mujeres	42
3.2. Legislación Nacional: ¿Igualdad?	44
3.3. Ley 11340/2006 – Ley Maria da Penha	45
3.4. La política nacional de lucha contra la violencia hacia la mujer	47
3.5. La casa de las mujeres: el Centro de Referencia de las Mujeres de Maré – Carminha Rosa ..	49
4. “Una no nace mujer, sino que se hace mujer”: La (re)producción de roles y estereotipos de género y la violencia hacia la mujer	53
4.1. Construcción de los roles de género: movimientos tradicionales y conservadores	54
4.2. “Lo personal es político”: el movimiento feminista y la violencia de género	59
4.3. Feminismos brasileños	62
4.4. El feminismo crítico y la Teoría de la Interseccionalidad	64
PARTE II – EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	73
5. Narrativas dominantes y narrativa alternativas: las narrativas como método de investigación Cualitativa	78
5.1. ¿Qué entendemos por ‘Narrativa’?	78
5.2. El Análisis de Narrativas	80
5.3. Narrativas dominantes y Narrativas alternativas	81

6. El diseño de la investigación – La metodología	86
6.1. La recogida de datos	86
Observación Participante	86
Historia de Vida	87
Entrevistas	88
6.2. El análisis propiamente dicho	91
PARTE III – EL ANÁLISIS	95
7. Las mujeres y sus historias	95
7.1. Conociendo a las entrevistadas – Grupo A: mujeres	95
7.2. Jardín de Historias	107
Begonia	108
Magnolia	109
Amapola	110
Iris	112
Azucena	113
Acacia	115
Azalea	116
Girasol	118
Jazmín	119
Hortensia	120
7.3. Conociendo a los entrevistados – Grupo B: técnicas del CRMM-CR	122
8. A+B= CRMM-CR: voces entrecruzadas – un análisis posible	124
8.1. El proceso	125
8.2. A+B... Análisis posibles	126
Mujeres de la Maré	126
¿Territorio violento?	130
Violencia(s)	136
Enfrentando la violencia	148
La casa de las mujeres	159
CONSIDERAÇÕES FINAIS – OU REFLETINDO SEM CONCLUIR (apartado en Portugués, condición para doctorado mención internacional)	169
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	181

ANEXOS

Anexo 1 – Glosario de los tramos de las entrevistas	191
Anexo 2 – Guión de las entrevistas realizadas con las mujeres	205
Anexo 3 – Guión de las entrevistas digitales realizadas con las técnicas	206

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS:

Figura 1 – Favelas en Rio de Janeiro	14
Figura 2 - Aglomerados subnormales en la provincia de Rio de Janeiro	15
Figura 3 - Imágenes del <i>Morro da Favella</i> y sus viviendas a principios del siglo XX	17
Figura 4 - Mapa del Municipio de Rio de Janeiro con destaque para el <i>Complexo da Maré</i>	21
Figura 5 - Ubicación del <i>Complexo da Maré</i>	22
Figura 6 - Palafitos en la orilla de la <i>Baia de Guanabara</i>	25
Figura 7 - Palafitos y <i>asfalto</i> en el <i>Complexo da Maré</i>	25
Figura 8 - <i>Complexo da Maré</i>	26
Figura 9 - Diferentes actividades realizadas en el CRMM-CR	51
Figura 10 - Origen de las entrevistadas	97
Figura 11 - Franja etaria	98
Tabla 1- Red de Asistencia a la Mujer en situación de violencia	49
Tabla 2 - Narrativas Dominantes vs. Narrativas Alternativas	83
Tabla 3 – Bloques temáticos	93
Tabla 4 - Mujeres entrevistadas – grupo A	107
Tabla 5 - Técnicos entrevistados – grupo B	123
Tabla 6 – Categorías	125
Tabla 7 - Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Al final, ¿quiénes son las mujeres de la Maré?	130
Tabla 8 – Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Territorio Violento	136
Tabla 9 – Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Muchas y Ninguna Violencia	148
Tabla 10 – Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Discurso Oficial vs. Pluralismo Jurídico	159
Tabla 11 – Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Su segundo hogar – con lo bueno y lo malo que hay en todo hogar	167

RESUMO

Esta investigación surge del trabajo como psicóloga, con vocación antropológica, en una institución integrante de la política nacional de prevención y lucha contra la violencia hacia la mujer, ubicada en una *favela* de Rio de Janeiro. El contacto con las usuarias del servicio permitió conocer historias de vida de mujeres que desde siempre tuvieron sus vidas atravesadas por diferentes formas de violencia. El deseo de comprender este universo y de posibilitar intervenciones constructivas y más eficaces, impulsó el desarrollo de este proyecto. Deseábamos dar voz a las entrevistadas para que expresasen sus vivencias, pues ellas, más que nadie, saben lo que es ser afectada por las diversas formas de violencia que ocurren en un contexto violento.

A pesar de que en Brasil exista una legislación específica para enfrentar el problema, las estadísticas siguen siendo alarmantes y la naturalización de la(s) violencia(s) en las favela es otra marca constante, tanto en los espacios públicos como en los privados. La vulnerabilidad de las mujeres que viven en estos territorios reside en las constantes violaciones de sus derechos, sea por sus compañeros íntimos, por el Estado, o por los traficantes de drogas.

Nuestro objetivo era intentar entender cómo las mujeres moradoras de favelas viven, comprenden y afrontan el fenómeno de la violencia hacia la mujer, es decir, de qué manera este fenómeno afecta sus vidas, qué dificultades y obstáculos encuentran, a quién recurren y cómo superan este problema. Las mujeres son también afectadas por la violencia urbana allí presente, así que también nos interesa saber cómo, en contextos marcados por otras violencias, las mujeres afrontan la violencia doméstica y familiar. Buscamos entender las trayectorias peculiares para la definición de la condición de ser mujer que sufre violencia en una favela carioca.

Para alcanzar nuestro objetivo, creemos que lo más adecuado era acudir a metodologías cualitativas que valoran la subjetividad y la construcción de la realidad social que comparten los encuestados. Algunas herramientas nos auxiliaron: la Observación Participante, la Historia de Vida y el Análisis del Discurso desde un enfoque biográfico-narrativo.

Nuestras conclusiones nos enseñaron que es fundamental que se reconozca que las mujeres se encuentran en una situación particular de vulnerabilidad, donde un conjunto de desigualdades están asociadas y que hace falta una comprensión integral del escenario en que viven, es decir, es necesario considerar la interseccionalidad presente en sus vidas. Hay que: invertir sistemáticamente en políticas públicas para enfrentar la violencia que no simplifiquen el problema; huir de la lógica criminalización/judicialización/victimización; y actuar en las tres modalidades de prevención – primaria, secundaria y terciaria. Así creemos que las moradoras de favelas no necesitarán recurrir al tráfico – o cualquier otro instrumento ilegal – para garantizar su derecho constitucional a una vida libre de violencia. El desafío es desarrollar políticas integrales donde la integralidad no es garantizada y apostar en formas alternativas de enfrentamiento que no sean otra forma de violencia. Acoger, orientar e instruir, respetando las decisiones y los tiempos de cada mujer es el primer paso para la plena vivencia de la ciudadanía.

Palabras-clave: violencia de género, violencia urbana, *favela*, historias de vida, análisis del discurso; narrativas.



La investigación en el caso de Azucena Corrales quedó en nada por falta de pruebas, no había rastro de que el aborto fuese inducido, ésa es la ventaja de la infusión concentrada de hojas de palto y borraja. No hemos vuelto a ver a la niña, porque se fue a vivir a Quellón con su hermana mayor, la madre de Juanito, a quien todavía no conozco. Después de lo ocurrido, los carabineros Cárcamo y Garay empezaron a indagar por su cuenta sobre la paternidad del niño muerto y concluyeron lo que ya se sabía, que a Azucena la violó su propio padre, tal como hizo con sus otras hijas. Eso es ‘privativo’, como dicen aquí y nadie se siente con derecho a intervenir en lo que sucede puertas adentro en un hogar, los trapos sucios se lavan en casa (Allende, 2011: 349).

PRIMERAS PALABRAS

¿Por qué esta investigación?

Esta investigación surge del trabajo como psicóloga, con vocación antropológica, en el Centro de Referencia de Mujeres de la Maré – Carminha Rosa (CRMM-CR), una institución integrante de la política nacional de prevención y lucha contra la violencia hacia la mujer, que ofrece asistencia psicológica, social y jurídica, y está ubicado en una de las *favelas*¹ más grandes de Rio de Janeiro. El trabajo allí desarrollado consiste en la atención individual y actividades en grupo con mujeres en situación de violación de derechos, específicamente las que se encuentran en situación de violencia de género. El contacto diario con las usuarias del servicio me permitió conocer historias de vida de mujeres que desde siempre tuvieron sus vidas atravesadas por diferentes formas de violencia. ¿Cómo las soportaron durante años? Cada una encontró maneras diferentes para (sobre)vivir inmersa en relaciones violentas: sumisión, agresividad, indiferencia, mentiras, depresión, baja auto-estima, negación. El deseo de comprender más profundamente este universo y de posibilitar intervenciones constructivas y más eficaces, me impulsó a desarrollar este proyecto de doctorado.

Lo que me llamó la atención fue que, al contrario de lo que esperaba, las mujeres no se veían como víctimas de esta violencia. Una característica común a todas las que frecuentan el CRMM-CR es que sus vidas están marcadas por diferentes formas de violencia: familiar, de género, urbana, estructural. A pesar de que esta característica es generalizada entre las mujeres, éstas no se colocan en un lugar de sumisión. En contraste, son mujeres que buscan conocer sus derechos, afirmarse como sujetos de sus vidas y ejercer su ciudadanía. Aunque reconozcan que el camino es largo tras tantos años de aislamiento en una realidad que las pone en un lugar de subordinación, no dejan de intentar cambiar sus vidas.

La vulnerabilidad de las mujeres que viven en las *favelas* cariocas² reside en las constantes violaciones de sus derechos, sea por sus compañeros íntimos, sea por el Estado y sus agentes, sea por los traficantes de drogas que muchas veces dominan estas regiones de la ciudad. La naturalización de la(s) violencia(s)³ en estos territorios es otra marca constante, tanto en los espacios públicos como en los espacios privados. Las relaciones interpersonales y la subjetividad de quienes viven en estos espacios está marcada por la violencia: es una forma

¹ Conjunto de viviendas populares muy típicas de Brasil. Barrio de chabolas.

² Se denomina *Carioca* a lo relativo a la ciudad de Rio de Janeiro o a las personas nacidas en esta ciudad.

³ Utilizamos la palabra *violencia* en el plural pues la entendemos en sus diferentes formas de expresión: de género, doméstica, urbana, estructural.

de resolver conflictos, de lograr mejores condiciones de vida, de impedir otras formas de violencia, así podemos afirmar que es estructural.

A pesar de que exista una legislación específica para enfrentar el problema de la violencia hacia la mujer, en Brasil las estadísticas siguen siendo alarmantes: el número de mujeres asesinadas en los últimos 30 años en el país subió de 1.353 casos en 1980 hasta 4.465 casos en 2010 (Waiselfisz, 2012). La *Central de Atendimento à Mulher – Ligue 180* de la *Secretaria de Políticas para Mulheres* (SPM), que recibe llamadas y denuncias de violencia de género, registró en el primer semestre de 2012 más de 380 mil llamadas, de las cuales más de 47 mil estuvieron relacionadas con formas de violencia hacia la mujer: 56,65% violencia física; 27,21% psicológica; 12,19% moral; 1,92% sexual; 1,58% patrimonial; 0,44% encierro; y 0,04% trata de personas (SPM, 2012). El *Instituto de Segurança Pública* (2013), concluyó que en 2012, en Rio de Janeiro, en 82,8% de los casos de violación registrados en las comisarías, las víctimas fueron mujeres y de estos casos, en el 51,2% ellas tenían relaciones cercanas con el agresor (que era padre, padrastro, otro pariente, compañero). Así mismo, el 66,7% de los crímenes de amenaza registrados fueron contra mujeres y en el 50% de los casos, el agresor fue su (ex)compañero; en 65,3% de los registros de lesión corporal dolosa, la víctima fue una mujer y de estos, el 52,2% el agresor fue el (ex)compañero. En 20,4% de los homicidios de mujeres (7,3%), las víctimas conocían al asesino. De los casos registrados en las comisarías cariocas, las mujeres fueron las principales víctimas en crímenes de: estupro, calumnia/injuria/difamación (72,4%), amenaza, lesión corporal dolosa, violación de domicilio (60,7%), constreñimiento ilegal (56,6%) y supresión de documento (53,7%). Los autores (*Instituto de Segurança Pública*, 2013: 58) concluyen que: “durante 2012, casi a diario, alguna mujer tuvo su vida gravemente amenazada por alguien de su convivencia familiar y que parte de ellas (50%) perdió la vida en función de esta violencia”.*

En Brasil, los Centros de Referencia de Atención a la Mujer (CRAM) integran la Política Nacional de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer⁴, que establece nociones, principios, directrices y acciones de prevención y combate a esta forma de violación de derechos. En muchas ocasiones, estas instituciones son la puerta de entrada a una nueva realidad para mujeres que se encuentran en esta situación: percibirse sujetos de derechos. Aunque estos servicios sean relevantes para la transformación por la cual pasan las mujeres, son escasos los trabajos que se dedican a investigar los impactos generados en las vidas de las

* En adelante, los fragmentos traducidos por la autora estarán señalados por un asterisco.

⁴ http://www.campanhapontofinal.com.br/download/informativo_03.pdf

atendidas en los CRAM. Quiénes son y cómo piensan los profesionales que trabajan en estas instituciones tampoco es un tema de interés, lo que lo convierte así en otra de mis motivaciones para realizar la presente investigación.

Muchas eran mis inquietudes antes de empezar esta tesis: trabajar en un servicio de atención a la mujer ubicado en una *favela* carioca; quiénes eran las mujeres que buscaban la institución y que estaban bajo tratamiento; la(s) violencia(s) en la *favela* y la situación de vulnerabilidad de los que allí viven; los altos índices de violencia hacia la mujer en Brasil, los servicios especializados y su potencial transformador. A partir de cuestiones que se presentaron en la práctica profesional, pude definir algunos objetivos que me guiarían en esta investigación.

¿QUÉ Y PARA QUÉ INVESTIGAR?

Esta investigación tiene como objetivo principal entender cómo las mujeres moradoras de un barrio pobre de Rio de Janeiro viven, comprenden y afrontan el fenómeno de la violencia hacia la mujer, es decir, de qué manera este fenómeno afecta sus vidas, qué dificultades y obstáculos encuentran, a quién recurren y cómo superan este problema que es común entre muchas. Aparte de esta violencia, las mujeres son también afectadas por la violencia urbana tan presente en estos espacios. Así que nos interesa saber cómo, en contextos marcados por otras violencias, las mujeres afrontan la violencia doméstica y familiar.

A través del relato de sus vivencias, las entrevistadas, “fuente activa de conocimiento social” (Parrilla, 2009: 103), nos permitieron entender cómo se organizan y cómo actúan frente a un problema social tan grave que afecta a mujeres de todos los países del mundo. Así, nuestras entrevistadas están profundamente involucradas en la investigación. Pretendíamos más que una visión académica y determinista que diagnostica una mujer como víctima o no de la violencia, centrar nuestro objetivo en conocer los argumentos utilizados por estas mujeres para explicar este fenómeno y como a lo largo de sus vidas fueron atravesadas por la violencia. Deseábamos dar voz a las entrevistadas para que expresasen sus vivencias, pues ellas, más que nadie, saben lo que es ser afectada por las diversas formas de violencias que ocurren en un contexto violento: saben mejor que nadie como describirlo, explicarlo, intentar afrontar.

Muchas veces, los investigadores desconsideran el saber de sus investigados, sin embargo, ellos son seres sociales, culturales, históricos, dinámicos que tienen mucho que aportar a la investigación social. Están incorporados en un territorio que tiene sus

características propias y particularidades. Conocer en profundidad la cultura y el entorno, la historia de vida y los argumentos de cada actor social es una buena manera de entender los fenómenos sociales. Creemos que si logramos entender este sistema de relaciones personales y sociales, podemos proponer políticas públicas más eficaces, es decir, políticas que abarquen demandas reales de un público específico – para esta investigación, las mujeres pobres que viven en *favelas* y que son afectadas por varias formas de violencia. Sus historias de vida nos llevan a comprender cómo afrontan este cotidiano particular. Empezamos aquí una búsqueda por conocimientos que rompen el aislamiento entre las distintas culturas y saberes, entre las distintas ciudades – la formal y la informal –, entre pobres y ricos, entre investigadores e investigados. Como afirma Moura (2007: 17), “hay que producir conocimiento para, posteriormente, poder desarrollar análisis, propuestas y políticas de género”*.

OBJETIVO GENERAL:

La investigación busca profundizar el conocimiento sobre la realidad psicosocial de mujeres que sufren violencia de género, que viven en contextos violentos y que frecuentan un Centro de atención especializada. Nos interesa especialmente la labor constructiva de esta realidad a partir del relato de sus historias de vida. Buscamos entender las trayectorias peculiares para la definición de la condición de ser mujer que sufre violencia en una favela carioca.

Pretendemos comprender: 1) de qué manera la(s) violencia(s) afecta(n) sus vidas; 2) cómo se presenta la violencia de género que emerge en territorios violentos; 3) qué dificultades y obstáculos encuentran para afrontarlas; 4) a quién recurren; 5) cómo afrontan y cómo superan las violencias.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1) Evaluar el impacto del CRMM-CR en la vida de las mujeres que lo frecuentan con regularidad.
- 2) Entender cuáles son los argumentos utilizados por las mujeres que viven diferentes formas de violencia – desde la infancia hasta la vida adulta, en espacios privados y públicos – para explicar este problema.
- 3) Comprender cómo contextos sociales violentos afectan la vida de las mujeres y su manera de vivir y afrontar la violencia de género, es decir, cómo las mujeres que viven en el *Complexo da Maré* y están atravesadas por otras formas de violencia, enfrentan la violencia de género.
- 4) Reflexionar cómo la violencia urbana y la presencia constante del tráfico de drogas afectan

a las mujeres y la plena vivencia de sus derechos y de su ciudadanía: violencia de género y tráfico de drogas: ¿qué relaciones y consecuencias tienen para las mujeres?

5) Pensar cómo las debilidades y fallos del sistema protector contribuyen a la permanencia de las mujeres en situaciones de violencia y en la Ruta Crítica⁵.

6) Mostrar, desde la perspectiva de los profesionales, quiénes son las mujeres que procuran ayuda para enfrentar la(s) violencia(s) sufrida(s);

7) Reflexionar sobre la intervención profesional en contextos violentos.

¿CÓMO?

¿Cómo lograr responder estas inquietudes? Algunas herramientas auxiliaron en este camino: la Observación Participante, la Historia de Vida y el Análisis del Discurso desde un enfoque biográfico-narrativo, fueron útiles en esta jornada de descubrimientos. Para llegar a conocer en profundidad a las mujeres que frecuentan el servicio de atención, creemos que lo más adecuado es acudir a metodologías cualitativas que valoran la subjetividad de los sujetos y la construcción de la realidad social que comparten.

Para intentar resolver o aclarar, estas inquietudes, fueron realizadas entrevistas con las mujeres que frecuentan la institución y que conviven con las diversas violencias presentes en los territorios de favela, como veremos adelante. Estas fueron grabadas y transcritas para posterior análisis. También llevamos a cabo entrevistas digitales con las técnicas⁶ que trabajan en el CRMM-CR con el objetivo de profundizar en las formas de construcción del conocimiento y tratamiento de la población atendida. Las entrevistas complementan los discursos de las mujeres y pretenden contribuir con la comprensión de cómo la violencia de género es vivida, enfrentada y (re)significada cuando emerge en contextos violentos.

LA ESTRUCTURA...

En los próximos capítulos presentaremos los planteamientos que nos orientan y los hallazgos que contemplan esta investigación, buscando responder a inquietudes personales y profesionales de la investigadora. La estructura del texto está compuesta de cuatro apartados subdivididos en capítulos temáticos. En la *Parte 1 – Contextualizar para entender: la favela,*

⁵ Ver Capítulo 2.

⁶ Aunque dos técnicos del sexo masculino hayan sido entrevistados, optamos por referirnos siempre en el sexo femenino (las técnicas/las profesionales) cuando hablamos del conjunto de profesionales que trabajan en el CRMM-CR porque las mujeres son la mayoría.

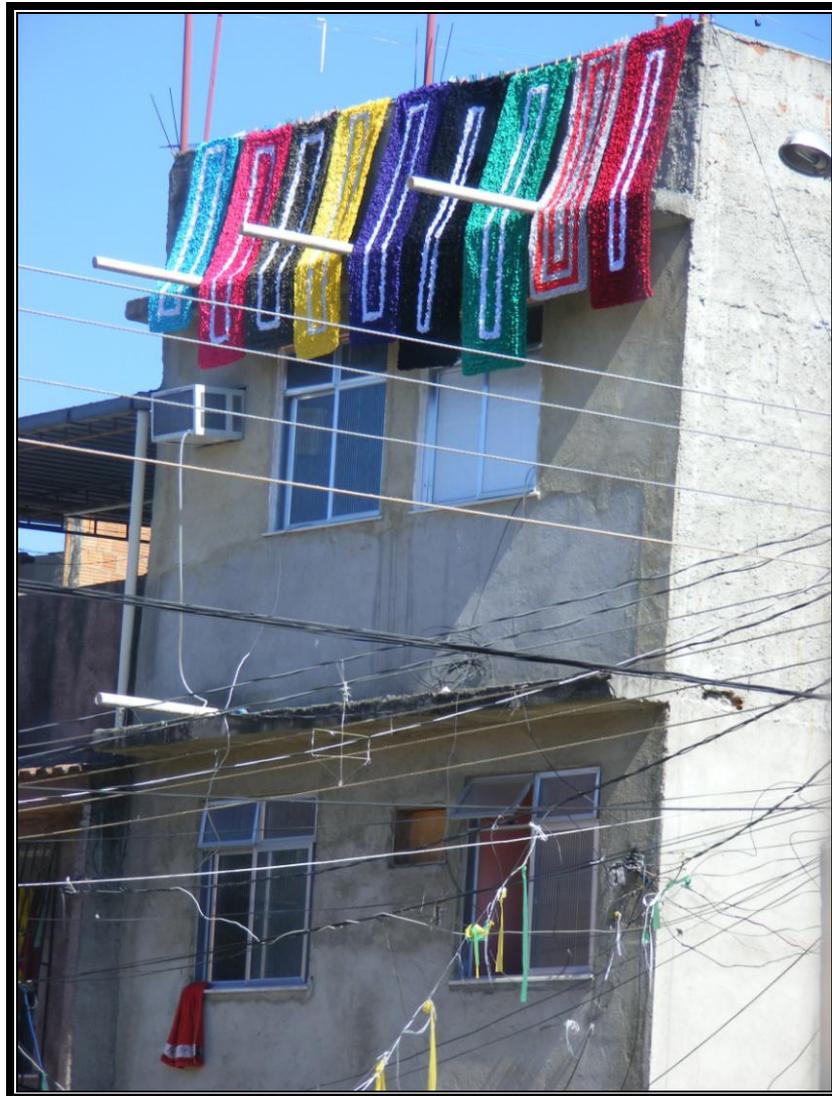
la(s) violencia(s), el CRMM-CR y los estereotipos de género, priorizamos la labor de definir los principales ejes que fundamentan la discusión teórica, a través de la contextualización del territorio de la investigación, puesto que trata temas muy específicos de la realidad brasileña, y por tanto, en muchas ocasiones desconocidos en España, donde se presentará el trabajo final. De esta manera, la Parte 1 está compuesta de 4 capítulos que tratan en especial de: la *favela* de la Maré, la(s) violencia(s), el CRMM-CR y los estereotipos de género. El primer capítulo – *Una favela carioca: el Complexo da Maré* – pretende contextualizar y definir qué son y cómo están organizados los territorios de *favela* en Rio de Janeiro, en especial el *Complexo da Maré*, donde viven nuestras entrevistadas. Este apartado está dividido en tres puntos principales: el proceso de *favelización* en Rio de Janeiro, la historia de formación de la *favela* de Maré, una de las más grandes de la ciudad; y la discusión de los prejuicios y estereotipos que recaen sobre las *favelas* cariocas y de qué manera esta realidad social afecta a sus moradores. En el segundo capítulo – *Violencia, ¿de qué hablamos?* – reflexionamos sobre el fenómeno de la violencia y los muchos sentidos que le podremos atribuir; y exponemos algunas definiciones de las principales formas de violencia encontradas en el discurso de las mujeres: la violencia de género y la violencia urbana. En el capítulo 3 – *La Casa de las Mujeres* – presentamos algunos de los principales instrumentos internacionales de garantía de derechos de las mujeres, en especial, los relativos a la lucha contra la violencia hacia la mujer; presentamos la legislación brasileña, donde destaque para la Ley Maria da Penha; y discutimos cómo se articulan las políticas públicas de atención a las mujeres en situación de violencia, en especial el CRMM-CR, uno de sus equipamientos. El capítulo 4 – “*Una no nace mujer, sino que se hace mujer*”: la (re)producción de roles y estereotipos de género y la violencia hacia la mujer – presentamos algunos de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que (re)producen, (des)construyen y (re)elaboran los roles y estereotipos de género, entre los cuales destacamos el movimiento higienista, el patriarcado y el movimiento feminista; presentamos una discusión sobre la influencia de este último en las transformaciones por las que pasan las mujeres en la sociedad brasileña y en relación con la comprensión de la violencia de género; y reflexionamos sobre la Teoría de la Interseccionalidad que sirve para explicar cómo diferentes formas de opresión, desigualdades y violaciones de derecho se entrecruzan afectando de forma especial a las mujeres (Nogueira, 2012).

En la segunda parte – *Metodología* – describimos el proceso investigativo: la elección del objeto, la selección de la metodología de análisis que consideramos más adecuada a nuestro estudio – Metodología Cualitativa centrada en el Análisis de Narrativas basada en las

Narrativas Dominantes y Narrativas Alternativas – y el diseño de la investigación. El primer capítulo de la Parte 2 – *Capítulo 5 - Narrativas Dominantes y Narrativas Alternativas: las narrativas como método de investigación cualitativa* – clarificamos de qué manera y en qué nos basamos para realizar el análisis, a través de la explicación de lo que entendemos por *narrativa, narrativas dominantes, narrativas alternativas y análisis de narrativa*. En el Capítulo 6 – *El diseño de la investigación* – presentamos la descripción detallada de las metodologías utilizadas en la investigación: de recogida de datos – Observación Participante, Historia de Vida, Entrevistas (Orales y Digitales) y el análisis propiamente dicho.

En la tercera parte – *El análisis* – presentamos los principales hallazgos de nuestra investigación. Discutimos caminos que se cruzan: la historia de vida de las mujeres entrevistadas y la práctica profesional en el CRMM-CR. En el Capítulo 7 – *Los actores y sus historias* – presentamos a las mujeres entrevistadas y dejamos que ellas mismas nos cuenten sus historias de vida; también presentamos a las técnicas, quienes, a través de sus experiencias profesionales, contribuyen a profundizar la comprensión de la realidad psicosocial de las mujeres de Maré. En el Capítulo 8 – *A+B=CRMM-CR: Voces entrecruzadas – Un análisis posible* – presentamos nuestros resultados y la discusión de estos a partir del análisis de cinco categorías centrales: Mujeres de Maré; ¿Territorio Violento?; Violencia(s); Enfrentando la Violencia; y La Casa de las Mujeres.

En la última parte – *Considerações finais – ou refletindo sem concluir*, escrita en portugués para cumplir con los requisitos del título de Doctorado Internacional –, presentamos nuestras principales conclusiones y reflexiones y mencionamos nuevas líneas que se abren para investigaciones futuras.



Do lado de fora - Vista externa da janela do CRMM-CR (Foto: Marisa Antunes Santiago)

PARTE I

CONTEXTUALIZAR PARA ENTENDER: LA FAVELA, LAS VIOLENCIAS, EL CRMM-CR Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Hace falta comprender el contexto en que la violencia ocurre y el significado que toma para sí.
(Gregori, 1993: 149)

Para intentar alcanzar el objetivo principal de la investigación – profundizar el conocimiento sobre la realidad psicosocial de mujeres que sufren violencia de género, viven en contextos violentos y que frecuentan un Centro de atención especializada – es necesario:

- 1) Contextualizar y entender qué son y cómo funcionan los territorios de *favela*;
- 2) Definir las principales formas de violencia – de género y urbana – que atraviesan la vida y las narrativas de las entrevistadas y cómo ellas comprenden la relación entre las diferentes formas existentes;
- 3) Explicar cómo se organiza la política nacional de lucha contra la violencia de género en Brasil, en especial los CRAM’S – uno de los equipamientos de esta política.
- 4) Entender algunas de las teorías y procesos sociales, políticos, económicos y culturales que (re)producen, (des)construyen y (re)elaboran los roles y estereotipos de género.

El orden de presentación de los tres primeros capítulos no fue hecho al azar, la intención era partir de una mirada macro hacia una micro, es decir, explicar primeramente el contexto en que están insertas nuestras entrevistadas y el Centro, seguido de las principales violencias señaladas y vividas por ellas, para entonces contextualizar la política de lucha contra la violencia y el servicio que nos acercó a estas historias de vida en particular. Por tratarse de una realidad distinta a la española, cabe detallar algunas particularidades como, por ejemplo, el proceso de *favelización* y urbanización de Rio de Janeiro, la violencia urbana en las *favelas* cariocas, la política de lucha contra la violencia hacia la mujer en Brasil y el movimiento feminista brasileño.

1. UNA FAVELA CARIOCA: EL COMPLEXO DA MARÉ

Favela en Brasil, poblaciones en Chile, villa miseria en Argentina, cantegril en Uruguay, rancho en Venezuela, banlieue en Francia, gueto en Estados Unidos: las sociedades de América Latina, de Europa y de los Estados Unidos disponen todas de un término específico para denominar estas comunidades estigmatizadas, situadas en la base de los sistemas jerárquicos de regiones que componen una metrópoli, en las cuales los parias urbanos residen y donde los problemas sociales se congregan e infeccionan, atrayendo la atención desigual y desmedidamente negativa de los medios de comunicación, de los políticos y de los dirigentes del Estado* (Wacquant, 2005: 7).

Así como lo es el Carnaval, otra de las marcas de Rio de Janeiro es el conjunto de inmensas *favelas* que se extienden por diversos barrios (casi todos) de la ciudad: casi 20% de los más de 6.000.000 de habitantes de la ciudad viven en *favelas* (IBGE, 2011). Estigmatizadas desde su origen, su crecimiento y desarrollo “se confunde con la propia historia de la ciudad de Rio de Janeiro” (Andreatta, 2005: 4) y tiene íntima relación con los cambios económicos, sociales, políticos, culturales y espaciales que atraviesan la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Vaz y Jacques, 2003a).

Son muchas y diferentes las definiciones de *favela*: en un diccionario brasileño encontramos que *favela* significa “1. Conjunto de habitaciones toscas y miserables, en general en cerros y donde habita la gente pobre. 2. Lugar de mala fama, sitio sospechoso, frecuentado por perturbadores”⁷. Serían aglomeraciones de chabolas en ciertos puntos de los grandes centros urbanos, construidas toscamente y desprovistas de recursos higiénicos; la morada de la parte más pobre de la población. En 1992, el Plan Director de la Ciudad de Rio de Janeiro (Ley Complementaria nº 16/1992), en su artículo 147, las define como un “área predominantemente residencial, caracterizada por la ocupación de tierra por población de bajos ingresos, precariedad de infraestructura urbana y de servicios públicos, vías estrechas y de alineamiento irregular, lotes de forma y tamaño irregular y construcciones no licenciadas, en disconformidad con los parámetros legales”⁸. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE – las define como *aglomeraciones anormales*: “Conjunto constituido por el mínimo de 51 unidades habitacionales (chabolas, casas, etc.), ocupando – o habiendo ocupado – hasta el período reciente, terrenos de propiedad ajena (pública o particular); dispuestas, en general, de forma desordenada, densa y carentes, en gran medida, de servicios públicos y esenciales”^{*} (IBGE, 2011).

Considerada como un símbolo de la segregación socio-espacial de la ciudad, las *favelas* son representantes de la ciudad *informal*, están caracterizadas por las autoconstrucciones

⁷ <http://www.dicionariodoaurelio.com/favela>

⁸ <http://portalgeo.rio.rj.gov.br/sabren/>

irregulares, con precariedad de servicios urbanísticos y (casi) sin control del poder público, con alta densidad de viviendas y de habitantes, en un territorio marcado por pobreza y violencia (Andreatta, 2005; Valladares, 2005; Souza e Silva *et al.*, 2009). La representación hegemónica de este territorio está históricamente relacionada con la carencia, la marginalidad y la violencia: la “expresión del caos”^{*} (Souza e Silva *et al.*, 2009: 16). Sin embargo, allí se encuentra mucho más: música, arte, culturas, historias de vida; se encuentra gente honesta y trabajadora que construye su morada allí porque es más barato y porque, generalmente, la *favela* está cerca del lugar de trabajo, lo que disminuye gastos con transporte y tiempo de desplazamiento. Son muchos los motivos que hacen que las personas no salgan de estos espacios: o porque no quieren salir, o porque no pueden salir, o porque la ciudad formal no quiere que salgan (Valladares, 2005; Vaz y Jacques, 2003a):

Entrevistadora (E): você gosta de morar aqui, Hortensia?

Hortensia: Não gosto não. Só moro aqui mesmo porque não tem... não tem opção. (Hortensia, 44 años – 16 años en la *Maré*)⁹

Al hablar de *favelas*, es común considerarlas todas iguales, como un gran amontonamiento de casas y gente pobre (Figura 1). Sin embargo, esta aparente homogeneidad no abarca su complejidad socio-espacial (Leitão, 2009: 37). Las *favelas* son un fenómeno complejo, diverso y en constante mutación. Las de hoy no son iguales a las que existían en la década de 1920 y tampoco estas eran iguales entre sí. Sus aspectos morfológicos y sociales y sus diferentes procesos de conformación las convierten en conjuntos diferentes y únicos: hay “homogeneidad en su morfología; sin embargo, una mirada más atenta revela una enorme diversidad de formas entre *favelas* situadas en los cerros o en áreas planas, en el centro o en las periferias, antiguas o nuevas, grandes o pequeñas, más o menos pobres”^{*} (Fessler Vaz & Berenstein Jacques, 2003: 2).

⁹ Los tramos retirados de las entrevistas y transcritos a lo largo del texto serán conservados en su idioma original. La traducción al castellano se encuentra en el ANEXO 1, en caso que haga falta consultarla.

Figura 1 – Favelas en Rio de Janeiro



Fuente: Internet

Se puede ejemplificar entre los aspectos morfológicos comunes a las *favelas* en Rio de Janeiro, la precariedad de gran parte de las construcciones – aunque hay edificaciones muy bien construidas y lujosas para los parámetros locales –, la falta de infraestructura y servicios básicos de salud, educación y seguridad y constantes transformaciones debido a frecuentes obras de ampliación de los inmuebles. Vaz y Jacques (2003b) describen una de las cosas que primero se observa cuando se ingresa en una *favela*, que es su aspecto físico:

Las vías son normalmente estrechas, irregulares y sinuosas, a veces laberínticas; otras veces cuestas escarpadas o escaleras en curvas. Raramente se forman cuadras o lotes; y estos, cuando están definidos, pueden asumir los trazados más variados. Como las dimensiones de las casas son mínimas, y las temperaturas medias elevadas, las vías son utilizadas no solamente como espacios públicos, sino también para las actividades domésticas (...). Eventuales ensanchamientos y cruces de las calles forman pequeñas plazas (...). La familia realiza ampliaciones de acuerdo con los ingresos, las chabolas son ampliadas a través de los “*puxadinhos*”¹⁰, sus materiales precarios sustituidos por ladrillo, cal y piedra transformándose constantemente. Las casas son de pocas habitaciones, pero son visibles la creciente compactación y la tendencia a la verticalidad* (Vaz & Jacques, 2003b: s/p).

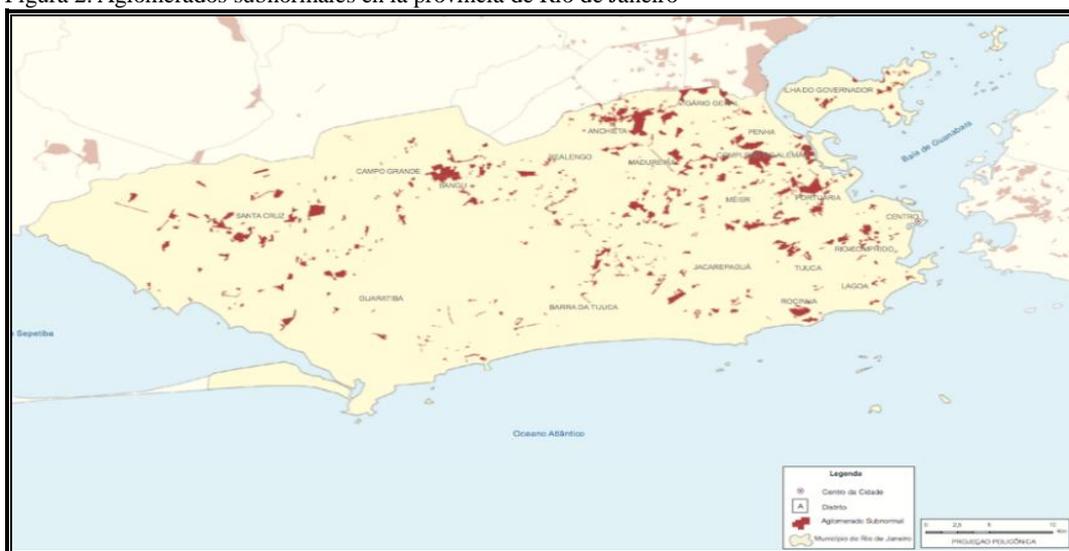
Entre los aspectos sociales el de mayor visibilidad es la pobreza. Gran parte de los residentes de estas zonas son personas de clase popular baja o media-baja. Sin embargo, la multiplicidad social allí encontrada es enorme: personas con los más variados orígenes, experiencias de vida, culturas y subjetividades únicas; distintas formas de organización, lucha y ocupación. Cada una de estas regiones de la ciudad fue y sigue siendo afectada por los cambios políticos y económicos de modo muy singular (Vaz & Jacques, 2003b). Así, lo que

¹⁰ Las construcciones irregulares con fines de ampliar el espacio doméstico o comercial y que funcionan como un anexo o como una extensión del inmueble original, son conocidas en Brasil como “*puxadinho*”.

parece un conjunto homogéneo de casas simples y gente pobre, es en realidad un conjunto de múltiples historias de vida en constante transformación. Estas, afectan tanto la estructura física/espacial de las *favelas* como la subjetividad de sus habitantes.

De acuerdo con el IBGE (2011), son actualmente más de 760 aglomeraciones subnormales – como son designadas las *favelas* – en el estado de Rio de Janeiro y a cada día una nueva surge en algún rincón de la capital. El *Instituto Pereira Passos*¹¹, vinculado al ayuntamiento, afirma que son 590 las regiones reconocidas como *favelas* en el municipio. Teniendo por base los datos del Censo Demográfico 2010 (IBGE, 2011), se puede decir que cerca de 20% de la población metropolitana de Rio de Janeiro vive en *favela*, y 6% de la población de Brasil vive en estas formas específicas de morada. Como es posible observar en el mapa (Figura 2), la mayor concentración de aglomeraciones subnormales está ubicada en las zonas centrales y en los barrios de la zona sur – la más rica de la ciudad – pues en estas áreas también se concentran las mejores ofertas de trabajo/empleo. Es importante notar que en los últimos años, debido a la saturación del espacio para nuevas construcciones en las zonas centrales de la ciudad, se observa una expansión del proceso de *favelización* y urbanización de la Zona Oeste, que es la que más crece en los últimos años.

Figura 2: Aglomerados subnormales en la provincia de Rio de Janeiro



Fuente: IBGE, 2010

Veremos cómo fue el proceso de formación y expansión de las *favelas* cariocas para intentar entender de dónde viene la representación negativa de estas zonas habitacionales tan características de Rio de Janeiro.

¹¹ <http://portalgeo.rio.rj.gov.br/sabren/>

1.1 EL PROCESO DE FAVELIZACIÓN¹² EN RIO DE JANEIRO

Desfavelado

*Me tiraram do meu morro, me tiraram do meu cômodo, me tiraram do meu ar, me botaram neste quarto multiplicado por mil quartos de casas iguais.
Me fizeram tudo isso para o meu bem.
E meu bem ficou lá no chão queimado onde eu tinha o sentimento de viver como queria no lugar onde queria não onde querem que eu viva aporrinhado devendo prestação mais prestação da casa que não comprei mas compraram para mim.
Me firmo, triste e chateado,
Desfavelado¹³*

(FAVELÁRIO NACIONAL. Carlos Drummond de Andrade, 1984)¹⁴

Esta forma de vivienda popular tuvo su origen al final del siglo XIX cuando Rio de Janeiro todavía era la capital de Brasil y la crisis de la vivienda popular era un creciente problema social. Su aparición se dio por diversos motivos: cambios de orden económico, social, político, cultural y espacial, que caracterizaron la reconfiguración de las viviendas en Rio de Janeiro a partir de la segunda mitad del siglo XIX (Vaz y Jacques, 2003a). En el año 1897, con el fin de la *Guerra de Canudos*¹⁵ (1896-1897) en el interior del estado de Bahía, los soldados que retornaban vencedores a la entonces capital del país, recibieron autorización para ocupar un cerro ubicado detrás del cuartel general, zona central de la ciudad, donde construyeron chabolas para vivir con sus familias. Los nuevos habitantes del actual *Cerro de la Providência*, inicialmente lo denominaron *Cerro de la Favella*, pues este era el nombre del cerro que bordeaba su campamento en *Canudos*. Hasta hoy, la *Favela de la Providência* es considerada la primera de este tipo de vivienda en Rio de Janeiro (Vaz & Jacques, 2003a), sin embargo hay registros de viviendas precarias construidas en los cerros de la ciudad desde antes de 1897 (Valladares, 2005). Es solamente a partir de la década de 1920 que se substituye el nombre *Favella* por el sustantivo *favela* que ha de designar toda forma de vivienda semejante a esta: “hábitat pobre, de ocupación ilegal e irregular, sin respeto a las normas y generalmente sobre cuestras”* (Valladares, 2005: 26).

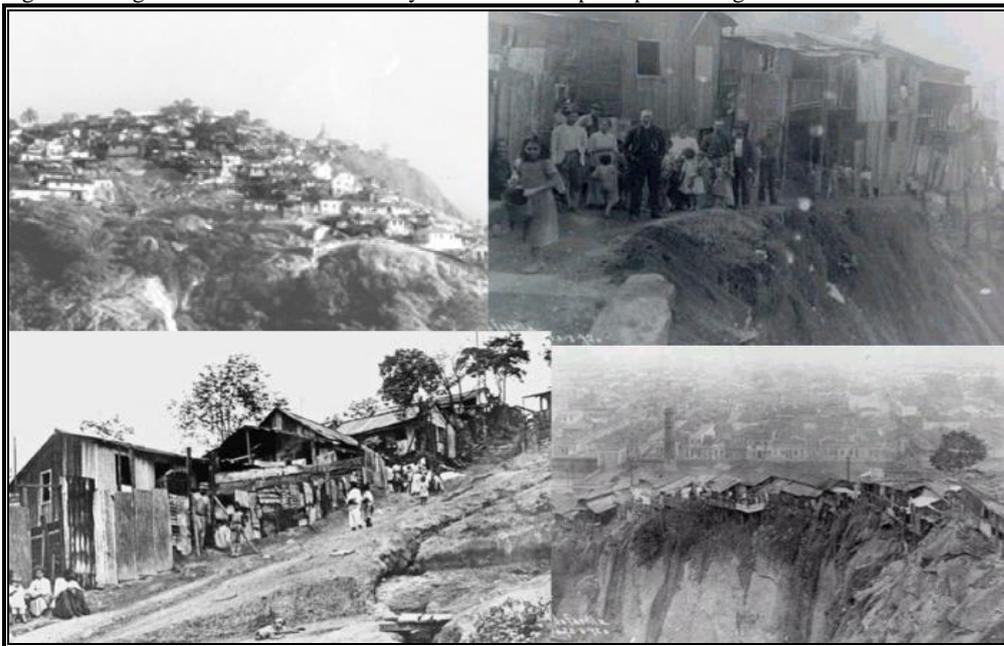
¹² “Proceso continuo de transformación en *favela*” (Varella, Bertazzo y Berenstein Jacques, 2002: 23)

¹³ Traducción del poema *Desfavelado* de Carlos Drummond de Andrade: “Desfavelado, me quitaron mi cerro, me quitaron mi vivienda, me quitaron mi aire, me pusieron en esta habitación multiplicada por mil habitaciones de casas iguales. Me hicieron esto por mi propio bien. Y mi propio bien se quedó en el suelo donde tenía el sentimiento de vivir como deseaba, en el lugar que quería, no en donde quieren que viva. Enojado, debiendo prestaciones y más prestaciones de la casa que no me compré pero que me compraron. Me afirmo, triste y enojado, desfavelado”.

¹⁴ ANDRADE, C. D. (2007). Favelário Nacional. *Cenas da Favela. Rio de Janeiro: Geração Editorial*.

¹⁵ Para más información sobre la Guerra de Canudos: “Los Sertões” – Euclides da Cunha, 1902; “La guerra del fin del mundo” – Mario Vargas Llosa, 1981; el largometraje “Guerra de Canudos” – Sergio Rezende, 1997.

Figura 3: Imágenes del *Morro da Favella* y sus viviendas a principios del siglo XX



Fuente: Fotos retiradas del site <http://off-road.student.utwente.nl/johan/rio/br/rio/historia-xix.htm>

De forma paralela a la expansión y al desarrollo de la economía brasileña a partir de la segunda mitad del siglo XIX, otros motivos que influyen en el proceso de *favelización* son: la abolición de la esclavitud en el año de 1888 con la promulgación de la Ley Áurea (Ley Imperial 3.353 de 13 de mayo de 1888) y el gran flujo migratorio de mano de obra. Una gran cantidad de brasileños – provenientes principalmente del norte y nordeste del país – e inmigrantes de otros países – como alemanes, italianos, portugueses, españoles, libaneses y japoneses – llegaron a los grandes centros urbanos en busca de mejores condiciones de vida y trabajo o huyendo de las guerras en sus países.

Durante el gobierno del alcalde Pereira Passos (1902-1906), Rio de Janeiro sufrió la primera gran intervención urbana que tenía como objetivo la modernización y remodelación de la ciudad (Vaz & Jacques, 2003a). Usando como excusa la necesidad de embellecer y renovar la ciudad, los pobres fueron expulsados del centro urbano – muy valorado en esta época – para convertirlo en lugar de vivienda para los ricos, lo que contribuyó al proceso de *favelización* de la ciudad y a la segregación espacial entre la población de diferentes clases sociales (Abreu, 2003; Vaz & Jacques, 2003a). En nombre de la higiene y de la estética, el alcalde Pereira Passos intervino directamente en estas formas de vivienda, principalmente en las áreas saneadas del centro de la ciudad, hasta lograr su extinción.

La Reforma Passos termina por ir en contra de sus objetivos al favorecer el desarrollo de las *favelas*, pues fue en estos espacios que los pobres, desalojados de sus antiguas viviendas, buscaron morada (Abreu, 2003: 231):

Vivir en *favelas* era tal vez la única forma de inserción espacial de los nuevos moradores de la ciudad moderna. Era allí que los excluidos de la economía y de la sociedad moderna podían construir una chabola, aunque frágil; era allí que se encontraban los migrantes y que se formaban lazos de vecindad; era allí que las redes sociales promovían la inserción social, aun de forma marginal, de los excluidos. Y esta marginalidad social y espacial se volvería, paradójicamente, una de las marcas registradas de la modernidad carioca* (Vaz & Jacques, 2003b:2).

En 1927, Mattos Pimenta, un importante activista de las reformas urbanas de Rio de Janeiro, que llamaba a las favelas *lepra de la estética*, contrata al urbanista francés Alfred Agache para intentar resolver este *problema*: la solución sería su total extinción y la construcción de nuevas viviendas populares (Vaz & Jacques, 2003a; Valladares, 2005). Aunque la propuesta del urbanista no fue puesta en práctica, fue el primer documento oficial que utilizó el término *favela* para denominar esta forma de vivienda popular (Vaz & Jacques, 2003a), que pasa a ser usada en todo Brasil para definir condiciones semejantes de morada.

Las décadas de 1930 y 1940 estuvieron caracterizadas por una nueva postura ante las *favelas* por parte de un gobierno populista, que las reconoció definitivamente como parte integrante de la ciudad. Dos factores influyeron en este cambio: el suelo ocupado era de escaso valor comercial y allí tenían una gran cantidad de potenciales electores (Vaz & Jacques, 2003a). En 1937 surge el Código de Obras, que a diferencia de los planes anteriores, no deseaba extinguir las favelas, sino organizarlas y regularizarlas. Bajo la influencia del gobierno del presidente Getulio Vargas, los programas de reforma urbana de la época buscaban mejorar las condiciones de vida de los *favelados*¹⁶ (Valladares, 2005). De 1941 a 1944, la solución encontrada para garantizar mejores condiciones de vida a los habitantes de las *favelas* fue la construcción de los *Parques Proletarios*, viviendas populares construidas para realojar a los habitantes en otros lugares de la ciudad. Además de garantizar viviendas con condiciones apropiadas de higiene y reglas sanitarias, los Parques Proletarios tenían como objetivo propiciar servicios de asistencia social y educación (Valladares, 2005). Pocos fueron los beneficiados con esta política, ya que apenas tres conjuntos habitacionales fueron construidos.

En la década de 1950, conocer la *favela* y a sus moradores para mejorar las acciones del Estado se transformó en el principal objetivo de las políticas públicas. El censo demográfico de 1950 reveló que más de 169 mil personas vivían en estas áreas y que “no se trataba de una población compuesta de marginales, sino de aglomerados humanos integrados regularmente a la vida social”* (Valladares, 2005: 70).

¹⁶ Se dice *favelados* a los moradores de las *favelas*, aunque suele ser un término cargado de muchos prejuicios.

En las décadas de 1960 y 1970, periodo de un gobierno dictatorial, la orden era una vez más la completa erradicación de las favelas. Demoliciones, desalojos y realojamiento constituyeron la nueva política de intervención en estos espacios. Entre 1964 y 1974 más de 80 *favelas* fueron eliminadas y más de 139 mil personas desalojadas (Vaz & Jacques, 2003a). Los moradores de las localidades demolidas fueron realojados en *conjuntos habitacionales* distantes de su anterior vivienda (Andreatta, 2005). En la década de 1970, las *favelas* pasan a ser el nuevo interés de especialistas e investigadores nacionales e internacionales.

A partir de la década de 1980 otro cambio se produjo en las acciones relativas a las *favelas*. En el contexto del final de la dictadura y de la redemocratización de Brasil, surgió como nueva forma de intervención la urbanización de estas áreas. También en ese periodo, hubo por parte principalmente de los medios de comunicación brasileños, una mayor asociación entre *favela*, pobreza, violencia, criminalidad y tráfico de drogas: la *favela* se volvía sinónimo de un espacio sin ley (Valladares, 2005). En 1993, dos proyectos tuvieron por objetivo la recuperación de la ciudad construida: *Rio-Cidade*, para la ciudad formal y *Favela-Bairro*, para la informal. El principal objetivo del *Favela-Barrio* fue, a través de una iniciativa municipal, con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Unión Europea (UE), “construir toda la infraestructura y los equipamientos de servicios públicos necesarios para transformar las *favelas* en barrios formales de la ciudad” (Andreatta, 2005: 3). Zaluar (2004) afirma que este proyecto del ayuntamiento pretendía proporcionar una infraestructura hasta entonces inexistente. Aunque haya beneficiado más de 184 *favelas* de la ciudad de Rio de Janeiro hasta 1999, otras tantas áreas fueron olvidadas.

Tras este largo recorrido para conocer una parte de la historia de la urbanización de la ciudad de Rio de Janeiro, presentamos un tramo donde una de las entrevistadas cuenta la misma historia a partir de su propia experiencia: vivió intensamente el proceso de *favelización*, remociones y realojamientos que ocurrieron en la ciudad entre los años 1940-1980:

E: E antes de casar a senhora morava aqui? Quando veio morar na *Maré*?

Azucena: Na *Maré*? Na área da *Maré* tem o que? Tem mais de 40 anos. Não sei, em 60 e pouco eu vim pra Nova Holanda... Eu morei na Ilha das Dragas, que eu não sei se falam dela, eu não sei. Depois da Ilha das Dragas fui na Praia do Pinto¹⁷, que fazia no clube Líbano lá, aí ele removeu a gente passou pra Praia do Pinto, aí morei na Praia do Pinto. Aí da Praia do Pinto também fui removida quando botaram fogo na Praia do Pinto, no tempo do, esqueci o nome dele, eu to esquecendo. Botaram pra tirar a gente de lá, nós pegamos enchente, moramos no... ficamos

¹⁷ *Ilha das Dragas* y *Praia do Pinto* eran *favelas* ubicadas en áreas nobles de la ciudad que fueron demolidas en los años 1960. (Se puede leer más en:

http://www.encontro2012.historiaoral.org.br/resources/anais/3/1339790201_ARQUIVO_MemoriasdaRemocaoABHO2012.pdf)

dormindo no Jóquei Club que amparou a gente. Nós voltamos pra Praia do Pinto quando baixou a água, secou voltamos pra nossas casas, nossos barraquinhos¹⁸. Naquela época não tinha casa, era barraco mesmo, nossos barraquinhos. Ai morei ali, depois dali tiraram a gente. De vez em quando você me vê cantando assim: Adeus Praia do Pinto... não é? Não me vê cantando de vez em quando? Pois é... ai voltamos pra Praia do Pinto, ai tiraram a gente e trouxeram a gente pra Nova Holanda¹⁹, ai ficamos morando na Nova Holanda. Ai na Nova Holanda minha tia Ana deu muito em cima do meu marido, meu ex-marido que a gente já ta separado, pra ele comprar, fazer um barraquinho na maré [palafitos] pra mim morar que eu tava com a minha mãe né. Pra eu morar, pra ter minha casa própria, ter minha casinha própria. Ai viemos pra Nova Holanda, da Nova Holanda para maré, da maré eu vim pra ca pra Vila do João²⁰ e aqui to há 28 anos.

E: 28 anos aqui na Vila do João?

Azucena: Vê como eu to novinha... Tem esse tempo todinho aqui. Sinto saudade da minha Praia do Pinto, sinto saudade do meu Jóquei Club que eu ia lá pra dentro pra brincar do Jóquei Club. O clube do Flamengo eu vi montando. Eu sinto saudade da Gávea, do nosso território, da praia...

E: O que a senhora gostava mais de lá?

Azucena: Ah, eu gostava mais de la porque... também realmente não era área pra gente, só pra quem tem dinheiro, né? Aonde tem pessoa rica, tem pessoa rica com vontade de morar ali, fizeram uns apartamentos la que eu não sei nem o nome dos apartamentos que deram, não me lembro agora, uns apartamentos la bonito. Pra gente morar ali? Tremendo Leblon, praia do Leblon, perto de Ipanema, perto de Copacabana. Aí ia dar pra gente fazer barraco ali? Aí tiraram a gente de la a força mas tiraram, conseguiram tirar, né. Aí metade foi pra Cordovil, fizeram apartamento em Cordovil, pra Cidade de Deus... ficou assim. Tiraram os morros também, tiraram os morros de la de perto, Catacumba, tudo que dava mal aparência na cidade do rico entende? Tiraram os pobres, meteram o pau nos pobres, tiraram os pobres dali de qualquer jeito. Na Praia do Pinto então! Teve que sair mesmo, não tinha outro jeito, tinha que sair dali mesmo. Eu tenho saudade, eu tenho saudade daquela área, fui criada ali, eu e meus irmãos. Segunda-feira eu tava conversando com a minha irmã e ela tava falando: “- Nossa Garida, quando você fala assim me da vontade de chorar de tanta saudade que a gente tem né, quando a gente brincava no campo do Flamengo, quando a gente ia pra la ver o treino do futebol né?”. Era muito bom, muito bom ali, mas não era nossa área né, não era nossa área. (Azucena, 61 años – 40 años en el Complejo da Maré) [Subrayado propio]

1.2. LA MARÉ

Palafitas

Este nasce no mangue, este vive no mangue.

No mangue não morrerá.

Maravilhoso projeto X vai aterrar o mangue.

Vai remover famílias que têm raízes no mangue e fazer do mangue área produtiva.

O homem entristece.

Aquilo é sua pátria, aquele, seu destino, seu lodo certo e garantido
(FAVELÁRIO NACIONAL - Carlos Drummond de Andrade, 1984)²¹

Una de las *favelas* más grandes de Rio de Janeiro, el *Complejo da Maré* (Figura 4) es un aglomerado de 16 comunidades (*Morro do Timbau* (1940), *Baixa do Sapateiro* (1947), *Marcílio Dias* (1948), *Parque Maré* (1953), *Roquete Pinto* (1955), *Rubéns Vaz* (1961), *Parque*

¹⁸ “Barraquinho” o “Barraco” es como se denominan las casas precariamente construidas con restos de madera, cartón y otros materiales encontrados en la basura.

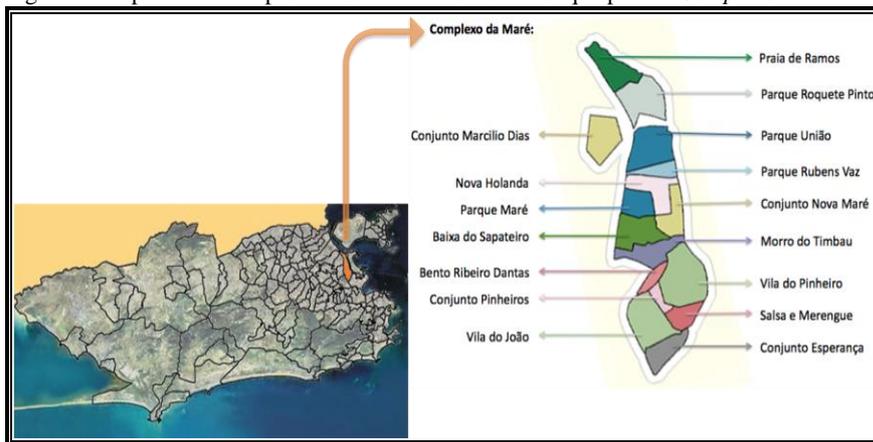
¹⁹ Nova Holanda es uno de los micro-barrios de *Maré*.

²⁰ Vila do João es uno de los micro-barrios de *Maré*.

²¹ Traducción de Palafitos de Carlos Drummond de Andrade: “Este nace en el manglar, este vive en el manglar. En el manglar no morirá. Maravilhoso proyecto X va a terraplenar el manglar. Va a remover familias que tienen sus raíces en el manglar y hacer del manglar un área productiva. El hombre se entristece. Allí es su patria, aquel, su destino, su lodo cierto y garantizado”. (Referencia Iden 14)

União (1961), *Nova Holanda* (1962), *Parque de Ramos* (1962) *Conjunto Esperança* (1982), *Vila do João* (1982), *Vila Pinheiro* (1989), *Conjunto Pinheiro* (1989), *Bento Ribeiro Dantas* o *Fogo Cruzado* (1992), *Nova Maré* (1996) y *Salsa e Merengue* (2000)) que ocupan más de 4 km², con una población estimada de más de 130 mil habitantes, distribuidos en cerca de 40 mil domicilios, representando 2,26% de la población de la ciudad de Rio de Janeiro (Souza e Silva, et al., 2009; Varella, Bertazzo y Jacques, 2002): “*Maré* no es solamente una favela, sino lo que se denomina un complejo de favelas, varias comunidades diferentes juntas, como se fueran varios barrios distintos, una semi-ciudad informal”* (Varella, Bertazzo y Jacques, 2002: 19).

Figura 4: Mapa del Municipio de Rio de Janeiro con destaque para el *Complexo da Maré*



Fuente: <http://portalgeo.rio.rj.gov.br/bairros Cariocas/> y Redes – Redes de Desenvolvimento da *Maré*

Actualmente, 51% de los habitantes de Maré son mujeres y de estas, 11,7% se auto-declaran negras, 37,6% blancas y 49,7% pardas (IBGE, 2011). La más grande concentración por franja etaria está entre 30 y 59 años. Los ingresos mensuales *per cápita* giran alrededor de R\$ 190,00 (equivalente a 60€), 1/3 menor que la media del municipio de Rio de Janeiro. Existen 14 escuelas públicas y otras tantas particulares, sin embargo, hay una alta tasa de analfabetismo (11,4%) y analfabetismo funcional (IBGE, 2011). Los principales servicios de salud encontrados se distribuyen en unidades de atención primaria y de mediana complejidad. No hay ningún centro de salud de alta complejidad²².

Uno de los grandes problemas de Maré – y de la mayoría de las comunidades pobres de Rio de Janeiro – es la violencia urbana, debido principalmente a la presencia ostensiva del tráfico de drogas, del crimen organizado y la ausencia de unidades de seguridad pública²².

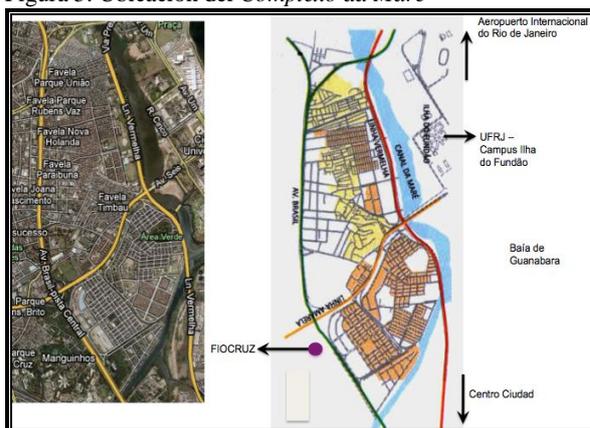
²² Datos procedentes de la página web *Rio como Vamos*, que utiliza datos del ayuntamiento y del IBGE entre otras fuentes de información. (http://www.riocomovamos.org.br/portal/indicadores/2012/area_30_.html).

²³ En 2011 el Decreto-Ley 42.787/2011 determina la creación e implementación de las *Unidades de Policía Pacificadora* (UPP) para ejecutar “*acciones especiales concernientes a la pacificación y a la preservación del orden pública*”* (Art.1º), en

Esta es la principal frontera que se impone entre las comunidades de *Maré*: es implícita pero muy presente en el cotidiano de los que allí viven²⁴. Las comunidades que la integran son “controladas” por diferentes pandillas que están en constantes disputas territoriales: “Verdaderas batallas son trabadas casi a diario entre grupos rivales o entre éstos y la policía (...), lo que afecta directamente la vida cotidiana de sus moradores”* (Varella, Bertazzo y Jacques, 2002: 23), como veremos más adelante.

En 1994, a través del Proyecto de Ley nº 2.119, *Maré* pasó a ser considerada un barrio. Hasta entonces era entendida, como afirman Varella, Bertazzo y Jacques (2002), como un gran aglomerado de *favelas*, como tantas otras de la ciudad. La región, que cuenta con una geografía bastante particular – casi toda plana, bordeada por el mar y con una amplia zona de manglares – tiene una ubicación estratégica en la ciudad: está entre las dos principales vías de acceso a Rio de Janeiro (*Avenida Brasil* y *Linha Vermelha*); en frente de uno de los campus de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ); cerca del principal aeropuerto de la ciudad y a 20 minutos del centro de la ciudad (Figura 5). Circula en esta área una gran cantidad de autobuses y en los barrios cercanos, hay una gran oferta de servicios públicos y privados (comercio en general, centros comerciales, escuelas, universidades, hospitales de urgencia, centros de ocio, supermercados, iglesias y centros religiosos).

Figura 5: Ubicación del *Complexo da Maré*



Fuente: Elaboración propia basada en mapas de *Museo da Maré* y Google

áreas de comunidades pobres, con baja institucionalidad y gran informalidad, con intensa presencia de traficantes de drogas fuertemente armados. Sus principales objetivos son: “consolidar el control estatal sobre las comunidades bajo fuerte influencia de la criminalidad ostensivamente armada; devolver a los moradores local a paz y a la tranquilidad públicas necesarias al ejercicio de la ciudadanía plena que garantice el desarrollo tanto social cuanto económico”* (Art. 1º, § 2º).

Hasta fines de 2014, en la *Maré* estas unidades no habían sido instaladas todavía (http://arquivos.proderj.rj.gov.br/isp_imagens/Uploads/DecretoSeseg42.787Upp.pdf)

²⁴ Muchas de las mujeres atendidas en el CRMM-CR relatan no poder o no querer ir a otras comunidades integrantes de la *Maré* pues son “controladas” por grupos distintos al que comanda el área donde viven. Afirman que los traficantes conocen a quienes viven en “su” área y no dejan entrar a los otros, lo que dificulta la libre circulación de los moradores. Los servicios están distribuidos en estas comunidades sin considerar tal “norma” y muchas personas no acceden a estos, puesto que no se sienten seguras de circular y atravesar las fronteras implícitas impuestas por la violencia urbana.

Fue con la Reforma Passos (década de 1900) que empezó a ser poblada el área donde hoy se encuentra el *Complexo da Maré*. Pero la ocupación más expresiva se dio a partir de la década de 1940 con la búsqueda de sitios más baratos para vivir y al mismo tiempo cerca de los puestos de trabajo. De esta forma, muchos trabajadores pobres eligieron como lugar de morada esta región de manglares despreciada por la especulación inmobiliaria. Durante la misma época, la necesidad de mano de obra incentivó el gran flujo migratorio de personas del Nordeste de Brasil para abastecer las industrias instaladas en la ciudad, muchas de ellas ubicadas alrededor de donde creció la *favela*. Como la mayoría de los barrios pobres, *Maré* es un espacio popular bastante estigmatizado (Souza e Silva et al, 2009): además de los inmigrantes del Nordeste de Brasil que arribaron en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo, la población negra es bastante expresiva y posee una importante concentración de inmigrantes angoleños.

El prejuicio racial es fuerte y persistente en el Brasil contemporáneo y existe desde el periodo esclavista, aunque actualmente se presente de forma encubierta. Asociado a éste, encontramos el prejuicio hacia grupos de orígenes diferentes, principalmente los del Nordeste del país (Guimarães, 2000; Guimarães, 2004). La existencia del prejuicio, aunque muchas veces negado por la sociedad brasileña, ayuda a explicar la difícil movilidad y ascensión social y la cristalización de estereotipos de negros y nordestinos: “el periodo colonial dejó marcas profundas en las familias brasileñas, pero, en especial, en las familias negras, indígenas y mestizas, que sufrieron un proceso intenso de deshumanización y desvaloración”* (Diniz & Coelho, 2005). El prejuicio hacia los negros tiene su origen en la construcción de Brasil como nación: el país recibió una gran cantidad de esclavos negros originarios de África y que traían consigo diferentes hábitos, prácticas religiosas y cultura. Además de los intereses políticos y económicos que estimularon el incremento del racismo en Brasil, el progreso también determinó el tipo de intervenciones en la población negra, pues su cultura y hábitos higiénicos eran opuestos a los del nuevo orden social que se instauraba en el país. Guimarães (2004: 11) afirma que:

El racismo surge, por tanto, en la escena política brasileña, como doctrina científica, cuando se acerca la abolición de la esclavitud y, en consecuencia, la igualdad política y formal entre todos los brasileños, incluso entre estos y los africanos esclavos (...). El racismo brasileño, sin embargo, no debe ser leído apenas como reacción a la igualdad legal entre ciudadanos formales, que se instalaba con el fin de la esclavitud; fue también el modo como las élites intelectuales, principalmente aquellas ubicadas en Salvador y Recife, reaccionaban a las desigualdades regionales crecientes entre el Norte y el Sur del país, como resultado de la decadencia del azúcar y de la prosperidad traída por el café*.

Con los inmigrantes del Nordeste, el origen del prejuicio data del periodo pos-guerra y

de la creciente industrialización que las grandes ciudades del Sur y Sudeste sufrieron. Los nordestinos, en general, mestizos, pobres y analfabetos, migraban de áreas rurales y poco desarrolladas del país para ocupar puestos de trabajo surgidos en esta época. Son muchos los estereotipos relativos a este grupo: ignorante, perezoso, poco emprendedor, rudo, burro. Guimarães (2000: 4) explica el sentimiento de los sureños hacia los nordestinos:

Eran el tipo de gente que al brasileño del sur no le gustaría que fuera brasileño - su Otro rechazado, o su otro brasileño. Pero, menos que el tipo físico, era todo un Brasil antiguo, que era rechazado, tal como la Bahía lo fuera: el Brasil de la Casa-Grande, de los coroneles, de la oligarquía, de la agricultura de subsistencia, del hambre, del flagelo de las sequías. El Brasil que el sur odiaba ser.*

La ocupación inicial de la Maré fue a través de chabolas de madera y palafitos (Figura 6) – viviendas rústicas construidas sobre superficies acuáticas, apoyadas en estacas o pilares de madera. El nombre “*Maré*” se origina en el fenómeno de las mareas que complicaba bastante la vida de los moradores de esta zona, ya que la subida de la marea traía una gran cantidad de basura para dentro de sus casas. Actualmente, gran parte de los manglares ya no existe: estos fueron terraplenados por la propia población o por el Poder Público para la construcción de nuevas casas y desalojo de los habitantes de los precarios palafitos, extinguidos desde la década de 1980 (Varella, Bertazzo y Jacques , 2002; Museo da *Maré*²⁵). Es interesante notar que en su discurso, las mujeres que vivieron en los palafitos, se refieren a esta localidad como “la marea” (*maré* en portugués). Girasol afirma que su sueño de niña era salir de la marea, es decir, salir de los palafitos e ir a vivir en el “asfalto”, como es llamada el área urbanizada de la favela. Cuando nos referimos al *Complexo da Maré* o, simplemente, *Maré* (com M mayúscula), estamos hablando del territorio, del barrio, de la favela.

E: Quando você fala ‘lá na maré’ é lá nas palafitas? Lá do outro lado?

Magnolia: É, ali mesmo, a gente morava lá.

E: Aí quando você veio morar aqui na *Maré* você foi morar direto lá nas palafitas?

Magnolia: Foi.

E: Ficou lá quanto tempo?

Magnolia: Eu fiquei, graças a deus fiquei pouco tempo lá. Fiquei mais ou menos cinco anos, e a palafita saiu.

E: Aí você veio pra cá, pra Vila do João?

Magnolia: Eu vim pra cá... graças a deus, que era ruim lá onde eu morava. (Magnolia, 54 años – 35 años en el *Complexo da Maré*)

Girasol: A minha adolescência e a minha juventude, assim, de criança, tudo, pra mim foi ótimo. Não tinha tanta violência como agora. Mas assim, claro e evidente que eu tinha o sonho de sair da maré... entendeu? E até que Deus abençoou e nós conseguimos vir morar com meu tio já no asfalto²⁶ (...) só

²⁵ El Museo da *Maré*, fundado en 1996 y ubicado en el *Complexo da Maré*, tiene como objetivo registrar, preservar y divulgar la historia de esta localidad. Tiene un gran acervo fotográfico y de relatos de moradores sobre las comunidades que integran el conjunto de *favelas*, además de recontar su historia de creación y desarrollo (<http://www.museudamare.org.br>).

²⁶ Las mujeres entrevistadas se refieren al “asfalto” para diferenciarlo de los “palafitos” que se localizaban sobre el agua. El

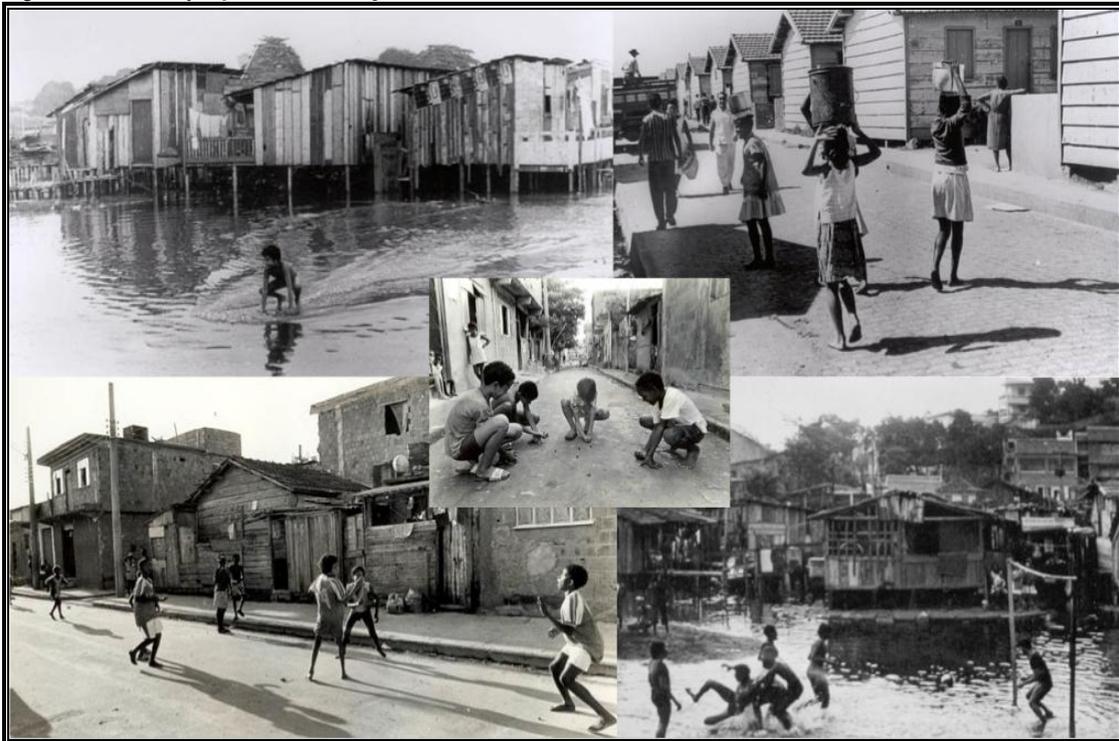
que tinha uma parte de palafita e uma parte do asfalto. Aí nós conseguimos vim pro asfalto. De lá pra cá, graças a Deus, nunca mais eu voltei pra maré... mas assim, eu tenho boas imagens, assim, lembranças da maré... Assim, porque a gente ia pegar água lá na cidade universitária... aí ia no barco aquele monte de criança (Girasol, 47 años – 46 años en el Complejo de la *Maré*)

Figura 6: Palafitos en la orilla de la *Baía de Guanabara*



Fuente: Museo da *Maré*

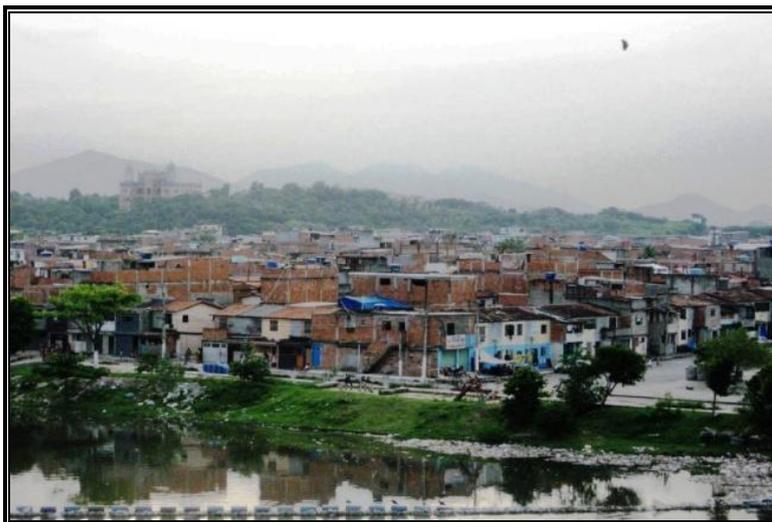
Figura 7: Palafitos y asfalto en el *Complejo da Maré*



Fuente: Museo da *Maré*

asfalto era la parte nivelada de tierra firme (Figura 7)

Figura 8: Complexo da Maré actualmente



Fuente: Internet

1.3 ¿FAVELA, LUGAR DE QUÉ?

Son lugares conocidos, tanto para los forasteros como para los más íntimos, como “regiones-problema”, “áreas prohibidas”, circuito “salvaje” de la ciudad, territorios de privación y abandono que deben ser evitados y temidos, porque tienen o se cree ampliamente que poseen exceso de crimen, de violencia, de vicio y de desintegración social. Debido al aura de peligro y pavor que envuelve a sus habitantes y al desprecio que sufren, esa mezcla variada de minorías insultadas, de familias de trabajadores de bajos ingresos y de inmigrantes de diversos orígenes es típicamente retratada a la distancia en tonos monocromáticos, y su vida social parece la misma en todos los lugares: exótica, improductiva y brutal* (Wacquant, 2005: 7)

Empecé el capítulo 1 citando a Wacquant y lo concluyo también con él, que tan bien explica la nube densa de estereotipos que rondan a las *favelas* cariocas – y como afirma, a todas las comunidades pobres del mundo. Mi primera experiencia en el *Complexo da Maré*²⁷ fue bastante interesante y hoy entiendo que no fue un total despropósito: miedo, sensación de inseguridad y extrañamiento. Al ser contratada como psicóloga para trabajar en un CRAM, ubicado en una de las *favelas* cariocas más grandes, afirmé que no tenía ningún problema con su ubicación y que me sentía tranquila con eso. Sin embargo, nunca había entrado en una *favela* tan grande como esa. Empezaría el trabajo en enero y la entrevista para el empleo fue en diciembre, cuando me invitaron a conocer la institución. Al entrar en sus calles – en el coche de la institución – mis reacciones fueron muy diferentes de lo que esperaba: pensé en no volver y rechazar el trabajo porque sentí mucho miedo. Primer impacto superado, llevo 5 años trabajando en el CRMM-CR. Comparto con las mujeres entrevistadas y otras técnicas

²⁷ Me permito contar aquí mi historia personal en la *Maré* pues considero que no es posible retirar del investigador sus experiencias propias, percepciones y sensaciones. Esto, junto a las historias de vida que me fueron relatadas por las mujeres, los relatos de mis compañeros de trabajo y la teoría construyen el trabajo de análisis realizado por mí y auxiliado por mis tutores.

que allí trabajan, el miedo de los enfrentamientos entre policía y traficantes y la presencia constante de chicos tan jóvenes fuertemente armados y poco preparados.

E: E de ruim, o quê que tem de ruim aqui na *Maré*?

Magnólia: Ah, o de ruim você sabe.

E: Não sei, me conta.

Magnólia: Tem tudo, tudo em quanto é lugar.

E: O quê que é?

Magnólia: A vida do crime, né. (Magnólia, 54 años – 30 años en el Complejo da *Maré*)

Amapola: Meu filho... eu sempre converso muito com ele, assim, quando eles tão armado... meu filho fala: 'mãe, não olha não'. Eu falo pra ele: "nem olha, meu filho, nem olha..." falo pra ele assim. A gente... ele não tem vontade de morar aqui, meu filho já não gosta. Ele queria morar em outro lugar, que não tivesse bandido armado, ele sempre fala comigo: 'mãe, eu não posso nem brincar direito, eu não posso nem ir ali na pracinha...' (Amapola, 31 años – 17 años en el Complejo da *Maré*)

Tras estos 5 años, me doy cuenta que muchas de mis primeras reacciones estaban relacionadas con los estereotipos y prejuicios que rondan el imaginario popular sobre las *favelas*. Descubrí un mundo diferente del construido en gran parte por los medios de comunicación, los discursos políticos y las políticas de seguridad desarrolladas en estas localidades. Al retratar la realidad europea en la década de 1980, durante la cual el sentimiento racista emergió, Wacquant (2005) señala que “los debates sobre criminalidad y la presencia policial en las calles fueron ‘racializados’ al punto de que la turbación y la violencia pública son cada vez más percibidas como problemas esencialmente de ‘negros’”^{*} (Wacquant, 2005: 26). Esa “*racialización*” de la violencia es lo que actualmente ocurre en Rio de Janeiro y aliada a la raza/etnia, está la pobreza – condiciones heredadas, como afirma el autor – como causadores de problemas. En el imaginario social, la violencia pasa a estar asociada con estas condiciones *heredadas* contribuyendo con la marginalización de la pobreza, la segregación étnico-racial y una polarización de clases. Sin embargo, es importante resaltar que esta violencia es una respuesta a la violencia estructural: la que *viene de arriba* y que contribuye con el persistente y crónico desempleo, el exilio de los barrios decadentes y la creciente estigmatización (Wacquant, 2005).

A fin de cuentas, ¿la *favela* es lugar de qué? ¿Lugar de exclusión y excluidos? ¿De violencias, violaciones, privaciones, miseria, prejuicios y estereotipos? ¿Lugar de resistencia, conquistas, superaciones? ¿De cultura, música, deporte? ¿De trabajo y de ocio? Lo que encontré fue una mezcla de todo eso y mucho más, una diversidad de formas, dinámicas socio-culturales y económicas. No hay solamente negros, pobres, inmigrantes y tampoco vagabundos y traficantes. Una mezcla de razas, etnias, culturas, trabajadores formales e informales, niños, jóvenes y ancianos, mujeres y hombres.

Como señalan Rivero y Rodrigues (2009), las *favelas* – integrantes de la *ciudad informal* – son percibidas como amenaza a la *ciudad – formal* – como si no fuesen parte de esta. Las formas de urbanización popular, que muchas veces las intentaron erradicar, están fuertemente establecidas e instaladas formando un enmarañado con la ciudad formal, apiñada de gente, historias, culturas, subjetividades. Vaz y Jacques (2003a) afirman que las políticas de urbanización que intentaron erradicar, sanear y disciplinar las diferentes formas de viviendas populares a través del control, embellecimiento y/o modernización, produjeron formas más sólidas y organizadas de *favelas* pero con los mismos problemas de antes: lo que se pretendía erradicar fue legitimado como la principal posibilidad de vivienda popular en la ciudad. Esas políticas lograron reforzar los estigmas que recaen sobre estas regiones y hasta hoy son reconocidas “por lo que no es o por lo que no tiene en relación con la ciudad. En este caso, la *favela* es entendida como un espacio despojado de servicios urbanos, sin orden, sin ley, sin ciudadanía, sin moral, en fin, expresión del caos social más brutal”* (Silva, 2002: 23).

Desde siempre estas regiones fueron pobladas por pobres, negros, emigrantes e inmigrantes, es decir, personas que conllevan una carga de prejuicios y estereotipos bastante arraigados; personas a las que en general se les niegan sus derechos sociales, principalmente respecto a la apropiación y el uso del espacio urbano (Souza e Silva *et al*, 2009): para ellas, resta lo que no le interesa a nadie: los cerros, los manglares y los barrios distantes. Además, como fue señalado, las intervenciones gubernamentales – históricamente escasas – contribuyeron fuertemente con el aumento de los estigmas negativos de las *favelas*: destruirlas, modificarlas, eliminarlas, reordenarlas, combatir las enfermedades, la miseria, la violencia, es el objetivo de las principales acciones. Las políticas públicas se basan en representaciones muchas veces equivocadas, superficiales y cargadas de estereotipos distintos a la realidad que se presenta, mucho más amplia y compleja (Souza e Silva, *et al*, 2009). Estas ausencias – sociales, urbanas, morales y legales –, presentes en el imaginario social, continúan guiando hasta hoy las políticas públicas y acciones de organismos privados en estas áreas de la ciudad:

Lo simbólico es también un componente de institución del mundo social, las políticas públicas y las inversiones privadas, como las acciones de organizaciones sociales, terminan siendo orientadas por esas concepciones. En este caso, muchas veces, las acciones en las *favelas* son más vistas como formas de prevención de la violencia que como derechos de ejercicios de ciudadanía; las iniciativas son fragmentarias; las inversiones son precarias y la situación económica es frágil* (Souza e Silva, *et al*, 2009: 17).

Los moradores de estas regiones sufren con la acumulación de males sociales – según

pude comprobar entre las mujeres entrevistadas. Como afirma Wacquant (2005), tales habitantes experimentan una atmosfera de desánimo, enfado y desespero aliados a un clima de inseguridad y miedo constantes; no vislumbran el futuro y se creen destinados a la miseria y a la exclusión del presente; conviven con el desprecio público por vivir en regiones que deberían ser evitadas, las posibilidades de consumo son escasas o nulas. De acuerdo con Souza e Silva, *et al* (2009), la percepción estereotipada está cargada de prejuicios que generalizan y no traducen la dimensión real de lo que son las *favelas* cariocas: complejas, múltiples e intensas. Sus especificidades socio-territoriales deberían ser reconocidas y valoradas para la elaboración de políticas apropiadas y que respondan a las demandas de los que allí viven. Wacquant (2005) señala que es tentador mirar los problemas de las favelas “como síntomas de crisis moral, de patologías de las clases bajas o como tantos otros indicios de inminente ruptura de la sociedad de la “ley y del orden”* (Wacquant, 2005: 28). Es necesario huir de esta tentación y de las generalizaciones si uno desea comprender, investigar y/o trabajar en las *favelas* cariocas: esto fue lo que aprendí en estos 5 años.

2. VIOLENCIA, ¿DE QUÉ HABLAMOS?

La violencia es un ‘fantasma’, sin hora ni lugar, que se encuentra en el extraño en calle desconocida, en una noche oscura. La violencia es el caos, una puerta abierta para el caos; es la falta del límite, lo imprevisible* (Riffiotis, 1997: 6).

Una pelea en un partido de fútbol entre los jugadores de diferentes equipos; una niñera que le pega a un niño; un jefe que acosa a su secretaria; un terrorista que pone una bomba en el metro de una gran ciudad. ¿Qué tienen en común estos distintos episodios? Todos son agrupados bajo la etiqueta *violencia*. Sin embargo, son manifestaciones distintas del mismo fenómeno social que es mucho más amplio de lo que parece. Pelear, pegarle a alguien, acosar, herir, matar, todo eso se puede considerar violencia. Riffiotis (1998: 32), al utilizar la expresión *palabra-valija* para referirse a este fenómeno, afirma que violencia es una “noción genérica y homogeneizadora que recubre diferentes fenómenos sociales”*. Fenómeno polifacético, multidimensional y complejo también son expresiones usadas para definirla (Krug *et al*, 2002, Misse, 2002; Buvinic *et al*, 2005). Esta palabra-valija engloba y acerca eventos que tienen en común el abuso de poder, la amenaza o el uso de la fuerza, tensiones, jerarquías, desigualdades, ruptura de equilibrio, conflictos, intimidación. Cuando se presenta, se puede observar un desequilibrio de poder, permanente o momentáneo, que en general, causa daños físicos y psíquicos muchas veces irreversibles. Es una manera de coaccionar, someter, restringir, constreñir, subordinar y obligar a alguien a hacer algo que no quiere (Riffiotis, 1998; Saffioti, 1999; Velho, 2000; Krug *et al*, 2002, Buvinic *et al*, 2005).

Muchos factores deben ser llevados en cuenta a la hora de comprender la complejidad de las manifestaciones de violencia con que nos encontramos a diario: ¿Quiénes están involucrados (agresores, víctimas y la relación entre ellos)? ¿En qué contexto ocurrió? ¿Cuáles fueron las motivaciones? ¿Cuál fue la naturaleza de los actos (violencia física, psicológica, sexual, de privación)? Estos son algunos de los muchos cuestionamientos que debemos hacernos para comprender el fenómeno. Otro factor que se debe considerar es la intencionalidad del acto independiente del resultado producido. Este factor excluye, por ejemplo, los accidentes e incluye la *violencia auto infligida* – como el suicidio y la automutilación (Krug *et al*, 2002, Buvinic *et al*, 2005).

La Organización Mundial de la Salud reconoce que es difícil formular una definición integral que tenga amplia aceptación de todas las naciones ya que el concepto sufre influencia de la cultura y de valores morales, sociales, económicos y legales, que están sometidos a constantes transformaciones y evoluciones. Según Wieviorka (2007: 1148), la violencia es un

fenómeno subjetivo “que en un dado momento una persona, un grupo, una sociedad considera como tal”*. Osborne (2009: 27) cita la noción foucaultiana de *retórica de la violencia*, “que indica un orden de violencia del lenguaje, esto es, que nombra ciertos comportamientos y hechos como violentos, pero no otros, así como construye objetos y sujetos de violencia, y de este modo entiende la violencia como un hecho social”. Es bastante común, por ejemplo, que mujeres que sufren violencia por parte de sus compañeros no se consideren víctimas de la violencia, así como los hombres no se perciban agresores; en muchas culturas esto es una práctica social que aún es aceptable. La percepción de la violencia también puede cambiar en una misma sociedad y entre generaciones diferentes. La violencia se presenta de diversas formas en periodos diferentes de la historia, en un proceso continuo de transformación (Blair Trujillo, 2009). Durante mucho tiempo, los castigos físicos fueron utilizados para castigar y educar, esta práctica era cultural, socialmente aceptada (Gonçalves, 2003) y era común que los padres utilizasen formas violentas para educar a sus hijos: “pegarle a los hijos era una práctica tolerada no solamente por la tradición, sino a veces, debido a la plena convicción de su eficacia pedagógica”* (Azevedo & Guerra, 2006: 20/21).

La violencia no puede ser negada, está presente en todas las sociedades y en todos los ámbitos de las relaciones sociales (Riffiotis, 1998; Ferreira, 2002; Gonçalves, 2003; Azevedo e Guerra, 2006; Larizgoitia, 2006) y sus impactos se presentan de diferentes formas: los costes económicos de los países giran alrededor de miles de millones de dólares a cada año con asistencia sanitaria, costes legales, políticas de combate/prevenición, baja productividad y días laborales perdidos. Estos factores frenan el desarrollo socioeconómico de los países que dejan de destinar fondos a otras áreas socialmente importantes (Buvinic, *et al*, 2005). Según la OMS, la violencia es la principal causa de muerte entre la población de 15 a 44 años de edad y más de 1,6 millones de personas cada año pierden sus vidas como consecuencia de este fenómeno (Krug et al, 2002). Sin embargo, el problema no se resume en los costes económicos: costes sociales y psicológicos están asociados y aunque no son tan visibles están presentes. Problemas como depresión, ansiedad, abuso de alcohol pueden surgir tras un evento traumático, pero no se puede generalizar visto que cada persona reacciona de manera diferente ante este fenómeno social (Krug et al, 2002).

Podemos comparar los actos violentos con la punta del iceberg: solamente vemos la parte que esta fuera del agua, sin embargo, hay una masa de hielo encubierta que existe aunque no es visible. Muchos autores están de acuerdo en que la incidencia oficial de la violencia es menor que la real (Saffioti, 1997; Ferreira, 2002; Gonçalves, 2003). Las muchas y diferentes formas de definirla, la naturalización del abuso, el desconocimiento, la resistencia

de las víctimas para denunciar, la falta de capacitación de los profesionales para identificar sus señales, el desinterés de los gobiernos son algunos de los factores que contribuyen a estas estadísticas variables (Azevedo & Guerra, 2006).

2.1. AL FINAL, ¿QUÉ ES LA VIOLENCIA?

¿Para qué sirve comprender lo que nos causa horror? Para, al investigar las causas, volvernos capaces de prevenirlo a través de políticas públicas inteligentes y eficaces, que eviten reproducir en ellas mismas el círculo vicioso de la violencia* (Misse, 2002:2)

Debido a su dimensión polifacética, el fenómeno de la violencia posibilita que diferentes áreas de conocimiento estén involucradas a la hora de definirla y que diferentes definiciones sean elaboradas. Según Gonçalves (2003:133), “la definición es solamente una guía para localizar el fenómeno, de forma alguna suficiente para pautar los programas y realizar acciones que busquen disminuirla”*. Para evitar generalizaciones que están lejos de resolver el problema, presentaremos una definición que nos parece completa y que es bastante aceptada. La OMS (2005), considera violencia como “el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS 2000: 5). Esta definición considera el problema de manera amplia teniendo en cuenta las acciones cometidas y las experiencias subjetivas de quien las sufre, aparte de considerar su íntima relación con la salud y el bienestar personal. En los ejemplos citados al principio del capítulo, observamos acciones violentas en el deporte, en el hogar y en el ámbito laboral. Ninguno de estos espacios son considerados *a priori* como espacios marginales o peligrosos, pero en todos vemos emerger situaciones violentas. El problema no se restringe al uso de la fuerza física, como afirma el antropólogo Gilberto Velho (2000), es la posibilidad o amenaza de utilizarla lo que principalmente la caracteriza.

Tomando por base la Ley Maria da Penha (Ley 11340/2006), de Brasil, que pretende cohibir y prevenir la violencia doméstica y familiar contra la mujer, las definiciones de la OMS (2005) y otros autores (Venguer *et al*, 1998; Krug *et al*, 2002; Blair Trujillo, 2009; Osborne, 2009), entendemos que la naturaleza de la violencia puede ser física, psicológica, moral, sexual y patrimonial:

VIOLENCIA FÍSICA: cualquier conducta que ofenda la integridad o salud corporal. Según Blair

Trujillo (2009: 13) es la única forma de violencia medible e incontestable: “Es el ataque directo, corporal contra las personas. Este tipo de violencia reviste un triple carácter: brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza voluntariamente cometida en detrimento de alguien”. Es la más visible pero no es la única existente.

VIOLENCIA PSICOLÓGICA: cualquier conducta que cause daño emocional y disminución de la autoestima o que perjudique y perturbe el pleno desarrollo o que pretenda degradar o controlar acciones, comportamientos, creencias y decisiones, mediante amenaza, obligación, humillación, manipulación, aislamiento, vigilancia constante, persecución contumaz, insulto, chantaje, exposición al ridículo, explotación y limitación del derecho a circular libremente o cualquier otro medio que cause perjuicio a la salud psicológica y a la autodeterminación. Es una de las formas más difíciles de identificar pues no deja marcas visibles (Venguer *et al*, 1998), sin embargo, está generalmente asociada a todas las otras. El límite entre lo que es una discusión y la violencia psicológica es sutil y por eso muchas personas no la consideran como una forma de agresión.

VIOLENCIA MORAL: muy semejante a la psicológica, es la que configura calumnia, difamación o injuria, demeritando la imagen de la víctima ante la familia, los amigos y la sociedad.

VIOLENCIA SEXUAL: ocurre cuando alguien es obligado a mantener relación sexual contra su voluntad o cuando haya degradación sexual. Es cualquier conducta que obligue a presenciar, a mantener o a participar en una relación sexual no deseada, mediante intimidación, amenaza, coacción o uso de la fuerza, que induzca a las mujeres a comercializar o a utilizar, de cualquier modo, su sexualidad, que les impida usar cualquier método anticonceptivo o que las obligue al matrimonio o al embarazo, al aborto o a la prostitución, mediante coacción, chantaje, soborno o manipulación; o que limite o anule el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. También en las relaciones afectivas – incluso en los matrimonios y noviazgos – la violencia sexual es una de las formas posibles de maltrato, sin embargo, aún es difícil hablar sobre aspectos relativos a la sexualidad y muchas personas siguen sufriendo sin saber que son víctimas de este grave delito.

VIOLENCIA PATRIMONIAL: la retención, sustracción o destrucción total o parcial de los objetos personales, instrumentos de trabajo, documentos y bienes de la víctima.

Es importante resaltar, que estas no son las únicas expresiones posibles y tampoco son mutuamente excluyentes, al contrario, están asociadas: “generalmente los varios tipos están presentes en la misma víctima”* (Ferreira, 2002: 34).

2.2. ¿DE QUÉ VIOLENCIAS TRATAREMOS AQUÍ?

A quien habla de violencia hay que preguntarle siempre qué entiende por ella (Blair Trujillo, 2009: 10)

En esta investigación nos vamos a centrar en dos formas de violencia bastante recurrentes en Brasil²⁸: la violencia de género y la violencia urbana. Esta elección no se dio por azar ya que nuestro objetivo principal era entender cómo se presenta la violencia de género en los contextos violentos. Además, estas son las formas más presentes en los discursos de las entrevistadas:

VIOLENCIA DE GÉNERO: “Ele me deu um tapa que feriu meus olhos, fiquei até com defeito nesse lado da vista” (Azucena)

VIOLENCIA URBANA: “aqui é muito violento, a violência aqui não é só você assistir. Só em você ver os comboio que passa, cada armão! A gente passa aqui no meio deles. Não deixa de ser uma violência a nós mesmo” (Magnolia)

VIOLENCIA DE GÉNERO²⁹:

No existe una definición única que utilicen todos(as) los/las activistas (...). Para algunas personas debe incluir cualquier acto u omisión que cause daño a las mujeres o las mantenga en una posición de subordinación (...). Una definición amplia permitiría incluir muchas violaciones de los derechos humanos de las mujeres bajo el concepto de violencia (...). Llamar a todo violencia limita la utilidad del concepto para describir estas formas tradicionales de abuso, como la violación y el abuso de las mujeres en las relaciones íntimas (Heise, Pitangy & Germain, 1994:46).

Hay muchas formas de referirse a la violencia sufrida por una mujer y cometida por un hombre: “diversos términos circulan para referirse al tipo de violencia que aquí estamos tratando, sin que a veces se tenga muy claro qué connotan y por lo tanto si resultan o no apropiados respecto al fenómeno que se intenta describir o comentar” (Osborne, 2009: 27).

²⁸ Aunque esta investigación se dedique a estas dos formas específicas de violencia, otras formas se presentan en las narrativas obtenidas pero de forma menos expresiva, como la violencia doméstica contra los niños, la violencia estructural y la negligencia del Estado.

²⁹ La ley brasileña de lucha contra la violencia sufrida específicamente por mujeres se refiere a esta como *violencia doméstica y familiar*. Aquí se usará *violencia de género* por ser una nomenclatura bastante difundida y aceptada, aunque el término provoque críticas y confusiones (Osborne, 2009). En principio, al hablar de género se puede considerar lo masculino o lo femenino. Siguiendo esta lógica, la *violencia de género* podría ser entendida como la violencia hacia la mujer o al hombre y de esta forma considerar que la violencia afecta a los dos sexos por igual, sin embargo, las estadísticas comprueban que las mujeres son las que más sufren esta forma de violencia, lo que cambia cuando se refiere a la *violencia urbana*, donde son los varones los principales afectados (Almeida, 2004).

En consonancia, Almeida (2007) afirma que todas estas etiquetas – violencia hacia la mujer, violencia doméstica, violencia intrafamiliar, violencia de género – son utilizadas de forma equivalente, sin embargo, los significados diversos de cada una tienen implicaciones teóricas y prácticas diferentes.

Aquí nos referimos a la violencia caracterizada por el uso de la fuerza, el poder, la coacción y la privación, dirigidos a toda persona del género femenino, que cause daño o sufrimiento físico, psíquico, sexual o económico practicado por el (ex)compañero afectivo. En el año 2006, el gobierno brasileño promulgó la *Ley Maria da Penha* que define la *violencia doméstica y familiar contra la mujer* como “cualquier acción u omisión basada en el género que cause muerte, lesión, sufrimiento físico, sexual o psicológico y daño moral o patrimonial” (Brasil, 2006).

Esta forma de violencia empezó a ser considerada un problema social hace poco. En los años 1970 el movimiento feminista – que desde tiempos atrás lucha por el reconocimiento de los derechos de las mujeres – junto a otros grupos de mujeres y la Organización de Naciones Unidas (ONU) presionaron a los gobiernos para que fuesen criadas leyes específicas para enfrentar este problema. Además, esta presión sirvió para dar visibilidad a la violencia sufrida por las mujeres que a pesar de ser un fenómeno antiguo, estaba restringido al mundo privado, es decir, quedaba atrapado dentro de las paredes del hogar. Esta violencia era aceptada, tolerada y consentida socialmente: “todo lo que sucedía entre las cuatro paredes de una unidad domiciliar no era asunto de la policía, la justicia, el vecindario, la comunidad, la sociedad o incluso del resto de la familia”* (Soares, 1999:27). Es un problema que afecta todos los países del mundo y no hace distinción de clase social, grupo religioso o cultural. Según Morgado (2004: 309):

La violencia doméstica contra la mujer no es reciente. Se trata de un fenómeno antiguo, presente en todas las clases sociales y en todas las sociedades, desde las más desarrolladas hasta las más vulnerables económicamente, y comprende un conjunto de relaciones sociales que complejiza su naturaleza*.

Los datos estadísticos comprueban sus altas tasas: según encuestas realizadas en diferentes países, “entre el 10% y el 69% de las mujeres indicaron haber sido objeto de agresiones físicas por parte de una pareja masculina en algún momento de sus vidas” (OMS, 2002: 18). Sin embargo, las personas de clases más favorecidas logran camuflar las señales del maltrato buscando servicios particulares y ‘pagando’ por el silencio de los profesionales

de salud para así burlar la ley³⁰ (Ferreira, 2002). Esta subnotificación de la violencia lleva a creer erróneamente que esta ocurre solamente en las clases desfavorecidas. Dependiendo de la gravedad del caso, vemos en la prensa casos de personas famosas y de clases adineradas involucradas en relaciones violentas e incluso casos de homicidio de mujeres. En Brasil un caso bastante conocido fue el del periodista Pimenta Neves que mató a su ex-novia porque esta terminó la relación³¹. Casos como este llaman la atención popular por tratarse de personas de clases sociales favorecidas y con alto nivel educacional, lo que, según el imaginario social imposibilitaría el ejercicio de violencia. Infelizmente, lo que vemos refrendado mediáticamente con mayor frecuencia, son casos de personas de clases populares que acuden a la red pública de atención.

Es importante resaltar que la violencia afecta también a las ex parejas, en muchos casos cuando el hombre no quiere separarse usa la fuerza para impedir el rompimiento de la relación. La separación es un momento difícil y peligroso para la integridad física y para la propia vida de las mujeres que viven relaciones violentas, “la violencia puede a veces continuar, e incluso agravarse, después que una mujer abandona a su pareja” (ONU, 2002: 18). Para mantener la relación o el dominio sobre la mujer, algunos hombres son capaces de cometer actos brutales, incluso el asesinato (Morgado, 2004). Según Alberdi (2005: 64), “algunos individuos viven el abandono de la mujer como una pérdida de la propia virilidad y recurren a la agresión extrema como una forma de dominación”, es como perder un objeto que si no puede ser suyo no será de nadie.

Según Teles y Melo (2003: 18), “el concepto de violencia de género debe ser entendido como una relación de poder y de dominación del hombre y de sumisión de la mujer”*. El término *violencia de género* fue utilizado primeramente por el Movimiento Feminista para designar la violencia dirigida a las mujeres y cometida por los hombres. Tiene sus bases en la jerarquía patriarcal³² y en las desigualdades producidas por los roles de género como veremos

³⁰ En Brasil, desde el año 2003, así como ocurre en los casos de violencia doméstica, las sospechas o casos confirmados de violencia de género deben ser notificados por las profesionales de salud a las autoridades competentes (Ley 10778/2003, disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/2003/110.778.htm)

³¹ Caso Pimenta Neves: El 20 de agosto de 2000, el renombrado periodista brasileño, director del periódico *O Estado de São Paulo*, mata con un tiro a su ex-novia Sandra Gomide, periodista, pues esta había terminado la relación. Unos días antes, Pimenta Neves había amenazado y golpeado a Sandra, que denunció la agresión. El periodista fue juzgado y estuvo encarcelado solamente durante 7 meses pues fue considerado una “figura de respeto, buen profesional, buen padre, persona de bien” (Teles & Melo, 2003: 12). Es importante resaltar, que tanto víctima como agresor eran personas de clase media, de nivel educacional elevado y blancos. En el momento del crimen, el agresor no había ingerido ninguna sustancia que pudiese alterar su conciencia: cometió el crimen por no aceptar la pérdida de su novia; por no aceptar la pérdida del poder sobre ella.

³² El patriarcado es una ideología donde el varón tiene autoridad absoluta sobre todos sus subordinados – entre ellos están los miembros de la familia (mujer, hijos), los empleados y muchas veces la comunidad. El hombre tiene el poder de decisión, imponiendo costumbres, deseos y voluntades. Las relaciones de pareja son, muchas veces, desiguales y jerarquizadas, así ponen al hombre en una posición superior ante la mujer (Ferreira, 2002).

en el Capítulo 4. Saffioti (1997: 154) afirma que la violencia que afecta a los hombres es diferente a la que afecta a las mujeres, resaltando que “pertenecer a la categoría del sexo femenino constituye un *hándicap* en el terreno de la violencia”*. La autora explica su afirmación indicando que eso sucede porque la mujer, en general, tiene menos fuerza física que los hombres y principalmente porque no está bien visto en la sociedad que una mujer cometa actos violentos aunque sea para defenderse.

Los datos de la OMS señalan que la violencia ocurre de forma diferente entre los sexos y los grupos etarios: “los varones representaron 77% de los homicidios y tuvieron tasas tres veces más altas que las de las mujeres (...). Las tasas más altas de homicidios en el mundo correspondieron a los hombres de 15 a 29 años de edad” (Krug, et al., 2000: 11). Casi 14% de las muertes causadas por la violencia afecta a los hombres y en el 7% de los casos las mujeres son las víctimas (Krug, *et al.*, 2002). Azevedo y Guerra (2006) también señalan la forma desigual de incidencia de la violencia, pues depende de factores como edad, género, clase, etnia. Una de las principales diferencias en estas muertes es el lugar donde ocurren: los hombres mueren principalmente en la calle y las mujeres en el hogar. Aunque ambos sean asesinatos, las motivaciones son diferentes. En la favela, en general, son los chicos los que están involucrados en las pandillas del tráfico de drogas, los que tienen acceso a armas de fuego y que cometen delitos. A las chicas les es designado el hogar y las tareas domésticas, como veremos en el Capítulo 4.

Algunos autores (Sagot, 2000; Camargo & Aquino, 2003; Meneghel & Martini, 2008; Presser, Meneghel & Hennington, 2008) resaltan el momento delicado y de extrema importancia en la búsqueda de una vida libre de violencia que constituye la decisión de “romper el silencio”, al divulgar su historia de vida, problemas y angustias a alguien fuera del ámbito familiar o cotidiano inmediato. De acuerdo con tales autores, esta toma de decisión daría inicio a la *Ruta Crítica*, definida como:

la secuencia de decisiones tomadas y acciones ejecutadas por una mujer afectada para enfrentar la situación de violencia que enfrenta(ba) y las respuestas encontradas en su búsqueda de ayuda. La ruta crítica es un proceso iterativo constituido tanto por los factores impulsores relacionados con las afectadas y las acciones emprendidas por éstas, así como por las respuestas de los prestatarios de servicios que, a su vez, vuelven a afectar los factores impulsores de las afectadas (Sagot, 2000: 142).

Este proceso puede presentar múltiples itinerarios y resulta de un conjunto de factores que en determinado momento de la vida se articulan y hacen que la mujer busque diferentes formas de enfrentar la violencia. Son caminos variados y contradictorios, que se caracterizan por innumerables contratiempos. Requieren razonamientos, evaluaciones y balances, pues,

como vimos, enfrentar la violencia dentro de una relación puede causar graves daños a la vida de mujer. Camargo y Aquino (2003: 39), afirman que esta ruta “dibuja una trayectoria de idas y venidas, círculos, que hacen que el mismo camino sea repetido sin resultar en soluciones, y sobretodo, señalan la inversión de energías y repeticiones que llevan al desgaste emocional y a la revictimización”*. Esto porque las alternativas existentes no siempre son eficaces y muchas veces no garantizan la interrupción de la violencia ni tampoco garantizan la preservación de la vida de las mujeres. Meneghel y Martini (2008: 201) afirman que “la ruta crítica de las mujeres que deciden romper la violencia es larga, atravesada por avances y retrocesos, desprovista de apoyo y, en muchas situaciones ocurre la revictimización por los servicios que deberían apoyarlas”. Presser, Meneghel y Hennington (2008) señalan que la resistencia en acceder a esta ruta, ocurre por motivos variados, entre los que destacan el miedo a nuevas agresiones, la dependencia económica, la presencia de hijos de la pareja y prejuicios de género, familiar o cultural. Estos factores, también los encontramos en esta investigación y sirven para explicar la permanencia de las mujeres en relaciones violentas, como veremos en el capítulo 8.

VIOLENCIA URBANA

La violencia encontrada en los grandes centros urbanos está presente en muchos países, en especial los de América Latina, en donde según Briceño-León (2002), aunque no haya guerra declarada, la violencia encontrada causa más muertes que en los lugares donde el conflicto es oficial. El desarrollo de los países sudamericanos siempre estuvo acompañado de la violencia: la conquista, el esclavismo, la independencia, la apropiación de la tierra, las dictaduras y los gobiernos militares (Briceño-León, 2002). En la raíz del problema encontramos entre los principales factores: el aumento de la criminalidad y de la delincuencia urbana, el incremento del tráfico de drogas, el acceso y uso creciente de armas de fuego, la crisis del sistema legal y penal, la ineficacia de las políticas de seguridad, los excesos y corrupción de las fuerzas policiales (Machado, 1999; Adorno, 2002; Lemgruber, 2004). Junto a eso, encontramos problemas sociales graves que contribuyen al incremento de la violencia a partir de los años 1980, conocida como la década perdida: el empobrecimiento, la desigualdad social, el desempleo, la exclusión escolar y la baja prosecución de los estudios (Briceño-León, 2002).

Es sabido que los grandes centros urbanos brasileños poseen altas tasas de violencia y criminalidad, pero en cada uno se presentan de diferentes formas e incluso, dentro de la misma ciudad, su distribución espacial es diferenciada (Izumino & Neme, 2002; Cano, Sento-

Sé & Ribeiro, 2004; Rivero & Rodrigues, 2009). El estigma que conllevan las *favelas* y los barrios pobres de la periferia, por ser considerados originarios de la violencia, contribuye a la criminalización de la pobreza y en consecuencia de todos los que viven en estos espacios (Cano, et al., 2004; Rivero y Rodrigues, 2009).

La violencia urbana en Rio de Janeiro se manifiesta principalmente de 3 formas: 1. la presencia del tráfico de drogas; 2. los conflictos entre los diferentes grupos que comandan el tráfico³³; y 3. la violencia y la corrupción policial (Machado, 1999; Misse, 2002; Dowdney, 2003; Cano, et al., 2004; Lemgruber, 2004). Misse (2002) afirma que la asociación entre las disputas territoriales de los grupos armados que dominan la venta de drogas en Rio de Janeiro y la corrupción de la Policía agravan el problema de la violencia, y así, lo que ocurre allí se vuelve único. Cada día, los que viven en estos espacios y conviven con tal dinámica violenta tienen que reorganizarse para sobrevivir, adaptándose a las nuevas configuraciones, a las nuevas normas y reglas, a los nuevos *dueños* de la *favela* (Dowdney, 2003).

Una transformación en el comercio de drogas a partir de los años 1980, da inicio a “la escalada de la violencia armada organizada” en Rio de Janeiro (Dowdney, 2003: 25) marcada por la entrada de la cocaína en el mercado de drogas, la formación del *Comando Vermelho*³⁴ y la división territorial de las *favelas*. (Lemgruber, 2004). En los años 90 surgen nuevos “comandos” (*Tercer Comando* y *ADA*) y con esto, nuevos problemas: el aumento de las disputas territoriales; el aumento del poderío bélico de los comandos y uso de nuevas tecnologías para protección y ataque; aumento de la represión policial y del número de niños y adolescentes involucrados en el tráfico de drogas (Dowdney, 2003). Actualmente los traficantes están presentes en casi todas las *favelas*, circulando por estas áreas fuertemente armados a cualquier hora del día o de la noche. Muchos traficantes se convierten en figuras populares dentro de las comunidades y para algunos jóvenes son verdaderos ídolos (Zaluar, 2004).

El “poder” de los traficantes es muchas veces legitimado por las personas que viven en las comunidades por un conjunto de factores: falta de alternativa, miedo, necesidad, ausencia del Estado, protección. Ofrecen protección y manutención del orden en las *favelas*, apoyo al desarrollo del comercio local y actividades de ocio. Como contraparte, obligan a los moradores a obedecer su ley y a códigos rígidos de comportamiento. Obligan también a que

³³ El tráfico o el “movimiento” es como se conoce a la venta de drogas en Rio de Janeiro (Dowdney, 2003).

³⁴ “Comando” o “Facciones” es como se llaman los grupos de traficantes armados que comandan la venta de drogas en Rio de Janeiro (Rafael, 2001). Encontramos tres principales: el *Comando Vermelho* (CV - Comando Rojo) – el más antiguo, surge en la década de 80 – el *Tercero Comando* (TC) y el *ADA* (Amigo de los Amigos) – ambos surgen en los años 90 debido a problemas internos en el CV (Dowdney, 2003). Para saber más sobre el asunto, la película “400 contra 1. Uma história do crime organizado” cuenta la historia de formación del Comando Vermelho.

los moradores mantengan un código de silencio y que permitan la venta de drogas delante de sus casas. Quienes no cumplan o no acepten serán castigados con expulsiones, agresiones o incluso con la muerte; es un trueque de naturaleza tiránica. Podemos decir que lo que encontramos allí es una *reciprocidad forzada* marcada por una “táctica dupla de apoyo y de violencia punitiva a los no complacientes” (Dowdney, 2003:46).

La *violencia policial*, caracterizada por actos abusivos por parte de los integrantes de la institución (Riffiotis, 1998), principalmente los abusos cometidos en áreas pobres de la ciudad, es otra expresión de la violencia que asola a la urbe. Las prácticas policiales se dividen en: letales en las *favelas* y barrios pobres y preventivas en áreas ricas (Cano, et al., 2004; Rivero & Rodrigues, 2009). Dentro de las comunidades pobres, la policía es vista negativamente debido a sus acciones rutinarias marcadas por violencia, homicidios/ejecuciones clandestinas y corrupción (Dowdney, 2003; Cano, et al., 2004). Muchas veces los moradores prefieren recurrir a los traficantes pues estos conocen su realidad y de alguna manera – incluso dentro de la lógica de la reciprocidad forzada – son mejor tratados y atendidos que por los policías. El Estado falla dos veces: 1) no ofrece ni garantiza servicios básicos a estas comunidades; y 2) sus representantes para mantener el orden son, en su mayoría, corruptos y violentos (Izumino & Neme, 2002; Dowdney, 2003). Aparte de la violencia en las prácticas policiales, se observa el abuso de la autoridad, la implicación con los criminales y la impunidad: “Muy poco se escucha hablar sobre el castigo aplicado a los agentes involucrados en los conflictos que resultan en muertes (...). La ausencia de respuestas del poder público en estos casos solamente ayuda a agravar el cuadro de descrédito de estas instituciones ante la población”* (Izumino & Neme, 2002: 48).

Junto al control del tráfico en las comunidades y a la violencia policial encontramos la última base del trípode de la violencia urbana en Rio de Janeiro: la *guerra* entre los grupos rivales por el control de los puntos de venta de drogas. Son conflictos permanentes por mayor control territorial y consecuentemente más lucro. Estos conflictos son informados cada día y cada vez se presentan de forma más violenta³⁵. Nuevamente, son los moradores de las comunidades los más afectados. Durante el período trabajado en el CRMM-CR, fue posible observar que el miedo de las usuarias del servicio crecía cuando la policía *entraba* en la *favela* o cuando había sospecha de una *invasión* por parte de otro *comando*. La sospecha de una *invasión* – ya sea de la policía o de otro grupo armado – altera completamente la dinámica local y pudimos observar algunas señales: “los chicos del tráfico” – así llamados por las

³⁵ La película “Ciudad de Dios” enseña la realidad de los conflictos entre grupos rivales por el control de la venta de drogas en las comunidades pobres de Rio de Janeiro.

mujeres – se ponen más nerviosos y agitados, y se arman mucho más; los moradores caminan más rápido y más atentos; los niños no van al colegio; los que trabajan en servicios de salud u ONG's están más atentos, por si tienen que salir de la comunidad; el comercio local no abre sus puertas. Se instaura la tensión, pero aun así las actividades cotidianas tienen que seguir – como sea posible –, ya que no quedan muchas otras alternativas a los que habitan estos territorios de favela.

Como vimos en este capítulo, son muchas las formas posibles de violencia y pueden ocurrir tanto en el espacio público como en el privado; pueden ser cometidas por hombres o mujeres, por jóvenes, adultos o mayores, por instituciones privadas o gobiernos; pueden causar daños físicos, psíquicos, económicos, sociales. Vale resaltar que todas las formas aquí descritas son estrategias de control, dominación e imposición que el agresor utiliza contra la víctima. Estas estrategias son socialmente construidas y reproducidas históricamente y muchas veces, son naturalizadas como formas posibles de resolución de conflictos. La(s) violencia(s) se ha naturalizado a lo largo de los años y apartarla de la centralidad que ocupa en las relaciones cotidianas es una larga y ardua tarea que está lejos de haber empezado. Aun así, hay algunas semillas plantadas como veremos en el próximo capítulo.

3. LA CASA DE LAS MUJERES

Antes de relatar la experiencia en el Centro de Referencia de Mujeres de *Maré* - Carminha Rosa se hace necesario recordar el largo camino recorrido hasta la aparición de centros de asistencia como este en todo Brasil. Las legislaciones internacionales aliadas a la presión del movimiento feminista tuvieron importante papel en esta trayectoria de conquista de derechos. Fue la acción conjunta de estas esferas sociales la que garantizó, por ejemplo, la creación de una legislación que busca erradicar la violencia contra las mujeres. Este esfuerzo conjunto ha traído frutos beneficiosos para las mujeres en diversas áreas, pero aún hace falta que los gobiernos ejecuten todas las determinaciones legales para que las mujeres tengan sus derechos respetados y vividos plenamente. Explicaremos un poco de este proceso.

3.1. INSTRUMENTOS INTERNACIONALES DE GARANTÍA DE DERECHOS DE LAS MUJERES³⁶

Reconociendo la urgente necesidad de una aplicación universal a la mujer de los derechos y principios relativos a la igualdad, seguridad, libertad, integridad y dignidad de todos los seres humanos (...) Preocupada porque la violencia hacia la mujer constituye un obstáculo no sólo para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz (...) Afirmando que la violencia hacia la mujer constituye una violación de los derechos humanos y las libertades fundamentales e impide total o parcialmente a la mujer gozar de dichos derechos y libertades, y preocupada por el descuido de larga data de la protección y fomento de esos derechos y libertades en casos de violencia hacia la mujer, Reconociendo que la violencia hacia la mujer constituye una manifestación de relaciones de poder históricamente desiguales entre el hombre y la mujer (...) Preocupada por el hecho de que algunos grupos de mujeres (...) son particularmente vulnerables a la violencia (...) Proclama solemnemente la siguiente Declaración sobre la eliminación de la violencia hacia la mujer e insta a que se hagan todos los esfuerzos posibles para que sea universalmente conocida y respetada (Declaración sobre la eliminación de la violencia hacia la mujer, ONU, 1993)

Durante mucho tiempo las legislaciones de los países occidentales legitimaron la posición social inferior y desigual de las mujeres ante los hombres. Desde su creación, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) tiene un papel singular en la transformación de tal situación: se dedica a fortalecer e instituir los derechos de las mujeres buscando evitar violaciones a través de documentos firmados por los países miembros, que deben seguir sus recomendaciones, si bien el proceso de ajuste a las nuevas reglas es decidido por cada país. Además de los documentos, la ONU realizó cuatro conferencias mundiales para debatir las condiciones de vida de las mujeres, sus derechos y las violaciones de estos. La participación del Movimiento Feminista y de grupos de mujeres garantizó que sus demandas y reivindicaciones fuesen incorporadas al texto legal; así, estos documentos están marcados por

³⁶ En este apartado se presentarán los principales instrumentos internacionales y nacionales relativos a la violencia contra la mujer.

lo que las propias mujeres han dicho sobre lo que les falta y no por una imposición masculina como en muchas legislaciones anteriores (Pandjarian, 2006). Una de las conquistas de los movimientos de mujeres junto a la ONU fue la creación, en 1976, del *Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer* – UNIFEM, en respuesta a las reivindicaciones hechas en la I Conferencia Mundial de la Mujer (México, 1975).

Son muchos los documentos internacionales que impactan directamente la vida de las mujeres, pero aquí destacaremos algunos que consideramos de mayor importancia, principalmente los relativos al enfrentamiento de la violencia. En 1948, la ONU proclama en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* que todos los seres humanos, sin distinción de sexo, raza, religión, clase social, nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Sin embargo, el hecho de que la palabra *mujer* no apareciera en la declaración causó insatisfacciones por parte de algunos integrantes del movimiento feminista, pues consideraban que se trataba de una forma de afirmar la hegemonía del sexo masculino. Siguiendo el objetivo de garantizar la igualdad de derechos, en 1967, la ONU promulga la *Declaración sobre la Eliminación de la Discriminación contra la mujer*, que en su artículo 1º afirma que “la discriminación contra la mujer, por cuanto niega o limita su igualdad de derechos con el hombre, es fundamentalmente injusta y constituye una ofensa a la dignidad humana”. En 1979 la ONU realiza la *Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer* – *Convención de la Mujer o CEDAW*, con el objetivo de discutir la eliminación de toda y cualquier forma de discriminación contra las mujeres además de imponer que los países signatarios cambien sus leyes y políticas para garantizar que este objetivo sea alcanzado.

La II Conferencia Mundial de Derechos Humanos, realizada en Viena en 1993, reconoce por primera vez en la historia de la ONU, que la violencia hacia la mujer es un grave problema social, declara que esta forma de violencia constituye un obstáculo al desarrollo y es un atentado a los derechos humanos y señala que los mecanismos de protección existentes no son suficientes y adecuados. Comprende la violencia hacia la mujer como:

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (Declaración sobre la eliminación de la violencia hacia la mujer, ONU, 1993, Artículo 1º).

Para intentar solucionar la insatisfacción surgida en la primera conferencia donde la palabra *mujer* no constaba en el texto legal, en la Declaración y Programa de Acción

resultante de la Conferencia de Viena, la ONU substituye el texto original, adecuando las demandas del movimiento feminista al afirmar que “los Derechos del hombre, de las mujeres y de las niñas del sexo femenino constituyen una parte inalienable, integral e indivisible de los derechos humanos universales” (II Conferencia Mundial de Derechos Humanos, 1993 [subrayado propio]). En 1994, la Organización de los Estados Americanos (OEA), ratifica que la violencia hacia la mujer es una violación de derechos humanos y además reafirma su rechazo a la dominación masculina y las relaciones desiguales entre personas de sexos diferentes, considera que el combate de la violencia contra las mujeres es una actitud necesaria y propone la *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la mujer – Convención de Belém do Pará* realizada en Brasil. Esta Convención afirma que la violencia hacia la mujer es toda acción que cause daño físico, sexual y/o psicológico y que ocurra tanto en el ámbito público como en el privado.

3.2. LEGISLACIÓN NACIONAL: ¿IGUALDAD?

La legislación brasileña a lo largo de la historia estuvo marcada por estereotipos, prejuicios y discriminaciones contra las mujeres, poniéndolas en una condición de sumisión e inferioridad, lo que revela una sociedad patriarcal y machista³⁷. Pandjarian (2006) apunta que son

normas discriminatorias de género, como, por ejemplo, las referentes a la dominación masculina de la sociedad conyugal; a la preponderancia paterna en la patria potestad y a la del marido en la administración de los bienes de la pareja, incluso de los particulares de la mujer; a la anulación del casamiento por parte del hombre, en el caso de que el desconozca el hecho de que la mujer ya haya sido desflorada; y a la desheredación de la hija deshonesto que viva en la casa paterna* (Pandjarian, 2006: 93/94).

Un ejemplo polémico en la legislación brasileña es el Código Penal (Ley 2.848/1940) que utilizaba – hasta hace poquísimos tiempo – el término “*mujer honesta*”, directamente relacionado al ejercicio de la sexualidad femenina, visto de forma negativa (Pandjarian, 2006; Rodrigues & Cortês, 2006). En los casos en que la mujer era víctima de algún delito, su condición de “mujer honesta” pesaba en la decisión del juez. Cuando la mujer no fuese considerada *honesto*, el agresor podría tener incluso la pena suspendida. La prostitución era una de las prácticas que ponía a la mujer en esta condición. Aunque en su origen haya sido discriminatorio, el Código Penal Brasileño sufrió muchas alteraciones y en el año 2004 pasa a criminalizar y sancionar la violencia doméstica contra la mujer. Esta es considerada “una

³⁷ Podemos citar el Código Civil brasileño (Ley 3.071/1917), el Código Penal Brasileño (Ley 2.848/1940) y el Estatuto de la Mujer Casada (Ley 4.121/1962)

alteración positiva” pues “visibilizó la presencia del crimen de lesión corporal en el ámbito doméstico y familiar y determinó el aumento de la pena cuando este crimen sucediese”* (Pandjarian, 2006: 101).

En 1985, el Consejo Nacional de Derechos de la Mujer lanzó la campaña “Mujer y Constituyente”, que elaboró la *Carta de la Mujer Brasileña a los Constituyentes*, escrita por integrantes del movimiento feminista, de las organizaciones de mujeres y de la sociedad civil organizada, proponiendo alteraciones en la nueva Constitución que estaba en proceso de redacción, buscando garantizar, en la Ley, la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Propuso, por ejemplo, la eliminación de la expresión “mujer honesta” y exigió que la Constitución rechazara la violencia en el ámbito familiar (Pandjarian, 2006). La actual Constitución brasileña, promulgada en 1988, también conocida como “*Constitución Ciudadana*”, surgió en un momento de redemocratización del país que ponía fin a 21 años de dictadura militar. Tiene un carácter democrático, asegurando derechos y deberes a las mujeres, segmento de la sociedad antes marginalizado (Pandjarian, 2006). Otro paso importante dado por la nueva Constitución fue el reconocimiento de la violencia familiar como un grave problema social aunque el texto legal no era específico con respecto a quien podría ser el objeto de violencia – mujer y hombre, niños y niñas, mayores, es decir, todos los miembros de la familia.

Años después de la promulgación de la Constitución Federal y tras firmar diversos documentos internacionales, comprometiéndose a eliminar la violencia hacia la mujer, incluso a partir de sucesivas reformulaciones de la legislación vigente, en el año 2006, el presidente de Brasil, Luis Ignacio Lula da Silva, sancionó la Ley 11.340 – Ley Maria da Penha, con el objetivo específico de afrontar la violencia doméstica y familiar contra la mujer.

3.3. LEY 11340/2006 – LEY MARIA DA PENHA

Maria da Penha Maia Fernandes es una de las muchas mujeres que sufren los efectos de la violencia doméstica y familiar en Brasil. Su historia de vida se confunde con la de muchas que tienen su derecho a una vida libre de violencia constantemente violado. La biofarmacéutica Maria da Penha luchó por casi 20 años para que su agresor – ex compañero, economista y profesor universitario – fuera condenado. Fue maltratada por él durante 6 años, desde 1983, sufriendo dos tentativas de asesinato, la primera con arma de fuego y la segunda con electrocución y ahogamiento: el resultado más evidente es su paraplejía irreversible. El caso llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA en 1998 y en el

año 2001 Brasil fue condenado por violación de derechos, incumplimiento de sus deberes, negligencia y omisión según la Convención de Belén de Pará. En el 2002 el agresor fue condenado a cumplir 10 años de cárcel, y al final estuvo apenas 2 años en prisión. En el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la OEA afirma que:

La denuncia alega la tolerancia por parte de la República Federativa de Brasil (en adelante “Brasil” o “el Estado”) de la violencia perpetrada en su domicilio en la ciudad de Fortaleza, Estado de Ceará, por Marco Antonio Heredia Viveros en perjuicio de su entonces esposa Maria da Penha Maia Fernandes durante años de su convivencia matrimonial y que culminó en una tentativa de homicidio y nuevas agresiones en mayo y junio de 1983. Maria da Penha, como producto de esas agresiones padece de paraplejía irreversible y otras dolencias desde el año 1983. Se denuncia la tolerancia estatal por no haber tomado por más de quince años medidas efectivas necesarias para procesar y penar al agresor, pese a las denuncias efectuadas.³⁸ [Subrayado propio]

En el año de 2004, fue creado un Grupo de Trabajo Interministerial, coordinado por la Secretaría Especial de Políticas para las Mujeres (SPM) – creada en el año 2003 –, y juntamente con un consorcio de ONGs formularon una propuesta de ley para enfrentar la violencia hacia la mujer. El 7 de agosto de 2006, fue sancionada la Ley 11340/06 que considera la violencia doméstica y familiar contra la mujer crimen grave y determina la prisión en flagrante, lo que no existía antes de su promulgación. Muchas son las innovaciones y avances que surgen con esta ley:

- Define la violencia doméstica y familiar contra la mujer (Artículo 5°);
- Tipifica esta violencia como: física, psicológica, sexual, patrimonial y moral (Artículo 7°);
- Determina que esta forma de violencia es independiente de la orientación sexual de la víctima;
- La mujer puede renunciar a la denuncia solamente ante al juez y no en las comisarías, como ocurría antes;
- Quedan prohibidas las penas pecuniarias;
- La entrega de la citación al agresor no puede ser hecha por la mujer;
- La mujer deberá ser notificada de todos los actos procesales además de estar acompañada por un abogado en todas las etapas del proceso;
- Determina la creación de los Juzgados Especiales de Violencia Doméstica y Familiar Contra la Mujer, con competencia civil y criminal;
- Instituye Medidas Protectoras de Urgencia (MPU), que buscan garantizar la seguridad personal y patrimonial de la mujer y sus familiares, como por ejemplo prohibir al agresor de aproximarse al hogar y a la víctima;

³⁸ <https://www.cidh.oas.org/annualrep/2000port/12051.htm>

- Las MPU deben ser concedidas, en el plazo de 48 horas por el juez responsable;
- Altera el Código de Proceso Penal posibilitando que juez determine prisión preventiva cuando haya riesgos para la integridad de la mujer;
- Altera la Ley de Ejecuciones Penales para que el juez pueda determinar que el agresor comparezca a programas de recuperación y reeducación;
- Aumenta la pena en 1/3 cuando la mujer tenga alguna discapacidad;

A pesar de los avances, la aplicabilidad y efectividad de la Ley han sido cuestionadas. En 2012 fue instaurada una *Comisión Parlamentar Mista de Inquérito*³⁹ (CPMI – comisión formulada por parlamentares para indagación) para investigar la situación de las mujeres que sufren violencia y denuncias de omisión por parte del poder público con relación a la aplicabilidad de los instrumentos instituidos legalmente para protegerlas. La principal conclusión es que existe una precariedad generalizada de los servicios especializados, lo que dificulta el cumplimiento de la ley: falta de integración y articulación de la red de asistencia; falta de profesionales y capacitación; exceso de burocracia; pocos servicios desarrollados; demora en la asistencia.

3.4. LA POLÍTICA NACIONAL DE LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER

La *Secretaria de Políticas para Mulheres* (SPM), creada en el año 2003 (Ley 10.683/2003) – y elevada a la categoría de Ministerio en el año 2010 – es la responsable de la elaboración y ejecución de las políticas públicas para las mujeres en Brasil. Entre sus competencias encontramos:

asesorar directa e inmediatamente al Presidente de la República en la formulación, coordinación y articulación de políticas para las mujeres, así como elaborar e implementar campañas educativas y antidiscriminatorias de carácter nacional, llevar a cabo el planeamiento de políticas de género que contribuyan a la acción del gobierno federal y otras esferas del gobierno, con vistas a la promoción de la igualdad; articular, promover y ejecutar programas de cooperación con organismos nacionales e internacionales, públicos y privados, dirigidos a la implementación de políticas para las mujeres, promover el acompañamiento de la implementación de la legislación de acción afirmativa y definir acciones públicas que busquen el cumplimiento de los acuerdos, convenciones y planos de acción firmados por Brasil, en los aspectos relativos a la igualdad entre mujeres y hombres y de combate a la discriminación* (Ley 10.683/2003 – Art. 22) [subrayado propio]

La SPM tiene papel fundamental en el enfrentamiento de la violencia hacia la mujer, lo que garantiza que este problema sea incluido en la pauta de discusiones y acciones del

³⁹ <http://www.senado.gov.br/atividade/materia/getPDF.asp?t=130748&tp=1>

gobierno federal. En el año 2009 fue creada la Subsecretaría de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer – elevada a Secretaria en el año 2012 – enfatizando la importancia del problema y la necesidad de la ejecución de acciones específicas: “Se percibe que, a pesar de que la lucha contra la violencia hace parte de los objetivos de la SPM, la creación de un órgano exclusivo para este propósito aumentó la eficiencia y la elaboración específica de las políticas (...) y garantiza mejores condiciones para la implementación y evaluación de la política”* (Informe CPMI)⁴⁰.

En el año 2004, la SPM organiza la I Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres que reúne mujeres de todo Brasil con el objetivo de elaborar acciones que busquen la igualdad y la equidad de género y que tengan en cuenta la pluralidad de las mujeres brasileñas. En esta conferencia fue elaborado el *I Plan Nacional de Políticas para las Mujeres* y uno de sus ejes de acción es el enfrentamiento de la violencia hacia la mujer y la creación de la *Política Nacional de Enfrentamiento a la Violencia contra las mujeres* (PNEV). Este programa pretende desarrollar acciones de combate y prevención de la violencia y acciones de asistencia y garantía de derechos a las mujeres en situación de violencia en conformidad con los presupuestos de las legislaciones nacionales e internacionales (Marinho, et al., 2012). Otro importante objetivo es la creación de servicios especializados y el fortalecimiento de la red de asistencia, que contribuyen a la consolidación de una política integral. En el año 2007 fue lanzado el *Pacto Nacional contra la Violencia de Género*, un compromiso entre las diferentes instancias del gobierno – federal, estadual y municipal – con el fin de realizar acciones para la efectiva consolidación de la PNEV a través de políticas públicas integradas en todo Brasil: “El Pacto presenta una estrategia de gestión que orienta la ejecución de políticas de lucha contra la violencia hacia las mujeres, en el sentido de garantizar la prevención y el combate a la violencia, la asistencia y la garantía de derechos para las mujeres”*⁴¹.

Según la SPM⁴², la red de asistencia a la mujer está compuesta por un conjunto de instituciones de diferentes sectores – salud, justicia, seguridad, asistencia social – que buscan la ampliación y la cualificación de la asistencia a partir de una orientación adecuada y especializada, la integralidad y la humanización de los servicios. Actualmente integran la red especializada las comisarías especializadas de asistencia a la mujer, servicios de salud, Juzgados de Violencia Doméstica y Familiar contra la Mujer, los Centros de Referencia y las Casas de Abrigo (Tabla 1).

⁴⁰ Ídem 38

⁴¹ http://www.spm.gov.br/publicacoes-teste/publicacoes/2010/PactoNacional_livro.pdf

⁴² https://sistema3.planalto.gov.br/spmu/atendimento/atendimento_mulher.php?uf

Tabla 1: Red de Asistencia a la Mujer en situación de violencia

Area ¹	Institución	Descripción	Brasil	Rio de Janeiro ²
Seguridad	DEAM (<i>Delegacia Especial de Atenção a Mulher</i> - Comisaría especializada)	Parte integrante de la Policía Civil; debe realizar acciones de prevención, investigación y encuadramiento legal. Responsable por registrar los hechos y solicitar las Medidas Protectoras de Urgencia.	360	3 (11)
Salud		Profesionales multidisciplinares capacitados para atender los casos de violencia doméstica, familiar y sexual. Integran el Sistema Único de Salud (SUS) y son gratuitos para toda la población.	249	9 (14)
Justicia	Juzgados de Violencia Doméstica y Familiar contra la Mujer	Responsables por juzgar y ejecutar las demandas de violencia doméstica y familiar contra la mujer.	100	4 (10)
	NUDEM (Núcleo de la Defensoría Pública)	Servicio de asistencia jurídica a la mujer en situación de violencia responsable por orientar y defender las mujeres de bajos ingresos.	43	1
Asistencia	CRAM (Centros de Referencia de Asistencia a la Mujer)	Asistencia psicosocial y orientación jurídica a mujeres en situación de violencia.	223	4 (31)
	NAM (Núcleos de Asistencia a la mujer)	Asistencia psicosocial y orientación jurídica a mujeres en situación de violencia. Difieren de los CRAM por su menor estructura y por ubicarse en pueblos.	8	3
	Casas Abrigo	Lugares seguros y confidenciales que ofrecen asistencia integral a la mujer en situación de violencia y a sus hijos en riesgo de muerte inminente. Temporales (de 90 a 180 días)	77	3

1. Datos de la SPM (Julio de 2014)
2. Datos de la capital de la provincia de Rio de Janeiro. Entre paréntesis los números de la provincia de Rio de Janeiro.

Fuente: SPM

3.5. LA CASA DE LAS MUJERES: EL CENTRO DE REFERENCIA DE LAS MUJERES DE MARÉ-CARMINHA ROSA (CRMM-CR)

Los Centros de Referencia de Atención a la Mujer (CRAM) son instituciones esenciales de la Política Nacional de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer llevada a cabo por el gobierno federal de Brasil. El artículo 35 de la LMP incentiva su creación y promoción. Pretenden contribuir a la eliminación de situaciones de violencia y al fortalecimiento de la ciudadanía y de la autoestima femenina. Surgen en respuesta a los acuerdos internacionales de los cuales Brasil es signatario y al Plan Nacional de Políticas para las Mujeres, que tiene entre sus objetivos la prevención y el combate contra la violencia. Actualmente existen cerca de 223 CRAM en todo Brasil, siendo que 31 se ubican en la provincia de Rio de Janeiro y 4 en la capital de la provincia (SPM, 2014).

Ubicado en la *Vila do João* en el *Complexo da Maré*, el CRMM-CR⁴³ fue implantado en el año 2000 tras un convenio entre la *Secretaria Especial dos Direitos Humanos* (SEDH) y la organización no gubernamental *Cidadania, Estudo, Investigação, Informação e Ação* (CEPIA), con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y del Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), con el objetivo de estimular, apoyar y ampliar las iniciativas y alternativas de ejercicio pleno de la ciudadanía de las mujeres moradoras del barrio de *Maré*. En 2005, pasó a integrar la lista de proyectos de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* - UFRJ (Pougy, 2005). Hasta hoy, el servicio es coordinado por la universidad, lo que le confiere un importante diferencial: la supervisión y capacitación continuada de las profesionales que allí trabajan, realizada por profesores de la UFRJ; la formación de nuevos cuadros técnicos a través de la instrucción de los alumnos que hacen prácticas en la institución; y la experimentación de nuevas metodologías (Pougy, 2010).

Algunos de los objetivos del CRMM-CR son: invertir en el fortalecimiento de la ciudadanía de las mujeres en situación de violencia; ayudar en el aumento de auto-estima de las usuarias del servicio, desarrollando formas para que se conviertan en agentes de su propia transformación; potenciar el conocimiento de los derechos de las mujeres y el ejercicio de la ciudadanía; y viabilizar técnicas que posibiliten su independencia financiera (Marinho, et al., 2012). El servicio ofrece asistencia psicológica y social y orientación jurídica, cursos de formación y capacitación – con temas relacionados con los derechos humanos, los derechos de las mujeres, la violencia de género, la Ley Maria da Penha – y talleres variados dirigidos a generación de ingresos y ocio. El foco principal de acción está en las mujeres en situación de violencia, sin embargo, cualquier mujer – moradora o no del barrio – puede participar de las actividades allí desarrolladas. Los talleres y cursos ofrecidos estimulan la convivencia social, el intercambio de vivencias y experiencias y la elevación de la auto-estima.

⁴³ Fue durante mucho tiempo el único CRAM ubicado dentro de una *favela* en Rio de Janeiro. Actualmente hay uno más, la *Casa da Mulher de Mangueiras*, fundado en 2010.

Figura 9: Diferentes actividades realizadas en el CRMM-CR



Fuente: Acervo propio

Cabe destacar que, a pesar de que existen algunas ONGs en *Maré* que ofrecen asistencia y actividades de ocio para el público femenino, solamente el CRMM-CR pone a disposición asistencia especializada a las mujeres en situación de violencia. Encontramos en el Banco de Datos⁴⁴ de la institución más de 5.990 registros de mujeres atendidas entre 2001-2014. Así como las estadísticas⁴⁵ actuales, los números de las violencias identificadas por los profesionales son altos: en este periodo, fueron 2.224 casos de violencia física, 2.761 de violencia psicológica, 547 de violencia sexual, 225 de violencia patrimonial y 238 de violencia moral. Otras formas de violencia también son identificadas por los profesionales del Centro: psicológica, sexual, patrimonial y moral. Lo que observamos en las *favelas* son situaciones límite en las cuales es virtualmente imposible, por vía legal, romper con tales circunstancias: en estos espacios de *favela* se conjugan la dominación de género, la fuerte presencia del tráfico de drogas, la omisión del Estado y la reducida red de asistencia (Santiago & Gonçalves, 2013).

A partir de la experiencia profesional en este CRAM, se puede percibir que a diferencia de otras políticas públicas y de otras instituciones de la red de asistencia especializada, el CRMM-CR es considerado por sus usuarias como un lugar donde tienen libre acceso, son

⁴⁴ En el Banco de Datos se registra la información de las mujeres cuando acuden por primera vez al servicio y en todas las ocasiones en que lo hacen

⁴⁵ SPM, 2012; WAISELFISZ, 2012

acogidas y sus demandas y opiniones son oídas y tomadas en cuenta. Existe una apropiación del espacio: es una política pública efectivamente tomada y vivida como propia. Además de proporcionar una escucha de calidad, cabe resaltar que la atención se aleja de cualquier lógica de criminalización y judicialización de las relaciones personales. Apoyar y respetar las decisiones de la mujer es fundamental para que se construya una relación de confianza entre mujeres-profesional. No se obliga ni se estimula a las mujeres a poner una denuncia en la comisaría, ni se les insta a romper la relación con el agresor como prerrequisito para acudir a los servicios prestados por el Centro. Más que enfrentar el problema ya existente, la perspectiva de que lo preventivo enraíce en sus vidas cotidianas es la mejor estrategia de intervención realizada en este centro. Lo veremos detenidamente en el Capítulo 8.

4. “UNA NO NACE MUJER, SINO QUE SE HACE MUJER”: LA (RE)PRODUCCIÓN DE ROLES Y ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y LA VIOLENCIA HACIA LA MUJER

La capa también tenía entre sus dobleces algo que ella imaginaba que era una cualidad poseída exclusivamente por hombres: cierto ímpetu, cierta audacia, cierta arrogancia de la libertad negada a las mujeres* (Anaís Nin, 2011:14⁴⁶)

Sin extenderse demasiado, se presentarán aquí algunos de los procesos sociales, políticos, económicos, culturales que contribuyeron a que hoy las mujeres vivan esta condición – ser mujer – de manera particular: muchas tienen trabajo remunerado y son cabezas de familia; algunas utilizan métodos anticonceptivos y deciden cuándo – y si – quieren tener hijos; unas están casadas con hombres, otras casadas con mujeres y otras no quieren casarse; otras prefieren orientar hacia su profesión la mayor parte de sus deseos. Estas son algunas de las posibilidades que las mujeres tienen a mano actualmente. Sin embargo, no siempre tuvieron tanta autonomía decisoria en relación a sus vidas. De forma paralela a estas transformaciones y nuevas posibilidades, existen todavía fuerzas conservadoras – como la religión y la tradición familiar patriarcal – que intentan encajar a las mujeres en los roles de género por estos definidos. Estas fuerzas muchas veces contribuyen a la permanencia de las mujeres en relaciones violentas, como se puede observar en la investigación de campo realizada y en la experiencia profesional en el CRMM-CR.

Madre, cuidadora esforzada, frágil, fiel, víctima ¿eso es ser mujer? Algunos autores (Santos & Izumino, 2005, Butler, 2007, Soares, 1999) señalan que a diferencia del binomio mujer-víctima/ hombre-agresor, hay una multiplicidad de posibilidades de ser mujer y ser hombre en nuestra sociedad y por tanto diferentes formas de relacionarse. El binarismo fue hasta fines del siglo XX el principal punto de interés de gran parte del Feminismo. Actualmente, en las investigaciones feministas, se consideran, además del género, el pluralismo cultural, étnico, de orientación sexual y de clase social y tantas otras diversidades y singularidades existentes para entender y conocer quiénes son las mujeres, sus variadas identidades y qué es lo que puede determinar sus destinos, sus historias de vida y sus subjetividades: “la investigación discute la dicotomía de género y enfatiza la reconsideración de las diferencias y de las desigualdades entre las propias mujeres”* (Nogueira, 2012: 62). Rose (2010) destaca que en un determinado momento de la historia se ignoraban las diferencias entre las mujeres y que solamente a partir de los años 1980, con la emergencia de

⁴⁶ Nin, Anaís (2011). *Uma espiã na casa do amor*. Porto Alegre: L&PM Pocket.

investigaciones de feministas negras y latinoamericanas, se empieza a tener en cuenta “cómo la raza y las diferencias étnicas influyeron en las formas cómo el género afectó las vidas de las mujeres” (Rose, 2010: 83,84). La centralidad del género y su dicotomía – hombre vs. mujer – pasa a un segundo plano y comienzan a considerarse otras desigualdades y diferencias entre las propias mujeres (Nogueira, 2013).

¿Qué ocurrió en las sociedades occidentales para que la situación femenina cambiase? ¿Qué factores fueron importantes para que hoy las mujeres experimenten tantas otras posibilidades? En este capítulo se desarrollará una breve discusión sobre los diferentes factores que influyeron en la construcción de los roles y estereotipos de género. Nos dedicaremos a entender el movimiento feminista principalmente porque, en Brasil, sus ideas, reivindicaciones y demandas tuvieron gran relevancia en la definición de la violencia contra las mujeres y en su combate.

4.1. CONSTRUCCIÓN DE LOS ROLES DE GÉNERO: MOVIMIENTOS TRADICIONALES Y CONSERVADORES

Toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, consolarlos, hacerles la vida agradable y dulce: he ahí los deberes de las mujeres en todo tiempo, y lo que debe enseñárseles desde su infancia. (Rousseau, J. J. en Alves & Pitanguy, 2007: 35)

El movimiento higienista, la filantropía, el patriarcado y el feminismo influyeron – cada cual a su manera – en la (re)construcción de la categoría mujer y de los roles de género. Aquí denominamos tradicionales y conservadores a los tres primeros, que consideran lo masculino como referente universal y superior; en cambio, el movimiento feminista intenta romper con estos modelos hegemónicos que creían que las mujeres deberían ser buenas madres, cuidadoras de la prole y la familia y obedientes a los hombres, con pocos y restrictos derechos y oportunidades (Reguant, 2007; Garcia, 2011). A pesar de los avances que observamos en los últimos años, estas ideas siguen vigentes, incluso a veces, de forma oculta y disimulada, están naturalizadas en las prácticas cotidianas y en los discursos, lo que influye en la (re)construcción de la subjetividad. La naturalización de los papeles de género está relacionada con el hecho de que durante el proceso de socialización, las características y responsabilidades supuestamente masculinas – fuerza, sustento, agresividad, inteligencia – y femeninas – sumisión, cuidado, docilidad – son cotidianamente reforzadas. Esto se une a la normalización de los roles de género instituidas por los instrumentos legales, médicos y

sociales (Ferreira, 2004).

La asociación de la figura femenina a la idea de cuidado, se acentúa entre las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del siglo XIX con la ascensión del *movimiento higienista* que, *preocupado* con la alta tasa de mortalidad infantil y con la precaria condición de salud de los adultos en los núcleos urbanos, dedica especial atención a las familias (Costa, 1999). Hasta entonces, las costumbres de la época no recriminaban a las mujeres por delegar el cuidado de sus hijos a otras contratadas para este fin – las amas de leche o amas de crianza. Este servicio no era exclusivo de personas con muchos recursos, los trabajadores también recurrían a este:

las mujeres recurrían a ellas [amas de leche o amas de crianza] bien porque estaban demasiado ocupadas a causa de su trabajo (esposas de comerciantes y de artesanos), o bien porque eran lo suficientemente ricas para evitarse el trabajo de la crianza. Los pueblos cercanos a las ciudades suministraban nodrizas de los ricos, y los pobres tenían que ir a buscarlas mucho más lejos (Donzelot, 1980: 16).

El movimiento higienista surge con el objetivo de *conservar a los hijos*, como afirma Donzelot (1980), e implementa una importante transformación en la organización social de la época: reorganiza los espacios domésticos, preserva la sexualidad, aleja a los sirvientes de la convivencia íntima con la familia, acerca las madres a sus hijos, impone nuevas reglas de convivencia en los espacios públicos y un mayor control/vigilancia de los pobres (Donzelot, 1980; Costa, 1999). Para tanto, la clase médica elabora un conjunto de documentos y libros sobre cómo las familias burguesas deberían criar, educar y medicar a sus hijos y también manuales de higiene para ser usados por todos sus miembros. Luego, este modelo burgués de crianza y comportamiento será impuesto y adoptado por todas las clases sociales.

Este enfoque reserva a las mujeres un lugar relevante pero estrictamente determinado en la sociedad. Las mujeres pasan a desarrollar una función esencial en la vida urbana: el cuidado de la salud familiar y el control de los vicios en el espacio doméstico. La mujer, que hasta entonces era vista apenas como una máquina de reproducción, pasa a tener papel de destaque: a fin de controlar lo que ocurría en el ámbito privado, se concede a ellas el papel de aliadas en tiempo integral, “la madre, la única capaz de frenar cotidianamente el oscurantismo de los domésticos e imponerse al niño” (Donzelot, 1980: 25). Es necesario destacar que esta asociación entre público y privado, en la cual lo público interfiere en lo privado a fin de controlarlo y vigilarlo, ocurre en todas las clases, pero la intervención en las familias pobres tiene particularidades ya que muchas de estas madres eran analfabetas y en general, trabajaban fuera de sus hogares, lo que impedía la total vigilancia de lo que allí ocurría.

El control y la vigilancia de las familias pobres, que como afirma Donzelot, no serían discretos sino directos, tiene el auxilio de la *filantropía*, que ofrecía beneficios financieros y materiales para que los profesionales de la salud les cuidasen o directamente ofreciendo estos recursos a las madres. Como contraparte, las mujeres deberían seguir los principios higienistas. Como ocurría con la intervención médico-higienista en la familia, la supervisión de la filantropía moralizadora también legitima el lugar de las mujeres como cuidadoras, salvadoras y personas capaces de evitar los vicios en el núcleo familiar:

la madre atenta es la salud del hombre; el instrumento privilegiado de la civilización de la clase obrera. Basta con modelarla para este uso, proporcionarle la formación necesaria, inculcarle los elementos de una táctica de abnegación para que triunfe sobre el espíritu de independencia del obrero (Donzelot, 1980: 39).

El trípode mujer-madre, médicos higienistas y filantropía, inaugura una nueva forma de organización familiar, la *familia nuclear*, compuesta por padre, madre e hijos, con papeles claramente definidos: la figura paterna será el mantenedor y responsable por las actividades y relaciones externas al hogar, la madre que deberá cuidar y educar a todos los miembros de este núcleo y los hijos que deben obediencia a su padre. Aunque la perspectiva de Jacques Donzelot esté basada en la sociedad francesa, un proceso semejante ocurrió en Brasil. Costa (1999) relata el proceso de tutela al que las familias brasileñas fueron sometidas, donde se impuso una “educación física, moral, intelectual y sexual, inspiradas en los preceptos sanitarios de la época”* (Costa, 1999: 12). Esta pedagogía médica contribuye fuertemente a la transformación de la familia de hábitos coloniales al modelo nuclear presente hasta los días actuales.

Así, el movimiento higienista, a través de la reorganización de los papeles sociales, proyecta en la mujer el papel de cuidadora y en el hombre el papel de proveedor. El espacio privado – el hogar – pasa a ser por excelencia un espacio femenino. Las madres, responsables del cuidado de los miembros de la familia, y los hombres, en cambio, encargados de cuidar las relaciones externas y mantener a los que estén bajo su control, respondiendo ante la sociedad por la conducta de todos los miembros de su familia (Gonçalves, 2003). Esta perspectiva ofrece pistas para entender por qué hasta hoy tenemos las mujeres y los niños y niñas como las principales víctimas de la violencia en los espacios privados, mientras que los hombres son los más afectados en los espacios públicos: todavía hoy, la ocupación de estos espacios sigue la lógica higienista.

Muy cercano al movimiento higienista está el *Patriarcado*, que en todo el mundo

continúa “vivito y coleando”* (Saffioti, 2004) y se puede entender como una institución política basada en la concepción hegemónica y naturalizada de que el hombre es superior a la mujer y que tiene poder y control casi irrestricto sobre ella (Sanahuja, 2002; Saffioti, 2004; Sau, 2006⁴⁷; Reguant, 2007; Garcia, 2011). Según Reguant (2007), el patriarcado es:

una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres; del marido sobre la esposa; del padre sobre la madre, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna. El patriarcado ha surgido de una toma de poder histórico por parte de los hombres, quienes se apropiaron de la sexualidad y reproducción de las mujeres y de su producto, los hijos, creando al mismo tiempo un orden simbólico a través de los mitos y la religión que lo perpetúan como única estructura posible (Reguant, 2007: s/p).

Pateman (1995) señala que se aplican diferentes sentidos al término patriarcado y que por tanto, para evitar otros problemas, algunas feministas han sugerido abandonarlo. Sin embargo según la autora, dejar de utilizarlo sería quedarse “sin el único concepto que se refiere específicamente a la sujeción de las mujeres y que singulariza la forma del derecho político que todos los varones ejercen en virtud de ser varones” (Pateman, 1995: 32). Saffioti (2004), en conformidad con Pateman y con el mantenimiento del término, afirma que se refiere a una relación civil y jerárquica, presente en todos los espacios de la sociedad, que da derechos a los hombres sobre las mujeres y que representa una estructura de poder basada en la ideología y en la violencia. A lo largo de la historia, el patriarcado ha guiado la forma de organizarse en sociedad y en privado, pero se presenta de distintas formas y en diferentes grados de opresión de acuerdo con cada cultura. Posee múltiples manifestaciones y está “compuesto de usos, costumbres, tradiciones, normas familiares y hábitos sociales” (Sau, 2006: s/p⁴⁸). Como afirma Gonçalves (2003), “el poder patriarcal afirmó una escala de valores que influyó e influye aún hoy nuestras relaciones en familia y en sociedad”* (Gonçalves, 2003:178). Para Castells (1999: 169), la estructura patriarcal presente en las familias se puede caracterizar

por la autoridad, impuesta institucionalmente, del hombre hacia la mujer e hijos en el ámbito familiar. Para que esa autoridad pueda ser ejercida, es necesario que el patriarcado penetre en toda organización de la sociedad, de la producción y del consumo hasta la política, la legislación y la cultura. Las relaciones interpersonales y, consecuentemente, la personalidad también son marcados por la dominación y violencia que tienen su origen en la cultura e institución del patriarcado.*

Algunas autoras (Sau, 2006; Reguant, 2007) afirman que el patriarcado no está *escrito*

⁴⁷ <http://quimosavic.files.wordpress.com/2009/06/patriarcado-vs-fragmento-es.pdf>

⁴⁸ Íden 47.

en la sociedad sino que está *inscrito*, es decir, no está formalizado explícitamente como un código, estatuto, constitución, declaración o ley sino que está presente universalmente en las relaciones sociales, “infiltrado por todos los poros de la sociedad” (Sau, 2006: s/p⁴⁹). Reguant (2007) afirma que:

Si queremos cambiar y sustituir dicho Orden Patriarcal y sacar de la invisibilidad la lógica de la dominación que acultura tanto al dominador como al dominado, es necesario dar dos pasos importantes: primero es Nombrarlo/Reconocerlo y segundo su Exégesis, que en la práctica se concretarían en: 1) la aceptación de su existencia, pasar de estar INSCRITO a estar ESCRITO; 2) Su EXPLICACIÓN y divulgación (Reguant, 2007: s/p).

Aunque la idea de sumisión y fragilidad femenina parezcan, en los días actuales, superadas, continúan bastante presentes en nuestro cotidiano, así mismo los preceptos del patriarcado y las normas impuestas por el higienismo siguen vigentes aunque sean constantemente reeditados y actualizados a las realidades de hoy. Como afirmó Rousseau en 1772 (en el tramo destacado al principio de este apartado), aún cabe a las mujeres el cuidado de la prole y el respeto al marido, aunque hoy la gran mayoría de las mujeres tengan otras actividades aparte de dedicarse al hogar y a la familia. Las mujeres, que en su proceso de socialización, aprendieron que el cuidado era una de sus obligaciones, hoy realizan doble o triple jornada, dedicándose a la casa, a los hijos y a sus trabajos remunerados. A pesar de todos los avances, hombres y mujeres siguen reproduciendo papeles de género cargados de estereotipos y prejuicios. La educación no sexista puede ser una buena forma de que las generaciones futuras no sean socializadas en un medio desigual y machista, aunque son evidentes también sus limitaciones cuando privilegian exclusivamente los valores igualitarios, que en situaciones de graves crisis económicas, por ejemplo, son rápidamente olvidados por las clases dominantes. El movimiento feminista tuvo un importante papel en las transformaciones sociales, como veremos a continuación.

⁴⁹ Íden 47.

4.2. “LO PERSONAL ES POLÍTICO”⁵⁰: EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Fue el feminismo que constituyó a las mujeres como actrices en la escena pública, que dio forma a sus aspiraciones, voz a su deseo. Fue un agente decisivo de igualdad y de libertad. Luego, de democracia* (Perrot, 2007: 162).

El movimiento feminista es un movimiento socio-político que desde su inicio lucha por la igualdad entre mujeres y hombres y que pretende romper con el proyecto patriarcal de sociedad provocando un cambio global de paradigma (Reguant, 2007). Como señala Gregori (1993: 15), el feminismo es un “conjunto de nociones que define la relación entre los sexos como una relación de asimetría, construida social y culturalmente, en la cual lo femenino es el lugar y el atributo de inferioridad”*. Múltiple y diverso, es influenciado por las transformaciones económicas, sociales y políticas características de cada época. Sus demandas están en constante transformación y cuando aparece un obstáculo entre las mujeres y la plena vivencia de sus derechos, resurgen para luchar por el derecho violado o no cumplido.

Al principio, sus reivindicaciones chocaban con las ideas hegemónicas masculinas y su lucha principal era por la igualdad de derechos entre los sexos y por el fin de la subordinación femenina, para de esta manera superar la forma de organización tradicional autoritaria, jerárquica y patriarcal (Alves & Pitanguy, 2007). Históricamente, muchas fueron las reivindicaciones del movimiento y podemos destacar la lucha por: una educación e instrucción de calidad para las mujeres; trabajo remunerado y sueldos equivalentes a los de los hombres; derechos civiles (derecho al divorcio, gestión de sus bienes entre otros); derechos políticos, entre los cuales el sufragio era la principal reivindicación. Más recientemente, podemos destacar la reivindicación a partir de la década de 1970 de los derechos sexuales y reproductivos, con el total control del cuerpo por parte de las mujeres, la libertad de elegir si quieren o no tener hijos y cuando los van a tener, el derecho al aborto legal. Tales reivindicaciones también combaten las diversas formas de violencia cometidas contra el cuerpo de las mujeres – el estupro, la violencia doméstica, la trata, entre otras. (Alves & Pitanguy, 2007; Bauer, 2001; Perrot, 2007).

Vale destacar, que el movimiento feminista es mucho más que “una simple entidad

⁵⁰ “The personal is political” - Carol Hanisch, 1970. Esta expresión se transformó en la bandera del movimiento feminista de la segunda ola y entendía que la vida cotidiana, privada era una arena política de primer orden (Berraquero-Díaz, *et al*, 2013). Lauretis (1994), afirma que la consigna feminista “lo personal es político”, señala que no se pueden separar las esferas privada, “la esfera doméstica de la familia, la sexualidad y la afectividad” y pública, “del trabajo y la productividad”. La autora afirma que: “podemos imaginar varias clases interconectadas de relaciones sociales, relaciones de trabajo, de clase, de raza, y de sexo/género: Lo que vemos no son dos esferas de realidad social, sino dos (o tres) conjuntos de relaciones sociales”.

relacionada con la igualdad”* (Nogueira, 2012: 44). En razón de la variedad de reivindicaciones existentes, se percibe que no se trata de un único *feminismo*, porque, como afirma Gregori (1993), no es una entidad concreta, ni un movimiento unificado y presenta una gran cantidad de tendencias, agrupamientos y diversidad de ideas. Por tanto, referirse a este movimiento en plural – *los feminismos* – parece más acertado para simbolizar su naturaleza compleja y múltiple.

Una de las formas de entender la historia no lineal de los feminismos es a partir de una división teórica en tres grandes olas⁵¹. Nogueira (2012: 44) señala que “hablar de olas representa apenas la posibilidad de asociar cierto movimiento de personas, teorías y activistas que se encuentran más fácilmente en determinados periodos”*. La primera (más o menos entre mediados del siglo XIX hasta cerca de 1960) es principalmente conocida por el movimiento sufragista, en el que se clamaba por el reconocimiento de las mujeres como ciudadanas. En esta época, la revolución industrial y las dos grandes guerras marcaban el contexto socio-político. La necesidad de mano de obra era grande, lo que hizo que las mujeres constituyesen una importante fuerza de trabajo en este periodo en que los hombres estaban destinados a los frentes de batalla. En este momento, las reivindicaciones feministas, principalmente de las mujeres blancas de clase media, giraban alrededor de los derechos civiles, políticos y sociales, derecho al voto y mejores condiciones materiales de vida y de trabajo (Nogueira, 2012; Luz, 2012). Importantes referencias en el movimiento inaugural son los textos de Poulin de la Barre (*Sobre la igualdad de los sexos*, 1673), Mary Wollstonecraft (*Reflexiones sobre educación de hijas*, 1786; *La reivindicación de los derechos de la mujer*, 1790) y Olympe de Gouges (*Declaración de los Derechos de las Mujeres y Ciudadanas*, 1791). Esta última muere guillotizada en 1793, condenada por haber olvidado las virtudes que convienen al sexo femenino y por haberse intrometido en asuntos de la República – es decir, asuntos de los hombres (Alves & Pitanguy, 2007; Garcia, 2011).

Central en la segunda ola (más o menos entre los años 1960 y 1980) era la lucha contra la opresión femenina en el ámbito laboral y principalmente en la familia: se pusieron en evidencia sus desventajas en lo público y en lo privado. Nogueira (2012) señala que en estas décadas, el resurgimiento del movimiento estaba relacionado con una crítica al modelo de familia nuclear y patriarcal, en el que se percibía a las mujeres “como seres dependientes, subvalorados y frecuentemente aislados, esencialmente aquellas que se dedicaban

⁵¹ Vale destacar que no hay consenso entre estas olas e incluso en quiénes son las protagonistas de cada momento. Simone de Beauvoir, por ejemplo, es en muchas ocasiones considerada como una autora de la primera ola y en otras como de la segunda (García, 2011; Nogueira, 2012).

integralmente a la familia”* (Nogueira, 2012: 45). Florecen diferentes e importantes teorías feministas en esta época: feminismo liberal, marxista, radical, cultural y negro⁵². Un importante aporte a la segunda ola y al resurgimiento de las reivindicaciones feministas es la utilización del género como categoría de análisis (Luz, 2012). Importante eslogan del periodo, “lo personal es político”, resalta la conciencia de que también en los espacios y relaciones privadas muchas mujeres seguían en desventaja. No era solamente un problema individual sino el reflejo de un colectivo oprimido hace tiempo. Temas centrales del periodo son: las políticas de reproducción, contracepción y aborto; la sexualidad; la identidad; la violencia sexual y doméstica; el cuerpo femenino; la familia nuclear tradicional (Nogueira, 2012). Aunque la obra *El segundo sexo*, de la filósofa y escritora Simone de Beauvoir (1949), date de antes del inicio sugerido de la segunda ola, es la marca de este momento histórico por ser una importante publicación que analiza y describe la condición femenina hasta entonces.

A mediados de la década de 1980, una crisis entre las diferentes formas de expresión feminista marca el inicio de la tercera ola, que muchos consideran como el pos-feminismo, con perspectivas más críticas que las anteriores: se destacan las “feministas pos-modernas y pos-estructuralistas que críticamente cuestionan la noción de identidad coherente y resisten a la categorización y al esencialismo”* (Nogueira, 2012: 47). Se inicia un proceso de desconstrucción de dicotomías clásicas, como cuerpo y mente, sujeto y objeto, masculino y femenino. Luz (2012: 54) afirma que:

Aunque el feminismo desde su origen represente una crítica epistemológica, fue con el legado de pensadores pos-estructuralistas, entre ellos Foucault, que las feministas, juntamente con otros autores y corrientes teóricas no-feministas, derrumban conceptos base de la tradición científica y filosófica occidental, vale citar la neutralidad, el universalismo, esencialismo y racionalismo iluminista.*

Las críticas del movimiento feminista negro tienen gran influencia en esta “ruptura”. Señalaban que no existía homogeneidad posible en la categoría mujer pues las experiencias de vida y las formas de opresión sufridas eran muy diversas entre sí. Criticaban el discurso feminista vigente basado principalmente en las experiencias de mujeres blancas de clase media alta: “el discurso de emancipación de género promovido por la segunda ola del feminismo estuvo siempre centrado en las experiencias de las mujeres blancas de clase media alta y marginalizó las experiencias de mujeres africanas, hispánicas, hindúes y de las mujeres pobres”* (Nogueira, 2012: 61). Este abordaje crítico continúa vigente y tiene como importantes representantes a Rebecca Walker, autora del artículo *Becoming the Third Wave*

⁵² Del feminismo negro y su rol crítico hablaremos más adelante, de los otros aquí citados se puede consultar Nogueira, 2012.

(1991), Maggie Humm y Judith Butler.

4.3. FEMINISMOS BRASILEÑOS

En la década de 1970, auge de la dictadura militar en Brasil, instalada en 1964, el movimiento feminista brasileño se (re)estructura. Después de conquistar el derecho al voto en 1932, las actividades del movimiento se estancan hasta la década de los 70, cuando grupos de mujeres se organizan a favor de la amnistía de los presos políticos y en contra del régimen vigente (Alves & Pitanguy, 2007; Luz, 2012). En 1975, Año Internacional de la Mujer (ONU), fue organizada en la ciudad de Rio de Janeiro una semana de debates sobre la condición femenina incentivando la creación del *Centro de la Mujer Brasileña*. Dos periódicos feministas empezaron a ser publicados en esta época – *Brasil-Mulher* y *Nós Mulheres*. Como señalan Alves y Pitanguy (2007) y Gregori (1993), surgen nuevas esferas de organización femenina y grupos de mujeres son creados en los barrios y en los clubs sociales, lo que indica una toma de conciencia. Las principales banderas del movimiento brasileño en este periodo fueron la lucha contra la desvalorización de la mujer, la violencia física, la legalización del aborto y mejores condiciones en el ámbito laboral: “colocan este debate en la arena pública y denuncian la condición inferior de la mujer”* (Alves & Pitanguy, 2007: 73).

Entre las décadas de 1960-1980 el movimiento reconoce que la familia y el hogar pueden no ser espacios tan seguros como se imaginaba o se quería imaginar, pues allí también se cometían violencias, lo que expresa una mayor atención al interior del ámbito doméstico: “el movimiento feminista denuncia la manipulación del cuerpo de la mujer y la violencia a la que está sometido, tanto aquella que se actualiza en la agresión física, como la que lo *cosifica* como objeto de consumo”* (Alves y Pitanguy, 2007: 60). El movimiento feminista tiene un importante papel en la lucha contra la violencia hacia las mujeres. La acción conjunta entre este grupo y otras organizaciones de mujeres proporcionó la promulgación de leyes que garantizan derechos y que combaten su violación. En Brasil y en otros países, la presión del movimiento puso en evidencia el fenómeno de la violencia hacia la mujer y estimuló los gobiernos a reflexionar y a encontrar formas de erradicarlo.

En la década de 1980, uno de los principales temas de la investigación feminista era la violencia hacia las mujeres. Los objetivos centrales de los trabajos de investigación fueron visibilizar el fenómeno y combatirlo a partir de un conjunto de intervenciones sociales, psicológicas y jurídicas (Santos & Izumino, 2005). Durante la misma década, una importante conquista fue la creación de comisarías de atención a la mujer (DEAM – *Delegacias*

Especiais de Atendimento à Mulher), creadas con el objetivo de ofrecer atención especializada y diferenciada, con profesionales capacitados para una atención cualificada. Brasil fue el primer país a adoptar esta iniciativa. Muniz (1996), afirma que estas instituciones son un “paso importante en dirección al reconocimiento público de la violencia doméstica presente en la sociedad brasileña. Estas contribuyen de forma decisiva a explicitar y ordenar una demanda antes dispersa y oculta”* (Muniz, 1996: s/p). Schraiber et al. (2009) resumen las transformaciones del Estado brasileño y la influencia del movimiento feminista en estos cambios:

A lo largo de esa historia, se produjeron, entonces, conquistas legales-jurídicas implementadas en políticas públicas de equiparación de derechos, como parte de los movimientos contraculturales reformadores de la relación de género tradicional, que atribuyen desempeños y responsabilidades desiguales a los individuos del sexo masculino y femenino, con mayor valor social y poder para los primeros. De modo que, hacia mediados de la década de 1970, el movimiento feminista contraponía al argumento jurídico de la ‘legítima defensa del honor’ el lema ‘quien ama no mata’. Se oponía, así, a los llamados crímenes pasionales, cuyos agresores eran absueltos judicialmente del asesinato de sus esposas. Se instaura la violencia hacia la mujer como cuestión social, al tiempo en que se constituye temática de investigación para las ciencias sociales y jurídicas. De forma articulada, el movimiento aún ejerce presiones de militancia junto al sistema judicial, para el reconocimiento de derechos de las mujeres en la legislación. El proceso culmina con la creación, hacia mediados de la década de 1980 de servicios específicos: las comisarías especiales para las mujeres* (Schraiber *et al*, 2009: 1021).

En esta década también empezaron a surgir grupos feministas no gubernamentales de apoyo y concienciación, eran “grupos de reflexión” y de “autoconsciencia” que buscaban sacar a muchas mujeres del aislamiento doméstico al que estaban sometidas. Eran grupos pequeños e informales, constituidos solamente por mujeres: “el descubrimiento de esta experiencia común, la transformación de lo individual en colectivo, forma la base del movimiento feminista. Compartiendo con otras sus vivencias, la mujer reconoce su fuerza y toma conciencia de la dimensión política de su vida particular”* (Alves & Pitanguy, 2007: 67).

Como vimos en el primer capítulo, fue el Movimiento Feminista el que se apropió del término *Violencia de Género* para designar esta forma de violencia que empezaba visibilizarse. En la década de 1990, el concepto de género “entendido como construcción social de lo masculino y de lo femenino y como categoría de análisis de las relaciones entre hombres y mujeres”* (Santos & Izumino, 2005: 148), pasa a integrar las investigaciones feministas e influye en la comprensión de la violencia cometida contra la mujer por un hombre. Vale destacar dos importantes documentos legales que tratan del fenómeno y tuvieron la activa participación de este grupo en su proposición, elaboración y promulgación: la Constitución Brasileña (1988) y la Ley Maria da Penha (2006). La primera reconoce el

fenómeno de la violencia familiar (sufrida por cualquier miembro de la familia, incluida la mujer) como un grave problema social y con la promulgación de la segunda, se pasa a considerar específicamente la violencia doméstica y familiar contra la mujer. En los 18 años que separan estas legislaciones, existieron – aunque de forma insuficiente – otras herramientas legales para enfrentar el fenómeno (Pandjarian, 2006). Además de las transformaciones en la legislación, observamos una importante militancia y una vasta producción académica feminista que contribuyeron con la promulgación de la Ley Maria da Penha, actualmente la principal herramienta legal para enfrentar la violencia hacia la mujer.

4.4. EL FEMINISMO CRÍTICO Y LA TEORÍA DE LA INTERSECCIONALIDAD

La experiencia interseccional es mayor que la suma del racismo y el sexismo y cualquier análisis que no tenga en cuenta la interseccionalidad no logra tener una consideración acertada de las formas particulares de subordinación de muchas mujeres* (Nogueira, 2013: 232)

Durante mucho tiempo, las diferencias y diversidades existentes entre las mujeres, sus experiencias y trayectorias fueron ignoradas o poco consideradas y como señala Nogueira (2012), “al asumir la ética de la hermandad universal, las primeras feministas ignoraron las diferentes experiencias de vida de mujeres de diferentes contextos étnicos, raciales, nacionales y multiculturales”* (Nogueira, 2012: 60/61). Hasta entonces, se utilizaba la palabra *Mujer* como categoría en contraposición a la palabra *Hombre*, hasta este momento universal y que supuestamente incluía todos los seres humanos. A principios de la década de 1960, las principales reivindicaciones feministas señalaban que este supuesto universal era fundamentalmente masculino y que no incluía las demandas específicas de las mujeres. Se comprendía que las personas que “tenían un mismo sexo, en este caso, el femenino, serían identificadas como ‘Mujer’ y pasaban a ser pensadas como sometidas por el sexo masculino – siendo, por tanto, el centro de la misma forma de opresión”* (Pedro, 2005:81). De esta forma, lo que las agrupaba era el sexo biológico y por esta razón se encontrarían en el mismo lugar de subordinación e inferioridad respecto a los hombres. Nogueira (2012) señala algunos problemas, entre estos el hecho de que en este periodo las reivindicaciones del feminismo correspondían principalmente a una mayoría privilegiada de mujeres blancas de clase media y que las demandas del movimiento se remitían a sus necesidades, “en las que apenas la categoría género funciona como el mayor lugar/ sistema de relaciones de poder desiguales”* (Nogueira, 2012: 61). Como respuesta a este Feminismo abanderado por este grupo surgen nuevas corrientes que consideraban otras realidades, culturas y valores (Expósito Molina, 2002). Aunque existan críticas, esta fue una estrategia política interesante del movimiento

feminista de la época para intentar garantizar una unidad entre sus miembros y comprender lo que las unía y en qué consistía lo que deberían combatir; sin embargo, insistir actualmente en esta unidad sería un retroceso, vista la expresiva diversidad existente – y reconocida – entre las mujeres.

Como vimos, durante la segunda ola y con la emergencia de investigaciones de grupos de feministas negras y latinoamericanas esta realidad empezó a cambiar. Tales activistas eran opuestas a la dicotomía existente y defendían que la categoría *Mujer* no era suficiente para definir las y para unir las alrededor de una misma causa: reivindicaban una diferencia dentro de la diferencia (Pedro, 2005). Una forma de intentar afrontar el problema fue adoptar la palabra *Mujeres*, en plural, de forma que se pudieran incluir otras demandas y otros grupos de mujeres. Aun así, ciertas críticas siguen surgiendo pues se considera que aparte del sexo biológico otras estructuras de dominación interconectadas ponen a las mujeres en lugar inferior y desigual en la sociedad, como la raza, la etnia, la clase social, entre otras. Rose (2010) señala la necesidad de considerar los diferentes contextos socio-históricos en las investigaciones de género, dedicando esfuerzos a reconocer diferencias entre culturas pero también en el interior de una misma sociedad o de un grupo.

Judith Butler (2011), una de las principales críticas del movimiento feminista clásico – el anterior a la tercera ola – problematiza las generalizaciones que restringen el significado de la categoría *Mujer* o *Mujeres*, señalando la necesidad de una desconstrucción de los universalismos. La autora cuestiona el uso de la categoría pues indicaría la existencia de una identidad común entre las mujeres que traduciría solamente una presunción de unidad. La idea de una identidad femenina única, capaz de agregar mujeres oriundas de diferentes culturas, sociedades o grupos, existiría simultáneamente con la idea de que la opresión sufrida por ellas sería la misma, con las mismas raíces en los diferentes contextos socio-históricos. Butler señala que la mujer que el movimiento feminista pretendía liberar quedaría atrapada en una lógica normativa que considera a todas las mujeres como iguales. En nombre de un denominador común, la teoría feminista clásica terminaría por invisibilizar las prácticas, reforzar el binarismo y borrar otras formas de existir como si todas las mujeres fuesen iguales (Butler, 2011).

Autoras brasileñas (Gregori, 1993; Soares, 2002; Santos & Izumino, 2005) que hacen un análisis sobre los primeros escritos feministas de la década de 1980 también identifican la trampa que el propio movimiento feminista engendra: la victimización de la mujer, que se presenta como ser pasivo y dominado; y la tipificación que naturaliza los papeles de género generando una “dualidad reductora del tipo verdugo y víctima”*(Gregori, 1993:146). En tal

dualidad el verdugo – el hombre – es siempre culpable, dominador, agresor y humillador, mientras que la víctima – la mujer – es siempre el agredido pasivo con miedo, vergüenza y culpa. La perspectiva victimista y las generalizaciones de género atrapan a la mujer en el lugar de víctima, justo aquel del que el movimiento feminista quería liberarlas. Si la mujer/las mujeres se constituyen en esta estructura dual de dominación y sumisión esta categoría se convierte prácticamente en una prisión identitaria que ignora importantes singularidades. Si ser mujer es siempre ocupar el lugar de la víctima ¿qué mujer se pretende liberar?

Soares (2002) señala que no solamente el discurso feminista sino también los profesionales que trabajan con las mujeres en situación de violencia las condenan a esta condición de pasividad, es decir, a vestir una camisa de fuerza social. La autora afirma que la victimización, enfatizada en la producción literaria feminista de la década de 1980, se presenta como un cuchillo de doble filo: “por un lado, esa noción contribuye a las tesis feministas de que la violencia era fundamentalmente un instrumento de poder y control de los hombres sobre las mujeres, comprometiendo, por otro lado, el proceso de fortalecimiento, entendido como condición necesaria para romper la situación de violencia”*(Soares, 2002: 40). Surge una crítica a la reproducción del imaginario construido alrededor de hombres y mujeres: los primeros vistos como dominadores y violentos y ellas como pasivas y victimizadas (Soares, 1999). Esta forma de analizar la violencia de género, suponiendo que sería siempre unilateral, reduce el problema y cristaliza lugares de víctima y agresor como si no hubiera otras posibilidades para mujeres y hombres en la sociedad y en las relaciones. Así como la autora, consideramos que la violencia es relacional y ambos sujetos de esta relación pueden sufrir o cometer actos violentos de naturaleza diversa. Soares sigue adelante y afirma que en una relación íntima las agresiones se pueden encajar bajo dos tipos ideales: “1) los conflictos conyugales (unilaterales o recíprocos) y 2) la violencia crónica unilateral, que resulta del deseo de control y dominación de un compañero sobre el otro. Este segundo tipo tiene la costumbre de derivar en agresiones más graves, que implican, de forma predominante aunque no exclusiva, a las mujeres” (Soares, 2009: 151). Se observa en las entrevistas realizadas para esta investigación, que las mujeres, en general, no aceptan la violencia cometida por sus compañeros: cada una buscó y encontró formas de vivir estas historias, como veremos adelante.

Santos e Izumino (2005) señalan que las investigaciones de este periodo consideran que la violencia hacia la mujer es una expresión de la dominación patriarcal y de la dominación masculina si bien afirman que estas nociones no son suficientes para entender lo que ocurre con las mujeres que viven situaciones de violencia. Las autoras defienden que las diferentes

formas de violencia y en especial, la sufrida por las mujeres, ocurren siempre dentro de una relación de poder, donde “el poder se entiende no de forma absoluta y estática, ejercido necesariamente por el hombre sobre la mujer (...), sino de forma dinámica y relacional, aunque desigual, ejercido tanto por los hombres como por las mujeres”* (Santos & Izumino, 2005: 158).

Gregori (1993a), que analiza las prácticas y discursos feministas y las vivencias de las mujeres en situación de violencia, afirma que cuando se enfatiza la victimización deja de tenerse en cuenta que “en las relaciones familiares las mujeres, aun compartiendo una condición de subalternidad, actúan, condenan, exigen y, en ocasiones, agreden. Calificar tales gestos como mera reacción o reproducción puede, más que estimular una transformación, mantener la ‘estructura’ básica que hace operar la violencia”* (Gregori, 1993a: 146).

Las críticas de Gregori (1993^a, 1993b), Soares (1999, 2002 y 2009), Santos e Izumino (2002), Nogueira (2012), Butler (2011) y Rose (2010), se anudan bien con algunos hallazgos de esta investigación, pues las mujeres que viven en las favelas y las que viven en barrios privilegiados de la sociedad acceden a sus derechos – cuando lo hacen o pueden hacerlo – de forma diferenciada (Santiago & Gonçalves, 2013). Como afirman Machado da Silva y Leite (2008) “la ley escrita no se aplica universalmente a todos los casos y segmentos sociales”*. Debido a la segregación territorial y social asociada a otras formas de violencia presentes en la favela – nos referimos a un contexto, que en general, es violento, con normas propias y caracterizado por la ausencia de intervención policial para proteger a sus habitantes (Santiago & Gonçalves, 2013) – las mujeres moradoras de favela que sufren violencia de género no logran acceder de forma integral a la Ley Maria da Penha (Ley 11340/2006) y a los servicios legalmente instituidos. Para lograr la universalización en el uso de la legislación de combate a la violencia de género, es necesario considerar no solamente el género, sino también las especificidades socio-culturales, la clase social, la raza, el territorio habitado, entre otras estructuras que pueden influir en la efectiva vivencia ciudadana.

Algunas corrientes del Movimiento Feminista, consideran a la mujer como la única víctima de la violencia de género, juzgándola como ser frágil e incapaz de liberarse de una relación violenta (Santos & Izumino, 2005). Sin embargo, lo que encontramos en nuestra investigación presenta versiones alternativas a las expresadas desde esta perspectiva, pues conocimos a mujeres que no son víctimas pasivas: muchas rompen la barrera del silencio y denuncian la violencia sufrida o encuentran formas alternativas de convivir, soportar y superar las agresiones sufridas. Además de formalizar la denuncia, las mujeres reaccionan de otras formas igualmente violentas:

Azucena: Ele me deu um tapa que feriu meus olhos... (...) ai eu chamei os guarda (...), ai eu corri la no posto e falei: “- Oh, seu guarda, só tem uma coisa, ele me deu isso aqui, o senhor ta vendo como ta sangrando? Meu pai nunca me bateu. Mas ele fez isso que fez. Só tem uma coisa, ele nem tenta falar alto comigo que eu mato ele dormindo, boto água fervendo no ouvido dele” (Azucena, 61 años, separada)

Entrevistadora (E): E vocês brigam muito, Hortensia?

Hortensia (H): agora não porque eu dei desprezo pra ele. Mas antes sim. A última vez, a última briga da gente eu quase matei ele. Só não matei ele porque ele correu.

E: que que você ia fazer?

H: eu ia furar ele com a faca (Hortensia, 44 años, pareja de hecho)

De forma resumida podemos decir que las características principales de las 3 olas del feminismo son: igualdad en la primera, diferencia en la segunda y diversidad en la tercera (Nogueira, 2012). En la primera ola la principal reivindicación de las mujeres era un tratamiento igualitario y derechos iguales entre ellas y los hombres. Ya en la segunda, hubo un rechazo al orden social vigente predominantemente masculino y una búsqueda por derechos especiales para las mujeres. En la tercera, se empieza a comprender que hay una importante diversidad entre las propias mujeres. En las dos primeras olas, basadas en el abordaje de la igualdad y en el abordaje de la diferencia respectivamente, la oposición binaria – hombre vs. mujer – era la perspectiva dominante (Nogueira, 2013). En el abordaje de la diversidad hay un importante cambio de perspectiva y “la investigación abandona la pregunta por la dicotomía de género para reconsiderar las diferencias y de las desigualdades entre las propias mujeres”* (Nogueira, 2013: 230). Una teoría que emerge de esta perspectiva es la Teoría de la Interseccionalidad, en la que se identifica que diferentes formas de opresión y discriminación se interrelacionan y convergen en múltiples formas de desigualdades sociales (Nogueira, 2012). Expósito Molina (2012) afirma que el protagonismo de esta teoría en el discurso académico cobra fuerza por ser un “método de interpretación y abordaje de las desigualdades que afectan a las mujeres” (Expósito Molina, 2012: 204).

Esta teoría hace hincapié en que no solamente el género es determinante de la condición desigual de las mujeres sino que otras formas de desigualdades pueden estar asociadas y contribuir a tal condición, como la raza, la etnia, la clase social, la edad, la orientación sexual, la ascendencia, el idioma, la religión, el estatuto migratorio, entre otras (Symington, 2004; Rose, 2010; Nogueira, 2012; Expósito Molina, 2012; Nogueira, 2013). Esta perspectiva exige que se pase de un enfoque unitario a un enfoque integrado en el que se consideran desigualdades múltiples, es decir, no solamente el género produce la experiencia de discriminación de un individuo sino un conjunto de posibles desigualdades que interseccionan entre sí: “el género deja su centralidad para compartirla con otras desigualdades como la raza

o la etnia, la edad, la religión, la orientación sexual y la discapacidad” (Expósito Molina, 2012: 218). La teoría de la interseccionalidad surge para contrarrestar la corriente del movimiento feminista occidental desarrollado por mujeres blancas de clase media-alta que no incluía entre sus reivindicaciones las de las mujeres de otras razas y clases sociales (Expósito Molina, 2012). Sin embargo, centrarse únicamente en las relaciones de género como factor determinante de condiciones sociales – como defendían estas feministas – se presenta como un problema desde la perspectiva interseccional. Symington (2004: 3) afirma que considerar apenas el género tiene como resultado que “ciertos asuntos y experiencias permanecen oscurecidas o invisibles. Problemas que afectan única o principalmente a determinadas mujeres pueden quedarse sin una respuesta apropiada o adecuada”. Esta fue la demanda principal del feminismo negro, que buscaba que sus demandas también fuesen reconocidas.

La abogada norteamericana Kimberlé Crenshaw es una de las autoras que más ha contribuido a difundir el concepto de interseccionalidad. Afirma que existen categorías que se interseccionan entre sí e influyen en la vida de las personas. La autora destaca que el racismo y el sexismo no afectan de la misma manera a mujeres y hombres negros, a mujeres blancas y mujeres negras, respectivamente. La autora enuncia que

La asociación de sistemas múltiples de subordinación ha sido descrita de varios modos: discriminación compuesta, cargas múltiples, o como doble o triple discriminación. La interseccionalidad es una conceptualización del problema que busca capturar las consecuencias estructurales y dinámicas de la interacción entre dos o más ejes de la subordinación. Trata específicamente de la forma por la cual el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas discriminatorios crean desigualdades básicas que estructuran las posiciones relativas de mujeres, razas, etnias, clases y otras. Además, la interseccionalidad trata de la forma como áreas y políticas específicas generan opresiones que fluyen a lo largo de tales ejes, por lo que constituyen aspectos dinámicos o activos del *desempoderamiento** (Crenshaw, 2002: 177).

Una importante reflexión de Crenshaw es el hecho de considerar la “*multidimensionalidad*” de las experiencias vividas por los sujetos marginalizados, en el sentido de que quien cree que la identidad se construye a través de categorías removibles y separadas termina en generalizaciones abusivas”* (Nogueira, 2013: 232).

Otra interesante definición de la interseccionalidad es de la canadiense Alison Symington (2004: 1), que afirma que es “una herramienta analítica para estudiar, entender y responder a las maneras en que el género se cruza con otras identidades y cómo estos cruces contribuyen con experiencias únicas de opresión y privilegio”*. La autora señala que diversos factores se interseccionan para determinar la posición social de los individuos y que estos factores afectan a diferentes personas de diferentes maneras.

Nogueira (2013) utiliza la metáfora de los ingredientes para explicar la

interseccionalidad: el producto final de una receta contiene todos los ingredientes mezclados que no pueden ser separados. Según la autora, “un abordaje interseccional permite huir de la generalización abusiva del determinismo biológico, del esencialismo así como de los estereotipos”* (Nogueira, 2013: 232). De la misma forma sucede con las diferentes desigualdades y opresiones a las que las personas son sometidas y están mezcladas a tal punto que no es posible separarlas. Esta mezcla – una intersección de múltiples desigualdades – influye en la constitución de las identidades y subjetividades, lo que provoca que las experiencias de opresión o de privilegios sean diferentes para cada persona.

La perspectiva interseccional es de extrema relevancia y puede auxiliar en la comprensión de las desigualdades que actúan sobre las mujeres y las formas de superación de estas, así como también para saber si las políticas desarrolladas están contribuyendo a la eliminación de las discriminaciones o con su permanencia: “la interseccionalidad como método de análisis permite sobre todo medir el impacto de las políticas y su efectividad sobre la superación o el reforzamiento de las desigualdades” (Expósito Molina, 2012: 218). Para Symington (2004),

el análisis interseccional tiene como objetivo revelar las variadas identidades, exponer los diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades. Busca abordar las formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres. Considera los contextos históricos, sociales y políticos y también reconoce experiencias individuales únicas que resultan de la conjunción de diferentes tipos de identidad* (Symington, 2004: 1).

Adoptamos esta teoría en nuestra investigación ya que uno de nuestros objetivos es conocer, a través de las historias de vida de mujeres moradoras de favela, de qué forma construyen y enfrentan el problema de la violencia de género como habitantes de territorios marcados por otras formas de violencia. Así como lo describe Symington (2004), pretendemos identificar las múltiples discriminaciones, identidades y singularidades existentes entre las entrevistadas, entender de qué forma las diferentes discriminaciones se interseccionan en este grupo y cómo influyen en la definición y desarrollo de papeles sociales, sin dejar de tener en cuenta el contexto y sus experiencias individuales. Nogueira (2013) también señala la importancia de considerar el contexto y el periodo socio-histórico en un análisis interseccional. Uno de los méritos posibles de esta investigación nos gustaría pensar que es presentar algo más que una doble o triple discriminación – género/raza o género/raza/clase –: identificamos otras configuraciones posibles, en los que un importante grupo de elementos no incorporado todavía impacta la vida/los destinos de las mujeres. Como

veremos en los capítulos de análisis, identificamos otras singularidades, además del género, raza y clase que afectan a las mujeres moradoras de favelas, como por ejemplo, la tradición patriarcal brasileña, las migraciones y las diferencias impuestas por los territorios y culturas, la violencia urbana.



Oficina de Biscuit (Foto: Marisa Antunes Santiago)

PARTE II. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Cuando el investigador deja de ser un simple espectador pasivo, frente a esas narrativas que se le presentan y se logra vincular con las personas que las construyen, pasa a ser parte de esas historias, encuentra que aquellos elementos lingüísticos están llenos de significados y que cada uno cuenta a su vez otras historias, pero entonces ¿cómo poder llegar a conocer y hacer parte de esas historias? La respuesta es en apariencia muy simple, interactuando con las personas dueñas de esas narraciones, sin embargo esto es un proceso que requiere por parte del investigador un genuino interés por las personas y sus historias, el cual le permita ganarse su confianza y estima para que esos narradores le permitan compartir y hacer parte de esas historias que ellos guardan como uno de sus más grandes tesoros (Barbosa Gonzáles, Reyes Sarmiento & Escobar Cortes, 2009: 173).

La inspiración para esta investigación surge a principios del 2010 cuando empecé a trabajar como psicóloga en un CRAM, ubicado en una de las más grandes favelas de Rio de Janeiro. Allí tuve la oportunidad de conocer mujeres que, aunque tienen la violencia presente en sus vidas desde siempre, siguen adelante. Mujeres con historias de vida muy particulares, que encontraron diferentes estrategias de afrontar sus problemas. He oído historias de luchas, de superación, historias tristes y alegres. Fui impactada, profesional y personalmente y como resultado surgió una gran inquietud: me incomodaba principalmente pensar, mirar y percibir a estas mujeres como víctimas, sumisas e incapaces. No podía y no quería encajarlas en este lugar en el que muchas veces son puestas. Más que eso, lo que pude observar es que no siempre ellas ocupaban estos lugares. De esta forma, parece que portan algo que las distingue: la singularidad de sus historias reside en una trayectoria en que su modo de vida articula vivencias de violencia de género que - sin ser negadas – integran un cotidiano complejo, donde a esas violencias se articulan otras, engendrando formas muy particulares de lucha. Considerar esas singularidades significa, en este sentido, indagar el modo como conciben la propia violencia de género y, en el horizonte, analizar cómo sus historias de vida dialogan con las políticas de género.

A través del relato de sus vivencias – “fuente activa de conocimiento social” (Parrilla, 2009: 103) – fue posible comprender cómo piensan, se organizan y actúan frente al fenómeno social de la violencia de género y de qué manera son afectadas por este fenómeno. La violencia no las afecta de la misma manera: la violencia es múltiple, con diferentes sentidos históricos, sociales e individuales (Misse, 2002; Riffiotis, 1998). Las vivencias individuales son relevantes pues son capaces de resignificar el sentido que la violencia adopta en lo cotidiano. No creemos que sea posible encuadrar a todas las mujeres bajo una categoría única, con una identidad común como se suponía en el feminismo clásico y tampoco en un modelo binario que considera, a priori, ‘mujeres’ como víctimas y ‘hombres’ como verdugos. Para estudiar la violencia de género es fundamental conocer el contexto en

el cual la mujer está inserta, pues esto contribuye a la hora de afrontar el problema: vivir en una favela en la que el Estado es ausente y que posee normas propias⁵³ (Dowdney, 2003), puede dificultar la superación de problemas y la búsqueda de ayuda, como veremos en nuestro análisis.

Esta investigación, al contrario de (re)afirmar una visión determinista que diagnostica y aprisiona a la mujer bajo la identidad de víctima de la violencia de género, pretende saber lo que dicen estas mujeres sobre tal fenómeno y cómo, a lo largo de sus vidas, fueron afectadas por este. Se desea dar voz a las entrevistadas y que ellas puedan expresar sus vivencias, pues más que cualquiera saben qué es ser atravesada por diversas formas de violencia. Uno de nuestros intereses es la construcción y el uso de estrategias de estas mujeres, así como los fracasos y nuevos intentos para afrontar estas situaciones. Las mujeres moradoras de favela, tienen su forma propia de describir, explicar y afrontar la violencia. Junto al investigador, van a recordar, reflexionar y elaborar estas vivencias y van a transitar un discurso en el que podemos encontrar algo de lo común. Como afirma Aranzedo (2006: 46):

Hay algo que el entrevistador pretende conocer al utilizar un tipo de interacción con el entrevistado, poseedor de un conocimiento, que colocará a disposición de una forma única, en aquel momento, para aquel interlocutor. Muchas veces, ese conocimiento nunca fue expuesto en una narrativa, nunca fue tematizado. El movimiento reflexivo que la narración exige acaba por colocar al entrevistado frente a un pensamiento organizado de forma inédita hasta para él mismo*.

Buscando seguir el rigor científico exigido en las investigaciones más tradicionales, los investigadores se alejan de sus investigados y principalmente de sus propios sentimientos en relación con lo que pretenden conocer. Sin embargo, “la investigación no es impersonal ni el investigador es desencarnado, él posee vínculos afectivos y efectivos con el tema y crea estrategias personales en relación con su campo”* (Rodríguez, 2011). Observar a las mujeres en su cotidiano, dejarme tocar por sus historias personales, contribuyó al proceso de la investigación. En muchos momentos de la entrevista sentí que ellas utilizaban este espacio como una terapia – y aquí me refiero a la forma más tradicional del término. Me hablaron de abusos sufridos nunca antes revelados, de sentimientos olvidados, de dolores, sufrimientos y estrategias de superación. En otros momentos me sentía como la amiga que buscaban para relatar sus confidencias. Logré transitar por diversos lugares durante las entrevistas: la psicóloga, la entrevistadora, la investigadora, la nueva amiga. Estoy segura de que mi historia personal ha cambiado mucho después de oír los relatos, las entrevistas me impactaron profundamente y al final, creo que aprendí y disfruté mucho más de lo que imaginaba. Así

⁵³ Aquí nos referimos a la ‘ley del tráfico’ de drogas que mantiene el orden a través de la violencia (Dowdney, 2003)

como afirman Barbosa Gonzáles, et al. (2009), dejé de ser “un simple espectador pasivo” y logré vincularme a estas mujeres que tan generosamente decidieron compartir sus historias y junto a ellas construí el material de esta investigación. Durante este proceso tuve cuidado de no generar falsas expectativas de intervención o mejora, dejando claro que los objetivos de la investigación eran diferentes a los de la práctica psi ofrecida en el Centro.

Al final del siglo XX se ha iniciado una revolución en las ciencias humanas y sociales que echaron mano de metodologías cualitativas para buscar explorar más ampliamente otros fenómenos humanos y sociales: “Hasta entonces dominadas por las metodologías cuantitativas, estas ciencias presenciaron una difusión inédita y veloz de las metodologías cualitativas inclusive en contextos tradicionalmente conocidos por su sesgo cuantitativo, como el norte-americano y el inglés”⁵⁴ (Nicolaci-da-Costa, 2007: 65). Esta revolución, conocida como *Giro Hermenéutico*, refleja la crisis de los modelos paradigmáticos de conocer y “replantea el papel del sujeto investigador y la necesidad de incluir la subjetividad en el proceso de comprensión de la realidad” (Bolívar, 2002: 5). Este cambio de paradigma produce – o, más precisamente rehabilita, según Bolívar (2002), – formas cualitativas de investigación. A pesar de este cambio, la metodología cuantitativa sigue siendo considerada por muchas áreas de conocimiento como más fiable. En muchos casos, los positivistas equiparan la interpretación realizada en las investigaciones cualitativas a invenciones, descalificando la labor específica de esta metodología. Sin embargo, como afirma Pérez Andrés (2002: 377/378), “descalificar la metodología cualitativa por basarse en la subjetividad que nos constituye es descalificar a su vez la cuantitativa, ya que por más que lo pretendiera nunca nadie podrá prescindir de la subjetividad”.

Actualmente, las metodologías cualitativas son recursos muy utilizados en las investigaciones de las disciplinas sociales; estas formas de investigar presentan una gran variedad de propuestas metodológicas y técnicas para captar información. Aportan un tipo de análisis retórico, simbólico e interpretativo sin limitarse solamente a recolectar, analizar y cuantificar los datos, buscando métodos más flexibles y menos deterministas (Franco, 2004). Rizzini, Castro y Sartor (1999), afirman que la mayor flexibilidad presente permite al investigador la posibilidad de desarrollar criterios propios para el análisis, además de poder cambiar sus procedimientos de acuerdo con el desarrollo de la investigación e introducir nuevos procedimientos cuando sea necesario: el análisis cualitativo “corresponde a un

⁵⁴ “Hasta entonces dominadas por las metodologías cuantitativas, esas ciencias han presenciado una difusión inédita y veloz de las metodologías cualitativas incluso en contextos tradicionalmente conocidos por su celo cuantitativo, como el norte-americano y el inglés”^{*} (Nicolaci-da-Costa, 2007: 65)

procedimiento más intuitivo, pero también más maleable y más adaptable a índices no previstos, o a la evolución de las hipótesis”* (Bardin, 2011: 145). Aunque en estas metodologías haya una valorización de la subjetividad, no se descarta el soporte epistemológico y teórico que orienta la investigación (Franco, 2004) y tampoco se niega cualquier forma de cuantificación (Bardin, 2011). Estas metodologías tienen gran interés por el lenguaje que intenta explicar una determinada realidad social. Pérez Andrés (2002: 374), afirma que a través de la “investigación del lenguaje y del habla de los sujetos se puede llegar a la explicación de múltiples aspectos de la realidad”, pues son estos sujetos los que viven tales realidades. Otra característica importante es la valoración del contexto en que están insertos los sujetos que se pretende investigar: no se puede prescindir de contextualizar el mensaje y el contexto exterior a este. Como afirma Bardin (2011:145), es importante saber “cuáles serán las condiciones de producción, o sea, quien habla, a quien y en qué circunstancias”*.

En la década de 1970, luego de más de 30 años de olvido, las ciencias humanas – principalmente la sociología – retoman el uso de la metodología biográfico-narrativa, bastante utilizada en el período entre guerras. Esta considera los fenómenos sociales como construcciones mentales de los sujetos que se producen a partir de vivencias previas y son directamente influenciadas por los contextos sociocultural e histórico (Parrilla, 2009; Franco, 2004; Bolívar, 2002). Bolívar (2002: 4) afirma que estos fenómenos son como “‘textos’, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la auto interpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central”. Así, esta metodología tiene como principal característica “dialogar, dar voz y escuchar las interpretaciones” (Parrilla, 2009: 107) que uno tiene sobre un determinado fenómeno: son las interpretaciones las que permiten que el investigador comprenda la realidad social que pretende investigar. Bardin (2011) afirma que el material verbal – rico y complejo – producido durante una entrevista está repleto de subjetividad. No siempre esta producción es clara: muchas veces consiste en discursos tortuosos y fugaces, pero que son la expresión de la singularidad individual. El entrevistado cuando dice ‘yo’ hace emerger su propio sistema de pensamientos, sus procesos cognitivos, sus sistemas de valores y de representaciones, sus emociones, su afectividad y su inconsciente:

Y al decir ‘yo’, aunque esté hablando de otra persona o de otra cosa, explora, en ocasiones, cierta realidad que se insinúa por medio del ‘extraño desfiladero del lenguaje’, de su lenguaje, porque cada persona se sirve de sus propios medios de expresión para describir acontecimientos, prácticas, creencias, episodios pasados... (Bardin, 2011:94).

La narrativa da significado a la experiencia humana al construir la realidad social, que “es una particular reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido” (Bolívar, 2002: 5). Así, a la luz del relato podemos comprender de qué manera las personas dan sentido a lo que hacen, viven y experimentan. La interpretación que hacen de los hechos vividos da sentido a lo que antes no lo tenía y así se produce un conocimiento propio de los fenómenos sociales. Así podemos considerar el relato como la expresión de esta interpretación, presente también en los que están analizando estos relatos. La investigación biográfico-narrativa pretende, a partir de las historias narradas, comprender las “propias vivencias y ‘leer’ (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones” (Bolívar, 2002: 3), captando la riqueza y los detalles de las intenciones humanas, como las motivaciones, los sentimientos, los deseos y los propósitos.

Parrilla (2009) realizó una investigación sobre la construcción del proceso de exclusión entre los jóvenes y explicó por qué la metodología cualitativa, en especial la biográfico-narrativa, es bastante adecuada a sus objetivos. Tomando su explicación como modelo y cambiando el término *exclusión* – objeto de la autora – por el término *violencia de género* – nuestro objeto – logramos entender por qué esta metodología es adecuada para investigar diversos fenómenos sociales, incluso el de la violencia hacia la mujer:

La ~~exclusión~~ [violencia de género] es un fenómeno que, siendo construido socialmente, afecta a personas individuales, no solo en el ejercicio mermado o negado de sus derechos, sino que afecta la construcción de su identidad, a su ser en el mundo. De ahí la importancia de no limitar el estudio de la ~~exclusión~~ [violencia de género] a descripciones o cuantificaciones externas de la misma, y la necesidad de abrir el ámbito de estudio a la dimensión personal y subjetiva, a la vivencia e interpretación, que de la propia situación tienen las personas en situación de ~~exclusión~~ [violencia de género]. Esto supone reconocer la subjetividad como fuente de conocimiento social y sitúa a los enfoques narrativos en el centro del debate ya que permiten entender los fenómenos sociales, como la ~~exclusión~~ [violencia de género], como textos cuyo valor radica precisamente en la autointerpretación y reconstrucción que las personas relatan y dan a los mismos (Parrilla, 2009: 106) [subrayado y corchetes propios]

Así como la exclusión, la violencia de género es también un fenómeno construido socialmente, vivido en primera persona e influenciado por el contexto social, cultural e histórico. Es una violación de derechos, que afecta directamente a la manera como la mujer se posiciona en su cotidiano y ante la sociedad. Narrar da sentido a la experiencia, y es este sentido que buscamos cuando utilizamos la metodología de la investigación biográfico-narrativa.

5. NARRATIVAS DOMINANTES Y NARRATIVAS ALTERNATIVAS: LAS NARRATIVAS COMO MÉTODO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Antes de hablar del análisis y del diseño de la investigación, es importante clarificar de qué manera y en qué nos basaremos para proceder el análisis. Hace falta, por lo tanto, explicar lo que entendemos por ‘narrativa’, ‘narrativa dominante’, ‘narrativa alternativa’ y ‘análisis de narrativas’, para después presentar los pasos del análisis de los datos recogidos.

5.1. ¿QUÉ ENTENDEMOS POR ‘NARRATIVA’?

A primera vista, definir ‘narrativa’ puede parecer algo bastante sencillo: narrar sería contar, relatar, detallar, describir, exponer o de forma un poco más elaborada, narrar es la habilidad o destreza de contar una historia o suceso, real o imaginario, oralmente, por escrito o de cualquier otra manera, contextualizados temporal y espacialmente (Sodré, 1988; Bolívar, Domingo & Fernández, 2001). Sin embargo, la narrativa es más que un acto de contar algo a alguien; la entendemos, a partir del enfoque biográfico-narrativo, tanto como un fenómeno/objeto – el relato –, como un método de investigación capaz de producir sentidos (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001; Carvalho, 2003). El uso de las narrativas como objeto y método nos permite conocer “las representaciones propias que cada persona elabora para dar sentido a sus experiencias vitales, al mismo tiempo que posibilita conocer las creencias, valores y significados que asocia, construye y privilegia en relación con estas experiencias” (Cala Carrillo, 2011: 41). A través de las narrativas es posible compartir valores, historias, vivencias, creencias, culturas y de esta manera podemos comprender las experiencias y pensamientos del otro. La narrativa es una de las formas de organizar el mundo con el fin de volverlo comprensible a los demás (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001; Poveda, 2005; Barbosa González et al., 2009). A pesar de individuales, los relatos que uno hace de su historia de vida personal, nos permiten comprender su personalidad, que se construye dentro de un contexto social específico. De esta manera, los relatos de vida permiten

comprender el propio contexto social, viendo cómo el individuo es producto de una historia en la que ha llegado a ser sujeto. Lo social se constituye en lo personal, la singularidad de una historia personal puede ser una vía de acceso al conocimiento del sistema social en que está inmerso” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 124).

La investigación narrativa considera el ‘relato’ o la ‘narración’ como una forma específica del discurso (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001). Jerome Bruner, un entusiasta

de este método, lo considera como una de las principales herramientas discursivas capaces de organizar e interpretar las experiencias humanas (Poveda, 2005). Según Spink y Medrado (2000), las prácticas discursivas son formas a través de las cuales se produce sentido y a través de ellas, las personas se posicionan en sus relaciones sociales cotidianas. Estamos de acuerdo con estos autores visto que entendemos el discurso como una práctica social “que tiene función de constitución de la realidad” (Santiago, Peregrín & Gonçalves, 2013: 112) capaz de producir sentidos y construir realidades. Las narrativas, entendidas como prácticas discursivas, producen sentidos a partir de las experiencias cotidianas de los que las narran; estos relatos cobran sentido a partir de la narración de estas historias de vida individuales y contextualizadas y hacen posible que otras personas comprendan las experiencias que les sirven de origen. Barbosa González et al. (2009: 172), afirman que las narrativas son “más que una metáfora sobre el contar historias; son un proceso reflexivo y discursivo que permite construir y comprender las experiencias, en donde el lenguaje es el vehículo de este proceso, el cual es usado para construir, organizar y atribuirle significado a las nuevas historias”.

El análisis de las narrativas como método investigativo (re)surge en los años 70 como alternativa a los modelos tradicionales de investigación sociológica presentando nuevas perspectivas de análisis de la realidad social: enfatizan la “perspectiva del individuo sobre la realidad social en la que vive y que también es construida y modificada por él” (Weller, 2009). Este cambio de perspectiva rompe con la concepción de racionalidad, privilegiando lo ‘calificable’, centrándose en el relato y en la historia narrada (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001). Los investigadores que siguen este pensamiento “creen que las personas construyen su identidad en conjunto y le dan sentido por medio de significados que son culturalmente transmitidos a través del lenguaje; además asumen que la forma de comprender al ser humano es realizando una revisión del contexto sociocultural” (Barbosa González, et al., 2009: 172).

Son muchas las maneras de acceder a las narrativas: entrevistas, conversaciones, diálogos, dibujos, imágenes. Sin embargo, es en la interacción narrador-informante y observador-investigador que se hace posible acceder y conocer las historias narradas, y como afirman Barbosa González et al. (2009) se hace necesario que el investigador tenga un genuino interés por las personas-informantes y sus historias para que se desarrolle entre ellos un sentimiento de confianza y estima y de esta forma compartan las historias. Más que realizar preguntas capaces de provocar la emergencia de historias de vida, es fundamental que el narrador confíe en el observador, pues es de esta relación de confianza que depende el relato. Su forma y su contenido pueden cambiar dependiendo de la relación establecida y de la percepción que tenga el narrador del observador. De esta forma, señalan Bolívar et al. (2001:

124), “el investigador forma parte del propio proceso, ‘coautor’ de la propia narración”. Percibimos la importancia de esta relación que se construye al analizar nuestras entrevistas y el contenido de los relatos: una parte de las mujeres entrevistadas veían a la entrevistadora como ‘la psicóloga del CRAM’ y transformaban la entrevista en algo semejante a una sección de terapia, centrando sus relatos en problemas y quejas. Muchas de las entrevistadas frecuentaban el servicio psicológico de la institución y conocían anteriormente a la entrevistadora: la relación construida, entonces, fue entre la psicóloga y la usuaria del servicio. Otras hacían de estos momentos algo más parecido a una ‘entrevista’, contestando las preguntas hechas a partir de sus vivencias personales. Notamos en nuestras entrevistas, como afirman los autores, la importancia de la relación de confianza construida y los cambios producidos en los relatos, como efecto directo de esta relación. Es importante tener en cuenta lo que – nosotros observadores-investigadores – esperamos de los relatos y lo que esperan los narradores de estos encuentros.

5.2. EL ANÁLISIS DE NARRATIVAS

el conocimiento local o popular que deriva de las personas y de sus experiencias, se puede sistematizar formando narrativas que permitan abordar el conocimiento desde otra perspectiva, en la cual se puedan vincular las emociones, los sentimientos y los pensamientos de las personas. Este conocimiento es tan genuino y digno de respeto como el conocimiento experto o científico (experimental) (Barbosa González *et al*, 2009: 179).

Podemos entender el *Análisis de Narrativas* como el acto de transformar los relatos biográficos en estado bruto – las transcripciones – en fenómenos humanos comprensibles, repletos de sentidos y significados (Bolívar *et al.*, 2001). Pujadas (2002: 73) afirma que los relatos biográficos son registros de fenómenos sociales que deben ser “categorizados y clasificados, esto es, reducidos a categorías analíticas abstractas que permitan tanto describir de forma ordenada como contrastar los fenómenos analizados con las hipótesis de partida”. Analizar los relatos de vida es buscar que estos tengan sentido para quienes van a leerlos posteriormente. El análisis es como un rompecabezas

las piezas no están dadas, sino que deben ser determinadas. A través de un marco interpretativo nos orientamos para organizar los datos, reuniendo los más parecidos por un lado; los más dispares, por otro; y finalmente, identificando las líneas de relación establecidas, que hagan coherente el cuadro dibujado del rompecabezas inicial (Bolívar *et al.*, 2001: 193).

En este proceso hay que diferenciar lo relevante de lo accesorio, como señalan Bolívar *et al.*, (2001): no hace falta incluir toda la información que podemos acumular sino lo que

hace falta para llegar a nuestro objetivo, para transformar el material bruto en narrativas ordenadas. De esta forma, la tarea del investigador es configurar los elementos de los datos en una *historia* que unifica y da significado a los datos, con el fin de expresar de modo auténtico la vida individual, sin manipular la voz de los participantes. Podemos decir, que el trabajo del investigador es semejante al del traductor, que busca tornar comprensible a los demás determinado conjunto de informaciones sin perder el real sentido de lo que se está diciendo, siendo fiel al relato original de manera rigurosa y sistemática. Así, la tarea del investigador es “dar los medios para comprender, es decir, tomar las palabras de la gente como son” (Bolívar et al., 2001: 197).

En esta investigación, utilizamos el diseño de análisis de datos conocido como *relatos biográficos cruzados* (Bolívar et al., 2001; Pujadas, 2002), que a partir de relatos de vida de diferentes personas – en una estructura polifónica, que consiste en explicarnos a “‘varias voces’ una misma historia” (Bolívar et al., 2001: 266) – de un mismo contexto social nos hace posible conocer una historia en la tensión entre lo singular y lo común. Pujadas (2002: 56) afirma que “la idea central del procedimiento consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos”. Son relatos que mezclados se complementan permitiendo una visión amplia del fenómeno investigado (Bolívar et al., 2001), es decir, en nuestra investigación, buscamos en el interior de cada grupo los *temas comunes* que imprimen cohesión en el análisis y en seguida, mezclamos los relatos de las mujeres moradoras de favelas y de las profesionales que trabajan en un Centro de Atención a Mujeres en esta localidad, a fin de comprender de forma amplia cómo se presenta el fenómeno de la violencia de género en estos territorios marginalizados. Aquí, cruzamos relatos de diferentes actores con diferentes status dentro del contexto analizado, ampliando el abanico de interpretaciones de los diversos fenómenos sociales investigados. Son diferentes perspectivas para un mismo problema: la violencia de género.

5.3. NARRATIVAS DOMINANTES Y NARRATIVAS ALTERNATIVAS

En nuestro análisis pretendemos identificar algunas de las ‘narrativas dominantes’ (ND) y las ‘narrativas alternativas’ (NA) presentes en los relatos de las mujeres entrevistadas y de las profesionales que trabajan en un Centro de Atención a Mujeres en situación de violencia ubicado en una favela carioca. Pero, ¿qué entendemos por ND y NA?

Las narrativas dominantes, las entendemos como normas socio-culturales e

históricamente impuestas y aceptadas como normales y naturales. Son pensamientos hegemónicos y cristalizados que orientan a las personas, sus decisiones y acciones. Algranti (2007) afirma que son formas de relato que se instituyen como soporte simbólico. En general, son cuestionadas debido a las transformaciones socio-culturales existentes en las sociedades (Zetterqvist, 2006). Ejemplo de estas narrativas es el matrimonio entre personas del mismo sexo, que hasta muy poco tiempo no era aceptado y tampoco discutido. Hasta hoy, esta forma de unión civil es desmerecida por muchos y considerada un equívoco. Alvarez (2011) afirma que para ser dominantes – o maestras como las denomina – “es decir, para ejercer su dominio discursivo en el ámbito de una sociedad – han de ser excluyentes, marginalizando las historias que puedan contradecir los esquemas y secuencias que codifican”.

Podemos considerar como ejemplos de esta forma de narrativa las teorías y conocimientos científicos, las legislaciones y las normas. Las prácticas científicas pueden ser consideradas narrativas dominantes pues “obedece[n] a determinados principios, reglas y métodos definidos por la comunidad científica, pasibles, por tanto, de producir conocimiento legítimo”*(Spink & Menegon, 2000: 64). Este conocimiento legitimado muchas veces desconsidera otras formas de conocimiento; un ejemplo es lo que ocurría entre las investigaciones cuantitativas y cualitativas a principios del siglo XX. Una de estas formas de conocimiento – la perspectiva cuantitativa – pretendía describir y comprender la realidad, categorizando, conceptualizando y organizando el conocimiento. A esta forma la podemos considerar como una narrativa dominante. La otra forma confrontaba las metodologías dominantes y consideraba la subjetividad de los individuos. El uso de estas formas alternativas de metodologías, que choca con la perspectiva hegemónica existente, podemos denominarlo narrativa alternativa.

Las narrativas alternativas, pues, son las que van en contra de las narrativas dominantes. Son relatos que ofrecen, implícita o explícitamente, resistencia (Zetterqvist Nelson, 2006). Son contrarias a las narrativas dominantes volviéndose en sí mismas un acto de resistencia. Producen oposición y surgen a partir de la problematización de las ND, siguiendo las transformaciones socio-culturales. En contraposición a los discursos hegemónicos y universales del conocimiento científico, encontramos el sentido común, poco sistemático y con fines prácticos (Spink & Menegon, 2000), que en general cuestiona y resiste a las narrativas dominantes. El discurso social construido en contra del dominante lo podemos considerar como una forma de narrativa alternativa. Cabe destacar que las narrativas no son estables – siempre dominantes o siempre resistentes. Son más bien formas de discurso fluctuantes, que de acuerdo con el contexto o con la interpretación que se hace, pueden asumir

diferentes posiciones.

La Tabla 2 nos presenta diferentes narrativas dominantes y posibles narrativas alternativas: paternidad entre personas del mismo sexo; favela como lugar de falta; mujeres-víctimas y hombres-agresores.

Tabla 2: Narrativas Dominantes y Narrativas alternativas

NARRATIVA DOMINANTE	NARRATIVA ALTERNATIVA
<p>La paternidad posible únicamente para parejas heterosexuales (Zetterqvist Nelson, 2006), es decir, para personas que siguen el modelo tradicional de familia nuclear (padre-madre-hijos) respaldando el status ideal construido por el higienismo a principios del siglo XIX.</p>	<p>Parejas homoafectivas e individuos solteros que logran adoptar o tener hijos; una forma de resistencia a la heteronormatividad.</p> <p>Nuevos arreglos familiares: familias monoparentales, familias de acogida...</p> <p>Discursos que resisten a la heteronormatividad: ser madre lesbiana/padre gay determina la existencia de una narrativa alternativa, de una resistencia.</p>
<p>Favela como lugar de violencias, faltas, inseguridad, pobreza, marginalidad...</p>	<p>“En Rio de Janeiro, la historia del samba reveló compositores que cantaban la favela con la voz de quien veía su realidad dentro de la propia favela”*(Coutinho, 2011:126).</p> <p>Manifestaciones artístico-culturales que relatan la vida de la favela desde su interior por sus propios moradores van en contra del discurso hegemónico: favela es lugar de música, danza, cultura.</p>
<p>“La metanarrativa de la violencia de género así entendida tiene una estructura bastante sencilla: un hombre (y siempre es un hombre) ejerce violencia sobre una mujer (y siempre es una mujer). (...) La estructura causal y de culpa es igualmente sencilla y unívoca: el hombre es siempre y únicamente el verdugo, y culpable, mientras que la mujer es siempre y únicamente la víctima, e inocente. (...) Cualquier punto de vista o historia que cuestione o contradiga esta metanarrativa resulta inmediatamente escandalosa y objeto de hostilidad; exactamente del mismo modo en que, hace ya tiempo, ciertas actitudes hacia la sexualidad y la maternidad violaban la metanarrativa sobre lo que una mujer debía desear y eran objeto de idéntico rechazo y supresión.” (Alvarez, 2011)</p> <p>Mujer = víctima = inocente = madre = sexualidad reprimida</p> <p>Hombre = verdugo = culpable = libre ejercicio de la sexualidad</p> <p>Violencia género = hombre agresor y mujer víctima</p>	<p>Violencia de género considerando otras posibilidades de parejas en contra del patrón heteronormativo: mujeres/mujeres; hombres/hombres (Saffioti, 1999);</p> <p>Violencia de género considerando la mujer como posible agresora en la relación, aunque esta no sea una forma expresiva dentro de las estadísticas de violencia;</p> <p>Mujeres que no se comportan como víctimas pasivas de la violencia y que reaccionan ante las agresiones cometidas por sus compañeros: ejemplo de nuestras entrevistadas: “<i>Oh, seu guarda, só tem uma coisa, ele me deu isso aqui, o senhor ta vendo como ta sangrando? Meu pai nunca me bateu. Mas ele fez isso que fez. Só tem uma coisa, ele nem tenta falar alto comigo que eu mato ele dormindo, boto água fervendo no ouvido dele</i>” (Azucena);</p> <p>Mujeres que no quieren ser madres y no quieren contraer matrimonio;</p>
<p>Padres y madres por igual: asimilación entre parentalidad y filiación en parejas homosexuales o solteros homosexuales.</p>	<p>Valoración de la homoparentalidad como motor de cambio social (Montalbán, Dominguez y Marquez, 2014).</p>

Consideramos que los sujetos sociales elaboran el mundo a través de sus narrativas y son capaces de asumir papeles críticos y conscientes, cuestionando las narrativas dominantes cuando es necesario o cuando lo creen necesario. Se puede esperar por lo tanto, que las

profesionales que trabajan en un Centro de Referencia de lucha contra la violencia hacia la mujer, deberían tener sus prácticas pautadas a partir de un referencial teórico-metodológico construido anteriormente (Ley Maria da Penha, Norma Técnica de Padronización de los CRAM, Convención de Belém de Pará, entre otras), reafirmando así las ND. Simultáneamente, las profesionales poseen subjetividades propias y como sujetos sociales poseen sus propias narrativas que pueden concordar con las ND u ofrecer resistencias, comportándose como narrativas alternativas. Igualmente, es de esperar que las mujeres entrevistadas relaten sus historias de vida, su vida cotidiana y el sentido común contradiciendo en muchos casos las narrativas dominantes, principalmente las que definen y encajan las mujeres en categorías reduccionistas.

Zetterquivist Nelson (2006), en su investigación sobre la paternidad en parejas homoafectivas, afirma que apenas la identidad del narrador no es suficiente para determinar que el mismo produzca narrativas dominantes o narrativas alternativas – obediencia y resistencia, respectivamente. Ser una mujer que vive o haya vivido una relación marcada por la violencia no garantiza que tenga un discurso basado en narrativas alternativas, y que, por ejemplo, defienda la criminalización de su agresor. Tampoco una profesional que trabaja con mujeres en situación de violencia tendrá siempre narrativas dominantes, siempre en conformidad con lo determinado por la LMP, por ejemplo. Lo que podemos afirmar es que tanto mujeres como técnicas – sujetos sociales – van a adoptar diferentes narrativas dependiendo del contexto y de donde hablan: “Las historias que los seres humanos pueden crear en torno a las experiencias de vida que a diario tienen son infinitas, pero estas de manera inevitable siempre estarán influenciadas por los conocimientos, la cultura y el contexto sociocultural en el que se ubiquen estas experiencias” (Barbosa González, 2009: 170/171).

El discurso teórico y el discurso de lo cotidiano no están totalmente en confrontación: tienen puntos comunes y puntos divergentes, son polifónicos, es decir, “en lugar de superponerse, se combinan” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 133). Tanto las narrativas de las profesionales sobre el trabajo que realizan en el CRAM, como las de las mujeres que lo frecuentan, están basadas tanto en sus conocimientos teóricos como en sus experiencias personales, en su subjetividad: “De esa forma, tanto hacer ciencia como desempeñar las actividades rutinarias (o no) de nuestro cotidiano pasan a ser resignificados como formas de producir sentidos sobre los eventos del mundo”* (Spink & Menegon, 2000: 64). Ambas formas de narrativas son capaces de producir el surgimiento del sentido de lo que es ser una mujer que sufre y enfrenta la violencia en una favela carioca: son perspectivas diferentes que se complementan a la hora de comprender el fenómeno de la violencia de género dentro de un

contexto social específico.

Lo que podemos afirmar es que las narrativas dominantes sobre mujeres, hombres, relación de pareja y violencia son miradas que encierran el otro. Considerar a las mujeres como víctimas y a los hombres como agresores es restringir incluso las posibilidades de superación de una relación violenta. Es reducir estos sujetos a papeles determinados y sin posibilidad de cambios. ¿Cómo escapar de esta mirada definidora y reduccionista? ¿Cómo este otro produce su propia subjetividad en este contexto predefinido? ¿Cómo una mujer deja de ser víctima pasiva en una relación de pareja para ser agente de esta relación? Son estas las narrativas alternativas que buscamos en nuestro análisis; para entender qué tipo de narrativas son construidas por las mujeres y por las profesionales, que reafirman o que resisten lo bien pensante que determina el pensamiento hegemónico.

6. EL DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN - LA METODOLOGÍA

Frente a la razón puro físico-matemática hay, pues, una razón narrativa. Para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia (Ortega y Gasset, 1935: 40 citado por Bolívar, 2012).

6.1. LA RECOGIDA DE DATOS

En el proceso de recogida de datos se utilizaron tres técnicas cualitativas dirigidas a este fin: la Observación Participante, la Historia de Vida (HV) y la entrevista digital.

♀ OBSERVACIÓN PARTICIPANTE:

La primera técnica utilizada fue la Observación Participante (OP) realizada en el periodo de enero de 2010 hasta agosto del mismo año. Fueron 8 meses⁵⁵ de trabajo como psicóloga en el *Centro de Referencia de Mulheres da Maré – Carminha Rosa*. En la institución las intervenciones se centran en la atención psicológica y se da tanto en los encuentros individuales o en los varios talleres, cursos y actividades grupales ofrecidos – culinaria, artesanía, danza. Además de estos espacios formales de ejercicio profesional, otros se constituyeron como escenario privilegiado para la OP, como en las fiestas, donde las charlas eran más informales que en otros espacios. En estos momentos, las mujeres hablaban de cosas comunes a todas: el matrimonio, la vida en la favela, la(s) violencia(s), sus estrategias de afrontamiento, la pobreza, la infancia, los prejuicios sufridos, la maternidad: “La conversación se transforma en un instrumento de investigación” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 159).

La OP es una técnica bastante utilizada en las investigaciones cualitativas, donde el investigador forma parte de los hechos investigados: está integrado al grupo para obtener más datos. No es una técnica sencilla, está llena de “dilemas teóricos y prácticos que cabe al investigador gestionar”* (Valladares, 2007: 154). Valladares (2007) describe los diez mandamientos de la OP, muy semejantes a los elementos presentes en esta investigación: 1. proceso largo; 2. el investigador no tiene control total de la situación; 3. hay una intensa relación entre investigador/investigado y dependen de esa interacción las respuestas recibidas;

⁵⁵ Este primer periodo de OP, realizada en los primeros 8 meses de trabajo (enero a agosto de 2010), tuvo como objetivo conocer el escenario – el CRMM-CR, las mujeres atendidas, la Maré – donde sería recogido el material para la investigación. Hay que resaltar que una OP no tiene, necesariamente, una fecha límite como otras etapas de la recogida de datos. Una segunda etapa de OP fue realizada de manera concomitante a la ejecución de entrevistas (en enero y febrero de 2011) y a lo largo del periodo de análisis e investigación, incluso después de la recogida de datos y cuando regresé al Centro como psicóloga (en enero de 2012). Entre septiembre de 2010 y diciembre de 2011 estuve en España con la financiación de MAEC/AECID. La información obtenida a través de la OP tras el periodo de recogida de datos sirvió para complementar y esclarecer lo que se había encontrado anteriormente.

4. no hay una inmersión total; 5. hay necesidad de un intermediario; 6. el investigador está a cada rato siendo observado y observando; 7. OP es saber oír, escuchar, ver; 8. importancia de una rutina de trabajo y de la elaboración de un diario de campo; 9. el investigador aprende con los errores; 10. necesidad de una devolución.

La OP es un proceso largo y que atraviesa otros momentos de la investigación, incluso cuando los datos brutos – entrevistas, en nuestro caso – ya se han recolectado y existe la posibilidad de seguir observando al grupo (1). El tiempo utilizado sirve para la comprensión del comportamiento de personas o grupos y esto requiere un largo periodo de observación (Valladares, 2007). El proceso de investigación implica que el investigador caiga de paracaídas en un contexto generalmente desconocido o poco dominado. Tuvimos algunos contratiempos, que veremos más adelante en este capítulo (Santiago, Gonçalves & Montalban, 2012), que nos hicieron repensar las estrategias de acción (2). La relación investigador-investigado fue un facilitador: muchas mujeres decían estar de acuerdo con su participación porque conocían a la entrevistadora anteriormente (3). Definimos el CRMM-CR como intermediario: fue el vínculo con la institución lo que facilitó el contacto con las moradoras de Maré y usuarias del servicio (5). La información llegó de forma independiente a las entrevistas formales: en algunos momentos, cuando las mujeres estaban reunidas charlando libremente, pude participar e incorporar cuestiones, dudas y preguntas (7). En uno de estos encuentros, una de las presentes – que ya había sido entrevistada – dijo que buscara la grabadora pues la conversación seguía el guión de entrevista. Algunas de las que no querían ser entrevistadas formalmente, en los espacios alternativos hablaron sin restricciones.

♀ HISTORIA DE VIDA

Además de la OP, como técnica capaz de hacer emerger relatos sobre determinadas realidades, utilizamos la metodología de Historia de Vida que es “un recurso utilizado para investigar determinado acontecimiento, institución o personalidad a partir del relato de vida de personas que tuvieron algún tipo de relación con el objeto investigado. El objetivo es investigar cómo el informante vivencia o vivenció determinada situación”* (Rizzini et al., 1999: 69). Es el encuentro de dos perspectivas diferentes que juntas intentan interpretar un proceso social: de un lado quienes han vivido tal proceso y del otro el investigador que posee el saber teórico.

Una de las principales características de esta metodología es considerar al interlocutor como un informante en potencial ya que ha vivido directamente la realidad social que se pretende conocer (Bertaux, 1999). Son una fuente activa de conocimiento social y por tanto se convierten en co-investigadores, es decir, “lejos de ser considerados sujetos pasivos sobre los

que se investiga, están implicados en el estudio” (Parrilla, 2009: 103), pues sus experiencias son lo que se busca. Pérez Andrés (2002) afirma que la tarea del investigador es elaborar su respuesta a partir del relato de los actores, es como si el investigador funcionase como un traductor de los relatos.

La HV es una técnica que “se realiza como relato oral, a demanda de alguien, en una situación interactiva, por sucesivas reconstrucciones a posteriori sobre la totalidad de la vida o centrada en dimensiones temáticas específicas” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 36). Posibilita que el entrevistado hable de si mismo sin silenciar su subjetividad, es decir, es una elaboración de una ‘crónica del yo’ facilitada por el investigador (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001; Bolivar, 2002). Su sentido principal es escuchar de qué manera el sujeto organiza su experiencia de vida en valores y modos de ser de la cultura en que esta inmerso (Bolívar et al., 2001). Es bastante adecuada para esta investigación pues lo que se pretende es que las propias entrevistadas revelen, a través del relato de sus experiencias personales, como los sentidos atribuidos a la violencia de género se transforman cuando el sujeto está inmerso en un contexto violento. A través de esta metodología, fue posible que las entrevistadas contasen sus historias, (re)construyesen sus experiencias, volviéndolas comprensibles para los investigadores.

Se utilizaron dos herramientas facilitadoras de la HV: 1. las fotografías, que tenían como finalidad impulsar los recuerdos de las experiencias vividas, para “rememorar a través de ella[s] los acontecimientos, sentimientos y emociones vinculados a la[s] misma[s]” (Parrilla, 2009: 10); 2. la realización de entrevistas biográfico-narrativas que tenían como objetivo reconstruir la historia de cada mujer, a través de un conjunto de cuestiones puestas por el investigador de acuerdo con lo que deseaba saber, estimulando el relato. Estas herramientas son utilizadas para ayudar a

Reflexionar y rememorar episodios de la vida, donde la persona cuenta cosas a propósito de su biografía, en el marco de un intercambio abierto, que permite profundizar en su vida por las preguntas y escucha activa del entrevistador, dando como resultado una cierta ‘coproducción’ (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 159).

♀ ENTREVISTAS

El guión base de las entrevistas se basa en la OP y en consultas bibliográficas previas centradas en temas tales como las diferentes formas de violencia que afectan a las mujeres, territorios violentos y las favelas, las políticas públicas y legislaciones de lucha contra la violencia. Dividimos el guión en tres grandes bloques: 1. Auto-presentación; 2. El ámbito

doméstico y la violencia de género; 3. El espacio público y la violencia urbana (Anexo 2). Surgieron algunas cuestiones:

1. Cualquier mujer, en cualquier sociedad y de cualquier clase social puede ser víctima de violencia. Sin embargo, la violencia no es vivida de la misma forma por las diferentes personas: el fenómeno de la violencia de género, desde hace poco transformado en crimen, no es exclusivo de las mujeres pobres, pero creemos que el contexto social del que estas hacen parte puede influir en la manera de significar, vivir y afrontar este problema.
2. Las favelas son, en general, lugares marcados por la violencia urbana y estructural, donde se convive muy de cerca con tales formas de violencia; hay jóvenes armados, vendiendo y consumiendo drogas a cualquier hora del día o de la noche; los conflictos entre traficantes y la policía son frecuentes; la ausencia del Estado es habitual. ¿Cómo aplicar la Ley 11340/06 (Ley Maria da Penha) en territorios donde la violencia atraviesa el cotidiano de los moradores y donde la resolución de conflictos obedece a leyes propias?
3. ¿Quién garantiza la aplicación de las medidas protectoras en territorios donde la policía ingresa de forma violenta para enfrentar a los traficantes y no directamente para proteger a los moradores?

El proceso de realización de las entrevistas biográfico-narrativas se llevó a cabo entre enero y febrero de 2011 en el Centro de Referencia de Mulheres da Maré – Carminha Rosa (CRMM-CR). La selección fue aleatoria, respetando la condición de que fuesen usuarias de esta institución como mínimo hace 1 año, participantes de cualquier actividad allí ofrecida, grupal o individual. Antes de la realización de las entrevistas, fueron explicados los objetivos de la investigación y se invitó a las mujeres a participar. Siempre que fue necesario, se resaltaba la importancia de sus historias ya que fui cuestionada por una de ellas, que dijo no saber nada de relevancia; fue aclarado que el objetivo de la entrevista era dar voz a las mujeres para conocer sus historias de vida pues el conocimiento que tenían no me era familiar. También fue explicado que estas entrevistas serían parte integrante de un proyecto de doctorado y que serían confidenciales.

Las entrevistas se realizaron en las instalaciones del CRMM-CR de acuerdo con sus días y horarios de funcionamiento (lunes a jueves de 9-16 horas) y tuvieron una duración promedio de 2 horas. En el periodo en que se realizaron las entrevistas, la cocina del Centro, utilizada para las clases de culinaria, era el único espacio disponible, pues tales clases aún no habían empezado. La disponibilidad y utilización de la cocina fueron bastantes útiles para la investigación, ya que la cocina es un espacio de sociabilidad generalmente frecuentado por las

mujeres – algunas de las entrevistadas hacían o hicieron en algún momento talleres de cocina – y porque borraba la imagen de la psicóloga que las escuchaba en los espacios de atención formal para crear la imagen de investigadora interesada en sus historias de vida y dispuesta a una conversación informal.

El hecho de que las entrevistadas conocían previamente a la investigadora/entrevistadora⁵⁶ fue un facilitador para la investigación, pues ya existía una relación de confianza y empatía – construidas anteriormente mientras actuaba solamente como psicóloga en el CRMM-CR – características esenciales para la realización de la OP y de la HV (Rizzini, Castro & Sartor, 1999; Valladares, 2007). En el primer momento de la entrevista, algunas de las mujeres se ponían tímidas y nerviosas con la presencia de la grabadora, otras no se molestaban. Superado este primer momento, las entrevistas fluyeron de forma tranquila y natural, marcadas por muchas lágrimas y risas, por los buenos y malos recuerdos, desde la infancia hasta la vida adulta. Esto fue posible gracias a la metodología de HV que se acerca de “episodios lejanos de la propia vida, que querríamos dejar silenciados o congelados” y se convierte en “una experiencia de autorreflexión, dolorosa en unos casos, gratificante en otros” (Bolívar, Domingo & Fernández, 2001: 36). Al final de la entrevista las mujeres presentaban las fotos que habían traído de momentos importantes de sus vidas. Estas en su mayoría eran bastante antiguas y siempre de la familia – hijos, maridos/compañeros.

LOS CONTRATIEMPOS

La violencia urbana se constituyó como un problema pues algunas veces imposibilitó la abertura de la institución. Trabajar y vivir en una comunidad dominada por el tráfico de drogas no es sencillo, requiere una atención más cuidadosa sobre cualquier y mínima señal que pueda indicar algún conflicto que ponga en riesgo la seguridad de las técnicas, de los alumnos de prácticas y de las mujeres atendidas. Como forma de garantizar la seguridad de todos los que frecuentan el Centro, siempre que surge cualquier sospecha o confirmación de conflicto – ya sea entre los traficantes rivales o entre estos y la policía – la institución cierra o funciona en horarios especiales. Por esto, algunas entrevistas fueron pospuestas, incluso a pedido de las propias mujeres. El hecho de que la violencia urbana sea un importante contratiempo para el CRMM-CR y para la vida cotidiana de las propias mujeres, pone en evidencia justo lo que buscamos analizar: la violencia de género inmersa en un contexto

⁵⁶ Todas las entrevistas fueron realizadas por la investigadora.

violento. Fue igualmente por miedo a la violencia urbana que una de las entrevistadas quiso retomar algunas historias solo después de que la grabadora fuese apagada: durante la grabación, esta mujer no quería hablar del tráfico de drogas, de las diversas invasiones a su casa y menos todavía de que ya había recurrido al tráfico para resolver problemas personales. Sobre otros temas relativos a su vida personal habló abiertamente durante la entrevista, incluso sobre aquellos relacionados con violencias sufridas en su matrimonio.

Al principio la ausencia y/o la resistencia de algunas mujeres para ser entrevistadas causaron cierta angustia. Sin embargo, se comprendió que era la investigación la que debería adaptarse al ritmo de las entrevistadas: los encuentros no deberían ser impuestos sino sobre todo deseados por ellas para garantizar su papel en la reconstrucción de sus historias de vida junto a la investigadora.

♀ ENTREVISTAS DIGITALES

La última etapa de la recogida de datos tenía como objetivo conocer las prácticas y las estrategias de intervención de las profesionales que actúan en el CRMM-CR, con el objetivo de complementar la construcción discursiva sobre el fenómeno de la violencia de género en contextos violentos. Una entrevista digital (Anexo 3), elaborada con base en las entrevistas realizadas anteriormente con las mujeres, fue enviada por correo electrónico a las profesionales con autorización de la coordinación de la institución. Estas profesionales – psicólogas, trabajadoras sociales, abogadas – contestaron la entrevista en tiempo y forma. ¿Cuál es su percepción sobre las mujeres atendidas? ¿Cuál es la percepción sobre su práctica profesional? ¿Cuáles son los impactos de la violencia urbana en esta? Son algunas de las cuestiones que buscamos comprender a partir del análisis.

6.2. EL ANÁLISIS PROPIAMENTE DICHO

Es en este punto donde empieza el análisis propiamente dicho, con repetidas lecturas cuidadosas de los materiales en búsqueda de patrones y de organizaciones recurrentes. Este proceso no consiste en seguir unas reglas y unas recetas, sino en guiarse por corazonadas y desarrollar esquemas interpretativos tentativos que tal vez tengan que ser abandonados y revisados una y otra vez (Wetherell & Potter, 1996: 6)

Las entrevistas realizadas con las mujeres fueron grabadas e integralmente transcritas. Las entrevistas digitales realizadas con las profesionales fueron enviadas a las mismas por correo electrónico y posteriormente reenviadas a la investigadora tras contestar las preguntas. Aquí trabajamos con 10 entrevistas orales y 13 entrevistas digitales – 6 psicólogas, 5 trabajadoras

sociales y 2 abogadas.

En la primera etapa realizamos una lectura fluctuante de las entrevistas – un primer contacto con el material recogido – como señalan Wetherell y Potter (1996), en el que se analizaron los resultados brutos, para volverlos significativos y válidos para la interpretación futura (Bardin, 2011). Efectuamos una lectura en dos niveles complementarios: una lectura vertical, en la que se analiza cada entrevista considerando la subjetividad de cada entrevistada y una horizontal – o transversal – que “permite la relativización, el distanciamiento; muestra las constancias, las similitudes, las regularidades” (Bardin, 2011: 95). Esta forma de examinar pretende reunir y rescatar informaciones y descripciones (Parrilla, 2009) que ayuden a construir una visión global de los entrevistados. Como señala Bardin (2011), creemos que las entrevistas son capaces de visibilizar la representatividad tanto de un grupo social como de las personas en su unicidad, de ahí la importancia de utilizar las dos formas de lectura, teniendo en cuenta que cada entrevista tiene su propia lógica de construcción.

En la segunda etapa, agrupamos las informaciones recogidas en bloques temáticos: bajo un título genérico reunimos un conjunto de narrativas que presentan características comunes y que de alguna manera responden a los cuestionamientos del investigador. Este proceso puede seguir diversos criterios: semántico, sintáctico, léxico, expresivo (Bardin, 2011): aquí seguimos el semántico, que agrupa el contenido en categorías temáticas. Así, seguido a la etapa de cuidadosas lecturas del material, identificamos cinco principales bloques temáticos: 1. Favela da Maré; 2. CRMM-CR; 3. Legislación y políticas públicas; 4. Violencia urbana; 5. Violencia de género (Tabla 3). De manera general, las entrevistas – principalmente las de las mujeres y de donde surgen las preguntas para la entrevista digital con las profesionales – están construidas alrededor de estos temas, los cuales transformaremos en nuestras categorías de análisis.

Tabla 3 – Bloques temáticos

BLOQUES TEMÁTICOS	PREGUNTAS ⁵⁷
FAVELA DA MARÉ	Entrevista mujeres: 9 Entrevista técnicos: 12B
CRMM-CR	Entrevista mujeres: 10 Entrevista técnicos: 1, 2, 3, 4, 6, 10A, 12A, 14
LEGISLACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS	Entrevista mujeres: 17,18 Entrevista técnicos: 10B, 10C, 10D, 11, 12C, 13C
VIOLENCIA URBANA	Entrevista mujeres: 19, 20, 21, 22, 23 Entrevista técnicos: 12B
VIOLENCIA DE GÉNERO	Entrevista mujeres: 11, 12, 13, 14, 15, 16 Entrevista técnicos: 5, 6, 7, 8, 9, 13A, 13B, 13C

La tercera y última etapa consiste en el análisis propiamente dicho y la presentación de los principales hallazgos de la investigación. Por entender que los temas en destaque (*Favela da Maré*; CRMM-CR; Legislación y Políticas Públicas; Violencia urbana; Violencia de Género) se mezclan tanto en los discursos como en las experiencias de vida, haremos un cruzamiento entre ellos para desarrollar nuestras categorías analíticas. Esta etapa será descrita en profundidad en el capítulo 8. Aparte de intentar responder a nuestros cuestionamientos, en el análisis pretendemos identificar las narrativas dominantes (ND) y las narrativas alternativas (NA) presentes en los relatos tanto de las mujeres como de las técnicas.

⁵⁷ Los números presentes en esta columna corresponden a las preguntas del guión de las entrevistas de las mujeres y de las profesionales (Anexos 2 y 3).



Oficina de Arranjos Florais (Foto: Marisa Antunes Santiago)

PARTE III – EL ANÁLISIS

7. LAS MUJERES Y SUS HISTORIAS DE VIDA

En este capítulo vamos a presentar a los protagonistas de la investigación, sus historias de vida (Cuadro 1) y sus experiencias profesionales (Cuadro 2)⁵⁸. Vamos a conocer a las mujeres entrevistadas que viven en el *Complexo da Maré*, frecuentan el CRMM-CR y son atravesadas por diversas formas de violencia a lo largo de sus vidas. Entraremos en contacto con los relatos de las profesionales que actúan en este Centro – psicólogas, trabajadoras sociales y abogadas –, sus prácticas, miedos, angustias y desafíos que enfrentan en su cotidiano profesional. El rasgo común entre estos dos grupos es que están inmersos en un equipamiento de la política nacional de prevención y lucha contra la violencia hacia las mujeres ubicado en una de las más grandes favelas de Rio de Janeiro. La violencia urbana presente en estos territorios afecta e impacta las experiencias personales y el ejercicio profesional, pero, ¿de qué forma? Más que determinar el perfil de estos actores, lo que queremos es conocerlos para entender por qué y cómo reaccionan ante un problema social – la violencia – que los afecta – directa o indirectamente – a todos. Nuestro interés es “hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos” (Pujadas, 2002: 56) y a la vez, desvelar las particularidades de cada entrevistada y saber qué es lo que tienen en común y de qué forma estas experiencias pueden ser útiles para la lucha contra la violencia hacia la mujer.

7.1. CONOCIENDO A LAS ENTREVISTADAS - GRUPO A: MUJERES USUARIAS DEL CRMM-CR

El trabajo en el CRMM-CR permitió conocer historias de vida marcadas por formas particulares de violencia, discriminación, enfrentamiento y superación. Historias de mujeres que conviven con sus derechos infringidos por diferentes agentes – el Estado, el compañero, la familia, los traficantes. Estas situaciones singulares emergen en un contexto social también marcado por violaciones, agresividad y excesos. Me sorprendía que aun así siguieran con sus vidas, trabajando, cuidando los hijos, siendo afectivas, relacionándose. Con este conjunto de situaciones, me preguntaba a diario cómo ellas superaban estas condiciones adversas, cuáles

⁵⁸ Ver los cuadros al final del capítulo.

estrategias utilizaban y cómo convivían con tantas formas diferentes de violencia. Esa inquietud me motivó a investigarlas y conocer mejor estas historias, ya que tales mujeres mejor que nadie me podrían ayudar a encontrar algunas respuestas y caminos alternativos para la lucha contra la violencia.

Las usuarias fueron invitadas a participar en la investigación, después de ser explicado que el objetivo era conocer la historia de vida de mujeres que vivían en el *Complexo da Maré* y que realizasen alguna actividad – grupal o individual – en la institución. En el momento de las entrevistas, todas participaban de al menos uno de los talleres ofrecidos. Cinco de ellas aparte de frecuentar las actividades tenían un vínculo diferenciado con el servicio: tres eran ‘*oficineiras*’ – instructoras en los talleres de artesanía – y dos eran encargadas de organizar las actividades en los talleres y auxiliar a las instructoras. Diez mujeres de diferentes edades, orígenes e historias aceptaron participar. Las entrevistas fueron realizadas en enero y febrero de 2011 y la descripción de los procedimientos adoptados está en el capítulo 6. Aunque las historias de vida sean únicas y particulares, en un primer análisis pudimos destacar algunos importantes rasgos comunes existentes entre ellas, los cuales presentaremos en este apartado.

Durante la realización de una de las entrevistas, fui cuestionada sobre el anonimato y el sigilo con el que la identidad y los relatos serían tratados. La entrevistada preguntó cómo sería identificada y dijo que le gustaría ser llamada *Girasol*. Siguiendo su sugerencia – identificación con un tipo de flor –, optamos por llamarlas a todas con nombres de flores, preservando el anonimato y la seguridad de las informaciones recogidas.

Stecanela y Ferreira (2011: 14) señalan que uno de los riesgos de utilizar el método de Historia de Vida es “reducir el fenómeno de la violencia a circunstancias individuales, como si se tratara de problema de un individuo aislado sin relación con los otros y como si fuese capaz de promover solidaridades y movimientos de defensa fuera del ámbito de las políticas públicas”*. Para evitar esto, haremos un esfuerzo por identificar esta colectividad a través del análisis que es capaz de elevar a primer plano la colectivización existente en las historias de vida singulares. A partir del análisis de las entrevistas observamos que las historias analizadas encuentran muchos rasgos comunes: los problemas y las formas de lucha encontrados no son individuales, sino en muchos casos colectivos. Los más evidentes – los veremos detenidamente adelante – son: la condición social, todas son de clase baja, moradoras de favela; el matrimonio y la maternidad; el trabajo y su división sexual, con actividades laborales marcadamente femeninas; la baja escolaridad por la necesidad de ayudar en los gastos domésticos; la violencia urbana y la violencia de género.

El origen de las entrevistadas es bastante diverso, apenas una nació en Rio de Janeiro y todas las otras son de diferentes ciudades de Brasil (Figura 10). Seis son migrantes del Nordeste del país – una de las regiones más pobres –, 3 del Sudeste – dónde están Rio de Janeiro y São Paulo, dos de las principales ciudades – y apenas una viene del Sur. Vale destacar que las regiones Sudeste y Centro-Oeste de Brasil son las que presentan las más altas tasas de mortalidad femenina por agresión (Monteiro & Zaluar, 2012). La migración por búsqueda de mejores condiciones de vida y trabajo, principalmente de las regiones Norte y Nordeste hacia el Sur y Sudeste, fue una práctica común en Brasil hasta la década de 1990 y contribuyó al aumento de las favelas en Rio de Janeiro (Valladares, 2005). Datos del IBGE, señalan que las ciudades de São Paulo y Rio de Janeiro eran las que más recibían migrantes de la región Nordeste de Brasil: 66% del total de migrantes vive en el Sudeste y 53% de los migrantes son *nordestinos* (IBGE, 2003). En los primeros 7 años de la década de 2000, se observó un contraflujo, es decir, hubo un movimiento contrario, en el que las personas dejaban las grandes ciudades del Sudeste para volver a sus ciudades de origen en el Nordeste (IPEA, 2010)

Figura 10 - Origen de las entrevistadas



En las primeras décadas del siglo XX la intención del gobierno era substituir la inmigración extranjera por la nacional, estimulando a personas de ciudades del interior y de localidades pobres a que migrasen a las grandes ciudades a través de la oferta de mano de obra barata (Oliveira, 2003). El Sur/Sudeste recibieron en otros tiempos una gran cantidad de inmigrantes originarios de países que participaban de las grandes guerras y de guerras civiles – portugueses, españoles, italianos, alemanes, japoneses – principalmente debido a la abolición de la esclavitud y la necesidad creciente de mano de obra por el acentuado crecimiento urbano y económico de ciudades como Rio de Janeiro y São Paulo. La

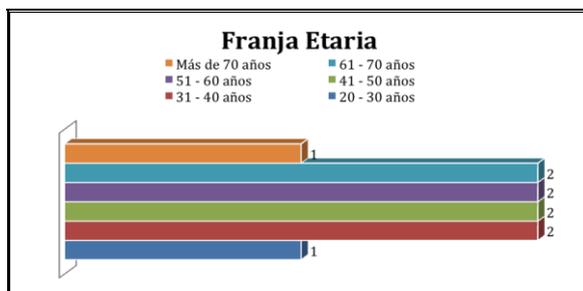
inmigración fue el recurso encontrado hacia finales del siglo XIX para componer el mercado de trabajo asalariado que se empezaba a formar en las ciudades brasileñas: la migración estaba relacionada con la transición del uso de la mano de obra esclava al uso de mano de obra asalariada (Oliveira, 2003). Una de nuestras entrevistadas, Acacia, de origen alemán, cuenta que en la casa de sus padres siempre se habló alemán:

E: Seus pais são alemães?

Acácia: São descendentes de alemães. Eu falo alemão.

La franja etaria de las entrevistadas varía entre 29 y 73 años (Figura 11). Seis tienen más de 45 años. La edad de las entrevistadas corresponde al perfil de las mujeres atendidas en el CRMM-CR: las usuarias del servicio con menos de 20 años corresponden solamente a 4,3% de las atendidas; de 21 a 30 años corresponden a 24,9%; y las mujeres con más de 30 años corresponden a 71,3% (31 a 40 años: 31,3%; 41 a 50 años: 19,1%; más de 51 años: 20,9%⁵⁹).

Figura 11 - Franja Etaria



A pesar de ser de diferentes generaciones, todas tuvieron alguna experiencia con la violencia, sea de género, familiar⁶⁰, doméstica⁶¹, urbana y/o estructural⁶²⁻⁶³. Afirmar que una

⁵⁹ Datos del banco de datos de la institución, en el que se registran todos los encuentros realizados, recuperados en fines de 2014.

⁶⁰ La **violencia familiar** es “aquella que involucra a miembros de una misma familia extensa o nuclear, teniendo en cuenta la consanguinidad y la afinidad. Comprendida en la violencia de género, la violencia familiar puede ocurrir en el interior del domicilio o fuera de él”* (Saffioti, 1999: 83).

⁶¹ La **violencia doméstica** “representa todo acto de omisión, practicado por padres, parientes o responsables, contra niños y/o adolescentes que – siendo capaz de causar daño físico, sexual y/o psicológico a la víctima – implica, de un lado una transgresión del poder/deber de protección del adulto y, de otro, una cosificación de la infancia, es decir, una negación del derecho que niños y adolescentes tienen de ser tratados como sujetos y personas en condición peculiar de desarrollo”* (Azevedo & Guerra, 2006: 16).

⁶² Esta forma de violencia está en la base de la estructura social y se refiere a la negación o privación de los derechos básicos – como educación y salud –, a las violaciones de derechos humanos, a las injusticias y desigualdades sociales (González, 2006; Cano, 2007; Bonamigo, 2008). Afecta principalmente a los más pobres y a las minorías sociales y es resultado de la falta de atención de los gobiernos, poco o nada interesados en cambiar la situación de desigualdad encontrada en la mayoría de los países sudamericanos. El no cumplimiento de estas obligaciones es igualmente una forma de violencia que en general no es considerada como tal. Galtung (2004) afirma que la violencia estructural, que está en la base de las sociedades, es capaz de generar la violencia directa – física o verbal. En conformidad con esta afirmación está el pensamiento de Cano (2007: 43) que igualmente cree que la privación de derechos influye en la violencia física y que “sujetos privados de derechos están

persona es o no víctima de violencia es una tarea delicada. Alberdi (2005: 78) afirman que “no es lo mismo vivir una situación de maltrato que tener conciencia de ser maltratada”. No son la misma cosa la percepción subjetiva de quien sufre la violencia y la situación objetiva que se puede determinar a partir de las definiciones teóricas existentes. Hay una gran diferencia entre tener conciencia de vivir una situación de maltrato y ser así percibida por otras personas. La forma como la mujer se auto-declara y como las profesionales de las diversas áreas del conocimiento – educación, sanidad, seguridad, asistencia – la definen puede ser diferente. Hay que llevar en cuenta la percepción de las mujeres aunque algunas veces esta choque con lo que afirma la teoría. Algunas entrevistadas dicen que pasaron a reconocerse como víctimas después de frecuentar el CRMM-CR, pues allí *aprendieron* lo que era la violencia hacia la mujer y sus diversas manifestaciones. Lo que podemos afirmar con base en la teoría existente y con base en el análisis es que todas tuvieron contacto – directo o indirecto – con situaciones variadas de violencia:

Amapola: triste foi esse fato que eu tive quando eu era criança, que nem eu mesmo sabia que era violência.

E: O que fez a senhora mudar?

Acácia: Quando eu vim pro CRMM. Pro grupo de mulheres. Ai foi onde eu dei um basta em não aceitar mais tudo. Se eu não quero eu não faço e ele não pode me obrigar a fazer nada que eu não queira. Ai a minha vida ficou mais clara, ficou, sou mais feliz hoje em dia.

Otra similitud en las historias de vida con las que tuvimos contacto es que las mujeres tuvieron alguna relación afectiva significativa (Tabla 4): seis vivían en matrimonio civil, 2 vivían como pareja de hecho y 2 estaban separadas. En general, los relacionamientos son largos: las dos entrevistadas más ancianas tienen 51 y 49 años de relación (Begonia y Acacia, respectivamente). Las más jóvenes, Iris y Amapola, también tienen relaciones largas, 7 y 14 años respectivamente. Como decimos, la violencia está o estuvo presente en muchas de estas relaciones y se expresa de las diversas formas existentes: física, psicológica, sexual, moral. Muchas veces la violencia es anunciada como algo normal en las relaciones afectivas y es usada como forma de evitar nuevas agresiones.

E: ele chegou a te bater, te xingar, essas coisas assim?

Magnolia: não... ele só, só humilhava, dizia que não gostava de mim, mas não deixa de ser uma violência né? (Magnolia - 54 años - contando sobre su primer casamiento)

expuestos a un mayor riesgo de sufrir o cometer agresiones”*

⁶³ Vale resaltar que estas son las formas de violencia encontradas en los relatos de nuestras entrevistadas, aunque la violencia de género y urbana hayan sido las que más se destacaron en las narrativas.

Azucena: Ele me deu um tapa que feriu meus olhos, fiquei até com defeito nesse lado da vista (...) ai eu corri la no posto [comisaría] e falei: “- Oh, seu guarda, só tem uma coisa... ele me deu isso aqui, o senhor ta vendo como ta sangrando? Meu pai nunca me bateu, nunca me bateu, entende? Mas ele fez isso que fez.”

Acacia: eu era muito boba também sabe? Aceitava demais. Aceitava quase tudo! Então a minha vida por isso foi muito sofrida. Não tem muito que eu mudei minha vida.

Girasol: Eu sofri muito com ele, muito, muito mesmo. De assim, a gente brigar, de se agredir, ele me bater, bater nele, a gente parar na polícia. Dele fechar as porta, eu dormir na praça com minha filha pequena... E também eu, assim, agredir ele... Chegou a um ponto de eu chegar até a cortar ele pra me defender.

La pérdida de la virginidad es otro rasgo común en las historias relatadas. “Perderse” como se dice en Brasil es un resquicio de la moral higienista. Magnolia, Azucena, Acacia y Azalea cuentan que cuando se casaron no eran vírgenes. Magnolia (54 años) huyó de casa y se perdió para casarse. Azucena (61 años) era novia de su primo y la familia no aceptaba. Se perdió, quedó embarazada y para reparar la situación tuvieron que casarse. Acacia (70 años) se perdió con su marido cuando todavía eran novios y afirma que estas cosas pasaban aunque no fuese normal para la gente de su generación. Azalea se refiere a este episodio de su vida de forma diferente de las otras, dice que “se encontró” y como su madre no aceptaba decidió dejar la casa para vivir con el novio, su actual marido. La virginidad aparece aquí como forma de acceso al matrimonio. Amapola, la más joven de las protagonistas que cuentan algo sobre la virginidad, dice que se casó virgen porque quería dar a sus padres esta felicidad. Era importante para ella y para su familia y fue la única hija (tiene dos hermanas) que se casó virgen.

La maternidad, otra aproximación existente entre las historias de vida relatadas, fue en su mayoría tratada de forma placentera. Todas las mujeres tenían hijos y en algunos casos la permanencia en la relación violenta fue justificada por la existencia de ellos:

Hortensia: eu não tenho uma opção por quê? Ele num sai de dentro de casa. Então, eu não tenho condições assim de salário fixo pra mim poder pagar um aluguel. (...) então eu vo empurrando com a barriga até eles [los dos hijos más pequeños] crescer pra eu poder dar uma ‘difinada’ na minha vida. (...) só são meus dois filho que inda depende de mim quem vai fazer eu ficar quieta, aquietar meu facho numa canto, que se num fosse eles já tinha largado tudo e pegado a reta. (Hortensia, 44 años, 4 hijos)

En relación con el nivel escolar de las entrevistadas apenas una declaró no haber frecuentado la escuela aunque sabe leer y escribir (Azucena). Esta es una realidad frecuente en el *Complexo da Maré* donde el porcentaje de analfabetos con más de 15 años es de 7,72% (IBGE 2010). Tres completaron por lo menos la Primaria, dos tienen la Secundaria

incompleta y tres la concluyeron. Vale resaltar que algún tiempo después de la realización de las entrevistas, Magnolia y Amapola volvieron a estudiar en escuelas para jóvenes y adultos.

Azucena: Só que eu não entrei pra escola, fiquei cuidando dos meus irmãos menor, entende (...)

E: Você nunca foi pra escola?

Azucena: Não, pra escola não.

E: Nem depois?

Azucena: Nem depois, depois quando eu tentei entrar pra escola a noite eu tinha que trabalhar... eu fui criada a base de trabalho.

Aparte del bajo nivel educacional, identificamos como rasgo común el hecho de que todas tuvieron dificultades para seguir estudiando pues empezaron a trabajar desde niñas para ayudar en los ingresos familiares. Un dato importante que contribuye a entender esta realidad es que 34,21% de los que allí viven tienen renta *per cápita* alrededor de R\$ 362,00 (equivalente a 1/2 del sueldo mínimo brasileño – cerca de 112€/mes) y 11,92% viven con R\$ 181,00 (equivalente a 1/4 del sueldo mínimo brasileño – cerca de 56€/mes) (IBGE, 2010). La mayor parte de los que viven en esta región son de clase baja, lo que contribuye a la evasión escolar. En el último censo demográfico realizado en Brasil (IBGE, 2010), 0,96% de las personas con edades entre 10 y 14 años que viven el *Complexo da Maré*, trabajaban.

El trabajo doméstico – en sus casas y en la casa de otras personas – es parte importante de la vida de todas y en general, han ejercido actividades tradicionalmente *femeninas*: agricultura, cocina, costura, artesanía, cuidado de niños y mayores, limpieza, curandería. Begonia, Amapola, Iris, Acacia y Girasol dejaron de trabajar cuando tuvieron sus hijos. Regresaron algún tiempo después cuando ya estaban “crecidos”. El trabajo doméstico no remunerado, principalmente realizado por mujeres, puede ser equiparado a la inactividad económica característica de estudiantes, jubilados y minusválidos, ya que las tareas domésticas no se encuadran en el concepto de trabajo (Bruschini, 2006). Limpiar, cocinar, planchar, cuidar de los hijos o de los niños más pequeños siempre fueron tareas destinadas principalmente a las mujeres, que a cambio no recibían ninguna paga. Bruschini (2006) señala que la desigualdad se encuentra también en el tiempo gastado por mujeres y hombres en las actividades domésticas: a ellas les tocan 27 horas semanales y a ellos poco más de 10 horas.

La cantidad de guarderías y escuelas en la región es bastante precaria cuando se piensa en las más de 130 mil personas que allí viven y que de estas, 30,86% tienen hasta 17 años (IBGE, 2010). Son 10 guarderías, 14 escuelas primarias y 1 escuela secundaria (según datos del portal Rio como Vamos - http://www.riocomovamos.org.br/indicadores/area_30_.html). A partir del siglo XIX, el cuidado de los hijos pasó a ser visto como responsabilidad de las

mujeres/madres y la decisión de nuestras protagonistas sigue esta tradición. En el siglo XX, con el creciente ingreso de las mujeres en el mercado de trabajo y en la esfera pública, esta tradición fue puesta en jaque y se transformó en gran preocupación social. El trabajo femenino fuera del hogar no estaba bien visto y podría llevar a la degradación familiar y social, “los padres deseaban que las hijas encontrasen un ‘buen partido’ para casarse y garantizar el futuro”* (Rago, 2011: 582). En el siglo XIX, las brasileñas de las clases populares ayudaban en los ingresos familiares ejerciendo trabajos que pudiesen realizar en casa: eran costureras, lavadoras, cocineras (Matos & Borelli, 2012). Otras lograban huir de las paredes del hogar y trabajaban en las fábricas pero a un coste muy alto: “largas jornadas de trabajo, sueldos bajos, malos tratos de los patrones y, sobretudo, el continuo asedio sexual”* (Rago, 2011: 578). Con la modernización e industrialización – económica, cultural, social – de las ciudades en el siglo XX, la mano de obra femenina fue gradualmente incorporada a diferentes esferas del mercado de trabajo: las mujeres de la burguesía y de la clase media y alta trabajaban como profesoras, secretarias, médicas, abogadas, pianistas; las trabajadoras pobres trabajaban como operarias, costureras, camareras, limpiadoras, campesinas (Rago, 2011). El discurso médico-higienista contribuyó a que tareas relacionadas con el cuidado, la educación y la asistencia fuesen destinadas a las mujeres (Donzelot, 1980). Como afirma Rago (2011: 603),

En este contexto, fueron definidos códigos sociales y morales, nociones de correcto y equivocado, así como la legislación laboral, que debería regir durante muchas décadas las relaciones de trabajo y tendría consecuencias en los hogares y en la vida social. El espacio público moderno fue definido como esfera esencialmente masculina, en la cual las mujeres participaban apenas como coadyuvantes, en condiciones de auxiliares, asistentes, enfermeras, secretarias, es decir, ejerciendo funciones consideradas menos importantes en los campos productivos que les eran ofertados*.

Hasta hoy las tareas domésticas y de cuidado siguen siendo mayormente atribuidas a las mujeres. Las desigualdades en el mundo laboral van más allá y encontramos sueldos más bajos, precariedad de los vínculos y de los empleos, puestos de trabajo menos valorados (Matos & Borelli, 2012). La violencia laboral, marca del trabajo femenino en los siglos XIX y XX es todavía un problema para las mujeres y se ha avanzado poco en este ámbito – incluso la LMP deja al descubierto esta modalidad de violencia. Iris, una de nuestras entrevistadas, relata haber sufrido abusos por parte del hijo de una patrona. Siguió trabajando para evitar nuevos problemas:

Iris: Como as coisas apertaram e tava difícil até pra mim terminar os estudos, aí eu fui trabalhar num bairro lá distante, quase fui violentada.

E: Pelo seu patrão?

Iris: Pelo filho da minha patroa. Quase fui estuprada. Aí, só não fui por causa de umas crianças que estavam dentro de casa, pra minha sorte. Mas ainda assim, com dificuldade, sabendo disso, mas sem falar pra ninguém, consegui terminar pelo menos o primeiro ano.

E: E você continuou trabalhando nessa casa?

Iris: Eu continuei e com um ano eu sai. Não quis ficar que eu fiquei com medo. Que o negócio tava se agravando, num ficava quase ninguém em casa, os meninos iam estudar, e como ia mudar o horário e aí... um dia ia acontecer, né? E outra, lá meus parentes são assim: “não pode encostar num fio de cabelo”. Então pra não ter uma tragédia na família, né? Eu sai, mas eu nunca contei pra ninguém.

La religiosidad también se refleja de manera común en las historias relatadas: 5 se declaran católicas; 3 evangelistas; 1 afirma frecuentar diferentes religiones e iglesias; y 1 simplemente cree en Dios. El perfil religioso de las entrevistadas es muy semejante al de buena parte de la población en Brasil, un país muy religioso y predominantemente católico. En el último censo demográfico realizado por IBGE, 64,6% de la población brasileña era de católicos y 22,2% de evangelistas. En los últimos años encontramos una disminución del porcentaje de personas que se auto-declaran católicas y un aumento considerable de los evangelistas (en el 2000, los católicos eran 73,6% y los evangelistas eran 15,4%). Altmann (2012: 1125) afirma que “lo que está en curso es una creciente fragmentación y un proceso de fuerte reorganización del cristianismo en el país, en favor, sobretudo, de las iglesias pentecostales”*. Entre los católicos predominan los hombres y entre los evangelistas, las mujeres. Fue identificado que 8% de la población (alrededor de 15 mil millones de personas) se auto-declara sin religión, es decir, sin vínculos a cualquier religión instituida (Altmann, 2012). Acacia, Azalea y Jazmín frecuentan la pastoral de pareja en la iglesia católica. Fue Acacia que llevó a las otras dos. La religiosidad y la moral religiosa están presente en el discurso de las entrevistadas y “casados hasta que la muerte nos separe” es una frase recurrente aunque se reconozca la presencia de la violencia en la relación. La preservación de los lazos de matrimonio sigue esta lógica, en especial entre las católicas.

E: Continuou gostando de farra?

Acacia: Gostando de farra.

E: E como foi isso? Tanto tempo agüentando isso?

Acacia: Oh, não é fácil não. Mas eu casei até que a morte separe! Antigamente não era assim? A gente casa até que a morte separe. Então, não podia separar, na minha família não tem, não tinha separados. Não tinha!

La vida en el *Complexo da Maré* no es reciente para ninguna de las entrevistadas, todas viven allí hace más de 10 años. Las moradoras más antiguas vivieron muchas de las principales transformaciones ocurridas en el territorio. Varella et al. (2002: 19), afirman que esta región fue uno de los “más grandes laboratorios urbanos de habitación popular del

país”*. Azalea, Azucena, Girasol y Magnolia vivieron en palafitos, una de las muchas formas de vivienda allí presentes (ver Capítulo 1). Cinco de las entrevistadas (Magnolia, Azucena, Azalea, Girasol y Jazmín) fueron de las primeras moradoras de *Vila do João* (hace más de 30 años), uno de los micro-barrios, creado para recibir a las personas desalojadas de los palafitos. Jazmín y Girasol fueron a vivir en esta localidad porque su padre y marido, respectivamente, trabajaban en la construcción de las casas realizadas por el gobierno y muchos de los obreros ganaron viviendas para instalarse allí con sus familias.

E: quando você fala ‘lá na maré’ é lá nas palafitas?

Magnolia: é, ali mesmo, a gente morava lá.

E: aí quando você veio morar aqui na Maré você foi morar direto lá nas palafitas?

Magnolia: foi.

E: Ficou lá quanto tempo?

Magnolia: eu fiquei, graças a deus fiquei pouco tempo lá. Fiquei mais ou menos cinco anos e a palafita saiu.

E: aí você veio pra cá pra Vila do João.

Magnolia: eu vim pra cá... graças a deus, que era ruim lá onde eu morava... (Magnolia, 54 años - 30 en la Maré)

Girasol: Claro e evidente que eu tinha o sonho de sair da maré... entendeu? Até que Deus abençoou e nós conseguimos vir morar com meu tio já no asfalto.

E: Nova Holanda também?

Girasol: é, na Nova Holanda também, só que tinha uma parte de palafita e uma parte do asfalto. Aí nós conseguimos vim pro asfalto... de lá pra cá, graças a deus, nunca mais eu voltei pra maré [refiriéndose a los palafitos] (Girasol, 47 años - 47 en la Maré)

El hecho de vivir en la Maré no desagrada a la mayoría, aunque la violencia sea un grave problema relatado por todas, apenas Hortensia afirma que no le gusta y que sigue allí porque no tiene otra opción. La similitud en los relatos está en el hecho de que todas ven la violencia urbana – sea entre traficantes o entre ellos y la policía – como el principal problema encontrado en Maré. El principal motivo de desagrado de Hortensia – la presencia del tráfico de drogas – es queja común de las otras entrevistadas. Azucena y Girasol afirman que la violencia es peor actualmente:

E: você gosta de morar aqui, Hortensia?

Hortensia: Não gosto não. Só moro aqui mesmo porque não tem... não tem opção. Ultimamente eu já não suporto mais nem esse lugar.

E: por quê?

Hortensia: é um local que é comandado pelos outro e você não tem liberdade.

Girasol: aqui a gente é uma grande, apesar da violência, a gente é uma grande família.

E: então o problema aqui é a violência?

Girasol: é a violência, mas isso aí a gente vai pedindo a deus, que deus vai trabalhando e vai dando um jeito (...). Porque não era assim... não tem mal que dure para sempre.

Girasol: na minha época de criança era muito bom... não tinha tanta violência como agora... (Girasol, 47 años).

Azucena: Você tava aqui ontem?

E: Tava [En el día anterior hubo un tiroteo entre la policía y los bandidos]

Azucena: Morreu um rapaz aqui.

E: É, né?! E isso não é um ponto negativo da Maré?

Azucena: É um ponto negativo de todas áreas de favela sabe? No meu tempo, tinha... era barraco, não casa de tijolo não, era barraco. Mas o respeito era maior, entende? Não tinha esses tipos de coisa, não tinha.

En relación con las violencias sufridas, son muchos los caminos posibles, aunque dos llaman la atención: la aceptación o la propia violencia. Dependiendo del contexto, los sujetos oscilan entre dos polos: protegerse y evitar problemas con el tráfico de drogas o protegerse y luchar contra la violencia en el ámbito privado. Hay una evaluación dinámica de las contingencias que lleva a determinadas formas de enfrentar la(s) violencia(s). En el caso de la violencia urbana no queda otra alternativa que aceptarla y aceptar la presencia y las leyes del tráfico. La falta de libertad en los territorios de favela es una queja recurrente. Aun así, hay cierta resistencia cuando se presentan condiciones para tal y las mujeres afirman que deber favores a los del tráfico es un mal negocio, es mejor evitar esta situación:

Acacia: Olha, tem vezes que é tumultuado né. Guerra, essas coisas, mais... comigo eu não tenho o que dizer não, porque se ta ruim eu fico em casa. Fico dentro de casa. Porque aqui aqui a gente vê, ouve e não fala.

Azalea: Aqui não é um lugar ruim de se morar. Se acabasse o tráfico, aqui seria um lugar ótimo, porque tem ônibus pra tudo quanto é canto, né? Mas com o tráfico não dá, porque você tem que estar, assim, tomando cuidado a todo momento, senão você acaba se entregando ao tráfico. Eles procura te comprar de tudo quanto é forma.

E: como é que afeta a tua vida?

Amapola: a minha liberdade... porque você não tem uma liberdade de... igual tem muitos parque por aqui legal... pracinha, você não pode ficar muito tempo (...) porque de repente pode sair um tiroteio... Então afeta a minha liberdade, a liberdade de meu filho.

E: você pediria ajuda pra eles, de alguma coisa?

Hortensia: Nunca. Podia ser a pior coisa do mundo mas eu não pediria ajuda a nenhum deles. Porque se você pedir ajuda você fica sempre devendo. Quando chegar na tua porta você tem que pagar.

Con relación a la violencia de género las dos estrategias son posibles, aceptar o enfrentar usando otras formas de violencia. Muchas de las entrevistadas, a lo largo de sus relaciones, afirman haber usado alguna forma violenta durante las peleas. Agua caliente y cuchillo fueron las formas mencionadas para defenderse. Aunque haya duras críticas a la violencia presente en las relaciones afectivas, esta estrategia se convierte en parte recurrente de las narrativas analizadas: estas críticas coexisten con prácticas violentas y no hay un reconocimiento de que sus prácticas sean también violentas. Otro rasgo común cuando se trata

de la violencia en pareja es que la mayoría de nuestras protagonistas presenciaron agresiones entre sus padres. El principal causante declarado es el abuso de alcohol:

Iris: Minha mãe sofreu muito, apanhou muito (...) Meu pai bateu com a cabeça dela na raiz de amendoeira. Ah, se eu soubesse desse negócio nessa época, ele podia era chorar que ele ia atrás das grades. Uma vez eu ia matando meu pai, Deus me perdoe. Eu ia matando meu pai com uma pedrada. A menina é que tomou da minha mão. Quando eu levantei a mão ela puxou a pedra. Eu ia matar ele dormindo.

E: porque você viu sua mãe machucada?

Iris: Com o rosto todo deformado. Meu irmão já puxou faca contra o meu pai.

E: Também pra defender sua mãe?

Iris: Pra defender, porque ele tinha batido na minha mãe.

Azucena: Quando eu via aquele derramamento do meu pai e da minha mãe, no sangue do meu pai e da minha mãe. Minha mãe no Miguel Couto, no hospital Miguel Couto pra fazer curativo. Minha mãe botando fogo no corpo em briga com meu pai. Minha mãe botou fogo no corpo...

E: No corpo dela mesmo?

Azucena: É no corpo dela mesmo, pra dizer depois que meu pai que jogou álcool nela. Eu era menor, mas eu vi quando a minha mãe brigou com meu pai, que a minha mãe vivia brigando. Nessa época a minha mãe bebia, graças a Deus tem 50 anos que ela não bebe. Mas... minha mãe arrumou uma briga la fora, quando chegou em casa minha mãe agrediu meu pai. Meu pai tinha mania de assobiar, cantar. Minha mãe tava com muita roupa pra trocar, que ela tava vestida, aí pegou o álcool em cima do armário e eu: "Mãe, mãe, mãe...". Meu pai correu quando ouviu eu gritando, desceu correndo: "Azucenita!". Cobriu ela com um lençol e levou ela pro hospital.

En las narrativas analizadas percibimos que la solidaridad y la compasión hacia otras mujeres que sufren violencia son comunes a todas las historias. Hijas, amigas, vecinas, parientes, todas son objeto de tales sentimientos. Ayudarlas y orientarlas es lo que hacen en general y recomendar el CRMM-CR como alternativa es la principal acción. Son importantes multiplicadoras del servicio. Acacia llegó al Centro a través de una amiga. Amapola vino a través de Girasol, su cuñada. Como lo consideran un servicio de gran utilidad, lo divulgan, como lo veremos en el próximo capítulo.

E: E o que que a senhora acha do Centro?

Begonia: A pra mim é uma boa, essa casa aqui é tudo de bom. Não é só pra mim não, pra todas as mulher que vem pra cá... porque eu vejo mulher vir pra cá, acabadinha, triste, chorando, não tem coragem pra nada e aqui se levanta e fica outra mulher.

E: e você conhece outras mulheres que já foram vítimas de violência?

Girasol: conheço várias... algumas eu trouxe até pra cá... mas aí elas pararam o tratamento psicológico, mas aprenderam a se impor.

Tabla 4 - Mujeres entrevistadas – grupo A

Nombre	Begonia	Magnolia	Amapola	Iris	Azucena	Acacia	Azalea	Girasol	Jazmín	Hortensia
Edad	70	54	31	29	61	73	38	47	54	44
Local de nacimiento	Sapé, Paraíba	Varjota, Ceará	Itabaiana, Pernambuco	São Luis, Maranhão	Juiz de Fora, Minas Gerais	Porto União, Santa Catarina	Rio de Janeiro capital	Penha, Rio Grande do Norte	Alagoas	Mucurici, Espírito Santo
Escolaridad	Primária	Primaria	Secundária incompleta	Secundária incompleta	Sin escolaridad	Primária	Secundária	Primária	Secundária	Secundária
Profesión	agricultora, cocinera, costurera	artesana, costurera	agricultora, niñera, artesana, ama de casa	niñera, cuidadora de mayores, cocinera, limpiadora	empleada doméstica, limpiadora, cocinera	empleada doméstica, curandera	caja de mercado, cocinera	cocinera	auxiliar sanitario, cocinera	agricultora, empleada doméstica, costurera, artesana
Religión	católica	evangelista	frecuenta varias iglesias/religiones	católica	evangelista	católica	católica	cree en Dios	católica	evangelista
Tipo de relación	matrimonio civil	separada	matrimonio civil	pareja de hecho	divorciada	matrimonio civil	matrimonio civil	matrimonio	matrimonio civil	pareja de hecho
Tiempo de relación	51 años	...	14 años	7 años	...	49 años	27 años	29 años	21 años	17 años
Filhos	7	2	1	1	2	5	2	1	1	4
Tiempo en la Maré	15 años	30 años	17 años	10 años	41 años	24 años	39 años	47 años	30 años	16 años

7.2. JARDÍN DE HISTORIAS - ELLAS POR ELLAS...

Es por eso que partimos de las palabras, de los discursos y de las historias contadas por algunas mujeres (...) En todo caso, cada una de las narrativas seleccionadas y reproducidas (...), esto es, reconstruidas porque no se trata apenas de registrar, sino también de sistematizar, elucidar e interpretar, constituye un ángulo de análisis sobre la violencia de género que se manifiesta en el territorio de las relaciones íntimas y sobre los recorridos subyacentes a la reconstrucción identitaria* (Stecanela & Ferreira, 2011: 13).

¿Quién mejor que nuestras protagonistas para decir quiénes son? Contaron historias de vida complejas, repletas de buenos y malos momentos, altos y bajos, dolores y alegrías. Narradas a partir de un tiempo lógico propio y particular guiado apenas por algunas preguntas que parecían pertinentes. Historias que conocí durante las entrevistas y durante el tiempo en que estuve cerca de ellas en el CRMM-CR y que aquí intentaré reproducir de forma resumida. Vale resaltar que aunque nuestro principal objetivo sea releer la violencia de género en contextos de violencia urbana, mientras las entrevistas eran realizadas no siempre la(s) violencia(s) – como son definidas en los instrumentos legales y en la teoría – fueron así relatadas(s) por nuestras entrevistadas. Tuvimos que encontrar esta(s) violencia(s), que definimos teóricamente en el capítulo 2, en las entrelíneas de los discursos de las mujeres: estaban presentes, pero no en el primer plano de las narrativas. Entendemos que afirmar en el lugar de ellas que fueron/son víctimas de violencia sería producir mujeres-víctimas, una crítica que desarrollaremos más adelante. En el próximo capítulo, identificaremos más claramente esta(s) violencia(s) para realizar nuestro análisis; en este apartado trataremos de

reflejar las historias como nos fueron confiadas, ya que el primer paso para cualquier análisis, es conocer de cerca a las protagonistas de las narrativas investigadas. Los invito a conocerlas y disfrutar conmigo este jardín de historias y así como sucedió conmigo, el lector podrá encontrar/identificar las diferentes formas de violencia presente en las entrelíneas de estas historias de vida.

♀ **BEGONIA**

Begonia, la primera entrevistada, nació en 1940, en *Sapé*, pequeña ciudad del interior de la Paraíba, nordeste de Brasil. Está casada hace 51 años, “*con el mismo marido, el mismo novio, todo lo mismo*”. Tienen 7 hijos – 2 hombres y 5 mujeres. El marido vino a vivir a Rio de Janeiro para trabajar cuando ya tenían 5. Volvió a *Sapé* para buscar al resto y se establecieron en Rio donde tuvieron 2 hijos más. Cuando eran niños, Begonia trabajaba apenas en casa, cosiendo. Cuando su hija menor cumplió diez años, Begonia empezó a trabajar de cocinera en una fábrica, hasta caer enferma y dejar de trabajar. Siempre tuvo una relación muy cercana con la iglesia católica, fue bautizada, hizo la primera comunión, se casó, celebró boda de oro, frecuentó grupos de evangelización. Cuando llegó a Rio de Janeiro se estableció en el barrio de *Del Castilho*⁶⁴, donde permaneció por 18 años hasta mudarse a Maré, donde lleva viviendo 15 años. Frecuenta el CRMM-CR desde 2001 y conoce a muchas de las mujeres que participan de las actividades ofrecidas. Se alegra de haber criado a los hijos sin ninguna palmada, porque no le gusta la violencia. También fue criada con mucho amor y cariño. Cuenta que a pesar de que el marido bebía mucho cuando era joven nunca la agredió físicamente. Afirma que hizo como en la historia contada por el cura de la Iglesia que frecuentaba: San Geraldo daba agua bendecida a las mujeres para evitar peleas en casa. Así, cuando el marido llegase nervioso, la mujer llenaba la boca con el agua bendecida para evitar decir cualquier cosa. Dijo que usó esta estrategia en sus largos años de matrimonio y de esta forma evitó peleas. Su hija sufrió violencia por parte de su fallecido marido y Begonia siempre la apoyó. En uno de los episodios de agresión, su yerno la encerró en el baño de la casa mientras le pegaba a su hija. Siempre tuvo buena relación con el marido y con los hijos. Su marido, que trabajó 28 años en una panadería, hoy jubilado, no la ayuda en las tareas del hogar, pero Begonia asegura que por lo menos sabe hacer café. A Begonia le gustaría que la ayudara pero no lo hace. Tiene 2 hermanos y 1 hermana que viven en Rio y con quienes tiene muy buena relación. De niña vivió con la abuela materna, la madre, el padrastro y los

⁶⁴ *Del Castilho* es un barrio del suburbio de Rio de Janeiro.

hermanos. En aquella época estudiaba y trabajaba en la agricultura porque le gustaba tener su propio dinero. La madre murió a los 52 años de derrame cerebral, mientras aún vivía en Paraíba. La abuela vino a vivir con ella a los 94 años y a los 97 años murió. Su gran alegría fue celebrar la boda de oro y poder reunir a todos los hijos, los 9 nietos y los amigos el 23 de enero de 2010.

♀ **MAGNOLIA**

Magnolia nació en el año de 1956, en Varjota, pequeña ciudad del interior de Ceará, Nordeste de Brasil. A los 8 años ingresó en la escuela pero no permaneció por mucho tiempo ya que tuvo que empezar a trabajar fabricando sombreros de paja para ayudar en el presupuesto familiar. Fue criada por los abuelos y le da lástima saber que la madre no la crió. A los 15 años realizó su “primera locura”: huyó de casa para casarse con un hombre 7 años mayor, práctica común en el interior del país. Se establecieron en Rio de Janeiro y a los 18 años Magnolia tuvo su primer hijo. A los 22 se separó de su primer marido porque según cuenta, él era muy machista. Tenía ganas de trabajar pero él no le permitía pues “mujer casada no trabaja”. Le entregó el hijo al ex-compañero pues no tenía condiciones de criarlo sola. Se resiente por tener que abandonar al niño y afirma no poder esperar grandes cosas de él por haberlo abandonado en la infancia. Fue a vivir en casa de amigos y se alegra de nunca haber sido “mujer de la vida”, nunca haber robado o caído en algún vicio. Siempre trabajó. De su segunda relación, a los 25 años, tuvo a su segunda hija. Intentó abortar pero tuvo miedo de morir y desistió. En esta época ya vivía en el *Complexo da Maré*, en los palafitos. Tras 5 años consiguió una casa en *Vila do João* – en el asfalto –, donde fue a vivir con su hija, que estaba con 1 año y 8 meses. Su primer hijo regresó tras 12 años alejado y Magnolia le pidió perdón. Cuenta que él se parece a ella, más humilde, y que la hija, con quien siempre tuvo una relación conflictiva, es más engreída. La segunda relación duró 6 años: su compañero era 2 años menor y Magnolia tenía mucho miedo de que él pudiera hacerle daño. La relación era “pésima”, al compañero le gustaban las fiestas y las mujeres. En el día del bautismo de la hija, intentó agredir a Magnolia, quien le prometió que si esto se repitiese, lo mataría. Otra separación. A los 30 años conoció a su gran amor pero era la “persona equivocada”: un hombre de más o menos 40 años, que vivía en *Maré* y era casado. La historia de los dos empezó por interés de Magnolia que veía en él a alguien que podría suplir sus necesidades materiales. Trabajaba como costurera pero en el 2001, a los 45 años, tuvo un infarto que le impidió volver a trabajar profesionalmente. Cuenta que fue su tercer compañero quien la salvó. En esta época no estaban juntos, porque ella frecuentaba la iglesia evangelista que no

aceptaba relaciones como la que tenían antes, en la que eran amantes. Hoy Magnolia realiza actividades más sencillas para ayudar con los gastos. Tiene un nieto por parte de su primer hijo. Afirma que los sentimientos como miedo, cobardía, timidez e inferioridad la acompañaron por toda la vida. Destaca como los momentos más tristes y difíciles de su vida el infarto y su infancia por el hecho de que su madre no la quería. El momento más feliz de su vida fue el nacimiento de su primer hijo, no porque lo prefiera sobre la hija, sino porque él es el primogénito.

♀ AMAPOLA

La historia de Amapola empieza en 1979, en una pequeña ciudad de Pernambuco, llamada Itabaiana. Algunos meses después de nacida, Amapola se traslada junto con su familia a Penha, ciudad del interior de Paraíba, estado vecino y ubicado en el Nordeste de Brasil. Sus padres trabajaban y vivían en una hacienda, donde viven hasta hoy. A los 14 años, nuestra protagonista deja la casa de sus padres y se muda a Rio de Janeiro a la casa de una tía. Aunque la vida en el campo sea más tranquila y sin violencia, Amapola no pretende volver a vivir allí, solo va de visita. En Rio, dice, hay más y mejores oportunidades de trabajo. Le gustaría que su madre – aunque su padre esté vivo, no se refiere a él de esta forma – viniera a vivir cerca de ella porque sus hermanos que viven con ella no la cuidan y tampoco le tienen paciencia. Cuando llegó a Rio, Amapola no conocía nada y nunca había estado en una ciudad tan grande. La primera vez que entró en un autobús creía que éste se iba a romper. En la casa de la tía se quedó por 3 años hasta casarse con su primo de tercer grado, que también vivía en la casa. La tía que le había criado⁶⁵, al principio no aceptaba la relación, por lo que tuvieron que mantenerla en secreto durante 5 meses. Cuando la relación fue revelada, la tía dijo cosas muy duras, ella quería una chica *mejor* para su hijo, lo que dejó Amapola muy herida. De niña trabajó en casas de familia y en el campo plantando maíz y ajonjolí, pero el dinero era para ayudar al padre a sostenerla a ella, su madre y sus seis hermanos. Comprar ropa y zapatos solo se podía una vez al año. En 1997, a los 16 años, volvió a su tierra natal para casarse. Compraron el vestido y todo lo necesario en Rio e hicieron una gran fiesta con derecho a un buey donado por su padre. Llevan 14 años casados, pero la gente no se fiaba del futuro de la unión por el hecho de que eran primos. Compraron una casa en Vila Pinheiro, micro-barrio de Maré, donde viven hasta hoy. Amapola pensaba que no podía quedarse embarazada y eso le dolía mucho porque tanto su marido como la familia de él exigían un niño. Fue una fase muy

⁶⁵ La tía de Amapola es la madre adoptiva de Girasol, otra de nuestras protagonistas. Su marido por lo tanto es hermano de Girasol.

difícil en su vida. Pedía mucho a Dios que, si lo mereciese, le regalara un hijo. Cinco años después, da luz a su hijo, hoy con 9 años. Antes de la boda una duda le consumía, ¿será que era virgen? Eso porque a los 8 años fue abusada por otro primo. Nunca le había contado esto a nadie, ni a su madre, sobre el abuso. De niña no tenía coraje y tenía miedo a que le pegasen por creer que estuviese diciendo mentiras. Fue a un médico que le confirmó la virginidad y pudo casarse tranquila. Cuenta que hoy sabe que lo que le hacían era una violencia pero que en la época no sabía y pensaba que era normal porque también sus primas eran abusadas. El hecho de haber sido abusada por un primo y haberse casado con otro nunca la incomodó, porque a su marido nunca le vio como primo porque no fueron criados juntos: *“para mi él es un hombre normal, como otro, sin ningún parentesco”*. En Rio trabajó de niñera y auxiliar de aseo. Dejó de trabajar cuando su hijo nació porque su marido quería que ella le cuidara y no quería que volviera a trabajar fuera de casa. Cuando cumplieron un año y medio de casados, su hermano y su hermana de 12 años fueron a vivir con Amapola y su marido. El hermano nunca la preocupó, pero la chica le daba muchas preocupaciones principalmente porque se metió con un chico del tráfico. A veces perdía la paciencia y le pegaba; le daba miedo de que su hermana muriese, pues la consideraba como una hija. Cuando la hermana de Amapola tenía 19 años se fue a vivir con otro chico y tuvieron un hijo. Siempre que puede, lleva al niño de paseo junto a su hijo. Pero el amor que tenía por la hermana se perdió: *“aquel amor que yo tenía por ella acabó, me cae bien, pero aquel amor de hijo que yo tenía ya no lo tengo”*. Sus hermanos son 3 hombres y 2 mujeres. La madre de Amapola siempre estuvo a su lado. Jugaba y peleaba mucho con sus hermanos. Su padre era muy machista y creía que hombres y mujeres no deberían mezclarse. Amapola no tiene ningún recuerdo de su padre dándole alguna muestra de cariño. Cuenta que su padre era un donjuán y la única traición que su madre no le perdonó fue cuando salió con la hermana de ella y esta se quedó embarazada de él. Amapola siempre le pregunta a la madre por qué sigue casada y ella le contesta que por la tranquilidad, por la casa y porque tiene un marido. De niña concluyó la Primaria con mucha dificultad, porque su padre no tenía condiciones de mantener a todos los hijos en la escuela. No tenían cuaderno, lápiz, uniforme. Trabajaba por la mañana y estudiaba por la noche pero estaba siempre muy cansada. A veces pasaban todo el día sin comer y por la noche, cuando llegaban a casa sólo bebían agua. Trabajaba como niñera y a cambio recibía comida y ropa, nunca dinero. Su marido la incentivó a volver a estudiar y pretende concluir la Secundaria en breve. La relación con su marido es buena. Él cambió mucho y hoy la ayuda en las tareas domésticas. A veces intentaba prohibirle hacer alguna cosa pero Amapola aprendió con su madre que la mujer nunca debe dejar que un hombre la mande y hasta hoy aplica esta lección

en su matrimonio. Le enseña a su hijo que no hay problema en vestirse de rosa y que tiene que ayudar en casa. Frecuenta tanto la Iglesia católica como la evangelista. Los momentos más felices de su vida fueron su boda y el nacimiento de su hijo. Se alegra de haberse casado virgen pues eso era motivo de mucha emoción para sus padres que no habían casado a ninguna otra hija en esta condición. El momento más triste fue el abuso sufrido en la infancia: “*que ni yo misma sabía que era violencia*”.

♀ IRIS

A los 29 años, nacida en 1981, en São Luis, capital de Maranhão, Iris cuenta que hace 10 años vive en Rio de Janeiro. Vino para trabajar como niñera. Tiene un hermano de 37 años pero sus padres tuvieron 5 hijos más que ya murieron. Tiene una “hermana del corazón”, que fue criada por su madre. Sus padres y hermano viven en São Luis todavía. El hermano es electricista y tiene dos hijos, una chica de 18 años y uno de 11. La madre tiene 55 años y poco después de la mudanza de Iris, tuvo que retirar un riñón. El padre, a los 55 años, trabaja de obrero y es alcohólico. Siempre que bebía golpeaba a su madre pero sobrio la trata como una reina: “*ella es su base*”. Por el alcoholismo del padre la situación en la casa se puso difícil e Iris tuvo que trabajar mientras aún estudiaba para ayudar en los gastos. Fue a trabajar en una casa de familia y casi fue violada por el hijo de la dueña de la casa. Aún así, siguió trabajando. Nunca le contó a nadie lo que le pasó en esta casa pero sufrió mucho. Un primo distante que ya vivía en Rio le ofreció trabajo y decidió venir. Trabajó de niñera para muchas familias. Moró en la casa de su primo pero peleó con su mujer y fue a vivir con unas amigas de São Luis que vivían en *Maré*. En 2003 fue a vivir con su actual compañero en la casa del hermano de él. Eran de Bahía y vinieron a vivir en Rio cuando el padre murió. Esta situación no funcionaba porque como dice Iris, “*quien casa quiere casa*”. Dos años después logran adquirir casa propia. Iris se sentía culpable por no trabajar y oía la gente decir que estaba explotando al marido. Volvió a trabajar – un día antes de la entrevista – cuidando a una anciana. Su hijo tiene 4 años y es muy travieso; se queda en la guardería para que Iris pueda trabajar. El chico es la razón de su vida. Fue un embarazo muy difícil porque su marido no quería hijos e intentó hacer que Iris abortara. Su suegra es maravillosa: “*una bendición en mi vida*”. Tiene buena relación con los cuñados y apenas con una tiene algunos problemas. Dice que era católica pero que ahora está alejada de la iglesia. En su infancia hubo mucha violencia por parte de sus padres, dice que ella y su hermano recibían buenas palizas. Su madre le pegaba porque era muy traviesa; le pegaba con liana y después la bañaba con agua fría para que las marcas de los golpes no se hinchasen. La madre también era agredida por el padre.

Aunque las agresiones fueron excesivas, Iris cree que esta era la forma de educar de la época, le parece que hoy hay más diálogo. Su hijo a veces la saca de quicio y recibe unas palmadas, pero es un niño muy cariñoso. El defecto de su marido es trabajar demasiado y no estar muy pendiente del niño. La relación está mejor pero hubo otra mujer y las cosas se complicaron. Iris le amenazó y le dijo que le iba a “despedazar”, pero, por respeto a su madre, a su suegra y a su hijo, no lo hizo. Cree que cambió bastante cuando empezó a frecuentar el CRMM-CR, que le enseñó a ser independiente, aunque reconoce que todavía deja pasar algunas cosas, principalmente con relación a su marido. Hasta hoy, espera que él llegue a casa para preparar su cena, como lo hacía su madre con su padre. Afirma que no vale la pena tanto esfuerzo porque no es valorado por su compañero y que para cambiar tiene que dejar estas costumbres aprendidas de su madre. En los últimos años, Iris aprendió que las mujeres no tienen obligaciones sino deberes. Le gusta el samba y le gusta ayudar a quien lo necesita. El momento más feliz de su vida fue cuando su hijo nació. El más triste fue venir a vivir en Rio y dejar a su madre.

♀ AZUCENA

La primera historia que Azucena cuenta es la de su registro de nacimiento. Dice acabar de cumplir 61 años pues nació en enero de 1949. Sin embargo, por problemas financieros, su padre la registró 5 años más tarde, en 1954. Nació en Juiz de Fora, Minas Gerais, pero su padre colocó en su registro Rio de Janeiro como lugar de nacimiento. El nombre de su madre también está equivocado. Sus padres, también de Minas Gerais, se mudaron a Rio de Janeiro cuando Azucena tenía 4 años. Hasta entonces, el padre desempleado, no había podido registrarla a ella ni a su hermana. El registro fue como un regalo para las niñas. A partir de este momento su hermana pudo estudiar, lo que no pasó con nuestra protagonista pues se quedó en casa para cuidar a los hermanos y primos más chicos. Nunca fue a la escuela pero aprendió a leer y a escribir en las casas donde trabajó. Fue niñera, camarera, doméstica, cocinera. Su madre, a los 82 años, es 3 veces viuda. Su padre, el segundo marido, murió hace 21 años. La madre, evangelista hace 50 años, empezó a frecuentar la iglesia cuando Azucena tenía 11 años. Antes bebía mucho y las peleas con su padre eran frecuentes. Actualmente divorciada, Azucena se casó a los 23 años, pero no recuerda cuánto tiempo duró el casamiento, apenas que fue bastante tiempo. Su madre no se conforma con el hecho de que Azucena siga esperando el retorno del ex marido y opina que Azucena tiene que encontrar a alguien que le haga compañía. Vive en el *Complexo da Maré* hace más de 40 años. Antes de vivir en Vila do João, donde lleva 28 años, residió en muchas otras favelas cariocas: Ilha das

Dragas y Praia do Pinto⁶⁶, que estaban ubicadas en zonas nobles de la ciudad y fueron removidas⁶⁷; Nova Holanda, otro micro-barrio de Maré; palafitos de Maré; Rocinha. Azucena dice echar de menos Praia do Pinto, cerca de la playa de Ipanema, donde jugaba de niña. Sin embargo entiende que allí, zona noble, no era un lugar para los pobres sino para los que tenían dinero. Afirma que los expulsaron de allí a la fuerza: *“quitaron todo lo que daba mala apariencia en la ciudad del rico. Expulsaron a los pobres, los apalearon, sacaron a los pobres de allí de cualquier manera”*. Azucena tiene dos hijos con su ex-compañero – una mujer y un hombre – que nacieron en Nova Holanda. La hija tiene el carácter del padre y el hijo es humilde como ella. Cuando se casó, su hija tenía 1 año, hoy tiene 40. Azucena y su ex-compañero no son enemigos y hasta hoy, incluso estando separados, a veces salen juntos, aunque él sea casado con otra mujer – su ex-amante –, a quien Azucena respeta mucho. Azucena afirma no tener rabia de ninguno de los dos. Tras la separación prefirió seguir sola por varios motivos: miedo a sufrir nuevamente, miedo de que alguien le hiciera algo malo a sus hijos y esperanza de que su marido retornara. La única agresión sufrida fue denunciada a la policía local. En la época, ella le dijo a su marido, en frente de los policías, que si la agresión se repitiese le mataría echándole agua caliente en los oídos, pues ni siquiera su padre le había pegado. Cree que fue por miedo que él empezó a dormir fuera de casa hasta separarse definitivamente. A él siempre le gustaron las fiestas y las mujeres y eso hacía sufrir a Azucena, quien aceptaba que él tuviera amantes, desde que no interfirieran en la relación de la pareja: *“dentro de casa era yo y él, siempre cuidó bien de mis hijos, nunca faltó nada en casa”*. La actual esposa de su ex-compañero era amante de este. La familia no aceptaba el noviazgo de Azucena y su ex-marido porque éste era su primo, hijo de la hermana de su madre: *“primo legítimo, de sangre”*. Salían escondidos hasta que Azucena quedó embarazada y tuvieron que aceptar ya que en aquella época, cuando se hacía “algo errado” el hombre tenía que asumir los gastos y casarse. Se mudaron a la casa de la suegra-tía. Aunque la decisión de separarse haya sido suya, prefiere la vida de casada porque tenía compañía, tenía al amor de su vida. Afirma que si él deseara volver a vivir con ella, lo aceptaría para vengarse de la actual compañera. La relación con los hijos siempre fue tranquila. Tiene 6 nietos y 1 bisnieto. Frecuenta la iglesia evangelista. Le encanta el carnaval y todos los años salía en las escuelas de samba, lo que ya no hace debido a diversos problemas de salud y porque la iglesia que frecuenta no ve el carnaval con muy buenos ojos. Tiene pocos amigos y desde niña fue así,

⁶⁶ <http://www.favelatemmemoria.com.br/publique/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?sid=7&infolid=9>

⁶⁷ Los desalojos hacen parte del proceso de favelización de la ciudad de Rio de Janeiro, como fue mencionado en el capítulo 1. Azucena los vivió de forma intensa.

aunque conoce a mucha gente. El momento más feliz de su vida fue su boda, se casó usando un vestido azul puesto que ya no era virgen. Su abuela contaba que las chicas que se “perdían” antes de casarse no podían usar blanco, velo y guirnalda en la boda. El momento más triste fue la separación.

♀ ACACIA

De los 73 años, Acacia nació en mayo de 1937, en Porto União, Santa Catarina, sur de Brasil. Una ciudad pequeña pero muy acogedora, dice. A los 19 años se trasladó a Rio de Janeiro. A principio, vino de paseo con una tía, pero decidió quedarse para huir de su padre, que bebía mucho y peleaba con su madre. Trabajó en casas de familia para sostenerse hasta que conoció a su marido, en un baile, a los 22 años. Seis meses después de conocerse se casaron y llevan 50 años juntos. Acacia quedó embarazada y por eso la boda fue anticipada. Acacia afirma que la receta para tantos años junto a su marido es: “*mucha paciencia, tolerancia, aceptación*”, lo que no existe en las relaciones actuales. Esta mujer opina que hoy en día la gente se casa ya pensando en separarse, como pasó con una de sus hijas. La relación entre Acacia y su marido nunca ha sido fácil, pues a él le gusta gastar con fiestas, juegos y bebidas. Él es de Amazonas, extremo opuesto de donde viene ella. Dice que se casó ilusionada, enamorada y que era muy tonta, ingenua y aceptaba todo. Por eso, cuenta que su vida ha sido sufrida, pero el casamiento es “hasta la muerte” y por eso acepta la violencia psicológica que sufre. Hoy piensa diferente y opina que hay que intentar el diálogo y éste si no funciona es mejor que cada quien siga su camino. Acacia comenzó a cambiar a partir de sus visitas al CRMM-CR. Hoy ella hace solo lo que quiere, incluso sexualmente – cuando su marido bebía, la obligaba a tener relaciones. Cuenta que, principalmente para la gente del interior, el hombre es quien manda, pero actualmente en su casa, ya no es así. De niña ella tenía todo lo que quería pues su padre tenía muy buena condición financiera pero cuando cambió de ciudad, podía comprar apenas lo esencial. Aun así, Acacia prefirió esta mudanza pues no soportaba más ver el sufrimiento de su madre, quien era la principal matrona en su ciudad de origen. Acacia tenía dos hermanas que se quedaron en Porto União. Allí estudió hasta concluir la Primaria. Habla alemán fluido pues sus padres eran de origen alemán y en casa solo hablaban este idioma. Lo que de más raro veía en la ciudad grande era la falta de respeto con la que los hombres trataban a las mujeres: todos querían siempre sexo y no las respetaban. Acacia y su marido tuvieron 4 hijos y adoptaron uno. Después de que nació el primero, Acacia dejó de trabajar. Cuando los hijos estaban crecidos, volvió a trabajar; hizo cursos, se especializó en fitoterapia y laboró durante 20 años en un Centro Comunitario. Jubilada hace 2 años, sigue haciendo sus jarabes, aceites y

medicinas naturales, vendiendo a quien lo desee. Es “católica frecuente”, como le gusta decir, ya que asiste a la iglesia con frecuencia e integra la pastoral de parejas y de ancianos. Constituyó una gran familia: 1 hija y 4 hijos, 13 nietos y 5 bisnietos. El nieto mayor tiene 25 años y el más chico 4. La bisnieta mayor tiene 9 años. Lleva 24 años viviendo en la Maré y afirma que la estrategia para evitar los problemas es “*ver, oír y callar*”. Antes vivía en Santa Cruz, un barrio lejano. El cambio fue para evitar que su tercer hijo estuviera entre malas compañías. Acacia afirma que nunca sufrió agresiones físicas, aunque sabe que estas no son las únicas formas de violencia existente. La violencia sexual estuvo presente, pero como Acacia creía que el casamiento era hasta la muerte, siguió casada. Después de todo lo que vivió en estos 50 años, afirma que no existe amor en su relación, pero cuida a su marido porque él está enfermo⁶⁸. Lo que resta es amistad, no amor, dice. Sus hijos hombres también sufrieron con la agresividad de su marido; con la hija el tratamiento era diferenciado. El momento más feliz de su vida fue cuando tuvo la confirmación de que seguía embarazada de su primer hijo: “*Lo sentí vivo dentro de mí*”. El momento más triste fue la muerte de sus padres, aunque su padre fuera agresivo, era honesto y eso la hacía feliz.

♀ AZALEA

Azalea es la única de nuestras protagonistas que nació en Rio de Janeiro. A los 38 años está casada y tiene 2 hijos (un chico de 19 años y una niña de 1 año). Ella y su marido llevan 27 años juntos: a los 11 años le conoció y se enovieron; a los 19 se quedó embarazada y fueron a vivir juntos; en 2004, a los 32 años, firmaron los papeles del matrimonio civil y a los 36 años, en el 2008, se casaron en la Iglesia Católica. En 2009 nació su hija más chica. Azalea espero todo ese tiempo para tener un segundo hijo porque tenía otros objetivos, como concluir los estudios. A los 11 años empezó a trabajar, la mitad de lo que ganaba se lo daba a su madre y la otra mitad lo usaba para preparar su ajuar. Dice que se “encontró” – perdió la virginidad – con su compañero. Las familias no aceptaron y por eso fueron a vivir con su abuela materna con quien siempre tuvo una relación más cercana que con el resto de su familia: “*cuando mi abuela murió me sentí huérfana*”. Azalea asegura que su suegra no la aceptaba porque es muy prejuiciosa, era blanca de ojos claros y no toleraba a la gente negra “*ella es racista*”, afirma. Azalea se mudó a Vila do João a los 10 años y dice que ella y su familia fueron los primeros moradores de esta localidad. Tiene 4 hermanas mujeres y 2 hombres. Esta mujer cuenta que prácticamente no tuvo infancia porque empezó a trabajar

⁶⁸ El marido de Acacia murió en 2012.

muy joven. Su madre bebía mucho y era muy rígida en la crianza de los hijos, las cosas siempre se resolvían a golpes: “*mi madre siempre fue de agresión*”. El padre, más cariñoso, intentaba resolver las cosas a través del diálogo. Actualmente Azalea es la única de la familia que vive en el *Complexo da Maré*. Cuando su hijo nació, vivió unos meses en la casa de su suegra, hasta que bandidos asaltaron la casa y por este motivo la familia resolvió vender la casa y cambiarse de ciudad. La suegra se llevó con ella al hijo de Azalea, que tenía 6 meses, pues cuidaba al chico cuando Azalea iba a trabajar. Un tiempo después fueron a vivir con ellos en Juiz de Fora, ciudad de la provincia de Minas Gerais. Fue una época muy dura porque la suegra siempre hablaba mal de Azalea a los vecinos, aunque nunca le dijo nada a su marido porque no quería causar problemas. Allí vivieron por 10 años y pudo concluir la Primaria. Decidieron volver a Rio de Janeiro cuando su marido oyó a la madre diciendo a una vecina que Azalea no era buena persona. Se mudaron a la casa de los padres de Azalea por algún tiempo. Hoy viven en casa de alquiler con los dos hijos, alejados de las dos familias. Azalea y su marido son muy unidos, amigos y hablan de todo, ella le pide al marido que sea más cariñoso, pero comprende que como él no tuvo una crianza afectuosa no sabe cómo ser cariñoso. A veces discuten, como cualquier pareja, por asuntos como la crianza del hijo: ella prefiere guiarlo, él deja que el chico haga lo que quiera. Azalea volvió a estudiar en la misma escuela que su hijo y concluyó la Secundaria. Su hijo es muy cabeza dura, pero siempre intenta orientarlo y conversar con él, principalmente después de la muerte, hace siete años, del hermano menor de Azalea. Este chico contaba en la época con 17 años y tenía muchos amigos del tráfico de drogas. Un día fueron a jugar fútbol cerca de otra favela dominada por una pandilla rival. Nadie sabe lo que realmente pasó, apenas uno de los chicos logró huir y avisar a la familia de Azalea que los chicos habían sido atrapados por el jefe rival. El padre de Azalea fue hasta el lugar para intentar hacer algo, pero ya todos habían sido asesinados. El único pensamiento de Azalea era que devolviesen el cuerpo de su hermano para hacer un entierro adecuado. Después de la muerte, sus padres vendieron la casa y la única que permaneció en *Maré* fue Azalea, su marido e hijos. Es católica y siempre frecuentó la iglesia. Acacia la invitó a la pastoral de parejas y la frecuentan juntas. A los 32 años descubrió que su madre es biológica, pero que su padre no lo es. Nunca buscó saber otras cosas porque le parecía injusto con el hombre que la crió como padre todos estos años. Trabajó de cajera en mercados, cocinera, cuidadora de niños en guarderías y actualmente hace pasteles para vender y siempre que puede hace cursos para especializarse. El objetivo de su vida es hacer un curso de idiomas para lograr mejores puestos de trabajo y poder comprar su casa propia. El momento más triste de su vida fue el embarazo de su primer hijo. Azalea no quería que se

pareciera a ella por miedo a que sufriera discriminación principalmente por parte de la suegra y de la familia de su marido, blanco de ojos claros: *“Porque yo estoy segura de que si él fuera negrito o parecido a mi color, ella (la suegra) iba a ser la primera en afirmar que no era hijo de mi marido”*. El momento más feliz fue el nacimiento de su hija, pues Azalea había dejado de preocuparse por la apariencia – y el color de la piel – y dejó que sucediese según la voluntad de Dios.

♀ GIRASOL

Girasol fue la inspiración para llamar a todas las entrevistadas con nombres de flores. Fue la única que cuestionó el sigilo sobre la historia que contaba e incluso mencionó algunos detalles solamente cuando la grabadora fue apagada. Nació en 1963 en una ciudad del interior de Rio Grande do Norte, nordeste de Brasil. A los 47 años cuenta que vino a morar a Rio de Janeiro con pocos meses de nacida. Se estableció en los palafitos de Nova Holanda, creció jugando en la marea, paseando en barco. A los 13 años la familia se trasladó al “asfalto”. A los 19 años conoció al padre de su hija única, se casó y se mudó a Vila do João, donde vive hasta el día de hoy. Le gusta decir que es una de las fundadoras de Vila do João, ya que vive allí hace 30 años, desde su creación. Dice que la relación con el marido hoy está más tranquila, pues ya fue pésima. Vivieron unos 13 años tranquilos hasta que el marido empezó a salir con otra persona. Las agresiones eran mutuas, la vida era muy atribulada, como dice Girasol, que alguna vez intentó agredir al marido con un cuchillo, apenas para defenderse. A él le gustaba la bebida y siempre resaltaba los defectos de Girasol. La llamaba “Ana Maria Gorda”. Girasol no le desea a nadie una vida como la suya, orienta mucho a la hija y también a otras mujeres de la comunidad para que no acepten las agresiones. Por falta de conocimiento siguió casada pero si *“el pasado volviera, no estaría junto a él de ninguna manera”*. Cuenta que fue criada para morir casada y que en su familia la gente no se separa. Dejó su casa durante 1 año y 8 meses, pero, por miedo a que el marido instalase a otra persona, volvió. Volvió por lo material, no por lo sentimental. Actualmente viven como amigos, no como pareja. Girasol pasó mucho tiempo deprimida, con ganas de morirse, comiendo mucho y llorando hasta que empezó a practicar ejercicios en un grupo organizado por una ONG donde le recomendaron el CRMM-CR. Compara el tratamiento psicológico allí realizado con una “madre” y a la psicóloga con un ángel. Siempre recomienda el Centro a otras mujeres que lo necesiten. Antes del tratamiento cuenta que engordó hasta volverse obesa pues se *“alimentaba de los problemas”*. Después adelgazó y logró realizar un sueño que había olvidado hacía mucho tiempo: volver a trabajar. El nacimiento de su nieta la ayudó a seguir adelante. Girasol tiene

otros sueños: comprar una casa, ser independiente, volver a conducir, vivir su vida y ser feliz. Quiere tener otros novios, pero sin casarse o vivir en la misma casa. Hoy cuando su compañero sube el tono de voz, Girasol le dice que no acepta que la trate de esa forma. Le gusta cuidar su apariencia y dedicarse a sí misma. Aprendió a convivir con el dolor de forma más liviana. Aparte de la hija tuvo otro niño que murió. Quiso tener otros hijos pero su compañero no quería. Decía que la abandonaría si se quedase embarazada de nuevo. Si hoy le dice que se va, Girasol responde “*voy a hacer tus maletas ahora mismo*”. Antes de casarse trabajaba de niñera y estudiaba por la noche. Tiene 8 hermanos, todos adoptados incluso Girasol. En la casa abundaba cariño, amor y unión pero las dificultades financieras eran muy grandes. Su relación con los padres y hermanos siempre fue buena. Con su padre la relación siempre fue mejor que con la madre, que piensa muy diferente a ella. La madre adoptiva siempre le decía que la biológica la había tirado a la basura. Creció oyendo frases como esa, lo que la dejaba muy triste y a la vez muy malcriada. Cuenta que era así por venganza. Hoy entiende que esa era la manera que la madre tenía de quererla y entonces la perdonó. Con su hija y su nieta no repite los errores de su madre. Las cuida con mucho cariño, siempre prefiere un ambiente de cordialidad ya que la “*violencia toca nuestra puerta a todo momento*”. Dejó de trabajar y estudiar para casarse pero después de 15 años volvió a la escuela y concluyó la Primaria. Ejerció diferentes actividades: fue costurera, niñera, manicura, peluquera, cocinera. Frecuentó muchas religiones y hoy cree en Dios: “*Mi religión es Dios, no soy espiritualista ni evangelista*”. Respeto todas las religiones y la fe de la gente. Los momentos más felices de su vida fueron la fiesta de 15 años⁶⁹ de su hija y el nacimiento de la nieta. El momento más triste fue hace 15 años con la muerte de la hermana mayor que murió durante el parto.

♀ JAZMÍN

Jazmín tiene 54 años y la primera cosa que dice es que su vida es muy sacrificada. Es de Maceió, capital de *Alagoas*, nordeste de Brasil y se mudó a Rio de Janeiro cuando aún era niña. Trabajó 27 años como auxiliar de enfermera y cuando tuvo un ACV dejó de trabajar. Debido a las dificultades para conseguir otro empleo hace cursos para especializarse y prepara pasteles, pizzas, tartas para vender, lo que aprendió en un curso realizado en el CRMM-CR. Jazmín siempre busca a los profesionales de esta institución para ayudarla a resolver sus problemas. Dice que a veces se siente mejor allí que en su propia casa. En 1989, viajó de vacaciones con su madre para conocer su ciudad de origen pero regresaron pronto porque su

⁶⁹ En Brasil cuando las niñas cumplen 15 años es común que los padres les hagan una gran fiesta, conocida como fiesta de debutante, a la manera de los antiguos bailes de presentación de las mujeres en sociedad.

padre cayó enfermo. Jazmín tenía 2 empleos y dejó uno para cuidar de él hasta morir en el mismo año. Este no era su padre biológico pero la registró y la crió como hija suya. El padre biológico murió cuando su madre todavía estaba embarazada. Jazmín tiene 3 hermanas (hijas del padrastro) y 1 hermano (hijo de su padre biológico). Su madre murió hace 9 años y eso la dejó muy triste. Dice que su fracaso fue no seguir estudiando. Le gustaría ser enfermera – tiene solo el curso técnico de enfermería – y dejó de estudiar porque su madre y su marido no querían que siguiera. El marido, con quien lleva casada 21 años, concluyó apenas la Primaria y según Jazmín, no comprende sus ganas de estudiar. Actualmente ayuda en los gastos domésticos con las cosas que vende – pasteles, chocolates. Tiene problemas con su suegra que vive en Bahía y es esquizofrénica. Cuando la suegra viene de visita intenta convencer a su marido de que se separe de Jazmín, pues asegura que ella está saliendo con otros hombres, pero en realidad quien lo hizo fue su compañero y Jazmín lo perdonó. Su hijo único es lo más importante para Jazmín, lo haría todo por él: “*por ti hago todo lo que pueda, me quito la ropa para vestirme*”. Es su ángel, su seguridad. Su marido no quiere que participe de las actividades del CRMM-CR porque cree que ocupa muchas horas de su día “y le roba *el espacio a la casa*”. Por eso, Jazmín dejó algunos de los cursos que hacía para evitar problemas. Dice que la relación actualmente es estable; al principio era buena pero después de tantas traiciones – con hombres y mujeres – se volvió muy brava y casi se separó. Siguió casada a causa de su madre, que aun vivía. En 2002 Jazmín y su marido se casaron legalmente, hasta entonces vivían como pareja de hecho. Antes de él, Jazmín iba a casarse con otro hombre que la dejó con todo listo para la boda. Antes de vivir en el *Complexo da Maré*, Jazmín vivía con sus padres en Botafogo, barrio de clase media/media-alta. A los 9 años su padre obtuvo una casa en Maré y se mudaron para allá. Cuando Jazmín estaba embarazada, su hermano mayor murió en un accidente de tránsito. Esta mujer es católica y siempre que puede evangeliza a los chicos del tráfico. Va hasta ellos y conversa sobre Dios, Jesús e intenta orientarlos. El momento más triste de su vida fue la muerte de su madre. El momento más feliz fue su boda celebrada en una ceremonia comunitaria donde varias parejas se casaron. Realizó el sueño de su madre – verla casada – con la ayuda de Acacia, que la invitó a participar de la Pastoral de Pareja en la iglesia católica local. Acacia fue la madrina y son amigas hasta hoy.

♀ HORTENSIA

Hortensia nació en 1966, en Mucurici, ciudad del interior de Espirito Santo, entre Minas Gerais y Bahía: “en el campo”, afirma. A los 44 años, vive como pareja de hecho y llama a su compañero como “criatura”. Llevan 17 años juntos y con él tiene 2 hijos (13 y 15 años), pero

son 4 en total, 3 hombres y 1 mujer (el mayor tiene 24 años y la segunda tiene 19). En 1986, año en que su hijo mayor nació, Hortensia vino a vivir a Rio de Janeiro, en busca de trabajo porque no le gustaba la labor del campo. Se separó de su primer compañero y el niño lo dejó con su madre. Pasó 3 años como auxiliar de aseo pero abandonó este trabajo porque no le pagaban. Pasó algunas noches en la calle hasta que el portero del predio donde trabajaba le consiguió un empleo y pudo alquilar una habitación. Trabajaba en una panadería donde conoció al padre de su segunda hija y fue a vivir con él. Embarazada, se separó. Dos años después conoce a la “criatura”, padre de los niños más chicos. Sigue con él para no dejar a los niños desamparados ya que no puede sostener a los tres con lo que gana. Dice “patear con la barriga” por no tener otra alternativa, pues si él no sale de la casa, ella tampoco saldrá ya que los niños dependen de ella. Va a esperar a que crezcan para decidir qué caminos seguir. Su primer embarazo, a los 20 años, fue una sorpresa. Cuando el niño tenía 2 meses, decidió buscar algo mejor de la vida y lo dejó con su madre que ya le cuidaba mientras ella trabajaba en el campo. Quería que su hijo fuese a la escuela pues Hortensia no pudo frecuentarla. Su padre decía que mujer no necesitaba educación, pues en la escuela se aprendían inmoralidades. Logró concluir la Secundaria cuando su hijo más chico nació. La escuela fue una fuga para no encontrar a la “criatura” en casa. Nunca fue casada formalmente, porque no quiere saber de papeles. Cuenta que es un trauma porque sus padres resolvieron casarse después de que empezaron a frecuentar la iglesia evangelista y tras la boda las peleas entre ellos empeoraron hasta que su padre intentó matar a su madre con un cuchillo. Después de eso, Hortensia dice que no quiere formalizar la unión. Cuando fue a vivir con la “criatura” dejó de trabajar fuera. Hoy tiene muchas ganas de trabajar nuevamente pero dice que la gente no contrata personas de su edad. De joven le gustaban las fiestas y tenía muchos amigos. Hoy no tiene muchos amigos porque no confía en las personas de la ciudad. Las peleas con su actual compañero son frecuentes, incluso en la víspera de la entrevista habían peleado porque él cerró la puerta y no quería que la hija de Hortensia entrase en la casa. Durante alguna de las peleas, Hortensia quiso matar al marido con un cuchillo. La violencia estuvo presente en su vida desde niña: su padre le pegaba mucho, lo que hizo que Hortensia huyese de casa con 15 años, prometiéndose que nunca más volvería a pasar por eso. Antes de vivir en Maré, Hortensia vivió en otra importante *favela* de Rio de Janeiro llamada *Rocinha*. Allí vivió con su segundo compañero por 2 años, hasta descubrir que él consumía drogas, lo que produjo su separación. Cuando su segunda hija tenía 8 meses, el padre intentó robarla para venderla y comprar drogas. Hortensia huyó con la niña a la casa de su madre hasta que las cosas se calmaron. En 1995 vino a vivir en Maré, donde vive hasta hoy por falta de opción. Dice que

lo que hay de bueno es que las casas son más baratas y la gente tiene más facilidad de tener casa propia. Sus momentos más felices son cuando está cerca de sus hijos. Dice que cambió por ellos, porque de joven era muy inconsecuente. El momento más triste de su vida fue cuando llegó a Rio y tuvo que dormir en la calle pues no conocía a nadie y no tenía dinero para instalarse.

7.3. CONOCIENDO A LOS ENTREVISTADOS - GRUPO B: TÉCNICOS DEL CRMM-CR

El CRMM-CR es de extrema importancia para la vida de las mujeres – como veremos en el análisis – y por lo tanto, creemos que es fundamental conocer a las profesionales que trabajan en la referida institución. Conocer los discursos de las profesionales que allí trabajan sirvió para profundizar el conocimiento sobre la realidad psicosocial de las mujeres por ellas atendidas. Son narrativas complementarias, que ayudan a comprender cómo la violencia de género es vivida, enfrentada y resignificada cuando emerge en contextos violentos. Como afirma Pujadas (2002), son “entrevistas paralelas a personas relacionadas con el sujeto biografiado”. Las preguntas pretendían identificar: prácticas y estrategias de intervención cuando se trata de auxiliar mujeres en situación de violencia de género en contextos violentos; la comprensión de las profesionales respecto a las mujeres que buscan el servicio; las dificultades del trabajo.

Un total de 18 entrevistas digitales fueron enviadas por correo electrónico y contestaron 13 profesionales, entre los que están: 6 psicólogas (Total: 7), 5 trabajadoras sociales (Total: 6), 2 abogadas (Total: 4). Contestaron a la entrevista digital 11 mujeres y 2 hombres. La franja etaria de las profesionales varía entre 24 y 57 años aunque algunas tienen menos de 30 años (8). Son graduadas en Psicología (6), Trabajo Social (5) y Derecho (2). Cinco tienen posgrados (2 masteres en trabajo social, 2 masteres en psicología y 1 especialización en psicología jurídica) (Tabla 5).

Tabla 5 - Técnicos entrevistados – grupo B

Identificación	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13
Edad	57	31	24	25	30	28	26	42	32	30	26	25	34
Sexo	F	F	F	M	F	F	F	F	M	F	F	F	F
Área de formación	Trabajo Social	Psicología	Psicología	Psicología	Psicología	Psicología	Psicología	Derecho	Derecho	Trabajo Social	Trabajo Social	Trabajo Social	Trabajo Social
Formación	Master em Trabajo Social	Master em Psicología	Grado en Psicología	Grado en Psicología	Master em Psicología	Especialización em Psicología Jurídica	Grado en Psicología	Grado en Derecho	Grado en Derecho	Grado en Trabajo Social	Master em Trabajo Social	Grado en Trabajo Social	Grado en Trabajo Social
Tiempo de formación	29 años	6 años	1 año	2 años	5 años	4 años	3 años	11 años	1 año	7 años	4 años	7 meses	8 años
Tiempo que actúa com violencia	12 años	1 año y 4 meses	2 años	2 años	1 año	4 años	1 año y 2 meses	1 año	9 meses	4 años	6 años	2 años y 7 meses	1 año y 5 meses
Tiempo en el CRMM-CR	8 años	1 año y 4 meses	1 año	2 años	1 año	2 años	1 año y 2 meses	1 año	9 meses	3 años	1 año y 4 meses	2 años y 7 meses	1 año y 5 meses
Atuación en el CRMM-CR	coordinación	Psicóloga	Psicóloga	Psicólogo	Psicóloga	Psicóloga	Técnica em asuntos educacionales	Abogada	Abogado	Trabajadora social	Trabajadora social	Trabajadora social	Trabajadora social
Actuación anterior	Profesora universitaria	Psicóloga clínica area de salud mental; Profesora	Prácticas en hospital	Prácticas en organización y en el CRMM-CR	Psicóloga clínica	X	ONG	Movimiento social; Abogada en Institución para niños	Prácticas en empresas; Investigación	ONG; Maternidad	Investigación; Hospital; Juzgados especiales	Prácticas em maternidad; Prácticas em el CRMM-CR	Centro de Referencia de Asistencia Social

Así como la franja etaria, el tiempo de formación y el tiempo que trabajan en el área de género son muy variables, de 7 meses hasta 29 años y 1 año hasta 12 años, respectivamente. Es muy novedoso el debate alrededor del género y de la violencia hacia la mujer en los cursos de graduación en Brasil.

En el próximo capítulo veremos como las narrativas de mujeres usuarias y técnicas se entrecruzan y nos posibilitan comprender la realidad de mujeres que sufren violencia de género y que viven en contextos violentos.

8. A+B=CRMM: VOCES ENTRECruzADAS – UN ANÁLISIS POSIBLE

El analista es quien controla una serie de claves para hacer posible restituir la lógica y las motivaciones implícitas en los hechos recogidos. El objetivo aquí es doble, interpretar y, si es posible, explicar la concatenación de los hechos dentro de la trayectoria vital (Pujadas, 2002: 80)

En esta investigación pretendemos comprender la realidad psicosocial de mujeres que sufren violencia de género, que viven en contextos violentos y que frecuentan un Centro de atención especializada, a partir del relato de sus historias de vida. Con el objetivo de cruzar las narrativas surgidas en estos relatos al discurso profesional, fueron entrevistadas también las personas que ejercen como personal técnico del Centro y a diario conviven con las protagonistas. Deseamos entender y traducir esta realidad social a partir de varias voces, a partir de voces entrecruzadas que construyen un discurso colectivo, con diferentes enfoques e interpretaciones sobre vivencias compartidas (Pujadas, 2002); en suma, cómo la violencia de género se (re)significa en contextos de violencia urbana. Las entrevistas biográfico-narrativas – orales y digitales⁷⁰ – buscan romper con la rigidez de las entrevistas estructuradas y su resultado hace emerger experiencias vividas y las estructuras sociales que las moldean (Weller, 2009). Con ello, más que comprender qué está siendo narrado, es posible comprender cómo esta narrativa está siendo construida. Es en esta dirección que desarrollamos nuestro análisis: saber qué dicen sobre determinados temas y entender de qué manera estas narrativas individuales se relacionan con otras, cómo se complementan entre sí y cómo se (re)construyen a partir de condiciones sociales específicas.

El puente para realizar las entrevistas con las mujeres (Grupo A) y con las profesionales (Grupo B) fue el *Centro de Referência de Mulheres da Maré – Carminha Rosa (CRMM-CR)*. Estar incorporada como psicóloga en este servicio de atención a mujeres en situación de violencia, me permitió acceder a diferentes historias de vida y prácticas profesionales que sirvieron de materia prima para este análisis. El material fue recogido de dos maneras: entrevistas orales con las mujeres posteriormente transcritas en su integridad y entrevistas digitales realizadas a partir del envío de las preguntas a las técnicas por email. En el Capítulo 7 presentamos el perfil de nuestras protagonistas: 10 mujeres y 13 profesionales del CRMM-CR. En este capítulo vamos a analizar sus discursos identificando rasgos comunes, discordancias, soluciones, desafíos, narrativas dominantes y contra-narrativas. Vamos a ver de qué forma estos discursos se cruzan y se (re)construyen.

⁷⁰ Orales realizadas con las mujeres y digitales con las técnicas.

8.1. EL PROCESO

Ambos tipos de entrevistas – orales y digitales – fueron contruidos alrededor de temas centrales, los cuales posibilitan agrupar las preguntas en 5 bloques temáticos: *Favela da Maré*; CRMM-CR; Legislación y Políticas Públicas; Violencia Urbana; Violencia de género (Tabla 3 – en el capítulo 7). Estos temas se refieren a los principales asuntos tratados en las entrevistas. A partir de los cruzamientos posibles entre los bloques temáticos enumeramos un conjunto de categorías sobre las cuales realizaremos el análisis (Tabla 6). En general, los contenidos de los bloques se interseccionan, es decir, se entrecruzan en los discursos de las mujeres y de las técnicas; este entrecruzar es en sí mismo la condición de emergencia y comprensión de nuevas caras de una realidad prismática. Por ejemplo, el bloque ‘*Favela da Maré*’ está atravesado por temas como violencia urbana, tiempo de residencia en la *favela*, experiencia profesional en la *Maré*, conflicto tráfico vs. policía. Así, para analizar la categoría ‘¿*Territorio violento?*’ tendremos que analizar las preguntas/tramos de las entrevistas respecto a estos temas en especial. Todas las categorías, por lo tanto, están compuestas del cruzamiento de los bloques temáticos y sus temas centrales para intentar responder a nuestras cuestiones, dudas y objetivos.

Tabla 6 – Categorías

CATEGORÍA	BLOQUES TEMÁTICOS	QUÉ QUEREMOS SABER...
Mujeres de la <i>Maré</i>	CRMM-CR + perfil de las entrevistadas + Violencia de Género	¿Quiénes son las mujeres de la <i>Maré</i> ? ¿Quiénes son las mujeres que buscan el servicio? ¿Cuáles son las principales demandas recibidas por las profesionales? ¿Por qué y para qué las mujeres buscan el servicio?
¿Territorio violento?	<i>Favela Maré</i> + Violencia Urbana + perfil de las entrevistadas	¿Cómo es vivir en la <i>Maré</i> ? ¿Cómo es trabajar en la <i>Maré</i> ? ¿Quién resuelve los problemas: la policía o los bandidos? <i>Maré</i> , ¿un barrio peligroso?
Violencias	Violencia de género + Violencia urbana	¿Cuáles las principales formas de violencia atraviesan la vida de las entrevistadas? ¿Cómo la violencia de género se resignifica en un contexto de violencia urbana?
Enfrentando la violencia	CRMM + Legislación + Violencia de género + Violencia urbana	¿Cuáles son las estrategias y alternativas para enfrentar la violencia de género en un contexto violento? ¿Denuncia, <i>desenrollo</i> o CRMM-CR?
La casa de las mujeres	CRMM + Violencia de Género	¿De qué forma el encuentro mujer-CRMM-CR cambió la vida de las entrevistadas? Fortalecimiento vs. Revictimización: ¿por dónde anda la política de lucha hacia la violencia de género?

En cada una de las categorías desarrolladas en este capítulo, vamos a identificar por lo menos una narrativa dominante (ND) y una narrativa alternativa (NA), lo que no quiere decir

que otras tantas no se puedan identificar en otro momento. Identificamos narrativas que abarcan el contenido de la categoría y que describen el sentido general del apartado. Las ND suelen derivar de discursos hegemónicos, impuestos históricamente y aceptados como normales y naturales. Las NA surgen como formas de resistencia al discurso predominante, a partir de cambios sociales, muchos de ellos con claras implicaciones personales, que suscitan nuevos elementos sobre los que se construyen acontecimientos, vivencias, soluciones, afectos, etc. A continuación veremos lo que nos aporta el análisis.

8.2. A+B... ANÁLISIS POSIBLES

♀ MUJERES DE MARÉ

¿Quiénes son las mujeres de *Maré*, qué buscan en un servicio de prevención y lucha contra la violencia de género? ¿Cómo construyen su demanda, su presencia, su realidad como mujeres en contextos violentos, las técnicas de este servicio?, eso es lo que pretendemos debatir en este apartado. Las diez historias de vida relatadas en el Capítulo 7 dan la dimensión de cuan diferentes y singulares son los caminos recorridos. Sin embargo, existen algunos territorios comunes – el principal de ellos es el CRMM-CR – que une historias de violencia y de lucha contra estas. Podríamos describirlas de forma cuantitativa como lo hicieron dos de las profesionales entrevistadas, pero no creemos que esto sea suficiente para entender la complejidad que las caracteriza y constituye:

As mulheres são não-brancas, pobres, possuem baixa escolaridade, com empregos rotativos e precários. Muitas são mães. Pouquíssimas são casadas, boa parte vive em União Estável. A idade avançada é outra marca. (T9)

Aunque el Centro se dedique especialmente a atender mujeres en situación de violencia de género, ninguna de nuestras entrevistadas acudió al servicio por este motivo. La mayoría vino a buscar los diferentes cursos y talleres ofertados. Sin embargo, especialmente en las secciones de atención individual, las profesionales afirman que las mujeres que atienden presentan principalmente demandas jurídicas (divorcio, guarda de los hijos), demandas psicológicas (depresión, ansiedad, salud mental) y demandas relacionadas con la violencia presente en sus relaciones, aunque estas últimas demandas tardan en surgir. En las oficinas y cursos, las conversaciones giran alrededor de la violencia urbana y de problemas cotidianos, como la salud, la situación financiera, la relación con los hijos y la relación de pareja.

Percibimos que la violencia de género está enmascarada por otras demandas, como comenta uno de los psicólogos:

Contudo, muitas vezes as diferentes demandas ‘escondem’ episódios de violência. É comum a usuária chegar com uma demanda, por exemplo, de ordem jurídica, e no acolhimento⁷¹ ‘revelar’ situações de violência no lar (T4)

Según las profesionales, las mujeres que buscan el CRMM-CR lo hacen porque necesitan una atención cualificada y empática, es decir, necesitan poder hablar sin ser juzgadas o evaluadas por sus historias y resoluciones. La decisión de “romper el silencio” divulgando su historia de vida, problemas y angustias a alguien fuera de su ámbito familiar o cotidiano inmediato, da inicio a la *ruta crítica*, que es un “proceso interactivo constituido tanto por los factores impulsores relacionados con las afectadas y las acciones emprendidas por éstas, así como por las respuestas de los prestatarios de servicios” (Sagot, 2000: 142), como vimos en el Capítulo 2. Este movimiento presenta múltiples itinerarios y resulta de un conjunto de factores que en determinado momento de la vida se articulan y hacen que la mujer busque formas de enfrentar la violencia. Llegar a un servicio como el CRMM-CR, ya conocido por ofrecer atención jurídica, psicológica y social, significa querer orientación y ayuda para decisiones futuras, aunque las usuarias no se reconozcan, en aquel momento, en situación de violencia de género, tal como es definido por la política nacional. Las profesionales señalan que las mujeres acuden al servicio con demandas variadas y aparte de esta escucha, buscan, principalmente, información y apoyo en la búsqueda de sus derechos:

A mulher chega ao CRMM-CR buscando: amparo e acolhimento institucional, ter um espaço de escuta sem julgamento ou chance de fofoca, sair de casa para relaxar da rotina, construir/manter laços de amizade, obter informações do direito e/ou serviço social, desenvolver habilidades manuais e culinárias, etc. Muitas delas buscam revidar pelo sistema jurídico-penal os maus tratos experimentados pelo cônjuge ou namorado (atual ou anterior); algumas gostam de se informar para “o caso de um dia ter que tomar alguma decisão, ou para intimidar seu parceiro”; outras buscam o CRMM-CR preocupadas com seus filhos, na expectativa de um atendimento psicoterápico para os mesmos; há ainda as mulheres que clamam por uma saída da situação de violência (T5)

Solamente una profesional entrevistada dijo que *coraje* es una característica de las mujeres que acuden al servicio: “*acredito que uma característica muito forte de todas elas (ainda que inicialmente, elas mesmas não reconheçam) é a coragem*” (T11). Todas las otras profesionales utilizaron palabras o expresiones que denotaban una “falta” para describirlas: desamparo, sufrimiento, fragilidad, pobreza, baja autoestima, derechos violados. La

⁷¹ Las técnicas llaman “acogida” (*acolhimento*) a la atención y acompañamiento de los casos recibidos en el CRMM-CR.

construcción de este tipo de percepciones pueden poner a las mujeres en un lugar delicado donde la victimización puede ser una consecuencia cruel, automática e irreversible. Evitar la (re)producción de *mujeres-víctimas*, dependientes del servicio, es una labor que hay que tener en cuenta. Aunque la percepción predominante sea negativa, la mayoría de las profesionales (9 entrevistadas) logran identificar el fortalecimiento de las mujeres que acuden al servicio: pasan a presentarse de forma más autónoma en sus relaciones; superan la violencia; vuelven a trabajar y estudiar; logran distanciarse, en gran medida, del agresor; y tienen su autoestima elevada. La percepción negativa no les impide ver que, en su mayoría, las mujeres están en la búsqueda de algo mejor para sus vidas y que no se acomodan sencillamente en el lugar de *víctima*.

Como uma mulher em desamparo (podendo ser vítima de violência de gênero) na busca de melhores condições de vida para si e sua prole (T1)

Em geral, mulheres com histórias de sofrimento e pobreza, mas que buscam caminhos de luta e sobrevivência (T7)

Um sujeito atravessado pela violência urbana e pela pobreza, que tem seus direitos humanos violados diariamente (T4)

Uma mulher que deseja se inteirar mais de seus direitos, mas que nem sempre conseguem exercê-lo. E isso, a meu ver, está ligado a todo um contexto histórico do “papel que é definido para a mulher na sociedade” desde seu nascimento (T13)

La fragilidad y la incapacidad de liberarse de una relación violenta fueron, por mucho tiempo, descriptores de las mujeres que se encontraban en esta situación. Santos e Izumino (2005) hacen una crítica a cierto simplismo feminista que atrapa a las mujeres en la condición de únicas víctimas de la violencia de género. Sagot (2000) igualmente critica lo que se suele afirmar a respecto de estas mujeres; para la autora, muchas de ellas no viven pasivamente las agresiones sufridas. Soares (2009) también critica la reproducción del imaginario construido alrededor de hombres y mujeres: los primeros vistos como dominadores y violentos y las segundas, como pasivas y victimizadas. Para esta autora, la forma de analizar la violencia de género, suponiendo que sería siempre unilateral, reduce el problema y cristaliza lugares de víctima y agresor como si no hubiera otras posibilidades para ambos en la sociedad y en sus relaciones. Afirma que en una relación íntima, las agresiones las pueden cometer tanto hombres como mujeres aunque en distintos niveles, grados e intensidad, considerando la violencia como relacional. Zurita (2012:19) señala que esta simplificación de que hablan Sagot (2000) y Soares (2009), que refuerza el esquema “varón que por ser varón maltrata y mujer que, por serlo, es víctima de esa violencia”, deja de considerar aspectos importantes,

como, por ejemplo, porqué algunos hombres socializados bajo la misma cultura, sociedad y modelos de género cometen violencia y otros no o por qué en sociedades donde el patriarcado ha sido supuestamente superado, la violencia hacia la mujer sigue siendo un problema social grave. La autora afirma que, en esta lógica reduccionista, “la situación de maltrato se presenta como experiencia vital totalizante, esencializando a las personas que han sufrido estas situaciones como víctimas, determinando esta circunstancia su vida entera y llegando a construir un factor incluso identitario” (Zurita, 2012: 215).

Lo que encontramos en nuestra investigación, se acerca a lo que afirman estas autoras (Santos & Izumino, 2005; Sagot, 2000; Soares, 2009; Zurita, 2012) y a la comprensión de las profesionales acerca de las usuarias: las mujeres no son siempre víctimas pasivas de la violencia de género y encuentran formas de convivir, soportar y superar – a su manera – el problema, aunque tarden en reconocerlo. Como veremos más adelante y a partir del análisis, podemos afirmar que nuestras entrevistadas viven relaciones donde las agresiones conyugales son, en mayor o menor medida, recíprocas. No encontramos solo fragilidad como se podría esperar a partir de representaciones y discursos estigmatizados sobre las mujeres que están inmersas en una relación violenta. Al contrario, encontramos formas particulares de lucha contra la violencia.

Al final, ¿quiénes son las mujeres de la Maré?

En este apartado, que pretende presentar como se construye las percepciones las profesionales sobre las mujeres que buscan el CRMM-CR, y como ello influye en sus relaciones identificamos como ND la naturalización de los papeles de género que encaja a las mujeres en lugar de víctimas pasivas de la violencia. En algunos momentos son descritas como sumisas, frágiles y débiles, como si fueran incapaces de enfrentar la violencia y las adversidades cotidianas. Esta fue – y lo es todavía – la percepción de gran parte del discurso oficial y científico que concibe a las mujeres como un colectivo vulnerable. Zurita (2012: 215) señala en su investigación esta forma común de definir a las mujeres: “de un modo unívoco desde la victimización y dependencia (sea de los varones, sea del estado) y desde el binomio positivizado maltratador/víctima, culpable/inocente”.

Aunque la fragilidad y pasividad femeninas sean componentes del discurso profesional analizado, aparece también el reconocimiento de algunas formas particulares de fortalecimiento de las usuarias. Este reconocimiento hace emerger la NA identificada que desnaturaliza papeles de género cristalizados en la sociedad brasileña. Aunque sufran

violencia de género, las mujeres participantes, desarrollaron formas propias de enfrentar la violencia huyendo del estereotipo que las aprisiona en un lugar de víctimas pasivas. La inercia ante la violencia no es una característica de las mujeres entrevistadas aunque no siempre su manera de enfrentar el problema esté de acuerdo a lo identificado por los técnicos como “el mejor camino”. En este sentido, aunque encontremos discursos que refuercen la sumisión y pasividad femeninas (ND), encontramos formas de enfrentar situaciones cotidianas que huyen de este estereotipo de género (NA).

Tabla 7: Narrativa dominante e Narrativa alternativa: Al final, ¿quiénes son las mujeres de la Maré?

Narrativa dominante	Las mujeres son débiles, frágiles, sumisas y víctimas de la violencia.
Narrativa alternativa	Diferentes posiciones frente a la violencia de género sufrida indican que las mujeres toman decisiones propias y desarrollan formas particulares de enfrentar esta violencia.

♀ ¿TERRITORIO VIOLENTO?

A pesar de todas las evidencias, persisten quienes continúan describiendo la sociedad de Rio de Janeiro como homogénea y cordial, lo que posiblemente se debe al ufanismo de los ciudadanos ante la exuberante belleza de la ciudad y, a pesar de todo, la generosidad de gran parte del pueblo. Incluso existen quienes describen la ciudad como un lugar pacífico, en medio del tiroteo* (Da Silva, 2012: 399).

En general, los primeros sustantivos que nos vienen a la cabeza cuando hablamos de las *favelas* cariocas son violencia, ilegalidad, desorden, falta (Valladares, 2005; Machado da Silva & Leite, 2008; Souza e Silva et al., 2009). Wacquant (2006: 28), que analiza los barrios pobres franceses y los guetos americanos, afirma que cualquier metrópoli tiene por lo menos alguna concentración residencial de habitaciones populares vistas de la misma forma estigmatizada como son percibidas las *favelas* de Rio de Janeiro, son “públicamente conocidos y reconocidos como infiernos urbanos donde el peligro, el vicio y el abandono hacen parte del orden de las cosas. Algunos hasta adquieren el estatuto de sinónimo nacional de todos los males y peligros que afligen la ciudad dual”*. Las disputas entre pandillas rivales y de éstas con la policía son elementos cotidianos de tales territorios y afectan directamente a los que allí viven y trabajan. Son situaciones corrientes de peligro y riesgo que hacen que los moradores experimenten “sentimientos de miedo y de inseguridad que alteran sus rutinas cotidianas e interfieren en sus formas y redes de sociabilidad, bien como en las relaciones que mantienen con los habitantes de otros territorios”* (Machado da Silva & Leite, 2008: 116).

Un aspecto de importante relevancia en las narrativas de las mujeres y de las profesionales, se refiere a la violencia urbana experimentada en el territorio: impacta en la

actividad cotidiana personal y profesional de ambos grupos, de forma que altera sus rutinas, acciones y decisiones. Vivir y trabajar en el *Complexo da Maré* es una experiencia singular principalmente por la presencia de jóvenes fuertemente armados integrantes de diferentes pandillas que controlan el tráfico de drogas local. El miedo es el principal rasgo común entre las narrativas recogidas a este respecto. Azalea afirma saber que la actuación profesional del personal técnico es afectada por la presencia de los grupos armados y de sus reglas y normas. Cree que por miedo a represalias, las profesionales no toman determinadas actitudes:

Mas eu sei que até vocês em si se prende até um pouco de tomar uma atitude, porque vocês não sabem a consequência. Porque o local obriga isso (Azalea)

Cuando fueron preguntadas sobre las barreras encontradas en el trabajo dentro de la *Maré*, todas las profesionales señalaron la violencia urbana como principal problema, si bien la ubicación del territorio es beneficiosa para las usuarias del servicio porque está cerca de sus casas. Argumentos con dos miradas diferentes se mezclan en los discursos:

A localização é uma possibilidade para os moradores, mas também se torna uma barreira para quem não habita aquela comunidade e tem medo de frequentar um bairro notadamente marcado pelo comércio de narcotraficantes fortemente armados. (T5)

A principal barreira se esbarra na principal possibilidade que é justamente trabalhar em um bairro periférico conhecido por suas mazelas, ineficácia das políticas públicas e onde há constante presença do crime organizado. (T12)

Para las mujeres, que allí viven y no tienen otra opción de morada, la violencia tampoco pasa desapercibida. Aunque les guste vivir en *Maré* – Hortensia es la única en afirmar que no le gusta vivir allí –, la violencia urbana, la constante presencia de los traficantes y los conflictos entre ellos y la policía se tornan los principales problemas del territorio. La intensidad y la furia de los conflictos – caracterizados por intensos tiroteos y muertes – es tanta que se los denomina ‘*guerra*’, como cuentan Hortensia y Magnolia:

Hortensia: não sei se você tava aqui, quando foi a guerra, troca de facção? Isso aqui ficou um inferno, era quatro, cinco caveirão⁷² aqui dentro.

Magnolia: vocês já ouviram falar de uma guerra que teve aqui, da cabeça que rolou aí na quadra?

E: foi um pouco antes de eu começar a trabalhar aqui.

Magnolia: foi no campo... no campo ali em frente ao Multimarket, no tempo que não tinha aqueles trailer, não tinha nada. Cabeça rolou... foi a noite toda de tiro, baús de carro cheio de pedaços de gente.

⁷² *Caveirão* es el nombre dado al coche blindado que la policía utiliza para entrar en áreas de *riesgo*. Lleva este nombre porque la Calavera es el símbolo del agrupamiento especial que lo conduce (BOPE – Batalhão de Operações Especiais). El BOPE se volvió conocido internacionalmente a través de la película *Tropa de Élite*.

Azucena y Girasol, que viven en *Maré* hace más de 40 años, dicen que antes no había tanta violencia y la vida era mejor. Azalea refuerza este testimonio y afirma que si acabara el tráfico de drogas, *Maré* sería un excelente lugar para vivir porque ofrece transporte para todas partes de la ciudad. Junto a los transportes, las mujeres señalan como puntos positivos de vivir en el *Complexo da Maré* la presencia de iglesias, fiestas, deportes, cursos, el CRMM-CR, los bajos precios de las viviendas. Vale resaltar, que aunque haya cosas buenas, la violencia existente las compromete y si no existiera, la vida sería mejor, como dicen.

Azalea: Aqui não é um lugar ruim de se morar. Se acabasse o tráfico, aqui seria um lugar ótimo, porque tem ônibus pra tudo quanto é canto, né? Mas com o tráfico não dá, porque você tem que estar, assim, tomando cuidado a todo momento, senão você acaba se entregando ao tráfico. Eles procura te comprar de tudo quanto é forma.

E: E de coisa boa, o que tem?

Begonia: Ah, coisa boa aqui tem demais! Olha, tem tanta coisa boa, se a pessoa gosta de se divertir, gosta de sair de noite, passar a noite fora, aqui pode passar. Tem os bailes, as pessoas passa a noite toda nos bailes. Tem a igreja, querendo ir pra igreja de noite tem a missa, tem reunião depois da missa, os domingos às vezes tem almoço na igreja, tem muita coisa boa aqui.

E: você gosta de morar aqui na *Maré*?

Magnolia: eu gosto.

E: quê que você acha que tem de bom aqui?

Magnolia: tudo. Tem tudo pra mim tem tudo.

E: e de ruim, o quê que tem de ruim aqui na *Maré*?

Magnolia: ah, o de ruim você sabe.

E: não sei, me conta.

Magnolia: tem tudo, tudo em quanto é lugar.

E: o quê que é?

Magnolia: a vida do crime, ne. Tirando isso, maravilha.

Amapola afirma que por miedo a los grupos de traficantes que controlan las diferentes áreas de la *favela* no tiene el valor de circular libremente por entre los diferentes microbarrios. Cabe destacar que el coraje para buscar ayuda para resolver problemas domésticos no se aplica cuando tienen que enfrentar las adversidades del territorio. El CRMM-CR instrumentaliza a las mujeres para superar la violencia de género pero no para convivir con la presencia de los traficantes. Varella et al. (2002: 23) comentan esta dinámica de circulación en *Maré* y afirman que los moradores evitan “atravesar esa región fronteriza, lo que contribuye para una efectiva división entre comunidades que están en lados distintos de la línea imaginaria. Esa frontera no es completamente fija y depende de los avances territoriales y de las invasiones mutuas”*. Esta falta de libertad también es denunciada por Hortensia, que no soporta vivir en *Maré* porque es un área comandada por los traficantes que tienen incluso el poder de echar a la gente de sus casas:

Amapola: tem muito esporte bom pra criança, só que eu não tenho coragem de levar meu filho...porque é la do outro lado, já é outra facção. E tem tudo, piscina, tem um montão de esporte, mas eu não tenho coragem. (...) então eu não vou lá.

Hortensia: é um local que é comandado pelos outro e você não tem liberdade. Não tem. Você sai e não sabe se pode entrar na sua própria casa. E a gente tem nossas casa e ao mesmo tempo não tem, porque se eles tiver de botar pra fora eles vão botar... (...) então você não tem direito a nada... é sua enquanto você ta dentro, mas se eles cismar, bota pra fora e a gente perde tudo.

La restricción de la libertad afectó directamente a Azalea y a su familia. Su hermano menor, a los 17 años, fue asesinado por una pandilla rival que controlaba la región en que vivían en *Maré*. Según contó, él fue a jugar al fútbol con los amigos cerca de otra *favela*. Los chicos creían que era todavía el mismo grupo que la controlaba, no sabían que esto había cambiado. Todos acabaron muertos y solo uno salió indemne para poder contar los tristes acontecimientos. El padre de Azalea fue hasta el jefe rival buscando al chico pero ya estaba muerto, como relató Azalea:

Eu não cheguei a subir o morro, meu pai que subiu o morro. A gente ficou lá embaixo, lá na praça, esperando... A gente foi na Igreja e meu pai falou “você não vão subir”, aí tinha uma irmã do meu pai da Igreja que morava lá, aí ele subiu com essas duas irmãs. Aí meu pai foi em cima do chefe, conversar com o chefe, só que quando meu pai chegou lá meu irmão já tava morto. Só que o chefe não teve coragem de falar para o meu pai, sabe? Que ele já tava morto... Ele falou “não, ele não ta aqui não”, não sei o que... Meu pai conversou... Quando meu pai desceu, que ele viu né, que meu pai desceu, aí ele mandou o vaporzinho avisar a irmã lá da igreja “ó, fala para aquele moço da igreja que a única coisa que eu pude fazer pro filho dele eu já fiz, que era não deixar picar”, porque o cara já tinha arrancado uma perna do meu irmão. E os outros já tava picado, sabe assim pegar um saco de carne? Foi assim que a mãe foi no IML, aí o cara falou assim “oh, monta teu filho”. O único que teve enterro com caixão aberto foi meu irmão. Porque, assim, eu nem vi que a perna dele tava... sabe? E eles só entregaram o corpo porque meu pai foi lá, né? Aí ele falou assim, aí mandou o recado, falou “o que eu pude fazer por ele, eu fiz, e manda ele olhar por aí, pela redondeza aí...”. Aí, no outro dia, a gente ficou rodando, rodando, rodando... aí eles largaram na porta do prédio do meu tio. (Azalea)

El control de estos territorios de *favela* por los traficantes es, en muchos casos, legitimado por los que allí viven y que no tienen otra alternativa. Girasol afirma que nada pueden hacer y Acacia dice que allí la estrategia es *ver, oír y callar*. El miedo y la ausencia del Estado favorecen la legitimación del poder de los traficantes y de sus normas. Se instala una dinámica particular de relaciones de poder, que Dowdney (2003) llama *reciprocidad forzada*: un trueque que beneficia principalmente al tráfico de drogas y que está directamente asociado a la histórica ausencia del Estado. Los traficantes ofrecen protección, manutención del orden local y resolución de conflictos privados y a cambio exigen que los moradores sigan sus rígidas reglas y un código de silencio, como afirman Acacia y Magnolia:

E: E a senhora falou que a sua casa agora mantém a porta fechada... quais são as estratégias pra evitar

os problemas aqui?
Acacia: Ver, ouvir e calar!

E: Isso acontece muito aqui? As pessoas recorrerem a eles [os ‘meninos’]⁷³?
Magnolia: Aqui dentro eles são nossa polícia. Pra tudo, até tarado... o nosso guardião, assim, da vida material da terra é eles, eu acho que em toda comunidade.

Aunque reconozcan que esta es una lógica de sumisión que les limita la libertad y que las somete a un rígido control, las mujeres afirman que es mejor recurrir a los del tráfico pues, en general, ellos conocen la realidad local – muchos nacieron en esta *favela* y aparte de compartir el territorio tienen relaciones de amistad y parentesco con los moradores – y resuelven de forma rápida algunos de sus problemas, diferente de la morosidad característica percibida en el sistema jurídico brasileño. No quiere decir que las mujeres y los moradores en general estén de acuerdo con estas normas o con las rutinas impuestas, pero se sienten más respetadas por ellos que por la policía (Alvito, 2001). Aliado al hecho de ser conocidos en la *favela*, las intervenciones policiales marcadas por extrema violencia legitiman todavía más el poder de los traficantes, que igualmente actúan de forma violenta, como vemos en los relatos de Acacia, Girasol e Iris:

E: E aqui na *Maré*, essa violência dos “meninos”, da polícia, como é?
Acacia: Olha eu... eu não sou a favor dos “meninos” não, mas a polícia muitas vezes é pior do que eles!

Girasol: E a polícia, hoje eles estão aqui, amanhã eles não estão. Os meninos estão direto, entendeu?
E: eles ajudam mais ou podem ajudar mais que a polícia?
Girasol: eles convivem mais com a gente, eles conhecem os problema da comunidade... os policial não... e eles sabem quem é quem... eles sabem a tua conduta...

E: Você acha que a polícia não respeitava os moradores? Os meninos respeitam mais?
Iris: Os meninos respeitam mais, por incrível que pareça. Polícia invadindo casa, já roubaram demais.

Estar – vivir o trabajar – en el *Complexo da Maré* es ser cotidianamente atravesado por las diversas formas de violencia que circulan en este territorio: la presencia de chicos armados, los conflictos entre ellos y la policía, los conflictos entre los grupos rivales, la violencia simbólica⁷⁴, la expectativa de que algo de malo puede pasar, las graves y constantes

⁷³ ‘Meninos’ – ‘niños’ – es como las mujeres que frecuentan la institución llaman a los traficantes de la *favela*, una referencia a la poca edad de los integrantes de estos grupos armados.

⁷⁴ El concepto de *Violencia Simbólica* fue así llamado por Pierre Bourdieu en la década de 1970, para describir la sumisión implícita a determinadas reglas y estructuras de dominación. Es la imposición legítima de la dominación de una clase/grupo/persona sobre otra(o), basado en la cultura dominante interiorizada por todos los miembros de la misma. En general, el dominado acepta la dominación porque no la entiende como tal, considerándola como natural. En las palabras de Bourdieu (1996: 171), la violencia simbólica “es esa violencia que extorsiona sumisiones que ni siquiera son percibidas como tales y se apoyan en ‘experiencias colectivas’, en creencias socialmente inculcadas. Como la teoría de la magia, la teoría de la violencia simbólica se apoya en una teoría de creencia, es decir, en una teoría de la producción de la creencia, de la labor de la socialización necesaria para producir agentes dotados de esquemas de percepción y de evaluación que harán percibir las

violaciones de derechos humanos y en especial los derechos de las mujeres. Sí, *Maré* es un territorio violento. Pero la causa no son los conflictos actuales, sino la atención históricamente escasa del Estado sobre los habitantes de estos territorios y sus intervenciones extremadamente violentas y violadoras de derechos. Algo presente desde el establecimiento de las primeras *favelas* cariocas, lo que encontramos hoy es resultado de una violencia estructural – y estatal – , sea por la negligencia en ofrecer servicios básicos y garantizar derechos fundamentales o por los excesos presentes en las acciones policiales. Es una violencia dirigida a los pobres, a los negros, a las mujeres, que estigmatiza y segrega. Es lo que Wacquant (2005) llama violencia ‘desde arriba’ que presenta tres componentes principales: el desempleo masivo, persistente y crónico, el exilio a barrios en decadencia donde hay escasez de recursos públicos y privados y, por fin, la estigmatización cotidiana y en el discurso público. Mientras no se enfrente esta forma de violencia que está en la base de todas las otras, los territorios como *Maré* seguirán siendo vistos como sinónimos de violencia, ilegalidad, desorden y falta. Como afirma Da Silva (2012: 393) el foco de las políticas públicas debe cambiar de “*favela* como objeto hacia moradores como sujetos”*. Para este autor, la solución para la violencia es que en lugar de la separación promovida por las fuerzas de seguridad, se invierta en la integración social, “Integración humana y no solamente de los espacios, lo que implica un cambio de actitud”* (Da Silva, 2012: 412).

Territorio Violento

En este apartado, que discute la violencia urbana en el territorio de favela, identificamos como ND la sensación de miedo compartido por las profesionales que trabajan en el CRMM-CR. La violencia urbana impacta negativamente a las técnicas. A diferencia de las mujeres protagonistas de este trabajo, las técnicas tienen opción de salir de *Maré* cuando hay cualquier problema o sospecha de que algo va a pasar. Para muchas de las usuarias, la salida de las técnicas y con eso la interrupción de las actividades del Centro, es un grave problema, como veremos más adelante. Algunas profesionales están de acuerdo que interrumpir las actividades es un problema, sin embargo, esta medida de seguridad sigue siendo adoptada. El *miedo* encuentra en la *precaución* una forma de facilitar la convivencia con la violencia urbana y seguir trabajando en la favela. Las mujeres, como no les queda otra opción que seguir

injurias inscritas en una situación, o en un discurso, y obedecerlas”. Fernández (2005: 12), afirma que la violencia simbólica “pretende enfatizar el modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación”.

habitando en Maré, tienen que encontrar sus propias formas de convivir con la violencia urbana.

La NA que identificamos, señala que aunque las normas y leyes impuestas por el tráfico de drogas existan, las mujeres tienen el valor de recurrir al CRMM-CR. Aunque el miedo sea común tanto en las narrativas de las mujeres como de las técnicas, las estrategias de enfrentamiento son diferenciadas: las primeras siguen en la Maré, evitando *ver, oír y hablar*, como afirma una entrevistada; las segundas *huyen* del territorio para *garantizar* su seguridad, lo que se convierte en un problema como veremos adelante. La presencia del tráfico de drogas y la violencia urbana en Maré surge tanto en las narrativas de las usuarias como de las técnicas: son fenómenos que afectan y organizan la relación entre estos grupos que encontraron formas diferentes de enfrentar estos problemas. Sin embargo, esta convivencia, es decir, el ingreso de las profesionales en un territorio distinto al suyo, ablanda los guetos producidos por condiciones sociales diferenciadas, ya que unas son habitantes de la ciudad formal y las otras de la ciudad informal – la favela. Esta estrategia entra en diálogo con lo propuesto por Wacquant (2005) y Da Silva (2012).

Tabla 8: Narrativa dominante e Narrativa alternativa: Territorio Violento

Narrativa dominante	Aunque se instale y funcione un servicio de atención a mujeres en la Maré, el miedo que tienen las técnicas de la violencia urbana – omnipresente en el territorio – prevalece.
Narrativa alternativa	Las mujeres buscan el servicio a pesar de la existencia del tráfico de drogas y de sus leyes y normas propias, encontrando formas de convivir con la violencia urbana.

♀ **Violencia(s)**

Hay un sinnúmero de formas de violencia y violaciones de derechos que pueden padecer las mujeres que viven en las *favelas* de Rio de Janeiro. A partir de las entrevistas realizadas, pudimos identificar dos formas específicas de violencia que fueron destacadas en las narrativas analizadas: la violencia de género y la violencia urbana. En este apartado no pretendemos identificar una nueva tipología o definición diferente a las que existen, sino ampliarlas, incluyendo en estas, especificidades e interseccionalidades que influyen en la comprensión y en la forma de vivir y afrontar la violencia en determinado contexto social. Nuestra experiencia profesional y las entrevistas realizadas nos enseñaron que la violencia de género se (re)significa cuando se inserta en contextos de violencia urbana, pero, ¿de qué forma? A partir del análisis realizado, vamos a exponer aquí la opinión de las entrevistadas sobre la violencia de género y otras cuestiones relevantes referentes a la comprensión que

tienen de este problema social. De forma complementaria, buscamos las narrativas de las técnicas que trabajan en el servicio de atención a mujeres a fin de aclarar cómo esta violencia se presenta en un contexto específico.

En el apartado anterior vimos que la *violencia urbana* está presente en el cotidiano de las mujeres y de las profesionales. En la *favela*, decisiones, acciones y reacciones están mediadas por este fenómeno y por los que *comandan* estos territorios: esta forma de violencia limita la circulación y la libertad; impone reglas y normas de conducta; implanta el miedo y la inseguridad; intimida, asusta y coacciona. Iris cuenta que la vida de cualquiera puede ser perturbada cotidianamente por esta forma de violencia. Girasol dice que infelizmente las personas que conviven cotidianamente con esta realidad no pueden hacer nada para cambiarla. Esta forma de violencia que llamamos *violencia urbana*, afecta a todos, de dentro y de fuera de la *favela*, que viven o que trabajan en este territorio, como afirma Begonia:

E: E isso afeta muito a sua vida? Atrapalha muito?

Begonia: A minha só não, de todo mundo né, de todo mundo, quem mora aqui e quem vem la de fora. A violencia não é só pra gente que mora aqui não, é pra todo mundo...

Estamos de acuerdo con que la violencia urbana es un problema central en las narrativas con las que tuvimos contacto. Pero, ¿y la violencia de género? ¿Cómo se presenta en las narrativas de las mujeres que habitan este territorio? Más que todo, ¿qué dicen las mujeres que frecuentan el CRMM-CR? ¿Cómo las mujeres comprenden y viven esta violencia? Para intentar responder a estas cuestiones, recurrimos a algunas preguntas⁷⁵ de la entrevista realizada con las mujeres, para saber cuál era su opinión sobre la violencia entre marido y mujer. Begonia afirma que esta violencia es muy triste y Amapola está de acuerdo con la tristeza de la situación principalmente para las mujeres que no trabajan y son dependientes de sus compañeros.

Para las entrevistadas, no son solamente las agresiones físicas las que caracterizan esta violencia. Además de la forma más conocida y más visible – la violencia física –, estas mujeres cuentan que también se incluyen: humillaciones; sexo forzado; traiciones; insultos e injurias; malas palabras; gritos, el marido que gasta todo en bebida. En muchas de las narrativas, la bebida está asociada con la violencia. Begonia, Amapola, Azucena, Acacia, Jazmín y Girasol relatan que en los episodios violentos, el agresor (el compañero, el padre u otros hombres conocidos) había ingerido grandes cantidades de alcohol. Para evitar problemas

⁷⁵ Las preguntas a que recurrimos fueron: 11- ¿Cuál es su opinión sobre la violencia entre marido y mujer?; 12- ¿Qué opinas de esta frase: En pelea de marido y mujer nadie se debe de meter?; 13- ¿Conoces a alguna mujer que sufrió violencia de género?; 14- ¿Por qué las mujeres siguen casadas con el agresor?; 15-¿ Alguna vez fuiste agredida por tu compañero?.

en esos momentos, Begonia cuenta que aprendió en la Iglesia que lo mejor era llenar la boca de agua para no discutir⁷⁶, así, su marido llegaba a casa e iba directo a la cama a dormir. Afirma que si ella no respondía, él se olvidaba y no había pelea, porque no hay que pelear con quien ha bebido demasiado, como dice:

E: E quando ele bebia vocês nunca brigaram em casa?

Begonia: Não. Eu não falava, não gosto de falar quando ele ta bom, quanto mais quando ele bebe, eu ficava na minha, passava. Se eu fosse falar ele ia brigar né? Mas ele passava direto e ia pra cama, eu ia brigar com uma pessoa bêbada? Vai dormir que é melhor, esfriar a cabeça.

Acacia relata que su marido nunca la golpeó, sin embargo, afirma que su sufrimiento era diferente porque la violencia no es solo física: “*não é só bater que se sofre não!*”. Fue la única entrevistada que contó que fue víctima de la violencia sexual: su marido llegaba a casa borracho y no quedaba otra que aceptar sus deseos aunque a ella no le apeteciera:

E: A senhora nunca sofreu nenhuma agressão física, mas sofreu outro tipo de agressão?

Acacia: Sexualmente. Tinha que ser! É hoje... chegava de madrugada. As vezes eu chorava. Então que disposição que eu tinha? Foi terrível! Não é fácil.

Magnolia y Hortensia incluyen en lo que consideran violencia, tener que aceptar a las amantes de sus parejas y cuentan que muchas mujeres todavía están obligadas a aceptar tal situación, que generalmente puede llegar a ser pública y casi oficial. Esta práctica aun socialmente aceptada, produce, en muchos casos, relaciones insatisfactorias en las que la mujer aunque traicionada opta por mantener la relación, como afirma Magnolia:

Magnolia: mas ainda tem muita gente que aceita essas coisas. Que aceita o marido ter outra.

La música funk brasileña⁷⁷, que expresa principalmente las relaciones sociales y el cotidiano de las *favelas* y comunidades pobres de Rio de Janeiro, aporta pistas de cómo la infidelidad en las relaciones de pareja se presenta en estos contextos. Vieira (2012: 3) señala la riqueza de elementos simbólicos que se puede encontrar en las músicas funk:

⁷⁶ Ver capítulo 7 la descripción que Begonia hace sobre lo que aprendió en la Iglesia.

⁷⁷ La música funk brasileña surge en los años 1990. Herschmann (2000: 163), la define como “un nuevo tipo de poesía ritmada, más hablada que cantada, que influye y es influenciada por otros ritmos musicales”*. Sus cantantes son una mezcla de contadores de historias y cronistas del ‘cotidiano maldito’: el contenido de las canciones trae ya sea un discurso de ‘denuncia’, ya sea un tono romántico o juguetón” (Herschmann, 2000: 163). Es un espacio múltiple, de confraternización y fiesta; de producción de identidades individuales y grupales; de (re)construcción de subjetividades. Vianna (2000) relata la cercanía entre la música funk y la violencia urbana con todos sus actores – de los traficantes hasta los policías y la población de las favelas.

La defensa de un punto de vista propio, la oposición radical al Estado, la ruptura con la sociedad, la defensa de la verdad y de la memoria, el alineamiento con las facciones, el odio al delator, la virilidad como valor, las resoluciones violentas, el *ethos* guerrero, la solidaridad y afectividad en la raíz de las acciones, la religiosidad como elemento fundamental de la legitimidad moral*.

El autor afirma que la criminalización y estigmatización de la pobreza produjo que el funk, expresión musical típica de las clases pobres de la ciudad, fuera ubicado en el “único espacio social donde el Estado no se interesaba en imponer su orden” (Vieira, 2012: 4), la favela. Allí, los grupos armados de traficantes de drogas adoptaron el funk que ganó un nuevo carácter:

El baile funk [fiestas donde se escucha este tipo de música] se convirtió en un espacio para la auto-celebración de la favela y los estigmas lanzados sobre sus frequentadores fueron convertidos en política afirmativa, positivándose en desafío a aquellos que desearan su destrucción. Acompañando ese proceso, las letras de canciones con contenido sexual, relativo al consumo de drogas y que retrataban el contexto del submundo criminal de las favelas, sus facciones armadas y sus disputas territoriales, pasaron a ser producidas en gran escala, pasando a ser dominantes y casi suprimiendo el espacio para contenidos diferenciados*(Vieira, 2012: 6)

El funk dialoga con el tráfico de drogas operando muchas veces como vehículo normativo. En este sentido, la dominación masculina parece habitar este territorio fortaleciendo las formas de dominación de género. El lugar de la figura femenina en las letras de las canciones funk se relaciona, en general, con construcciones discursivas que refuerzan el machismo y los estereotipos de género, describiendo la mujer como objeto sexual, codiciosa, sentimental, sumisa, una mujer-objeto (Aragão & Castelo, 2011; Couto, Paz & Toscano-Campos, 2013). Siguen algunos ejemplos:

Luxuria e poder, dinheiro e mulher (...)
Elas querem é desse jeito, isso ta mais do que comprovado
Quer whisky, quer chandon, do lado do patrão no carro importado
(Luxuria e Poder – Mr. Catra)⁷⁸

Ela vem toda se querendo, ta querendo se dar bem só porque na minha carteira tem 5 notas de cem
(Mc Martinho)⁷⁹

Só me dava porrada e partia pra farra, eu ficava sozinha esperando você
Eu gritava e chorava que nem uma maluca, valeu, muito obrigada, mas agora virei puta.
(Agora virei puta – Gaiola das Popozudas)⁸⁰

A minha mina esta em casa, ta dormindo no sofá, enquanto eu to no baile preparado pra zuar
Vou pegando as mulheres que pensa que são minha mina

⁷⁸ Traducción: “Lujuria y poder, dinero y mujeres (...) Ellas lo quieren de esa manera, está más que probado. Ya sea whisky o Chandon, al lado del jefe en el coche importado”.

⁷⁹ Traducción: “Ella viene ofreciéndose, quiere aprovechar porque en mi billetera hay cinco billetes de cien.

⁸⁰ Traducción: “Sólo me pegabas y salías de fiesta, yo me quedaba sola esperándote. Gritaba y lloraba como una loca. Gracias, muchas gracias, ahora me convertí en una puta”.

Só pego naquela noite.
Não compara com a de fé, tu é lanchinho da madrugada
(Lanchinho da madrugada – Os Magrinhos)⁸¹

El último ejemplo de canciones funk citado – “*Lanchinho da Madrugada*” – relata la disputa entre la “fiel” y la “amante”: de un lado encontramos la “fiel” que es “una chica de 'familia', que no es muy 'inquieta', ni tiene 'muchas amistades con hombres', no dice palabrotas, no viste ropas cortas ni escotadas y posiblemente es virgen”*; del otro lado están las amantes o “merienda de madrugada”, las que “no tienen moral ni merecen respeto, porque son fáciles y van con cualquiera”*(Pinho, 2007: 138). La primera es la que los chicos asumen como novia o con quien se van a casar y tener hijos, las *otras* – en el plural, porque en muchos casos no son únicas – son las que garantizan el estatus de macho, como afirma Pinho (2007), legitimando la infidelidad masculina:

El tema de la traición, amantes, carácter moral de las relaciones, parece dominante no sólo como representación sino como una experiencia vivida, la estructuración de los afectos y las condiciones de vida. Organizando a sí mismos como un aspecto que estructura las performances y las narrativas de género, la producción de la diferencia de género, en lo que se refiere a la formación de la subjetividad y las desigualdades de poder ejercidas diferentemente por hombres y mujeres* (Pinho, 2007: 139).

Como ejemplo de lo comentado, Hortensia relata lo que ocurrió con su cuñada que convivió con la existencia de amantes y siempre aceptaba al marido de vuelta:

Hortensia: aí ela fica aí se assujeitando ao meu cunhado, sendo humilhada. Ele arruma mulher, fica três, quatro meses com outra mulher. E ela ali, separada dele. Aí quando aquela não dá certo, ele quer voltar, ela aceita.

“No seré feliz pero tengo marido”. Esta frase refleja lo que nos cuentan Amapola y Azalea sobre la violencia y la infidelidad en el matrimonio y su legitimación. Aunque existan diversas formas de violencia en la relación – incluso la aceptación de las amantes del marido – es mejor seguir casada. Históricamente a las mujeres les fue impuesto por los médicos higienistas, un papel de extrema importancia social: fueron elevadas a la categoría de sus auxiliares dentro de los hogares (Donzelot, 1980) como vimos en el Capítulo 4: “de ellas se esperaba que adoptasen los comportamientos personales y familiares deseados. Pues, de ellas dependía la transmisión de los hábitos civilizados”* (Diniz e Coelho, 2005: 150). De las mujeres era – y sigue siendo – esperado que sean buenas esposas y buenas madres, son,

⁸¹ Traducción: “Ahora mi chica está en casa, durmiendo en el sofá, mientras estoy en la fiesta preparado para disfrutar. Salgo con las mujeres que piensan que son mis chicas, salgo con ellas sólo por una noche. No te compares a la de fe, tú eres merienda de madrugada”.

todavía, fundamentales para el desarrollo de las familias y de la sociedad. Los estándares de comportamientos esperados de mujeres y hombres, herencia de los siglos XVIII y XIX, depositan en el matrimonio un lugar de status para las mujeres, quienes desde el momento del casamiento deberían realizar los papeles esperados socialmente: ser buenas esposas y madres, apoyando al marido y educando a los hijos. En este contexto, las mujeres, que se suelen definir a partir de su posición en la relación, la condición de estar casadas les otorga importancia social, como nos cuenta Amapola. Goldenberg (2010: 74) afirma que para muchas mujeres brasileñas no tener un compañero es señal de fallo, así que es mejor soportar la infidelidad o soportar ser la amante para no estar sola, “la realización femenina está asociada a la presencia de un marido”*.

E: Por que você acha que a mulher que sofre violência, continua na relação?

Amapola: eu acho porque é o costume também que ela tem porque acha que depende daquela pessoa pra viver.

E: depende de que forma?

Amapola: De ter um homem do lado... ‘ah, mesmo que me bate, faça isso, mas eu tenho marido... eu tenho uma pessoa... eu tenho pra apresentar que esse aqui é meu marido...’ [subrayado propio]

Son presentadas algunas soluciones para la violencia en los matrimonios, como, por ejemplo, la separación. Begonia, Magnolia, Acacia y Jazmín, afirman que si la relación no está bien y si hay violencia, lo mejor es separarse. Azalea afirma que cuando la mujer sufre la primera agresión tiene que quejarse para que no vuelva a pasar. Acacia ratifica que la mujer tiene que romper la relación la primera vez que el marido la golpee, sin embargo, siguió casada por 49 años aun sufriendo violencia, pues cree que el matrimonio *es hasta que la muerte los separe*: la herencia de valores morales cristianos permanece hasta los días actuales.

Acacia: Não deve ser! Na primeira surra tem que sair fora!

Acacia: Mas eu casei até que a morte separe! Antigamente não era assim? A gente casa até que a morte separe. Então, não podia separar, na minha família não tem, não tinha separados. Não tinha! Uma tia que separou do meu tio, ela ficou discriminada, ninguém, nem visitar a gente podia, meus pais não deixavam.

Aunque Acacia afirme que antiguamente los matrimonios duraban hasta la muerte y eso ya no ocurre más, una de las profesionales señala que, hasta los días actuales la separación continúa sin ser utilizada como recurso por las mujeres en situación de violencia, a pesar de que ya no es un problema social:

Se a separação de casais atualmente não é mais motivo de ojeriza social, esta aceitação ainda não foi incorporada pelas mulheres em situação de violência que parecem não verem saída para tal nas suas vidas (T11)

Otra solución presentada es la cárcel, defendida por Magnolia e Iris, que le dijo a su madre que denunciara al padre por las constantes agresiones sufridas a lo largo de la vida. Magnolia es enfática en declarar que los agresores son cobardes y que hace falta que sean castigados, con la privación de libertad o con agresiones.

Iris: Hoje eu voltei lá pro Maranhão e falei “mãe, bota na cadeia, não tou nem ligando, já tou grande. A gente sofre levando comida, alguma coisa. Bota lá dentro. Aí qualquer coisa a senhora vem morar comigo”. Eu dou o maior apoio, quer botar, bota lá dentro.

E: Voce apoia mulheres que denunciam?

Iris: Com certeza, eu falo “vai atrás, mulher. Vai, denuncia mesmo”. O ruim, sabe o que é, é você conviver apanhando.

E: O que tem que acontecer com esses homens que maltratam a mulher?

Magnolia: é punição.

E: Que tipo de punição você daria pra eles?

Magnolia: Prender. Ah, eu acho que se eu tivesse condições eu batia nele também pra ele deixar de bater na criatura indefesa... porque tem muita mulher que também bate em homem. [subrayado propio]

La solución más anunciada – y en muchos casos practicada – tiene relación con lo que Magnolia afirma en el tramo subrayado arriba: la agresión por parte de las mujeres hacia el compañero. Amapola, que afirma nunca haber sufrido violencia por parte de su compañero, cuenta que su marido quería pegarle al vecino que agredía a la mujer. Iris relató que no soportaría recibir un manotazo y que si su marido lo intentara, ella *se convertiría en el diablo* para devolver la agresión. Girasol, Jazmín, Hortensia y Azalea, enfrentaron con violencia las violencias sufridas y siguen casadas a pesar de los episodios vividos:

Girasol: Eu sofri muito com ele, muito, muito mesmo, de assim, a gente brigar, de se agredir, ele me bater, eu bater nele, a gente parar na polícia, dele fechar as porta, eu dormir na praça com minha filha pequena. E também eu, assim, agredir ele. Chegou a um ponto de eu chegar até a cortar ele pra me defender. (casada hace 29 años)

Jazmin: Peguei, minha filha, não ia fazer isso não, sabe... aí peguei aquele rolo de pastel, nessa época eu fazia massa de pastel. Aí peguei o pastel e pá! E só deu sorte porque pegou aqui, pegasse na cara... Eu taquei mas foi porque me agrediu, ne... aí eu falei assim, “isso não se faz com ninguém...” foi a única vez que ele levantou a mão pra mim, nunca mais... (casada 21 años)

Hortensia: A última briga da gente eu quase matei ele. Só não matei ele porque ele correu.

E: que que você ia fazer?

Hortensia: eu ia furar ele com a faca. Aí os meninos começou gritando, meus filhos começou a gritar apavorado. Aí ele falou “ela tá ficando louca”. Eu falei “louca, vem aqui que eu vou beber teu sangue igualzinho eu bebo um copo de água”. Eu tava tão transformada. Isso porque ele levantou pra dar uma tapa na minha cara. (casada hace 17 años)

Azalea: Foi logo, assim, no começo, eu já tinha o Diego já. A gente discutiu, não sei o que, ele me deu

um tapa, eu lasquei a mão nele também e pronto. Aí eu falei pra ele “espero que seja a primeira e a última vez, porque eu não apanho nem do meu pai, não vou apanhar de homem nenhum”. Pronto. (casada hace 27 años)

Magnolia y Azucena también enfrentaron la violencia sufrida de forma igualmente violenta, pero no siguen casadas y tampoco mantienen ninguna relación estable actualmente:

Magnolia: Eu prometi pra ele, se ele me tocasse a mão de novo eu matava ele. A filha dele ia ter outra vida, eu ia presa mas ele ia pra debaixo do chão, prometi matar ele, sim, com a chave de fenda. E agora você vê só, eu que não tenho coragem de matar, de não fazer nada com ninguém. As pessoas me machuca e eu choro... ameaçando um homem...

Azucena: Oh, seu guarda, só tem uma coisa, ele me deu isso aqui, o senhor ta vendo como ta sangrando? Meu pai nunca me bateu, nunca me bateu, entende? Mas ele fez isso que fez. Só tem uma coisa, ele nem tenta falar alto comigo que eu mato ele dormindo, boto água fervendo no ouvido dele”. Falei pro guarda: “- Ai o senhor pode me prender!”. Dali pra ca nunca mais me bateu...

Vale resaltar que tanto Azalea como Azucena utilizan una frase muy conocida en Brasil que dice “mi padre nunca me golpeó, así que tú tampoco me puedes golpear”. Es curioso que aunque usen este argumento con el compañero, fueron también agredidas de niñas. La legitimación de la violencia doméstica como forma de educar a los niños es común en los discursos de las mujeres entrevistadas: Iris, Azucena, Azalea, Girasol, Jazmín y Hortensia sufrieron agresiones en la infancia. Sus padres utilizaban de métodos violentos para educar, como nos cuenta Iris, que valida tales actitudes pues si no fuera así no tendría a su hermano vivo:

Iris: Eu acho que era ignorância demais né. Porque pra bater desse jeito né. (...) Então apesar das surra eu acho que se não fosse assim eu não tinha mais ele. Entendeu?

E: Você acha que ele aprendeu assim?

Iris: Eu acho que ele aprendeu assim. Entendeu? Eu sei que é muita violência. Era demais, a gente apanhava muito. Mas se não fosse, não tinha mais ele.

Cuando fueron preguntadas sobre lo que pensaban del dicho popular “En pelea de marido y mujer nadie se debe de meter”, Begonia, Iris, Azucena, Girasol y Hortensia afirmaron que no están de acuerdo y que hay que intervenir cuando una pareja está peleando. Azucena incluso invita a que las mujeres que sufren violencia visiten el CRMM-CR, como vemos:

E: Sabe aquela frase que diz assim: “em briga de marido e mulher ninguém mete a colher”?

Azucena: Acabou! Com essa casa aqui, acabou.

E: A senhora acha que quando tem um marido e uma mulher brigando, tem que ir la e se meter?

Azucena: Tem que se meter! Falar pra ele: “-Oh fulano, você não quer dar um pulinho ali na casa das mulheres não? La tem advogado, tem juiz...”.

E: A senhora vai falar com a mulher?

Azucena: Vou falar com a mulher.

E: Vai explicar pra ela o que tem aqui...

Azucena: Você não precisa ta apanhando assim não! Nem levando empurrão nenhum não.

Magnolia y Azalea creen que nadie se debe meter y Amapola y Acacia afirman que depende de la violencia, como vemos abajo:

Amapola: Tem momentos que tem que se meter, tem momentos que não.

E: Em que momentos que tem que se meter?

Amapola: Momentos que é agressão eu acho que você tem que se meter, alguém tem que se meter.

E: Que agressão? Física?

Amapola: Física acho que tem que se meter, porque aí machuca, pode machucar, pode até haver uma morte, então, eu acho que isso tem que procurar evitar... mas enquanto eles tão junto, verbalmente, eu acho também tem que se mete mais assim... não tanto, porque depois eles ficam bem, você se mete, depois você que é ruim, você que não presta.

En el tramo subrayado, Amapola llama la atención para un rasgo común en las narrativas de otras dos entrevistadas: Acacia y Azalea comentan que intervenir en una pareja que está peleando es complicado porque en el caso de que ellos se reconcilien, la persona que intentó ayudar se encontrará en una situación delicada. Las tres afirman que aunque haya buena voluntad en intentar mediar una contienda, quien va a quedar mal es la persona externa a la pareja. Esto nos recuerda un caso semejante que saltó al primer plano mediático en España durante 2008, cuando el profesor Jesús Neira intentó intervenir ante una situación de violencia sobre una mujer. El agresor golpeó violentamente al profesor y la mujer que había sido agredida dijo que no había pasado nada y que Neira no debería haber interferido.

Azalea: Então às vezes uma atitude que você toma, você acha que vai ajudar, você pode acabar atrapalhando.

E: Depois sobra pra você, né...

Azalea: Não é? Então aí, quer dizer, não mete a colher. (...) daqui a pouco ta todos os dois juntos, quem fica mal? Não é? Então eu acho que não deve meter a colher. (...) Porque, no querer ajudar, a pessoa atrapalha.

Pudimos identificar que todas las entrevistadas tuvieron contacto con alguna forma de violencia a lo largo de la vida. Cuando fueron preguntadas si habían sido agredidas por sus compañeros, Begonia, Amapola e Iris dicen que no. El marido de Begonia bebía demasiado pero la sumisión fue la alternativa encontrada para soportar la situación. Amapola e Iris tuvieron experiencias de violencia en la infancia – la primera, víctima de abusos por parte del primo y la segunda, víctima de maltratos de sus padres. Magnolia afirma haber sufrido violencia de los tres compañeros que tuvo, del primero y del tercero, violencia psicológica y del segundo, violencia física. Cuestiona si la humillación que sufre de parte de la hija también

puede ser considerada violencia y termina por concluir que sí. Azucena, Azalea y Jazmín cuentan que la agresión – física – por parte del compañero ocurrió una única vez y todas respondieron a su vez con violencia. Acacia fue la única en confirmar que sufría violencia sexual por parte de su marido. Girasol y Hortensia todavía viven situaciones de violencia – física y psicológica – con sus compañeros con quien llevan casadas 29 y 17 años, respectivamente.

Pero, ¿por qué siguen casadas las mujeres que sufren violencia? ¿Por qué algunas de nuestras entrevistadas decidieron mantener la relación aun sufriendo constantes agresiones? El personal técnico da pistas para comprender la decisión de seguir junto al compañero: la presencia de hijos, la dependencia económica y el amor son las principales motivaciones señaladas. Estas son también las principales justificaciones presentadas por nuestras entrevistadas: para Amapola, Girasol, Jazmín y Hortensia, tener hijos explica la permanencia en la relación. La historia de vida de Hortensia, que todavía tiene 2 hijos que dependen de ella, ejemplifica la permanencia en la relación de la cual dice estar harta:

Hortensia: Sabe aquela coisa de você viver em um local quando você num tem aquela opção pra onde ir? Assim é meu caso.

M: você acha que não tem opção agora?

Hortensia: eu não tenho uma opção por quê? Ele num sai de dentro de casa. Então, eu não tenho condições assim de salário fixo pra mim poder apagar um aluguel. Então pra mim sair de casa com duas crianças... que a outra já ta crescida, se vira sozinha, tem dezenove ano já se vira sozinha. E só os dois que depende de mim ainda. Então não vo levar eles pra uma vida de sacrifício sendo que eles tem dentro de casa tudo que eles querem. Então eu vo empurrando com a barriga até eles crescer pra eu poder dar uma ‘diferida’ na minha vida. ‘Diferir’ o quê que vo fazer da minha, se eu vo morar sozinha ou se eu... mas continuar a rotina que eu to, cansei.

La dependencia económica es igualmente citada como motivación para seguir en una relación marcada por violencia. Begonia, Magnolia, Amapola, Azalea, Girasol y Hortensia afirman que para las mujeres que no trabajan y dependen financieramente de sus compañeros, la ruptura se convierte en una imposibilidad:

Azalea: Porque às vezes a pessoa atura porque a casa é dele ou não trabalha, aí é outro caso.

Girasol: quando a mulher não tem um trabalho, não tem independência. Pensa que vai passar fome, necessidade... vai morar onde?

El último motivo destacado por las profesionales – el amor hacia el compañero – también surge en las narrativas de las mujeres. Diferente de lo señalado por las técnicas, Begonia, Acacia y Hortensia, que llevan casadas 51, 49 y 17 años respectivamente, afirman que en las relaciones violentas no hay amor. Acacia se refiere a su historia personal como

ejemplo:

E: A senhora acha que existe amor nessas relações? A mulher continua na relação porque ela ama o marido?

Acacia: Hum, não! Eu até hoje, eu gosto dele assim, mas amor eu não tenho! Eu trato bem dele que ta doente, eu cuido dele. Dou tudo na mão, o que posso, que ele ta doente né?! Quer uma água, que ele ta com sede, eu pego. Remédio, tudo. Mas, amor não fica. Não acredito que tem amor. Fica uma amizade, uma camaradagem, amor não!

En contraposición, Amapola cuenta que una vecina que sufre las agresiones del compañero todavía está enamorada de él. Azucena, aunque esté separada de su compañero afirma que todavía le gusta y que tiene esperanza de que retorne a casa. Girasol afirma que a las mujeres lo que les gusta es el marido, no la violencia. Para ella, cuando no hay amor es más fácil cambiar de vida. Aunque no crea en cambios de comportamiento, tiene esperanza que el marido vuelva a ser el hombre que idealizó:

Girasol: Porque, assim, eu convivi muitos anos com meu marido, uma violência muito grande, mas, assim, até hoje ainda tenho esperança dele mudar, de ser um homem que eu idealizei, assim... mais calmo, mais meigo. Às vezes ele faz um certo tipo de coisa que até hoje eu choro, me decepciono... Falo assim “não era isso que eu esperava dele...”. Ainda crio aquela expectativa, sabe... “ah, ele vai muda., ele não era assim...” mas só que não muda... ninguém muda ninguém. Então eu crio expectativa à toa.

Como afirma Alberdi (2005: 11) “la violencia contra las mujeres ha existido siempre. Lo nuevo es verla como violencia y dejar de aceptarla”*. Cuando se cree que el marido tiene derechos sobre la esposa, que con ella hace lo que quiere y mientras las agresiones sean asunto de la vida privada, la violencia deja de existir como un problema social. Esta naturalización impide que sean desarrolladas formas eficaces de combatirla. La autora identifica que hay una importante diferencia entre la situación objetiva de violencia y la percepción subjetiva del maltrato. Uno de los psicólogos que contestó la entrevista digital, identifica en las usuarias del servicio esta forma diferenciada en determinar qué es violencia, sobre la que Alberdi (2005) llama la atención:

Contudo, muitas vezes as diferentes demandas ‘escondem’ episódios de violência. É comum a usuária chegar com uma demanda, por exemplo, de ordem jurídica, e no acolhimento ‘revelar’ situações de violência no lar. Isso deve acontecer provavelmente pela dificuldade em abordar o assunto, por parte da mulher, ou até mesmo por ela não encarar certas coisas como violência (T4)

Como investigadora, afirmaría que todas nuestras entrevistadas fueron/son víctimas – por lo menos en alguna ocasión de sus vidas – de diversas formas de violencia y, en especial, la violencia de género. Sin embargo, el discurso no-victimista que en muchas ocasiones

presentan estas mujeres, contradicen algunos de los elementos privilegiados de la teoría clásica al respecto. En este apartado, vale destacar también que el CRMM-CR tuvo importante influencia en la forma como las mujeres perciben la violencia. Acudir a este servicio hizo que pudieran comenzar a desnaturalizar la violencia hacia la mujer y que pudieran ayudar a otras en situaciones semejantes. A partir de aquí, impregnaron su vida cotidiana de pequeñas encrucijadas donde una respuesta alternativa no era imposible.

Muchas y Ninguna Violencia

En este apartado que debate la construcción de la experiencia de la violencia de género por las usuarias del CRMM-CR, identificamos de un lado el enmascaramiento de la violencia y su supuesto desvelamiento por parte de las profesionales y del otro cierta legitimación del fenómeno por parte de las mujeres. La narrativa dominante identificada señala que hay una forma hegemónica de comprender la violencia hacia la mujer, basada en los discursos científicos y legales, como si de una *verdad absoluta y oculta* se tratara y a la cual apenas algunos sectores de la sociedad, entre los que se encuentra el personal técnico, tienen acceso. Esta unilateralidad del conocimiento que construye realidades, dificulta una aproximación más rica a la violencia. Observamos una valorización del saber oficial, el de las teorías dominantes y una desvalorización del saber popular o del sentido común contextual (Arruda, 2002), como si las mujeres no supieran qué es violencia por comprenderla de forma distinta a la políticamente correcta. Este enmascaramiento de la violencia se diluye cuando el discurso oficial llega a las mujeres a través del CRMM-CR y de las técnicas y lleva a que se perciban y definan – o no – como víctimas de violencia. Hay que dar especial atención a este supuesto desvelamiento, ya que, al contrario de lo que se pretende, enfrentar la violencia y *fortalecer* a las mujeres, se puede *producir* nuevas víctimas. La imposición de un saber sobre otro, del saber de las técnicas sobre el de las usuarias, se puede transformar en un importante retroceso en el proceso de emancipación femenina. Vale resaltar que algunas profesionales señalan que lo que importa es una construcción colectiva – mujer/profesional – para posibilitar vías de solución que no siempre estarán en consonancia con el saber dominante y sus protocolos de acción normalizados para casos de violencia de género.

La narrativa alternativa está centrada en la legitimación de la violencia en sus relaciones e historias de vida. Veremos cómo esta NA está asociada con el siguiente apartado, relativo al recurso a las bandas y la violencia oficiosa: no solamente la mujer responde con violencia sino que el recurso a la violencia se ve también como posibilidad. Históricamente, las mujeres

fueron vistas como frágiles y sumisas, aceptando, sin reaccionar, las agresiones en la relación, como vimos en la ND de la categoría anterior. Sin embargo, el uso de formas violentas para enfrentar las violencias fue señalado por gran parte de las entrevistadas. En este caso, la violencia no era rechazada y tampoco entendida como tal: fue la herramienta disponible para defenderse y preservar la vida. Otra manera de legitimación es la permanencia en la relación aunque haya diferentes formas de violencia presentes. En muchos casos, las entrevistadas afirman que la agresión sucedió apenas una única vez. Asociado a esto, presentan un conjunto de factores para argumentar su permanencia en la relación, entre los que destacamos el amor, la presencia de hijos y la dependencia. En general, el discurso hegemónico – presente en la ND – señala que la separación es la alternativa posible capaz de romper el ciclo de violencia. Sin embargo, nuestras entrevistadas logran enfrentar, a su manera, las agresiones sufridas sin necesitar dejar a sus compañeros, aceptando incluso su infidelidad. La frase “no seré feliz, pero tengo marido” puede responder a esto. En tal contexto – donde muchas mujeres no trabajan, la influencia de las religiones es significativa y la cultura patriarcal y el machismo son todavía dominantes –, seguir casada es mejor que estar soltera.

Tabla 9: Narrativa dominante e Narrativa alternativa: Muchas y Ninguna Violencia

Narrativa dominante	Enmascaramiento de la violencia y su supuesto desvelamiento.
Narrativa alternativa	Justificación y naturalización de la violencia.

♀ Enfrentando la violencia

Las *favelas*, en general, tienen acceso limitado a los bienes de ciudadanía y servicios públicos y el acceso a la Justicia está dificultado por la constante presencia del tráfico de drogas que impone sus leyes en estos territorios, como vimos en los capítulos anteriores. Las profesionales que trabajan en el CRMM-CR, señalan como principal barrera para el ejercicio de sus actividades profesionales la presencia del tráfico de drogas: todos los 13 entrevistados están de acuerdo en que este es el principal obstáculo presente. Esta barrera se concreta no solamente por la violencia en sí sino también por el código moral impuesto por el tráfico de drogas que choca con lo propuesto por la política pública nacional de lucha contra la violencia de género. Una Política que habita un territorio violento, se ve impedida de ser aplicada en su integridad, ya que promover ciudadanía confronta la *moral* del tráfico de drogas. La intervención en el enfrentamiento de la violencia de género en este contexto favorece

sentimientos de miedo e incertidumbre, sensaciones de vulnerabilidad y tensiones causadas por la presencia de grupos fuertemente armados. Una de las trabajadoras sociales afirma que esto condiciona que muchos profesionales no acepten trabajar en el servicio:

A violência do bairro e (como consequência disto, além de alguns preconceitos certamente) a não aceitação de muitos/as profissionais em trabalharem no local. A possibilidade seria a curto prazo uma política de segurança que não tivesse a intervenção bélica e de guerra como estratégia de enfrentamento do tráfico (T11).

En este contexto – violento – ¿cuáles son las estrategias y alternativas para enfrentar la violencia de género? ¿Quién garantiza la aplicabilidad de las medidas protectoras en estos territorios donde la policía ingresa de forma violenta para enfrentar los traficantes y no para proteger a los moradores? ¿Cómo aplicar la Ley 11340/06 (Ley Maria da Penha) en territorios atravesados por la violencia y donde la resolución de conflictos obedece a leyes propias?

Nuestras entrevistadas, conocedoras de la existencia de LMP y de las Medidas Protectoras de Urgencia (citadas por Iris), señalan la necesidad de un mayor rigor y agilidad para evitar la violencia de género y citan casos que se volvieron símbolo de esta violencia en Brasil, como la muerte de la peluquera Maria Islaine, de 31 años, que había denunciado ocho veces al excompañero quien finalmente la asesinó⁸². La omisión del Estado es criticada por Iris y Hortensia.

Iris: é o caso daquela cabeleireira que foi morta, várias. Outro dia mesmo passou uma mulher no Balanço Geral, com 6 boletins de ocorrência e jurada de morte, sendo que dá só a distância mantida, mas nem uma coisa a mais pra evitar.

Hortensia: A justiça ela é muito lenta. Até eles chegar a resolver, aquela pessoa já morreu há muito tempo. Não viu aquela moça mesmo, do salão? Tava protegida pela lei Maria da Penha, né... quando o cara matou ela, ela já tinha o que? Já tinha não sei quantas intimação dele e eles nada fizeram... não prendeu ele, não fez nada. Então depois que mataram ela foi que eles foi acordar pra vida. Aí já é tarde, né, a pessoa já ta morta... vai resolver mais o que?

La alternativa sugerida por Amapola para una mayor eficacia de la ley, sigue la lógica inmediatista aplicada por los chicos del tráfico de drogas, con soluciones rápidas y definitivas, como la cárcel. La codificación del mundo a partir de la favela, señala que el arresto es la alternativa posible – y aprendida – para combatir crímenes:

Amapola: a Lei Maria da Penha eu conheço. Pra mim, a Lei Maria da Penha tinha que ser melhor, mas rigorosa.

E: Como assim?

⁸² <http://oglobo.globo.com/brasil/cabeleireira-morta-pelo-ex-marido-com-sete-tiros-dentro-de-salao-de-beleza-em-minas-gerais-3065361>

Amapola: eu acho assim, que a partir do momento que eu vou lá fazer uma denúncia, eu acho que o cara já teria que ser preso.

Aunque haya críticas, nuestras entrevistadas dicen que quieren saber más acerca de la ley para ayudarse a sí mismas y a otras en situación semejante. Lo poco que conocen de la legislación vigente lo utilizan en sus relaciones cotidianas, como vemos en las narrativas de Girasol y Acacia:

Girasol: vou passando e vou passando... e apoio as mulheres que denunciam, apoio mesmo, incentivo. Falo assim com elas: “vai procurar teus direito”... não só de marido, de filho, de irmão, de sobrinho, entendeu? De tudo. Eu falo “denuncia na lei Maria da Penha. Não vai fazer um BO só porque ele te agrediu não, fala que você quer denunciar ele na lei Maria da Penha”.

E: E a senhora acha que mudou alguma coisa depois da Lei?

Acacia: Mudou! Mudou! Muito!

E: O que mudou?

Acacia: Mudou muito! Até meu genro um dia falou: “É, agora tem a Lei Maria da Penha, né, ai não pode nem se expressar direito!”. Eu falei: “Não pode é judiar, se expressar pode!”.

E: Os homens estão com medo?

Acacia: Tão! Um dia meu marido começou a falar besteira lá, ai eu falei pra ele assim: “Olha a Lei Maria da Penha, hein! Tu sabe né...”.

¿Y en las favelas, qué pasa? Una de las estrategias usadas por los moradores de estos territorios para resolver sus problemas es conocida como *desenrolo* – desenrollo (Santiago, Gonçalves y Montalbán, 2015). La expresión desenrollar, en el vocabulario de la *favela*, se refiere a una forma de negociación de conflictos entre diferentes agentes sociales, funcionando como un mecanismo alternativo de hacer justicia. Esta negociación a la que nos referimos generalmente ocurre entre moradores y traficantes para resolver malentendidos, justificar o explicar alguna situación, solicitar la resolución de problemas entre vecinos o algún otro favor (Machado da Silva & Leite, 2008). A través de la mediación de las bandas del tráfico se busca la solución de problemas individuales y privados que los medios oficiales y legales no lograron resolver. Se puede considerar esta estrategia como una forma de *pluralismo jurídico*, que Sousa Santos (1987) describe como una situación donde “en el mismo espacio geopolítico convive (oficialmente o no) más de un orden judicial”*, esto es, el oficial y otras formas posibles llevadas a cabo por instituciones y personas que ocupan, en cierta forma, el lugar del Estado. Estas normativas alternativas se producen a partir de demandas sociales reales que no son contempladas por el orden jurídico oficial. Esto quiere decir que existen otras formas de organización de la vida en sociedad que no se basan en el derecho hegemónico: en general, son formas verbales que surgen en espacios marcados por la ilegalidad formal (Sousa Santos, 1987; Konzen, 2006).

Las mujeres moradoras de *favelas* también hacen uso de este recurso para resolver sus conflictos conyugales, basándose en uno de los *mandamientos* del tráfico – que nos recuerda la Violencia Simbólica, anteriormente referida, en la que la dominación es inculcada en la cultura y vivida por dominadores y dominados como algo natural – que prohíbe pegarles o violentar a las mujeres dentro de los límites de la *favela* (Farias, 2008). Sin embargo, el desarrollo tiene su precio, como indican nuestras entrevistadas:

E: você pediria ajuda pra eles, de alguma coisa?

Hortensia: Nunca. Podia ser a pior coisa do mundo mas eu não pediria ajuda a nenhum deles. Porque se você pedir ajuda você fica sempre devendo. Quando chegar na tua porta você tem que pagar.

Iris: mas assim, dizem né, que o que você pede você deve.

Acacia: Olha, vantagem não é. Que fica devendo favor, né?

E: E não é legal dever favor a eles, né?

Acacia: Não, não. É melhor você rezar um Pai Nosso por eles do que pedir alguma coisa.

Las profesionales igualmente señalan como posible estrategia de lucha contra la violencia de género el rol de los chicos del tráfico de drogas. Aunque no recomiendan tal recurso saben que en tal contexto este se presenta como una opción viable. Es sobre todo una opción inmediata sin los trámites burocráticos característicos del sistema judicial brasileño, pues ayuda a que la violencia cese mientras la ‘denuncia’ es realizada.

Algumas mulheres pedem ajuda ao tráfico, na expectativa de que, com o “corretivo”, o companheiro pare de agredi-la. (T10)

Alianças com os traficantes também são frequentes para proteção frente à violências externas. (T9)

En conversación con las profesionales, en la atención individual o en grupo, las mujeres comunican esta posibilidad porque están desacreditadas las vías legales que la institución puede ofrecer y afirman que la policía y la *justicia* no entran en la *favela* porque la consideran área de riesgo. En muchos casos, estas profesionales no tienen como rebatir tales acusaciones. La escasez de respuestas institucionales adecuadas a las demandas de las mujeres, las lleva a buscar sus propias soluciones:

Em geral as mulheres vêm ao serviço muito desamparadas. Algumas dizem expressamente não acreditar na justiça em virtude de já terem denunciado o agressor e disso não ter resolvido nada (...) Algumas contam também com estratégias mais drásticas, quanto denunciarem seus companheiros aos meninos do tráfico, pedindo proteção. (T3)

Quando há filhos desse relacionamento, há a preocupação de que a separação do casal incorra em prejuízos psicológicos-emocionais e financeiros para os mesmos. A esse argumento se agrega a baixa expectativa frente a entrada de mecanismos estatais que garantam direitos e a ressalva frente a

“solução” alternativa junto ao poder local encarnado pelos “meninos” do narcotráfico. No entanto, já atendi mais de uma usuária que usou esse “recurso local” de forma satisfatória. (T5)

Las mujeres que buscan esta opción saben que las consecuencias pueden ser graves, aunque en muchas ocasiones sigue siendo mejor, frente a la lentitud de las acciones legales, o a la posibilidad de que el marido sea encarcelado y alejado por tanto, de la convivencia cotidiana. En general, el tratamiento dado por el tráfico de drogas en situaciones de violencia contra las mujeres es igualmente violento con el agresor, pues incluye palizas, expulsión de la *favela* y la muerte en casos más extremos. Aquí vemos, una vez más, la legitimación de la violencia, su justificación-naturalización, como herramienta para enfrentar problemas personales mencionada en la narrativa alternativa de la categoría anterior, *Violencia(s)*.

E: E as mulheres que têm problemas com os maridos procuram eles?

Azucena: Não. A que procura sabe que eles, se procurar eles sabe o que eles vão fazer.

E: O que eles vão fazer?

Azucena: Agora, primeiro da uma coça...

E: No marido?

Azucena: No marido, primeiro da uma coça e fica todo quebrado. Mas a segunda vez, se repetir de novo matam. Não tá respeitando... [a lei do tráfico] (Azucena – 61 anos)

Begonia: Ah, eles botam pra correr no ato, não tem isso não. Aqui se a mulher brigar com o marido é porque quer mesmo brigar, dizem que em briga de marido e mulher ninguém mete a colher, mas se ele vê que a pessoa tá direito e vê maltratando eles até mata (Begonia – 70 anos) [subrayado propio]

El comentario de Begonia, que señala que si una persona actúa correctamente – siguiendo la moral y las normas impuestas – será bien tratada por los traficantes en la comunidad, remite al antiguo Código Civil brasileño, de 1916, revocado en 2002. El artículo 1548 afirmaba que la mujer ultrajada en su honor, podría exigir reparación del daño a través del matrimonio, caso fuera: virgen y menor de edad; *mujer honesta*; seducida con promesas de casamiento; o raptada. La mujer que presentara una conducta socialmente reprochable – como las prostitutas en caso de violencia sexual –, no sería indemnizada. De carácter discriminatorio, aunque no esté oficialmente en vigor, como vimos, esta lógica permanece en la moral impuesta por el tráfico, que también convoca la *honestidad* y el *buen comportamiento*. El ejercicio de la *ciudadanía* está condicionado al comportamiento moral dentro de la favela. Esta lógica reafirma, de cualquier manera, la dominación masculina.

Buscar ayuda policial y realizar una denuncia formal no se presenta como una estrategia para las mujeres que el Centro recibe. De las 13 profesionales entrevistadas, 9 afirman que las mujeres son resistentes a esta opción por diferentes motivos, entre los cuales están: miedo a posibles consecuencias negativas del tráfico de drogas; denuncias anteriores ineficaces; miedo

a la reacción del agresor; y no querer perjudicar al compañero. El registro policial puede generar venganzas por parte del tráfico, en el caso de que el agresor sea uno de ellos o bien motivado porque la policía ingrese en la *favela* para buscar al agresor comprometiendo el comercio de drogas local. Una vez más vemos que el contexto violento se presenta como un código particular que las mujeres necesitan conocer para cualquier intento de afrontar la violencia de género y de esta forma evitar más riesgos a su integridad física y a su vida. Buscar ayuda se puede convertir en un riesgo más.

Elas demonstram medo e alegam que não é possível denunciar morando na *Maré* (T3)

Muitas não vêem a delegacia como uma possibilidade, pois têm medo de sofrer alguma represália do tráfico, caso a polícia entre no bairro. Poucas são as mulheres que fazem um boletim de ocorrência. (T10)

Muitas não acreditam na denúncia, pois já denunciaram e nada aconteceu com o companheiro. (T12)

La política de seguridad instaurada en las *favelas*, históricamente tiene como principal objetivo el combate al tráfico de drogas y la criminalidad, lo que dificulta la relación entre la policía y los moradores que ven a los policías de forma negativa y dan escasa credibilidad a sus acciones. Da Silva (2012), en su investigación, afirma que los moradores de *favela* experimentan por la Policía sentimientos de desprecio, odio y miedo, como resultado de su actuación mayoritariamente invasiva, incluso pueden llegar a ser considerados los verdaderos enemigos. Las DEAMs⁸³, reconocidas por la LMP como primera instancia de registro de las violencias sufridas por las mujeres, están igualmente desprestigiadas, principalmente porque la respuesta ofrecida en estas instituciones no es siempre bien valorada por las mujeres de la *favela*, que consideran que es demasiado estandarizada y no tiene en cuenta los casos concretos y las normas de convivencia en estas localidades. Además de la negatividad con la que la Policía en general es vista por los moradores de las *favelas*, encontramos que las mujeres también afirman que las DEAMs ofrecen una escucha poco cualificada y poco sensible a sus problemas.

Girasol: mas eu conheço pessoas que usou...

E: e aí, como foi?

Girasol: lá mesmo, assim, quando foi denunciar teve um tratamento péssimo.

M: na delegacia?

Girasol: desestimulou completamente essa pessoa. E depois ela mesmo não voltou mais...entendeu?

Não voltou... (Girasol, 47 anos)

E: você já pensou em procurar a delegacia de mulheres ou a lei Maria da Penha?

⁸³ Comisarías especializadas en atender mujeres en situaciones de violación de derechos.

Hortensia: eu não.

E: você acha que não resolveria teu problema?

Hortensia: ah, resolve nada não. (...) Você é atendida, aí fala teu nome, um monte de baboseira no teu ouvido... aí você vem pra casa... se o infeliz tiver de entrar lá e te matar, vai entrar, vai matar e vai sair e vai ficar por isso mesmo. Se for pobre, eles nem tá aí de correr atrás, se for rico procura aquele indivíduo pra prender, mas pobre... hoje em dia pobre e preto não tem vez mais... então eu não perco nem meu tempo.

La deficiente atención ofrecida en las comisarías especializadas también es mencionada por las profesionales que reciben las quejas de las mujeres usuarias. La desconfianza, el temor y la resistencia ante las DEAMs pasan a ser parte del imaginario previo con el que estas mujeres llegan al CRMM-CR para solicitar atención.

Algumas reclamam do atendimento que tiveram nas delegacias, por ocasião das denúncias. (T2)

Reclamam que não são bem tratadas, ainda mais quando denunciam mais de uma vez. (T12)

Já vimos coisas absurdas, por exemplo, sobre as DEAM's, como policial se negar atender mulheres, orientá-las a não abrir queixa, ou até mesmo inventar, isso mesmo, inventar coisas só para não abrir queixa. (T4)

Hasta aquí, las mujeres que sufren violencia de sus compañeros tienen como posibles caminos hacer una denuncia o recurrir a los chicos del tráfico. Estos caminos traen consecuencias: de un lado, las mujeres pueden ser desacreditadas y así no logran que la policía, carente de una sensibilidad apropiada, las proteja, y del otro pasan a deber favores a los traficantes. Aun así, acceder al tráfico y sus leyes – la norma alternativa expresada por Sousa Santos (1987) – está entre las principales posibilidades comentadas por las moradoras de *Maré*:

E: E se tivesse algum problema, quem revolve? A polícia ou eles?

Azalea: Ah, a lei nossa aqui é eles. Polícia quando entra aqui perde vida.

En: se você tivesse que pedir ajuda pra alguém aqui dentro, você pediria à polícia, chamaria a polícia ou chamaria os meninos pra resolver algum problema aqui dentro?

Girasol: eu ia pensar duas vezes antes de tomar qualquer tipo de decisão, mas... entre a polícia e os menino, eu chamaria os menino. Com certeza... pensaria duas vezes, ia amadurecer a idéia e chamaria os menino (...).

En: eles ajudam mais ou podem ajudar mais que a polícia.

Girasol: eles convivem mais com a gente, eles conhecem os problema da comunidade... os policial não. E eles sabem quem é quem, eles sabem a tua conduta. Às vezes as pessoas pensam que eles não sabem, mas eles sabem tudo, entendeu? Então, entre a polícia e os menino, eu chamaria os menino, no último caso se não tivesse mesmo pra onde correr. (Girassol)

Esta difícil decisión es también reconocida por las profesionales, que admiten que recurrir a la policía y a la ley formal es, en multitud de ocasiones, inviable para las moradoras de las favelas. Una de ellas afirma que:

Na *Maré*, esta situação se agudiza face ao significado da policia na comunidade. Se há alguma denúncia cogitada, muitas vezes é para o tráfico que apresenta naquele lugar as possibilidades de resolução do conflito e não para a policia que sempre que ocupa o espaço gera ainda mais conflitos, muitas vezes letais. (T11)

Lo ofrecido por la legislación vigente – la criminalización y el castigo del agresor – es lo opuesto a lo esperado por muchas mujeres (Muniz, 1996), que esencialmente lo que exigen es el fin de la violencia cotidiana en sus hogares. Sagot (2000) también llama la atención para el choque entre las expectativas de las mujeres y las posibilidades ofertadas para enfrentar la violencia en otros países de América Latina: el combate gira alrededor de la criminalización del agresor y al no existir otras posibilidades para las mujeres, ellas terminan por desistir de este camino. Una de las técnicas señala este choque:

A questão afetiva pesa muito nesse momento, pois as mulheres acreditam que o companheiro vai mudar; que ele vai melhorar em algum momento. Temem que ele seja preso por causa da violência. (T10)

Según las mujeres, sus peores experiencias se relacionan con la búsqueda de ayuda en las instituciones de los sectores judicial y policial. Esto depara, en muchos casos, con experiencias humillantes, comportamiento reprochable de los policías, leyes inadecuadas y procedimientos lentos y poco eficaces. Esta ineficacia legal es señalada por ellas que, en general, se conforman con la interrupción de la violencia sin llegar a plantear la ruptura de la relación o medidas penales para el agresor. El personal técnico tampoco considera que la búsqueda de soluciones bajo formas judiciales formales sea la estrategia más utilizada para resolver el problema de la violencia de género. Ellas señalan que uno de los motivos que impiden la denuncia es no querer perjudicar a los compañeros por quienes todavía existen sentimientos de afecto o porque son padres de sus hijos:

Muitas não querem se separar, elas desejam que os companheiros parem de agredi-las (T12)

Já ouvi justificativas do tipo “ah, não vai resolver nada”, “vão soltar ele logo”, “a Lei Maria da Penha não funciona” etc. Como também há usuárias que não vislumbram essa possibilidade, não querem se separar. (T4)

Las entrevistadas señalan que su mejor alternativa es el CRMM-CR. La falta de credibilidad en la justicia formal y en la política de seguridad llevada a cabo en las *favelas* cariocas, asociadas con la cultura social implícita en la presencia del tráfico de drogas incluso para resolver problemas personales, hace que ciertos equipamientos sociales de la política nacional de lucha contra la violencia hacia las mujeres, como el Centro que frecuentan, se

presenten como la mejor solución para ayudarlas a resolver problemas de diversos órdenes. Como afirma una de las psicólogas entrevistadas:

O Centro é um lugar importante de acolhimento e orientação às mulheres (T2).

Otros extractos que los ilustran, son las narrativas de Begonia y Jazmín:

En: E aqui na *Maré*, quem a senhora acha que poderia resolver mais o problema delas, os “meninos” ou a policia?

Begonia: Aqui [referindo-se ao CRMM], vinha aqui logo caçar os direitos dela aqui, falava com a assistente social, com a advogada e depois se não desse jeito aqui a advogada resolvia ou a assistente social pra onde ela ia procurar ajuda né. Mas primeiro ela vinha aqui. Pra mim, eu falo logo daqui, a casa aqui dá muita acolhida para as mulheres, apóia as mulheres, resolve aqui. (...) Sempre pra todo canto que eu vou eu digo: olha, vai lá, tem a casa da mulher, que tem muito apoio à mulher nesse negócio de violência, eu mando logo vir pra cá, não mando ir pra delegacia não, porque a delegacia fica pra outras brigas, pra outros negócios, mas doméstico, de família assim é aqui. (Begonia, 70 anos)

Jazmín: então quando a gente é fraca assim, a gente tem que ter um apoio... e o apoio são vocês, no nosso Centro aqui... que acolhe, fala o caminho que tem que seguir. (Jazmín, 54 anos)

Las profesionales señalan que entre las principales estrategias utilizadas por las mujeres usuarias, encontramos los programas del CRMM-CR (5 recomendaciones), seguido de las bandas del tráfico de drogas (4 recomendaciones) y otros servicios especializados de orientación (3 recomendaciones). La experiencia en este servicio nos enseñó que a diferencia de otros recursos públicos, el Centro puede ser tomado y vivido como propio, es el lugar al que las mujeres tienen libre acceso, son respetadas y valoradas. Demos voz a las mujeres en este punto:

E: E o que que a senhora acha do Centro?

Begonia: A pra mim é uma boa, essa casa aqui é tudo de bom. Não é só pra mim não, pra todas as mulher que vem pra ca... porque eu vejo mulher vir pra ca, acabadinha, triste, chorando, não tem coragem pra nada e aqui se levanta e fica outra mulher. (Begonia, 70 anos)

Amapola: eu gosto muito daqui, de ta aqui. Às vezes... quando a gente não vem, eu sinto falta (Amapola, 31 anos)

E: Como é o Centro de Referencia, o que a senhora acha daqui?

Azucena: Ah, eu acho daqui tudo de bom, minha filha! Tudo de bom! Não to falando pra você que eu não saio daqui de dentro?! Vocês não vem eu todo santo dia aqui?! (...) Aqui que eu me sinto bem, tem vocês que ligam, que me tratam bem. Graças a Deus, meu Deus! Que Deus me deu essa casa! Poxa vida! Quando da 4 horas eu penso, ai meu Deus tomara que chegue logo amanhã de manhã, pra eu ir la pra escola, ai me da vontade de dançar. Eu não tava assim, tava com vontade de morrer, tava mesmo! Com essa vida assim, minha, tava doente, vivia em casa... eu vou me jogar la da ponte. Meu pensamento era esse!

E: Se jogar da ponte?

Azucena: Me jogar la da ponte! Agora não! (Azucena, 61 anos)

Hay una apropiación de este equipamiento de la política nacional que no ocurre en otros

lugares, tanto en el campo de género como en las políticas sociales en general. La diferencia que detectan las mujeres radica, principalmente, en una escucha cualificada que huye de la lógica criminalización/judicialización/victimización encontrada, por ejemplo, en las comisarías, en los Juzgados y en los servicios de salud. A partir de nuestra experiencia en el servicio y de las entrevistas realizadas, percibimos los factores que producen sentimientos de apropiación de la institución por parte de las mujeres que lo frecuentan y ayudan a crear relaciones de confianza entre ellas y las profesionales. Entre estos factores destacamos:

- el apoyo y el respeto a las decisiones tomadas por cada mujer aunque tales decisiones no estén de acuerdo con el discurso oficial;
- la no obligatoriedad de la denuncia, como sucede en algunas instituciones – de la Justicia y la Asistencia – que exigen el registro hecho en las comisarías para atender a las mujeres;
- la no exigencia de la separación del agresor si esto no está en sus planes;
- una construcción compartida entre mujeres y profesionales que considera los deseos y expectativas de las primeras y lo que pueden ofrecer las segundas, sin imposiciones;
- una escucha cualificada y humanizada, sin juicios morales;
- la calidad de lo que es ofertado, tanto en las actividades individuales como en las grupales.

Un importante ejemplo de cómo el servicio se deja apropiar por las mujeres y de cómo ellas se apropian de él, son los talleres y cursos ofertados. En general y siempre que es posible, estos siguen los deseos y necesidades de las mujeres que frecuentan el CRMM-CR. Talleres de cocina fueron implementados porque a muchas mujeres les interesaba aprender a cocinar para vender lo que producían y así ayudar en los gastos domésticos. A partir de esta actividad, el Centro auxilió a un grupo de mujeres a montar una mini-cooperativa, permitiendo que la cocina de la institución fuera utilizada por ellas, además de ofrecer soporte técnico por parte de los profesionales de la institución. Fueron desarrollados cursos de cuidadoras de niños porque muchas mujeres trabajaban de cuidadoras pero sin ningún tipo de formación oficial aparte de lo aprendido a lo largo de sus vidas.

Sin embargo, no todos los deseos de las mujeres pueden ser atendidos, lo que puede desmotivar a quienes no se sienten contempladas con lo que es ofrecido. Como ejemplo podemos citar las jóvenes que buscan cursos de idiomas – inglés y español – o de manicura que no son ofrecidos en la institución. Por ser una política pública que depende de financiamiento para realizar sus acciones, hay un límite tanto monetario como personal para aumentar la oferta de actividades. Otro problema es que muchas mujeres usuarias quieren que sus hijas menores de 18 años sean atendidas en la institución, pero esta franja etaria (0-18

años) debería ser atendida por una política específica para niños y adolescentes y el CRMM-CR no dispone de especialistas para tal acompañamiento. Quizá el principal motivo que aleja a muchísimas mujeres de la institución es su ubicación: la Maré. Algunas mujeres que llaman por teléfono al CRMM-CR buscando ayuda, desisten de acudir al Centro cuando saben que está ubicado en una favela.

Como afirma Sagot (2000), contextos sociales con historias de violencia se presentan como factores inhibidores en la toma de decisión para la lucha contra la violencia sufrida en el hogar y mantiene a las mujeres en aparente inmovilidad. La autora afirma que la relación entre la historia política, la violencia social y la violencia intrafamiliar constituyen un conjunto de inhibidores externos que actúan negativamente en la decisión de buscar ayuda y/o soluciones para el problema. También observamos que en las *favelas* cariocas, surgen situaciones-límite, donde romper una relación violenta se convierte en algo virtualmente imposible por vías legales. La dominación de género, la omisión del Estado y la presencia del tráfico no permiten una vida libre de violencia y tampoco proporcionan medios para que las mujeres rompan con la dominación.

Discurso Oficial vs. Pluralismo Jurídico

En esta categoría, que describe las posibles estrategias de lucha contra la violencia de género en el territorio de favela, identificamos como Narrativa Dominante el discurso oficial y las medidas legales ofrecidas a las mujeres como únicas y eficaces alternativas capaces de cohibir y prevenir esta forma de violencia, como aparece declarado en la LMP. Las Medidas Protectoras de Urgencia (previstas en el Capítulo II, artículos 18-24 de la LMP), las DEAM's – comisarías especializadas en atender mujeres en situación de violencia – y los Juzgados especializados son medidas que difícilmente serán utilizadas por las habitantes de Maré. Adoptar estas herramientas legales puede generar otros problemas, principalmente con el tráfico de drogas. Aun así, estas son las medidas formales ofrecidas por la parte técnica.

La violencia urbana hace que la lucha contra la violencia hacia la mujer sea reconfigurada. A partir de esta afirmación, extraemos nuestra Narrativa Alternativa: en el territorio de favela otras formas de enfrentar la violencia de género han de surgir, ya que acceder a las herramientas legales se convierte en un problema, como pudimos comprobar. Una de las formas posibles es el desenrollo, una forma alternativa de hacer justicia, que sigue normas propias y que legitima el poder de los traficantes dentro de Maré y, de forma más amplia, la violencia. Las mujeres saben que las consecuencias son duras, sin embargo,

utilizarlas como herramienta de lucha contra la violencia que sufren por parte de sus compañeros a veces es la opción más eficaz en un contexto donde los bienes de ciudadanía y servicios públicos son limitados y la intervención del Estado es marcada también por extrema violencia.

Tabla 10: Narrativa dominante e Narrativa alternativa: Discurso Oficial vs. Pluralismo Jurídico

Narrativa dominante	LMP/medidas protectoras; DEAM/denuncia; Justicia: discurso oficial y formal de enfrentamiento a la violencia de género
Narrativa alternativa	Pluralismo jurídico: desarrollo con sus consecuencias

♀ La casa de las mujeres

Como hemos presentado en la categoría anterior – *Enfrentando la violencia* – el Centro de Referencia de Mujeres de *Maré* aparece como la principal y mejor forma de enfrentar la violencia sufrida. Antes de empezar esta investigación, el referido Centro no tenía el lugar destacado que ha ido ocupando a lo largo del proceso de análisis. Las entrevistadas nos hicieron entender que era imposible pensar la lucha contra la violencia de género en un territorio violento sin comprender este servicio y el impacto que produce en las mujeres que lo frecuentan. Por lo tanto, las preguntas clave de esta categoría son: ¿De qué forma el encuentro mujer-CRMM-CR cambió la vida de las entrevistadas? y ¿Por dónde anda la política de lucha contra la violencia? ¿Esta contribuye al empoderamiento⁸⁴ femenino o a la revictimización?

Como firmante de tratados y convenciones internacionales de prevención y lucha contra la violencia hacia la mujer – como la CEDAW y la Convención de Belém de Pará –, Brasil se ha comprometido a erradicar esta forma de violencia a través de la creación e implementación de políticas públicas. Como ya hemos introducido, en respuesta a este compromiso firmado, una de las políticas adoptadas fue la puesta en marcha de Centros de Referencia de Asistencia a las Mujeres (CRAM) – centros de atención integral y multidisciplinar para mujeres en

⁸⁴ La expresión *Empoderamiento* es utilizada por diferentes áreas de conocimiento y se le pueden atribuir diversos significados. Es un concepto fluido, complejo y polisémico y en general, busca cambios sociales y personales. No es lineal, con inicio y fin definidos, para cada persona se da de manera diferenciada, varía según el contexto y las experiencias individuales y/o grupales. Se presenta en tres dimensiones: individual, colectiva y de relaciones cercanas (Marinho, 2014). León (2001: 104 en Marinho, 2014: 21) afirma que “El empoderamiento es diferente para cada individuo o grupo según su vida, contexto e historia, y según la localización de la subordinación en lo personal, familiar, comunitario, nacional, regional y global”. El empoderamiento ocupa papel central en los estudios de género, en sus discusiones y reivindicaciones y en este contexto puede ser definido como “un proceso de superación de la desigualdad de género” (Marinho, 2014: 20). Para esta investigación, cuando nos referimos a *empoderamiento*, lo utilizamos con el sentido atribuido por Marinho (2014), de procesos de superación de desigualdades.

situación de violencia doméstica y familiar. Estas son instituciones esenciales del programa de combate y prevención, y su creación y promoción es incentivada por la Ley Maria da Penha en el artículo 35.

Artículo 35. La Unión, el Distrito Federal, los Estados y los Municipios podrán crear y promover, en el límite de las respectivas competencias:

I - Centros de atención integral y multidisciplinaria para mujeres y respectivos dependientes en situación de violencia doméstica y familiar;

II - casas-abrigos para mujeres y respectivos dependientes menores De edad en situación de violencia doméstica y familiar;

III - comisarías, núcleos de defensoría pública, servicios de salud y Centros de pericia médico-legal especializados en la atención a la mujer en situación de violencia doméstica y familiar;

IV - programas y campañas para enfrentar la violencia doméstica y familiar;

V - Centros de educación y rehabilitación para los agresores. (Brasil, 2006 – Ley Maria da Penha) [subrayado propio]

Dentro del territorio violento en que viven, nuestras entrevistadas señalan el CRMM-CR como su mejor alternativa entre los recursos recomendados por la LMP – centros de atención integral, casas-abrigo, comisarías, servicios de salud. Quizá porque, como vimos en el apartado anterior, el descrédito y el desencuentro entre sus demandas y la oferta de las demás instituciones sea tan grande que solamente allí han encontrado el auxilio y el amparo para sus demandas. Como la oferta de estos servicios en Maré es nula, las mujeres encuentran únicamente este centro cerca de sus casas y, talvez por eso es identificado como la mejor opción dentro de la favela. No todas las mujeres entrevistadas buscaron apoyo previo en otras instituciones pero cuando fueron preguntadas, afirmaron que esta es la mejor alternativa.

Begonia afirma que siempre recomienda la institución a otras mujeres justo porque la *Casa*, como la llama, acoge, apoya y resuelve los problemas de quienes recurren a ésta. Begonia no es la única, otras entrevistadas igualmente dicen recomendar el servicio porque su experiencia allí fue bastante positiva. Una de las profesionales entrevistadas afirma que este es uno de los principales resultados alcanzados, la divulgación positiva a partir de las propias usuarias. La importancia del *boca-a-boca* trajo a muchas de nuestras entrevistadas al CRMM-CR: Amapola, Iris y Azucena vinieron a través de parientes y Acacia por medio de una amiga. Girasol afirma que:

Quando eu conheço alguém que tá com problema eu incentivo ela a vim procurar psicóloga, assistente social, advogada. E vou passando isso pra outras pessoas, pra comunidades que eu conheço, quando eu vou em algum evento ou independente disso, até pra passear, que alguém me falar algum problema, eu incentivo... divulgo o trabalho daqui pra outras comunidades, outras pessoas... e eu me sinto muito bem fazendo isso. Porque eu acho que quando a gente ta bem a gente tem que passar, sabe, pras pessoas, compartilhar a nossa felicidade (Girasol)

La *Casa de las mujeres*, así llamada por Azucena, adquiere lugar destacado en las narrativas de las entrevistadas que en muchos casos se refieren a la institución y a sus profesionales de forma muy cariñosa. Girasol dice que sin el CRMM-CR las mujeres se quedarían *sin padre ni madre*. Jazmín afirma que es su segundo hogar, como vemos a continuación:

Às vezes qualquer desespero dentro da nossa casa, a gente passa pra vocês aqui. Vocês são tudo pra gente, o segundo lar, nosso... eu me sinto bem aqui... na semana passada eu me senti melhor aqui dentro do que eu sentia na minha casa (Jazmin)

La escucha receptiva, cualificada y humanizada, es una marca de la institución. La constante inversión en formación y capacitación se convierte en actividad del cotidiano del servicio, que aparte del trabajo junto a las mujeres, realiza reuniones de planeamiento y supervisiones semanales entre las profesionales y coordinadores. En el 2013 fue creada, por la UFRJ, responsable de la institución, una especialización en Políticas de Género y Derechos Humanos⁸⁵ con el objetivo de realizar entrenamiento en el servicio. En tal especialización, la experimentación de metodologías está dirigida a la ampliación de la ciudadanía femenina. Esta constante inversión presenta resultados expresivos en las narrativas de las mujeres que reconocen la dedicación con la que son atendidas. Ser valoradas y tratadas con afecto y encontrar un lugar en el que puedan desahogarse, aunque ningún otro efecto concreto sea producido, genera evaluaciones positivas relativas a la institución que las recibe:

Aqui é muito bom! Todas as meninas são muito boas, carinhosas, atenciosas, não faz discriminação de idade, de raça, cor né. E isso é importante por ser humano. Depende do lugar que você vai, se você é velha né... velho não presta né? E aqui não, aqui é o mesmo carinho né. Então isso que me incentiva ficar aqui. (Acacia)

Las mujeres llegan al CRMM-CR de formas muy variadas, y la búsqueda de actividades – cursos y talleres de artesanía y actividades culinarias – es el principal motivo. Salir de casa y huir de la soledad y de la rutina es lo que las motiva en la mayoría de las ocasiones. Es una importante forma de socializar con otras mujeres y hacer amigas. La depresión – en general descrita como una tristeza profunda, llanto, falta de ganas de arreglarse y salir – fue la motivación de Iris, Azucena, Girasol, Jazmín y Hortensia para acudir al Centro.

Azucena: Eu não tava assim, tava com vontade de morrer, tava mesmo! Com essa vida assim, minha, tava doente, vivia em casa... eu vou me jogar la da ponte. Meu pensamento era esse!

⁸⁵ Ver: <https://siga.ufrj.br/sira/temas/zire/frameConsultas.jsp?mainPage=/repositorio-curriculo/B21A89C9-92A4-F79A-2795-804B345F9BCD.html>

E: Se jogar da ponte?

Azucena: Me jogar la da ponte! Agora não! Tava pensando mesmo! Uma vez eu andei até lá! Mas só que eu cai na rua, tava com a pressão alta. (Azucena)

Depresión, ansiedad, trastorno del pánico son referencias a enfermedades muy presentes en el discurso de las mujeres entrevistadas y de las otras tantas que frecuentan la institución: hay una naturalización, generalización y medicalización extrema en el diagnóstico, muchas veces acelerado, de estas enfermedades en toda la sociedad brasileña. Ehrenberg (2004: 143) llama la atención sobre el hecho de que la depresión es la patología mental más diseminada en el mundo, es considerada “en los medios de comunicación, como ‘una enfermedad de moda’ o ‘el mal del siglo’. Acabó por designar la mayor parte de los males psicológicos o comportamentales que cada ser humano se puede deparar a lo largo de la vida”*. En el Centro, la depresión es, en general, auto-diagnosticada tanto para solicitar la atención individual, como durante el proceso de intervención para mantenerla, como señalan algunos técnicos:

Também aparecem demandas psicológicas, como depressão e sintomas ansiosos. (T4)

A demanda inicial é geralmente por orientação jurídica para resolver questões de pensão alimentícia ou por atendimento psicológico com queixas de “nervosismo”, “tristeza” ou “cansaço”. (T11)

La principal estrategia de lucha contra la violencia señalada por las mujeres e identificada por las técnicas, el propio CRMM-CR, es muy importante para las mujeres de *Maré*. Destacamos el carácter concienciador de las actividades desarrolladas como punto central en las narrativas de las entrevistadas. Confrontarse con la existencia de derechos y otras formas posibles de relacionarse y valorarse, constituye una parte importante del proceso de fortalecimiento que caracteriza las actividades del Centro.

O CRMM me ensinou isso, ser independente. Entendeu? A conquistar aquilo que eu vejo que sou capaz e aquilo que eu sei que vai ser meu, entendeu. Poder dividir, poder ser útil, poder ajudar em casa, nas despesas de casa. Pra mim foi maravilhoso. Todo mundo aqui pra mim foi maravilhoso. (Iris)

E eu passei assim, a me amar, gostar de mim, dedicar a mim, a me valorizar, a comprar as coisas pra mim, porque eu não comprava, comprava pra todo mundo e não pra mim... a cuidar da minha unha, do meu cabelo... entendeu? A me amar. Se dedicar a mim, à Girasol. (Girasol)

Eu gosto muito daqui, de tá aqui. Às vezes, quando a gente não vem, eu sinto falta porque eu procuro muito ajudar ela [vecina que sofre violência], assim, de aprender aqui as coisa, eu gosto muito de escutar, você vê que nas conversa elas tão falando, tão falando... eu tô muito escutando, mas eu tô absorvendo aquilo... o que eu posso tá passando pra minha vida, o que eu posso tá passando pra vida dela, de outra pessoa... entendeu, porque... eu aprendi muito ali... (Amapola)

Son muchos los cambios expresados tanto por las mujeres como por las técnicas a partir del ingreso en la institución. Las profesionales señalan como ejemplos del empoderamiento – entendido como la superación de desigualdades de género – de las mujeres que frecuentan el CRMM-CR: la superación de la violencia; la auto-limitación de una respuesta, a su vez, violenta; la separación del agresor; la conquista de la autonomía; el aumento de la autoestima; volver a trabajar y estudiar. Las entrevistadas señalan que el proceso de empoderamiento iniciado con el ingreso a la institución, aprender sobre sus derechos y sobre qué es violencia hacia la mujer, proporcionó cambios importantes en sus vidas, como lo cuentan Azucena y Girasol:

E: E o que mudou na sua vida depois que a senhora começou a vir pra cá?

Azucena: Ah! Mudou tudo! Na minha forma de viver, de aprender! (Azucena)

E: o quê que mudou? Quando mudou?

Girasol: assim, eu não sabia que aquilo tudo era uma violência do lar, eu não conhecia a violência do lar (Girasol)

Una de las psicólogas entrevistadas, afirma que la frecuencia en las diversas actividades del CRMM-CR es capaz de producir importantes cambios en la vida de las mujeres:

Muitas superaram situações de violência, outras que fizeram acompanhamento saíram da depressão. Acho que o espaço do Centro é um espaço ‘potencializador’. Só de frequentarem o espaço, participar das atividades, se depararem com diferentes falas, discursos, histórias de vida etc., tudo isso já gera mudanças, como melhora da autoestima, superação da violência, busca de autonomia em diferentes esferas de suas vidas (T4)

Una nueva forma de estar en sus relaciones afectivas es lo que más se destaca en el discurso tanto de las profesionales como de las mujeres entrevistadas. Tomar sus propias decisiones y no aceptar todo lo que les es impuesto – incluso la violencia – pasa a ser una opción antes inédita y que ahora está a su alcance en la vida cotidiana. Una de las psicólogas da algunos ejemplos de lo que las usuarias le cuentan:

Nova forma de se colocar frente ao companheiro, ex: ‘Isso você não pode fazer!’, ‘Essa casa é minha, eu faço o que eu quero!’, ‘Você sabia que tem uma lei que me protege?’ (T3).

Girasol cuenta lo que pasó en su relación:

Girasol: Quando ele começa a se alterar, falar mais alto, eu falo “olha, abaixa seu tom de voz... eu to conversando, não to brigando... então... eu não aceito você falar assim comigo”.

E: você acha que tudo isso mudou quando você começou a vir pra cá?

Girasol: com certeza, aqui eu peguei muita energia positiva... (Girasol)

Una de las trabajadoras sociales cita la historia de Acacia y el cambio en su relación a partir del ingreso en la institución. Acacia también contó lo que pasó en su vida y de cómo su relación cambió. Relata incluso la violencia sexual sufrida y cuán difícil ha sido el proceso. Afirma que no quiere más una vida de sumisión y aceptación a ciegas:

E: O que fez a senhora mudar?

Acacia: Quando eu vim pro CRM. Pro grupo de mulheres. Ai foi onde eu dei um basta em não aceitar mais tudo. Se eu não quero eu não faço e ele não pode me obrigar a fazer nada que eu não queira. Ai a minha vida ficou mais clara, sou mais feliz hoje em dia...

E: Quanto tempo tem que a senhora veio pra cá?

Acacia: Quatro anos.

E: E nesses quatro anos mudou completamente a relação com ele?

Acacia: Mudou! Tudo, tudo! No inicio ele não queria, quase não queria aceitar. Porque dizia, porque que eu to assim agora. Que todas as mulheres são assim e eu agora quero mudar...

E: Assim como?

Acacia: Aceitar tudo né... Mas hoje em dia ele já, não adianta... até... sexualmente, se eu não quero, eu não quero! Eu não sou obrigada a nada que eu não queira. E eu achava que tudo... porque, a mulher quando casa no interior principalmente, ela é submissa né. Tem que ser! O marido que manda, o marido é a cabeça, o marido, né?! E não é assim! Nós somos livres né! Então, pela liberdade, pela graça de Deus de ter chegado até aqui né.

Aunque parezca que todo es perfecto y positivo en el discurso de las mujeres sobre el CRMM-CR, presentaremos algunas críticas y problemas relevantes para esta investigación. Para ellas, que utilizan un criterio comparativo para evaluar el servicio, todo está *perfecto*, ya que las otras políticas sociales públicas a las que tienen acceso – salud, educación, asistencia, seguridad – son precarias e ineficaces. Sabemos que el Centro está lejos de ser tan eficaz como las mujeres han declarado, pero su valoración es relativa y debemos tener eso en mente para no dejarnos llevar por tamaña positividad.

Lo que primero queremos destacar como problema, se relaciona con un punto central tanto para las mujeres como para las profesionales y para el pleno y eficaz funcionamiento del servicio, ya comentado en categorías anteriores: el impacto de la violencia urbana en el cotidiano del Centro, que interrumpe sus actividades mientras exista cualquier riesgo anunciado o en concreto, como relata una de las profesionales:

Como dificuldade, a violência do local, especialmente, bem modo como o trabalho é interrompido em função das recorrentes situações de risco para a equipe e a comunidade (T2).

Para las mujeres que conviven con esta violencia a diario, comprender los motivos que llevan a que la institución interrumpa sus actividades en función de *un o muchos tiros* – como dicen habitualmente – es complicado y siempre que pueden, reaccionan ante tal decisión. En la categoría “¿Territorio violento?” vimos como estas diferentes formas de convivir con la

violencia urbana y el miedo que se instala están presentes en las diferentes narrativas. Aunque las entrevistadas no relaten esa incomodidad durante las entrevistas, este discurso fue recurrente mientras trabajé en la institución y siempre causa cierta incomodidad entre las profesionales.

La segunda crítica que queremos destacar, no está *dentro* del Centro sino en la forma como la política nacional de lucha contra la violencia hacia la mujer está organizada. Aunque sea bien valorado por las mujeres, la inestabilidad del vínculo entre gran parte de las profesionales y la institución se convierte en un grave problema, que genera discontinuidad y perjuicio en la atención a las principales interesadas, las usuarias del CRMM-CR: alrededor de 76% del personal técnico posee contrato temporal y solamente 15,4% tiene contrato permanente⁸⁶. Pougy (2013: 4) afirma que: “la rotación de los profesionales y técnicos que no tienen ningún vínculo profesional con el servicio que tiene por objeto estimular la ciudadanía femenina es contradictorio e inaceptable porque viola derechos y afecta a sus numerosas integrantes”*. Encontramos aquí una impotencia del Centro y mientras la formación de cuadros técnicos permanentes para los servicios integrantes de la política nacional no sea instituido como política de gobierno, la falta de estabilidad será una constante. Así como la autora, algunas de las profesionales entrevistadas resaltan este problema y refuerzan que la solución está en que hayan más concursos laborales, que garanticen la contratación de profesionales habilitados para ocupar puestos de trabajo permanentes:

Um obstáculo que inibe um desenvolvimento maior do trabalho desenvolvido no CRMMCR ainda é a não formação da equipe técnica com quadros de servidores e servidoras da UFRJ mas, paradoxalmente, a absorção de bolsistas recém graduadas/os na UFRJ possibilita um fervilhar de desejos de realizações profissionais bastante propício ao desenvolvimento do CRMMCR (T1).

Vínculo precário de trabalho para os profissionais, resultando em desmotivação no trabalho e alta rotatividade (T3).

O sistema de bolsistas de extensão não confere estabilidade nenhuma. Trata-se de um trabalho precário, sem a proteção trabalhista e previdenciária. A solução para o CRMM-CR se chama concurso público, para que lá só trabalhem servidores públicos (T9).

A maior barreira hoje é possivelmente a falta de uma equipe efetiva da UFRJ que é a instituição responsável pelo projeto. (T11)

La tercera crítica que queremos desarrollar, la identificamos en las entrevistas realizadas con las técnicas y se relaciona con la (re)victimización y la emancipación de las mujeres que buscan el servicio. Percibimos que al tiempo en que la práctica profesional en este Centro

⁸⁶ Vale resaltar que de las 13 profesionales entrevistadas 5 siguen en el CRMM-CR y con el término del primer grupo de estudiantes de la especialización, en marzo de 2015, van a quedar solamente 2 profesionales de las que fueron entrevistadas.

refuerza el lugar de víctima, contribuye con la autonomía y emancipación de las mujeres atendidas. Hay un límite muy sutil entre estas posibilidades de intervención y muchas veces las profesionales no perciben que pueden estar produciendo y reforzando el papel de víctimas en lugar de ayudar a las mujeres a superar esta condición. ¿Hay diferencia entre decir a una mujer: “estás casada con un hombre que te maltrata, luego eres víctima de violencia” o “estas casada con un hombre que te maltrata pero tienes derecho a una vida libre de violencia”? ¿Son las profesionales que deben decir a la mujer que es víctima o las profesionales deben explicar lo que se considera violencia y dejar que la propia mujer concluya que está viviendo una relación en la que el maltrato está presente? Una de las profesionales llama atención sobre el cuidado que se ha de tener para no inducir las decisiones y percepciones de las mujeres:

No entanto, é mais usual que a usuária reclame de sua relação conjugal sem identificar nisso uma situação violenta no que tange às relações de gênero. Por vezes um dos técnicos durante o atendimento nomeia essa queixa como violência doméstica, o que pode ser potente no sentido de dar significado e forma a questão, mas que pode ser prematuro ou perigoso. O perigo está em negar a autonomia da usuária e induzi-la a tomar decisões baseados em seu próprio esquema de valores. O técnico tem o dever de informar a usuária sobre seus direitos constitucionais e marcar que a culpa que sente é produzida pela violência de gênero impetrada em sua relação conjugal (T5) [subrayado nuestro]

Aunque presente problemas, el hecho de ser el único servicio de la red de lucha contra la violencia hacia la mujer que *funcione*, es decir, que corresponde a la mayor parte de las expectativas de las mujeres que lo buscan y por estar ubicado cerca de sus casas, accesible, rápido y gratis, hace comprensible la exaltación por parte de las entrevistadas: ellas habitan territorios marcados por diversas limitaciones y privaciones de derechos – impuestas por la presencia del tráfico de drogas, por la ausencia y negligencia del Estado y por convivir con compañeros violentos – y encuentran en el CRMM-CR justo lo opuesto.

El CRMM-CR es una institución que opera principalmente en la prevención de la violencia, ofertando medios que pretenden auxiliar en la resignificación de las relaciones afectivas y sociales. En general, las acciones desarrolladas están centradas en la información, la orientación y la formación, construyendo, junto a estas, posibilidades de superación y facilitando a las mujeres experiencias ciudadanas y el protagonismo de sus vidas. Esto es mucho más importante teniendo en cuenta que la mayoría desconoce sus derechos y no comprenden, incluso no comparten, la lógica de la denuncia y de los procedimientos legales existentes, viviendo inmersas en contextos sociales permeados por constantes violaciones de derechos. Apoyar, respetar, orientar y generar nuevo saber compartido, considerando las particularidades de cada caso y del contexto, es el primer paso para la plena vivencia de la

ciudadanía femenina. El fortalecimiento de las mujeres pasa por el ofrecimiento de amparo emocional, información sobre sus derechos y procedimientos legales y apoyo a sus decisiones aunque éstas puedan enfrentarse, de una manera u otra, a la filosofía institucional.

Su segundo hogar – con lo bueno y lo malo que hay

En esta categoría centrada en destacar el impacto y la importancia del CRMM-CR en las historias de vida de las mujeres entrevistadas, señalamos como ND la centralidad que la institución ocupa en sus narrativas. En general las mujeres tienen pocas críticas y a lo largo de las entrevistas, revelan los impactos producidos en sus vidas y relaciones tras frecuentar el servicio.

La NA sigue la lógica de centralidad e importancia conferidas al CRMM-CR. Como vimos en la categoría anterior, las herramientas legales y formales de lucha contra la violencia son criticadas y rechazadas por las usuarias del servicio. En el capítulo 3 vimos que entre las principales instituciones que constituyen la red de asistencia a la mujer en situación de violencia encontramos las DEAMs, los Juzgados de Violencia Doméstica y Familiar hacia la Mujer, las Casas-abrigo y los Centros de Referencia de Asistencia a la Mujer, es decir, el Centro en cuestión, que integra la Política Nacional de Lucha contra la Violencia Hacia la Mujer. Este servicio, visto de forma diferente a las otras, es la principal alternativa a la que pueden acceder en Maré, ya que las otras formas existentes – formales o informales – son, en general, inadecuadas a sus expectativas. Aunque esté ubicado en una favela, el CRMM-CR se convierte en la mejor alternativa posible por fuera de la dominación del tráfico de drogas y lejos de la ineficacia con la que las entrevistadas describen las instituciones policiales y jurídicas.

Tabla 11: Narrativa dominante y Narrativa alternativa: Su segundo hogar – con lo bueno y lo malo que hay en todo hogar

Narrativa dominante	El CRMM-CR como herramienta institucional formal.
Narrativa alternativa	El CRMM- CR, como un segundo hogar.



Oficina de Culinária (Foto: Marisa Antunes Santiago)

CONSIDERAÇÕES FINAIS – OU REFLETINDO SEM CONCLUIR⁸⁷

A solução do problema da(s) violência(s) pode ser tão complexa quanto a definição do conceito. Não há soluções rápidas e fáceis e, como afirma Misse (2002), simplificar o problema pode provocar seu aumento. Gonçalves (2003) afirma que não existe uma única causa para a violência e também não existe para ela uma única solução já que são inúmeros os fatores que a influenciam. Seguindo esta perspectiva, Ferreira (2002: 22) afirma que a violência não deve ser tratada a partir de uma compreensão linear de causa e efeito, onde de um lado encontramos o agressor “motivado por sua ‘má índole’” e do outro a “vítima esperando e/ou provocando o ataque, mas sim, como resultado de múltiplas causas e interativo de uma dinâmica sociocultural e política que repercute em todo tecido social, fazendo suas vítimas de maneira indiscriminada”*.

No caso específico da violência doméstica e familiar contra a mulher, alvo desta investigação, essa simplificação se faz presente, como afirma Alvarez (2011, s/p), quando do lado do agressor-culpado encontramos sempre o homem que agride e do outro, a mulher que é sempre a vítima. Como afirma a autora, rechaçar essa perspectiva “resulta imediatamente escandaloso e objeto de hostilidade”, ainda que se reconheça que esta lógica aprisiona tanto homens como mulheres. Zurita (2012) chama a atenção para a construção histórica e estereotipada de mulheres e homens e a suposta vulnerabilidade das primeiras, baseada no binômio que cria categorias reducionistas e torna ambivalente o entendimento dos sujeitos e suas relações. Nesta perspectiva, as mulheres seriam exclusivamente vistas a partir da vitimização e da dependência, tanto dos homens como do Estado (Zurita, 2012). É preciso estarmos atentos para que as mulheres não sejam aprisionadas em um modelo de *ser mulher* definido por movimentos tradicionais e conservadores como o Higienismo, mas também por grupos feministas que pretendem definir o que e quem pode ser enquadrado na categoria Mulher/Mulheres.

Os críticos desta perspectiva binomial – dominação-vitimização – afirmam que é necessário relativizar esse olhar porque mulheres e homens são reprodutores de papéis sociais e porque as mulheres também teriam autonomia e poder para transformar tanto papéis de gênero como as situações de violência em que se encontram (Santos & Izumino, 2002), ainda que se essa transformação não seja fácil, visto que, com todos os avanços, ainda vivemos

⁸⁷ Cumpliendo las exigências da Universidad de Málaga para solicitar la Mención Internacional en el título de doctor, este capítulo donde se apresentam las conclusiones, será redactado en Portugués, idioma del país donde se ha realizado la estãocia – Brasil (www.uma.es/doctorado/cms/menu/tesis-internacionales).

numa sociedade patriarcal e conservadora. Além disso, é preciso entender o contexto em que a violência ocorre e os significados que assume pois esta pode ser uma lógica de comunicação entre o casal (Gregori, 1993b), ainda que problemática. Fugir de essencialismos, generalizações e dualismos simplificadores do problema deve ser uma diretriz.

A pluralidade da violência exige que seu enfrentamento seja igualmente plural, considerando as particularidades de suas manifestações, suas diferentes dinâmicas, o contexto social, político, cultural e econômico em que ocorre. Uma resposta integral – e a mais eficaz ao nosso entender – é a principal – e mais consensuada entre especialistas e teóricos – recomendação para enfrentá-la e preveni-la (Krug, et al, 2002; Gonçalves, 2003; Lemgruber, 2004; Cano, 2007). A partir de um diagnóstico preciso podem-se formular políticas sociais, preventivas e legais que realmente sejam capazes de solucionar ou reduzir o problema, abarcando todas as suas dimensões. Considerar as particularidades de cada caso é fundamental para contemplar tanto vítimas como agressores com políticas específicas, além de implicar toda a sociedade nesta difícil tarefa (Ferreira, et al, 1999; Lemgruber, 2004).

Nos territórios de favela, em que a violência estrutura e organiza as relações sociais, a vulnerabilidade das mulheres moradoras reside nas constantes violações de seus direitos, tanto por seus companheiros, como pelo Estado e seus instrumentos, ou pelos traficantes de drogas que dominam essas regiões. As diversas formas de violência que se apresentam acabam por ser naturalizadas e vividas como algo imanente e cotidiano – um relevante retrocesso aos Direitos Humanos – tanto nos espaços públicos como privados. Como vimos, os serviços integrantes da política de enfrentamento à violência contra a mulher são insuficientes no Brasil, já que ainda são altas as taxas dessa forma de violência, desde as formas mais brandas às mais extremas, como os assassinatos. Ao longo de nossa investigação e a partir da experiência profissional, percebemos que as disposições legais e as diretrizes políticas em vigor não recobrem situações específicas que exigem atenção diferenciada. Acreditamos que sem entender o sistema de relações existente e desconsiderando as particularidades impostas pelo território em que vivem, não conseguiremos alcançar o fim – ou pelo menos uma diminuição efetiva – da violência contra a mulher e seguiremos encontrando muitas que não conseguem acessar de forma plena seus direitos e acabam por encontrar outras formas possíveis de enfrentar o problema, como o desenrolar. É necessário voltar a atenção para esses pormenores a fim de propor políticas que abarquem as demandas reais de um público específico: mulheres pobres, que vivem em favelas e que são tocadas diariamente por várias formas de violência.

A partir da perspectiva de um olhar integral para os fenômenos sociais – em especial a violência contra a mulher, nosso objetivo – acreditamos que a Teoria da Interseccionalidade é

uma ferramenta útil, pois compartilha a necessidade de uma compreensão global dos fenômenos. Nessa lógica, pensar a violência contra a mulher é considerar o contexto em que estão inseridas, com quem se relacionam e podem contar, quais as formas de discriminação e violação de direitos as afeta e como essas discriminações se inter-relacionam entre si. As mulheres moradoras das favelas e bairros pobres em geral não sofrem *apenas* violência por parte de seus companheiros. A partir de nossa análise, identificamos um importante elenco de elementos muitas vezes desconsiderados que impactam a vida e os destinos dessas mulheres: além do gênero, raça e classe, já muito discutidos pelos Feminismos, encontramos a tradição patriarcal brasileira e os modelos higienistas de família, que vigoram com bastante força nesses territórios; os regionalismos e suas especificidades, já que muitas migraram até essa localidade específica e vieram de contexto ainda muito conservadores; a religiosidade e a moral imposta pelas diferentes religiões ali presentes; a presença de normas impostas pelos traficantes que dividem com elas as estreitas ruas das comunidades. Encontramos uma conexão de desvantagens, onde múltiplas discriminações e singularidades se apresentam e nos cabe, por tanto, entender de que forma essas diferentes discriminações se interseccionam e como influenciam a definição e a vivência de papéis de gênero para melhor orientar as políticas de intervenção.

Dentro dessa lógica integracionista podemos destacar, como um dos caminhos que poderiam ser seguidos pelas políticas públicas, a prevenção da violência em todas as suas formas, tal como proposto pela OMS, que recomenda ações de prevenção em três níveis: primário, secundário e terciário. A prevenção primária seria aquela que se concentra nas ações realizadas antes da violência ocorrer. A secundária seria a resposta mais imediata à violência, realizada logo após o evento violento – como as desencadeadas pelos serviços de urgência e hospitalares e as medidas profiláticas. Por último, e não menos importante, está a prevenção terciária, que seria uma forma de prevenção a longo prazo dirigida à reabilitação e à reintegração com “tentativas de reduzir os traumas ou a deficiência de longa duração associada à violência” (Krug, et al, 2002: 15). As formas comumente realizadas são a secundária e a terciária por serem mais imediatas e pontuais, orientadas para o evento já ocorrido, entretanto, a prevenção primária não deveria ser esquecida. A OMS, em seu Informe Mundial sobre Violência e Saúde (2002), recomenda ser necessário investir nas três formas igualmente, já que são medidas complementares e que devem ser realizadas de forma integrada para garantir o eficaz combate ao problema da(s) violência(s).

Um bom exemplo dessa necessidade é analisar os dados estatísticos da violência contra a mulher em países que já promulgaram uma lei específica de combate, como Espanha (2004) e

Brasil (2006): ainda que a alteração legal seja um importante passo para enfrentar a situação, ela não foi capaz de erradicar nem diminuir significativamente as mortes e a violência doméstica e familiar contra as mulheres. Tanto as mudanças legais como as medidas de repressão à violência são importantes, mas não suficientes, e junto a elas é de fundamental importância investir em projetos preventivos e educativos além de uma política de redução de danos dirigida às populações de risco (Cano, 2007). Uma questão importante identificada em nossa análise é que se as mulheres desconhecem seus direitos, não compreendem a lógica da denúncia, e não sabem os desdobramentos do processo, como podem superar a violência? O investimento em políticas públicas que não priorizem apenas a criminalização e a judicialização nos parece fundamental. Investir de forma sistemática na prevenção primária nos permitiria renunciar à judicialização excessiva com que nos deparamos a diário na sociedade brasileira. O desafio que se coloca é como elaborar e executar uma política integral e apostar em outras formas de enfrentamento que não se configurem como mais uma violação de direitos.

Começamos esta investigação propondo algumas definições para os muitos fenômenos que observamos ao longo do processo de análise: favelização, violências, políticas públicas, papéis de gênero. Para cada um deles podemos encontrar inúmeras explicações e vias de entendimento, já que são fenômenos dinâmicos, em constante transformação, o que poderia causar sérios problemas na implementação de propostas e projetos, visto que a compreensão diferenciada engendra diferentes possibilidades de intervenção. Como dissemos no início é fundamental certo rigor nas definições do que se quer tratar. As favelas, por exemplo, desde sua instalação na cidade do Rio de Janeiro, nos idos de 1897, sempre foram olhadas de forma negativa, quer dizer, nelas sempre foram destacadas a miséria, a carência, a marginalidade, o caos, a desordem, que fizeram delas o principal símbolo da segregação espacial da cidade maravilhosa. Nelas habitam os párias urbanos (Wacquant, 2005), os negros, os pobres, os nordestinos; nelas as muitas violências fervilham, vindas de todas as partes, nos espaços públicos e privados. Entretanto, nossas companheiras nessa jornada em busca de compreensão nos dizem que viver ali é bom, e que só algumas coisas precisam melhorar. São duas vias de interpretação e a dificuldade é propor políticas públicas que atendam às demandas dos moradores, não apenas do segmento que vive longe desses territórios e que faz parte da “cidade formal” – que os quer longe, abandonados e aprisionados em guetos. São os moradores dessas áreas – mulheres, homens, crianças, idosos – que sofrem diariamente com a acumulação de males sociais e com o preconceito e é a eles que as políticas devem atender. Porém, interesses diversos produzidos a partir de um mesmo fenômeno terminam cobrando

soluções inconciliáveis, dentre as quais predominam aquelas que atendem a outros ideais que não os dos moradores da favela, como nos contou Azucena sobre as muitas remoções que viveu ao longo de sua vida.

Vimos também que nas favelas encontramos muitas formas de violência – doméstica, familiar, de gênero, urbana, estrutural – que surgiram nas narrativas de nossas entrevistadas como algo naturalizado. A maioria delas, por frequentar um centro especializado em violência contra mulher, já começou a perceber que não é tão natural assim viver numa realidade submetida a problemas sociais tão graves. Já percebem a violência, principalmente a que sofrem em suas relações afetivas, como um crime que deve ser combatido também por elas. Com histórias de vida marcadas por inúmeras violações de direitos, encontraram formas próprias de enfrentar o problema, formas que se aproximam muito da violência que sofrem. É sempre importante lembrar que, apesar dessa investigação tratar em especial da violência doméstica e familiar que emerge em um contexto social ocupado por pessoas pobres, esta não é uma exclusividade das classes populares, como se poderia erroneamente concluir, assim como a violência urbana também não é exclusividade da cidade do Rio de Janeiro. Porém, a violência que emerge nos territórios de favela carrega uma dinâmica diferenciada, pois é contaminada por fatores específicos que lhe conferem diferentes formatos, expressões, dinâmicas - e portanto, necessariamente, formas outras de enfrentamento.

Em seguida, acompanhamos o longo processo de luta pelo direito das mulheres a uma vida livre de violência: só em 1993 a ONU reconheceu que este é um grave problema social. Até então, no Brasil, muitas leis legitimavam as agressões por elas sofridas, inclusive o assassinato, caso o marido desconfiasse de sua honestidade. Mudanças recentes fazem com que essas práticas sejam legal e socialmente reprovadas. Entretanto, apenas a promulgação de uma lei específica não é suficiente para resolver um problema grave e complexo como o da violência contra a mulher. Infelizmente, como vimos no relatório da CPMI divulgado em 2013, que tinha como objetivo “investigar a situação da violência contra a mulher no Brasil e apurar denúncias de omissão por parte do poder público com relação à aplicação de instrumentos instituídos em lei para proteger as mulheres em situação de violência”⁸⁸, foram identificadas a ineficácia da legislação vigente para combater o problema e a insuficiência e impotência dos serviços existentes. O caminho ainda é longo e vimos que nossas entrevistadas concordam com o relatório da CPMI principalmente no que se refere às críticas à Polícia e à Justiça. Já o Centro de Referência apresentou um lugar de destaque nas narrativas das

⁸⁸ <http://www.senado.gov.br/atividade/materia/getPDF.asp?t=130748&tp=1>

mulheres: sua exaltação tem relação com o que encontraram nesse serviço. Vale lembrar que nosso objetivo principal não era a análise desse serviço mas, como já ressaltamos, ao longo do processo de investigação e a partir das entrevistas, a presença e seus efeitos na vida das mulheres foi tão relevante que entendemos que não havia como pensar o enfrentamento da violência de gênero em um território violento sem entender o serviço e o impacto que ele produz nas mulheres que o frequentam.

Como vimos, a submissão e a fragilidade femininas estão ainda presentes em nosso cotidiano. A razão dessa permanência parece estar relacionada a princípios patriarcais e normas e convenções impostas pelo Higienismo que seguem vigentes, ainda que recontextualizadas: a *culpa* por ter sido estuprada ainda é da mulher que saiu sozinha, vestida com roupas “insinuantes”. Os papéis de gênero estereotipados ainda são adotados e reproduzidos. O movimento feminista teve papel fundamental para que a situação da mulher hoje seja mais igualitária que em décadas anteriores, ainda que seja longo o caminho pela frente. Investir em uma educação não sexista – garantindo a prevenção primária proposta anteriormente – seria uma importante estratégia para garantir a transmissão de valores igualitários e assim assegurar que as gerações futuras não sejam socializadas em uma sociedade em que a mulher ainda é vista como ser secundário.

No quebra-cabeças que é a análise, optamos por nos apoiar em metodologias qualitativas por entender que, apesar do rigor que também exigem, nos permitiam certa flexibilidade e liberdade de construir junto com nossas colaboradoras – as entrevistadas e as profissionais do serviço – entendimentos do que é a violência contra a mulher em territórios violentos. Assim como os outros fenômenos estudados, suas narrativas – dominantes e alternativas – também são dinâmicas e estão em constante transformação, acompanhando as mudanças por que passam nossas entrevistadas. Vale lembrar que qualquer narrativa – seja das usuárias do serviço ou das profissionais que ali atuam – está sempre baseada em conhecimentos teóricos, experiências pessoais, contexto sociocultural em que estão inseridos os narradores, fatores que não podem ser desconsiderados na análise. Nesse contexto, nossas interlocutoras eram as que detinham o conhecimento e, por isso, as consideramos co-investigadoras (Bertaux, 1999; Parrilla, 2009). O que buscávamos nelas era uma fala livre que não silenciase sua subjetividade. Queremos acreditar que nos aproximamos desse propósito.

Um ponto central dessa investigação, relacionado a nossas escolhas metodológicas e teóricas, é ressaltado por Alberdi (2005): viver uma situação de maltrato não é o mesmo que ter consciência de ser maltratada. Há uma grande diferença entre a percepção subjetiva da violência e seu exame objetivo, determinado por definições teóricas e legais. A autora afirma

que a distância entre o número de mulheres que se declaram vítimas de violência é menor que os casos identificados por profissionais e indicadores porque “os níveis de consciência que as mulheres têm sobre a dignidade e a liberdade a que têm direito em seus relacionamentos são muito diversos” (Alberdi, 2005: 78). Nossas entrevistadas não se apresentavam como *vítimas de violência*, ainda que ao longo das entrevistas se reconhecessem como tal, como foi o caso de Acácia, Magnólia e Amapola. A primeira se referiu ao longo percurso até a consciência de que o sexo forçado dentro do casamento era uma agressão, não uma obrigação. A segunda falou dos maltratos que sofre da filha; durante a entrevista pergunta se essa também seria uma forma de violência, concluindo ela mesma que sim. Amapola conta que quando era pequena sofreu abusos por parte de um primo; nunca havia contado a ninguém, por medo e por acreditar que era natural, já que ele também abusava de outras primas; hoje já reconhece que o que ele fazia era, sim, uma forma de violência. Essa tomada de consciência do problema da violência contra a mulher é recente, principalmente porque acompanha processos sociais que passaram a condenar a violência, desnaturalizando-a. No caso de nossas companheiras de história, essa conscientização se deu a partir de seu ingresso no CRMM-CR, quando passaram a discutir a questão a partir de sua ótica pessoal. Nossa principal conclusão para este ponto é que é fundamental que se considere a percepção de cada mulher sobre sua vida, relacionamentos e sentimentos, ainda que esta se choque com aquilo que é teoricamente definido. Assim, podemos alcançar e enfrentar as formas de violência contra a mulher, já que o agressor não é necessariamente um homem, podendo ser também uma instituição ou uma profissional. Entendemos que afirmar por elas que elas foram ou são vítimas de violência é produzir mulheres-vítimas e não mulheres-autônomas e cidadãs.

A partir de vozes entrecruzadas, construímos um discurso coletivo, com diferentes enfoques e perspectivas de um mesmo fenômeno, a violência contra mulher que emerge em contextos violentos. Tanto as mulheres quanto as técnicas foram generosas ao compartilhar conosco suas histórias de vida e experiências profissionais e nos ofereceram um material extremamente rico. A ele, somei minhas indagações, minha experiência pessoal e profissional no Complexo da Maré e no CRMM-CR e assim pude realizar a análise proposta. As narrativas coletadas estão atravessadas por concordâncias e discordâncias, pontos que se chocam e outros que se complementam, discursos hegemônicos e outros que se apresentam como formas de resistência. As surpresas foram muitas, e nem sempre boas. Foram construídas 5 categorias de análise – cujos temas centrais se entrelaçam a outros – que nos ajudaram a interpretar e traduzir o que estava sendo dito.

Na primeira categoria, *Mujeres de la Maré*, vimos que a naturalização de papéis de

gênero ainda paira na percepção das profissionais sobre as mulheres que frequentam o serviço: submissão e fragilidade ainda são características ditas femininas. Ainda assim, também conseguem reconhecer formas particulares de fortalecimento. Vale lembrar que também elas – as profissionais – foram socializadas em uma cultura patriarcal onde mulheres e homens são tratados de formas diferenciadas. Mesmo que sua trajetória profissional as tenha levado a discordar dos estereótipos de gênero há muito consolidados, ficam resquícios de tais práticas e nem sempre é simples se desvincular delas. O investimento em uma formação continuada e cotidiana é uma importante estratégia que deveria ser adotada por todos os serviços da rede de atendimento a mulheres em situação de violência. Como já dissemos, um real investimento na consolidação de práticas educativas que invistam na transmissão de valores igualitários, de respeito às diferenças e de educação em e para direitos humanos, é fundamental para garantir e fortalecer práticas sociais duradouras e consistentes (Rifiotis & Rodrigues, 2008) que possam colocar mulheres e homens em relação de igualdade. Em contraposição a essa concepção, nossas entrevistadas nos fizeram perceber que a inércia não faz parte de suas vidas, ainda que as formas encontradas para enfrentar a violência de gênero sejam, em geral, diferentes das oficiais, como o uso da Lei Maria da Penha e seus instrumentos. O que vimos é que elas não são vítimas passivas e são capazes de tomar suas próprias decisões, mesmo que seja por seguirem casadas com um marido agressor. Elas encontraram formas de conviver e suportar o problema, como contou Begônia, que usa a estratégia do copo d'água ensinada pelo padre de sua igreja. São artifícios que não podem ser desconsiderados.

Em nossa segunda categoria – *¿Território violento?* – percebemos que, para além da violência dos espaços privados, a violência urbana foi nomeada, pelas mulheres e pelas técnicas, como o principal problema do território e o medo é o sentimento que prevalece. O que muda são as estratégias usadas por cada grupo: as usuárias permanecem na Maré e as profissionais podem sair – ou nem mesmo entrar – sempre que se sentem ameaçadas. Continuar significa *ver, ouvir e calar*, aceitando as imposições do tráfico de drogas, e talvez por isso a ausência das técnicas em momentos de conflito seja arguida por algumas mulheres que frequentam o serviço. Ainda assim, nossas entrevistadas reconhecem que a presença dos traficantes na Maré impacta e afeta a atuação das profissionais: barreiras invisíveis e normas locais próprias se colocam para todos que circulam pelo território. Para as mulheres e os moradores em geral, instala-se uma reciprocidade forçada (Dowdney, 2003), um escambo, em que o principal beneficiado é o tráfico de drogas; dele não se pode escapar caso se queira evitar maiores transtornos. Mesmo reconhecendo que essa não é uma situação confortável, muitas vezes são os traficantes que resolvem os problemas da e na comunidade e, por isso,

recorrer a eles não é uma impossibilidade. As consequências existem por certo, e as mulheres nos contam isso, mas para os que vivem nessas regiões esquecidas e abandonadas pelo poder público, essa acaba por tornar-se a única ajuda viável. Assim como dissemos no parágrafo anterior, as mulheres não estão imobilizadas nem mesmo pela presença do tráfico de drogas. Apesar de sua presença, conseguiram buscar ajuda no centro de referência, encontrando formas de conviver também com a violência urbana local.

A categoria *Violencia(s)* resume a linha de raciocínio que estamos desenvolvendo ao longo de nossa conclusão: a imposição de saberes hegemônicos e a desvalorização de estratégias próprias pode ser um verdadeiro retrocesso à emancipação feminina, um aprisionamento no papel de vítima, além de uma violência institucional. A construção coletiva, anunciada pelas técnicas, é o que defendemos e sugerimos, onde as demandas, desejos e escolhas das mulheres sejam respeitadas, mesmo que não estejam em consonância com os saberes dominantes e pelos protocolos de ação por outros elaborados. Desconsiderar as experiências de mulheres que sofrem violência como se apenas quem a estuda a conhecesse é – segundo nosso entendimento – um atraso e não um avanço na direção da solução do problema. Por isso, o que buscávamos nessa investigação era interagir com as protagonistas das histórias de vida para construir com elas entendimentos sobre as violências que vivem. Uma reunião de diferentes saberes e não uma guerra entre eles. Assim, entendemos que a mulher deve ser respeitada e apoiada mesmo quando opta por seguir casada com seu companheiro “agressor”. Nossas entrevistadas nos mostraram que a violência, quando usada por elas para se defenderem, não era um problema: foi o recurso encontrado para seguir nessas relações, reagindo a seu modo às agressões físicas, psicológicas, sexuais, morais e patrimoniais. Como dissemos, a violência nas relações ainda é legitimada e naturalizada e não é simples se afastar dessa perspectiva, fortemente enraizada em nossa sociedade.

Lutar contra a violência não é tarefa fácil e, como vimos na categoria *Enfrentando a violência*, quando ela emerge em um contexto social onde outras formas de violência se apresentam, as estratégias elaboradas são diversas das oficiais, já que estas dificilmente se aplicam aos moradores de favelas. Dado que a favela é considerada *área de risco*, a intervenção estatal prioriza o enfrentamento da violência urbana, e a violência de gênero fica esquecida. Sendo o único serviço especializado de atenção à mulher na Maré, o CRMM-CR se vê, muitas vezes, impedido de aplicar e oferecer medidas instituídas em lei, pois promover cidadania nestes territórios confronta a moral ali vigente, representada na lei do tráfico. Também as profissionais precisam criar formas alternativas para auxiliar as mulheres em situação de violência, para evitar colocá-las em risco maior e sem ratificar o acesso a medidas

ilegais. A través de cursos e oficinas de capacitação, sensibilização, formação e rodas de conversa, tem-se conseguido mostrar às moradoras da Maré que há outras formas de se relacionar e que uma vida livre de violência é possível. Ainda assim, em casos extremos, o desenrolo se converte em uma alternativa e as mulheres recorrem aos traficantes para resolverem seus problemas domésticos e conjugais mesmo cientes de que esse recurso dá margem a consequências indesejadas. Mais uma vez, vemos a legitimação de formas violentas para resolver conflitos pessoais. Talvez um dos motivos para que as mulheres reconheçam e façam uso dessas formas alternativas – ilegais, como o desenrolo, mas também legais, como os serviços oferecidos pelo Centro – seja o desencontro entre o comumente oferecido pela Política vigente e o que elas efetivamente almejam. Ou seja: de um lado encontramos a criminalização e a punição do agressor, e do outro o desejo de que seu marido/ companheiro/ pai de seus filhos/ amor de sua vida pare de agredi-la. Nesse contexto, não é de se estranhar que o centro de referência surja em seu discurso como a melhor alternativa para ajudá-las a resolver seus problemas. Serem respeitadas, apoiadas e valorizadas são diferenças que encontraram nesse serviço público, permitindo que se apropriem dele como uma extensão de suas casas. É essa forma de atuação, respeitosa e qualificada, que considera o contexto e que valoriza o saber da mulher, que deve ser replicada em outros serviços integrantes da rede de enfrentamento à violência contra a mulher e acreditamos que essa é uma das melhores alternativas para combater o problema.

Graças a essa atenção diferenciada é que as mulheres consideram o CRMM-CR como seu segundo lar. Em nossa última categoria – *La Casa de las Mujeres* – vimos a centralidade que o serviço ocupa nos discursos de nossas entrevistadas e as poucas críticas que fazem a ele, relatando principalmente as mudanças de comportamento e as coisas que aprenderam depois que começaram a frequentá-lo. O fato deste serviço fazer parte de uma política que muitas vezes não atende às demandas dessas mulheres em particular – como a ineficácia da polícia e da justiça e a quase impossibilidade de acessar a LMP e as medidas protetivas de urgência – não diminui a admiração e o carinho que têm por ele. Dentro do leque de opções – legais e ilegais – que encontram à sua disposição, o Centro é a que melhor atende a suas expectativas, como elas afirmam. Se é reconhecido pelas usuárias como a melhor opção, por que os investimentos nessa estratégia política ainda são tão tímidos? A instabilidade dos vínculos profissionais e a ausência de um fundo próprio que garanta sua sustentabilidade se apresentam como graves problemas para a plena efetivação dessa política pública. Garantir a contratação de profissionais capacitados que contribuam no fortalecimento e emancipação das mulheres atendidas é de fundamental importância. Fortalecer, ampliar e qualificar a rede de serviços

especializados é mais um passo em direção ao fim da violência contra a mulher, oferecendo a elas diferentes alternativas e respeitando suas escolhas, além de formar novos saberes compartilhados. Assim, acreditamos que as políticas públicas de enfrentamento à violência podem evitar a revitimização das mulheres encurtando a rota crítica.

Para esta investigação, nosso objetivo era apresentar a delicada condição da mulher que sofre violência(s) dentro das favelas cariocas e as possíveis alternativas para superar essa situação. É fundamental que se reconheça que elas se encontram em uma situação particular de vulnerabilidade, produto de um conjunto de desigualdades associadas, e se não houver uma compreensão integral do cenário em que se encontram não se chegará muito longe do ponto de vista da redução das violências e das desigualdades. Dizendo de outro modo, é necessário tomar a interseccionalidade como viés de análise. Além disso, o investimento sistemático em políticas públicas de enfrentamento à violência que fujam de simplificações do problema e da lógica criminalização/judicialização/vitimização e que atuem nas três modalidades de prevenção é fundamental para que as moradoras de favelas não tenham que recorrer ao tráfico – nem a qualquer outro meio ilegal – para garantir seu direito constitucional a uma vida livre de violência. O principal desafio que se coloca é pensar políticas integrais onde vemos que a integralidade não está sendo garantida. É apostar em outras formas de enfrentamento que não se tornem mais uma forma de violência: acolher e orientar, respeitando a decisão e o tempo de cada mulher, é o primeiro passo para a vivência plena da cidadania.

PROJETOS FUTUROS

A partir do processo de análise do doutorado, novas questões se colocaram e por isso o título de nossa conclusão é *Concluindo sem concluir*. O primeiro ponto a que posteriormente queremos retomar diz respeito à famosa frase “em briga de marido e mulher, ninguém mete a colher”. Tomando-a como disparador, o objetivo é desenvolver uma comparação dos dados coletados nessa investigação com os dados coletados no Máster, concluído em 2009 na Universidade de Málaga, intitulado “*El péndulo de la ley: un análisis Del discurso de un foro de discusión sobre la violencia doméstica contra la mujer*”, em que se pretendia saber como os participantes de um fórum digital organizavam seu discurso a respeito da violência de gênero e da legislação promulgada na Espanha para combater o problema. Ambos os países – Espanha e Brasil – têm a violência contra a mulher como um dos principais problemas sociais a serem enfrentados. Algumas ações já foram realizadas, como a promulgação de lei específica, em 2004 e 2006, respectivamente, porém a concepção traduzida na frase-disparador ainda se faz

presente nessas sociedades, como se pode ver no caso Neira em que um professor foi brutalmente agredido ao tentar defender uma mulher que estava sendo maltratada.

Outra proposta é debater a delicada e dupla condição de ser ao mesmo tempo psicóloga e pesquisadora. Ao longo do processo de entrevistas, o fato de já trabalhar na instituição facilitou o acesso às mulheres que não se sentiram constrangidas em contar suas histórias de vida. Porém, como elas sabiam que antes de ser entrevistadora eu era psicóloga do serviço, em muitos momentos as entrevistas se confundiam com uma sessão de terapia. Não foi um problema, mas encontrar o equilíbrio sem confundir os espaços foi um desafio, experiência que vale ser compartilhada.

O terceiro ponto que acredito ser um tema interessante para discutir e compartilhar é sobre a virgindade, ou a forma como a questão apareceu entre nossas entrevistas, *perder-se*: nem toda revolução sexual, pílula anticoncepcional e feminismo foram capazes de destruir a importância que para elas era casar virgem. Parece-nos que a História da Sexualidade de Foucault e a História do Estupro de Vigarello podem contribuir ao nosso debate.

Por último – ou não – a aceitação da infidelidade para continuar casada me parece um assunto interessante, assim como a virgindade. Mesmo com todos os avanços culturais e sociais, o dito popular “não sou feliz mas tenho marido” ainda encontra eco entre nossas entrevistadas. As traições, assim com a violência de gênero, são naturalizadas. A ofensa, a agressão física e a infidelidade masculina foram incorporadas como elementos integrantes dos relacionamentos. Isso se confirma também em outros espaços e entre outras gerações? Vale a pena investigar.

Referencias bibliográficas

- Adorno, S. (2002, julio - diciembre). Exclusão socioeconômica e violência urbana. *Sociologias*, 4 (8) pp. 84-135. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a05.pdf>
- Alberdi, I (2005). Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres. En: Alberdi, I. & Marcos, L. R. *Violencia: Tolerancia cero*. Programa de prevención de la Obra Social “la Caixa”. Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- Algranti, J. M. (2007). Tres posiciones de la mujer cristiana. Estudio sobre las relaciones de género en la narrativa maestra del pentecostalismo. En *Ciencias Sociales y Religión*, 9(9), pp 107-135.
- Allende, I. (2011). *El cuaderno de Maya*. Chile: Plaza y Janés Editores.
- Almeida, S. S. de (2004). Violência e direitos humanos no Brasil” En *Estudos de política e Teoria Social*, 1(11).
- _____ (2007). Essa violência mal-dita. In: Almeida, S.S. de (Ed.) *Violência de Gênero e Políticas Públicas* (pp.23-41). Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Altmann, W. (2012). Censo IBGE 2010 e religião. *Horizonte: Revista de Estudos de Teologia e Ciências da Religiao*, 10(28), 1122-1129.
- Alvarez, (2011). Narrativas maestras: la violencia de género. *Blog Las Palabras y las cosas*. Recuperado de <http://www.laspalabrasylascosas.com/2011/03/narrativas-maestras-la-violencia-de-genero>.
- Alves, B. M. & Pitanguy, J. (2007). *O que é feminismo*. São Paulo: Brasiliense.
- Alvito, M. (2001). *As cores de Acari: uma favela carioca*. Rio de Janeiro: Ed. FGV.
- Andreatta, V. (2005). Favela-Bairro, un nuevo paradigma de urbanización para asentamientos informales. *Cuadernos Internacionales de Tecnología para el Desarrollo Humano*, (3).
- Aragão, B., & Castelo, G. A. (2011). O discurso e a construção da imagem feminina no funk. *Cadernos de Pesquisa na Graduação em Letras*, 1(1).
- Aranzedo, A. C. & Souza, L. (2007, diciembre). Adolescentes autores de homicídio: vivência da privação de liberdade e planos para o futuro. *Revista eletrônica de psicologia Política*, 5(15). Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v5n15/v5n15a02.pdf>.
- Arruda, A. (2002, noviembre). Teoria das representações sociais e teorias de gênero. *Cadernos de Pesquisa*, (117) pp. 127-147. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/cp/n117/15555.pdf> .
- Azevedo, M. A. & Guerra, V. N. A. (2006). Violência doméstica contra crianças e adolescentes: um cenário em desconstrução. En UNICEF (Ed.) *Direitos negados: a violência contra a criança e o adolescente no Brasil*. Brasília.
- Recuperado el 2 de agosto de 2011 de http://www.unicef.org/brazil/pt/Cap_01.pdf
- Barbosa González, Alejandro; Reyes Sarmiento, Said; Escobar Cortes, María Helena. NARRATIVAS DOMINANTES DE PERSONAS PRIVADAS DE LA LIBERTAD EN TORNO AL CONCEPTO DE FAMILIA. *Umbral Científico*, núm. 14, junio, 2009, pp. 170-180 Fundación Universitaria

- Manuela Beltrán, Colômbia. Recuperado en 01 de agosto de 2012 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30415059015>
- Bardin, L. (2011). *Análise de conteúdo*. São Paulo: Edições 70.
- Bauer, C. (2001). *Breve história da mulher no mundo ocidental*. São Paulo: Xamã; Edições Pulsar.
- Bertaux, D. (1999, marzo). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29. Recuperado el 1 de noviembre de 2010 de <http://preval.org/files/14BERTAU.pdf>
- Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodriguez, F., Vidal-Tormo, J., & Escalera Reyes, F. J. (2013). Lo cotidiano es político: prácticas, discursos y retos del activismo social frente a la crisis actual. El caso de Sevilla. In *IV Congreso de Economía Feminista*. Carmona. Recuperado en junio de 2014 de <http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/>
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, (32) pp. 9-33. Xochimilco: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). Recuperado el 1 de noviembre de 2010 de <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Bonamigo, I. S. (2008, julio – diciembre). Violências e contemporaneidade. *Revista Katál*, Florianópolis, 11 (2) pp. 204-213.
Recuperado el 25 de agosto de 2011 de dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2925220&orden=0
- Bourdieu, P. (1996). *Razões práticas: sobre a teoria da ação*. Campinas: Papirus.
- Brasil (2006). Lei 11340 de 2006 – Lei Maria da Penha.
- Briceño-León, R. (2002, julio – diciembre). La nueva violencia urbana de América Latina. *Sociologias*, 4 (8), pp.34-51. Recuperado el 10 de agosto de 2011 de <http://www.scielo.br/pdf/soc/n8/n8a03.pdf>
- Bruschini, C. (2006). Trabajo doméstico: inactividad económica o trabajo no-remunerado. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 23(2), pp. 331-353.
- Butler, J. (2011). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Madrid: Paidós.
- Buvinic, M., Morrison, A. & Oralando, M.B. (2005, enero-marzo), Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y El Caribe. *Papeles de Población*, 43, pp. 167-214. Recuperado el 25 de julio de 2001 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/112/11204309.pdf>
- Cala Carrillo, M. J. (2011). *Recuperando el control de nuestras vidas: reconstrucción de identidades y empoderamiento en mujeres víctimas de violencia de género*. (Memoria de investigación, Universidad de Sevilla). Recuperado de http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/estudios/estudioslinea2012/docs/Recuperando_control.

pdf.

- Camargo, M. & Aquino, S. (2003). *Redes de cidadania e parcerias: Enfrentando a rota crítica*. (Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres. Programa de Prevenção, Assistência e Combate à Violência Contra a Mulher. Secretaria Especial de Políticas para as Mulheres). Brasília: A Secretaria.
- Cano, I., Sento-Sé, J. T. & Ribeiro, E. (2004). *Mapeamento da criminalidade na area metropolitana do Rio de Janeiro*.
Recuperado el 20 de agosto de 2011 de http://www.lav.uerj.br/docs/rel/2004/map_crim_rio_2004.pdf
- Cano, I. (2007). Violência estrutural e suas repercussões na juventude. En Taquette, S. R. (Ed.). *Violência contra a mulher adolescente/jovem*. Rio de Janeiro: UERJ.
Recuperado el 20 de agosto de 2011 de http://200.130.7.5/spmu/docs/viol_mul_jovem.pdf
- Carvalho, I. C. M. (2003, julio). Biografia, identidade e narrativa: elementos para uma análise hermenêutica. *Horizontes Antropológicos*, 9(19), pp. 283-302. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-71832003000100012.
- Castells, M. *A era da informação: economia, sociedade e cultura*. São Paulo: Paz e Terra, 1999. v. II.
- Costa, J. F. (1999). *Ordem médica e Norma Familiar*. Rio de Janeiro: Edições Graal.
- Coutinho, M. H. (2011, septiembre); A favela como palco e personagem e o desafio da narrativa alternativa. *Urdimento*, 17, pp. 123 – 129. Recuperado de http://www.ceart.udesc.br/ppgt/urdimento/2011/arquivos_urdimento_17/123_marina_urd17.pdf.
- Couto, A. C. R. R.; Souza F. & Paz Toscano-Campos, A. L. F. (2013). Gatinha ou cachorra: a construção da figura feminina nas canções do funk carioca. *Revista Eletrônica de Letras*, 6(1). Recuperado de <http://periodicos.unifacel.com.br/index.php/rel/article/view/559>.
- Crenshaw, K. (2002). *Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero*. *Estudos Feministas*, 10(1), pp.171-188.
- Da Silva, J. (2012). Favelas e violencia no Rio: sem conflitos, entre o sonho e o pesadelo da apartação. En Da Silva, M. A. M; Silva, L. A. M; Freire, L. & Simoes, S. S (Eds.). *Favelas cariocas ontem e hoje*.(pp. 393-414). Rio de Janeiro: Garamond.
- Diniz, G. & Coelho, V. (2005). A história e as histórias de mulheres sobre o casamento e a família. *Família e casal: efeitos da contemporaneidade*, pp. 138-157
- Dowdney, L. (2003). *Crianças no tráfico. Um estudo de caso de crianças em violência armada organizada no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: 7Letras.
- Ehrenberg, A. (2004). Depressão, doença da autonomia? *Revista Ágora*, 7(1)pp. 143-153.
- Expósito Molina, C. (2002). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Investigaciones Feministas*, 3, pp.203-222.
- Farias, J. (2008). Da asfixia: reflexões sobre a atuação do tráfico de drogas nas favelas cariocas. En Machado da Silva, L.A. (Ed.) *Vida sob cerco – violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.

- Fernández, J. M. F. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 7-31.
- Ferreira, K. M. M. (2002). Violência doméstica / intrafamiliar contra crianças e adolescentes – nossa realidade. En Silva, L. M. P. (Ed.) *Violência doméstica contra a criança e o adolescente*. Recife: EDUPE.
- Ferreira, M. C. (2004). Sexismo hostil e benevolente: inter-relações e diferenças de gênero. *Temas em Psicologia da SBP*, 12(2), pp.119-126.
- Franco, M. G. G. (2004, agosto). ¿Cómo hacer investigación cualitativa con el apoyo tecnológico? *E-Formadores*, 3. Recuperado el 1 de noviembre de 2010 de http://e-formadores.redescolar.ilce.edu.mx/revista/no3_04/como_hacer%20investigacion_cualitativa_con_el_appyo.pdf
- Galtung, J. (2004). Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. *Polylog*. Recuperado el 28 de agosto de 2011 de <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm>.
- Garcia, C. C. (2011). *Breve História do Feminismo*. São Paulo: Claridade.
- Goldenberg, M. (2010). Por que somos infieis? *Insight Inteligência*. Rio de Janeiro, v. 51, p. 74-84.
- Gonçalves, S. G. & Ferreira, A. L. (2002, enero - febrero). A notificação da violência intrafamiliar contra crianças e adolescentes por profissionais de saúde. *Cadernos de Saúde Pública*, 18(1), pp. 315-319. Recuperado el 2 de agosto de 2011 de <http://www.scielosp.org/pdf/csp/v18n1/8168.pdf>
- Gonçalves, H. S. (2003). *Infância e violência no Brasil*. Rio de Janeiro: NAU Editora/FAPERJ.
- González Calleja, E. (2006). El problema de la violencia: Conceptualización y perspectivas de análisis desde las ciencias sociales. *Investigaciones sociales*, 10(17), pp. 173-216.
- Gregori, M. F. (1993a). *Cenas e queixas. Um estudo sobre mulheres, relações violentas e a prática feminista*. Rio de Janeiro: Paz e Terra; São Paulo: ANPOCS.
- Gregori, M. F. (1993b). As desventuras do feminismo. *Estudos Feministas*, 1, pp. 143-149.
- Guimarães, A. S. A. (2000). *O preconceito contra os baianos*. Recuperado de <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2000/Guimaraes.PDF>
- _____. Preconceito de cor e racismo no Brasil. *Revista de Antropologia*, 47(1), pp. 9-43. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ra/v47n1/a01v47n1.pdf>
- Heise, L. L.; Pitanguy, J. & Germain, A. (1994). *Violence against women: the hidden health burden*. (The World Bank). Retirado el 10 de agosto de 2008 de www.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1999/04/28/000009265_3970716144635/Rendered/PDF/multi0page.pdf
- Herschmann, Micael. *O Funk e o Hip-hop invadem a cena*. Rio de Janeiro: UFRJ, 2000.
- IBGE (2003). Censo demográfico 2000 – Migração e deslocamento. Resultados da Amostra. Rio de Janeiro: IBGE, 2003.
- _____. (2010). Censo demográfico 2010. Aglomerados subnormais. Primeiros Resultados. Rio de

- Janeiro: IBGE, 2010.
- IPEA (2010). Comunicados do IPEA – Migração Interna no Brasil. 17 de agosto de 2010, Nº 61. Recuperado em 15 de agosto de 2014 de http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/comunicado/100817_comunicadoipea61.pdf
- Izumino, W. P. & Neme, C. (2002, julio - septiembre). Violência Urbana e Graves Violações de Direitos Humanos. *Revista Ciência e Cultura*, 54(1). Recuperado el 5 de agosto de 2011 de http://cienciaecultura.bvs.br/scielo.php?pid=s0009-67252002000100022&script=sci_arttext
- Konzen, L. P. (2006). Boas aventuras na Pasárgada do pluralismo jurídico ou alternativas para uma ciência do direito pós-moderna? *Prisma Jurídico*, 5, pp. 169-184.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. & Lozano, R. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud. Recuperado el 26 de julio de 2011 de <http://mayores.pre.cti.csic.es/documentos/documentos/oms-informeviolenca-01.pdf>
- Lauretis, T. de (1994). A tecnologia do gênero. En Hollanda, H. B. de (Ed.). *Tendências e impasses: o feminismo como crítica da cultura*. (pp. 206-242). Rio de Janeiro: Rocco.
- Leite, M. S. P. (2008). Violência, risco e sociabilidade nas margens da cidade: percepções e formas de ação de moradores de favelas cariocas. En Machado da Silva, L.A. (Ed.) *Vida sob cerco – violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Lemgruber, J. (1994). *Violência, omissão e insegurança pública: o pão nosso de cada dia*. Recuperado el 15 de agosto de 2011 de http://www.ucamcesec.com.br/arquivos/publicacoes/Julita_Associacao_Brasileira_de_Ciencias.pdf
- Luz, R. R. Conjugalidades possíveis: um estudo sobre relacionamentos homossexuais e suas vicissitudes. Dissertação (Mestrado em Psicologia) – Universidade Federal do Rio de Janeiro: Rio de Janeiro, 2014.
- Machado da Silva, L. A. & Leite, M. S. P. (2008). Violência, crime e polícia: o que os favelados dizem quando falam desses temas? En Machado da Silva, L.A. (Ed.). *Vida sob cerco: violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Machado, L. A. (1999, noviembre). Criminalidade violenta: por uma nova perspectiva de análise. *Sociologia Política*, 13, pp. 115-124. Recuperado el 20 de agosto de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/238/23801309.pdf>
- Marinho, P. A. S. (2014). Pedras no caminho? Guardo todas, um dia vou construir um castelo: O processo de empoderamento de mulheres em situação de violência. Orientadora: Prof^a Dr^a Hebe Signorini Gonçalves. Dissertação (Mestrado em Psicologia). Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio De Janeiro, Instituto de Psicologia, 2014.
- Matos, M. I. & Borelli, A. (2012). Espaço feminino no mercado produtivo. En: Pinsky, C. B. & Pedro, J. M. (org.). *Nova História das Mulheres*. São Paulo: Contexto, 2012, pp. 126-147.

- Melo, E. M. (2010). *Podemos prevenir a violência. Teorias e práticas*. Brasília: Organização Pan-Americana da Saúde. Recuperado el 1 de agosto de 2011 de http://portal.saude.gov.br/portal/arquivos/pdf/podemos_prevenir_violencia_03_12_2010.pdf
- Meneghel, S. & Martini, S. (2008). Rotas críticas: mulheres enfrentando as violências. *Athenea Digital*, 14, pp. 199-213. Recuperado de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/533> data de consulta
- Minayo, M. C. S., & Assis, S. G. (1994). Saúde e violência na infância e na adolescência. *Jornal de Pediatria*, 70(5) pp. 263-266. Recuperado el 1 de agosto de 2011 de <http://www.jpmed.com.br/conteudo/94-70-05-263/port.pdf>
- Ministério da Saúde. *Violência contra a criança e o adolescente: proposta preliminar de prevenção e assistência á violência doméstica, 1997*. Brasília: MS, SASA. Recuperado el 1 de agosto de 2011 de <http://bvsmms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/0220violencia.pdf>
- Misse, M. (2002). Violência: o que foi que aconteceu? *Jornal do SINTURF*, 17(529). Recuperado el 9 de agosto de 2011 de <http://necvu.tempsite.ws/arquivos/Violenciaoquefoiqueaconteceu.pdf>
- Montalbán, F. M., Domínguez, L. & Márquez, B. (2014). Lesbian and Gay Parenting: Strategies of Normalization in Spain. *Sexuality Research and Social Policy*, 11(1), pp. 20-30.
- Monteiro, M. F. G., & Zaluar, A. (2012). Violência contra a mulher ea violação dos direitos humanos. *Reproducao & Climaterio*, 27(3), 91-97. Recuperado el 10 de setembro de 2014 de <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1413208713000058>.
- Morgado, R. (2004). Mulheres em situação de violência doméstica: limites e possibilidades de enfrentamento. En Gonçalves, H.S. & Brandão, E. (Ed.). *Psicologia Jurídica no Brasil* (pp.309-339). Rio de Janeiro: Nau Editora.
- Muniz, J. (1996). Os direitos dos outros e os outros direitos: um estudo sobre a negociação de conflitos nas DEAMs/RJ. En Soares, L.S et. al. (Eds.). *Violência e Política no Rio de Janeiro*.(pp. 125-164). Rio de Janeiro: Relume Dumará/ISER.
- Nicolaci-da-Costa, A. M. (2007). O Campo da Pesquisa Qualitativa e o Método de Explicitação do Discurso Subjacente (MEDS). *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 20 (1), pp.65-73. Recuperado el 12 de mayo de 2009 de <http://www.scielo.br/pdf/prc/v20n1/a09v20n1.pdf>.
- Oliveira, J. D. (2003). “Brasil mostra a tua cara”: imagens da população brasileira nos censos demográficos de 1872 a 2000. Rio de Janeiro: Escola Nacional de Ciências Estatísticas. Recuperado el 24 de agosto de 2014 de http://www.lep.ibge.gov.br/ence/publicacoes/textos_para_discussao/textos/texto_6.pdf
- OMS - Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud. *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen, 2002*. Recuperado el 4 de agosto de 2008 de www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/
- Osborne, R. (2009). *Apuntes sobre violencia de género*. Barcelona: Ediciones Ballaterra.
- Pandjarian, V. (2006, noviembre). Balanço de 25 anos da legislação sobre a violência contra as

- mulheres no Brasil. En Diniz, C. S. G., Silveira, L. P. & Mirim, L. A. L. (Eds.). *Vinte e cinco anos de respostas brasileiras em violência contra a mulher: Alcances e Limites*. Coletivo Feminista. Retirado el 15 de agosto de 2008 de <http://www.cfh.ufsc.br/~levis/visrj.htm>
- Parrilla, A. (2009, mayo – agosto). ¿Y si la investigación sobre inclusión no fuera inclusiva? Reflexiones desde una investigación biográfico-narrativa. *Revista de Educación*, 349, pp. 101-117. Recuperado el 7 de noviembre de 2010 de http://www.revistaeducacion.mec.es/re349/re349_05.pdf
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos; Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa.
- Pedro, J. M. (2005). *Traduzindo o debate: o uso da categoria gênero na pesquisa histórica*. *História*, 24(1), pp .77-98.
- Pérez Andrés, C. (2002). Sobre la metodología cualitativa. *Rev. Esp. Salud Pública*, 76(5), pp. 373-380. Recuperado el 1 de noviembre de 2010 de <http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v76n5/editorial.pdf>
- Perrot, M. (2007). *Minha história das mulheres*. São Paulo: Contexto.
- Pinheiro, P. S. (2009). *Informe Mundial sobre la Violencia contra los Niños y las Niñas*. Ginebra: Serviço de Publicações das Nações Unidas. Recuperado el 5 de agosto de 2011 de http://www.crin.org/docs/Informe_Mundial_Sobre_Violencia.pdf
- Pinho, O. (2007). A " Fiel", a " Amante" e o " Jovem Macho Sedutor": Sujeitos de gênero na periferia racializada. *Saúde e Sociedade*, 16(2), 133-145.
- Presser, A. D., Meneghel, S. & Hennington, E. A. (2008). Mulheres enfrentando as violências: a voz dos operadores sociais. *Saúde*, 17(3), pp.126-137.
- Pougy, L. G. Violência de gênero e política de assistência social: As necessidades sociais de mulheres em situação de violência. In: II JORNADA INTERNACIONAL DE POLÍTICAS PÚBLICAS. Anais... São Luiz, Maranhão, 2005.
- _____ (2010). Direitos humanos, democracia e políticas públicas com recorte de gênero. Artigo coleção Fazendo Gênero. João Pessoa.
- _____ (2013). Desafios às propostas de sustentabilidade afirmadoras dos direitos humanos. Fazendo Gênero, 2013.
- Poveda, D. (2005). Pilar y Sonia. Posicionamientos intergeracionales sobre la educación. Spanish in *Context* 2:2, 2005, pp.231-247.
- Pujadas, J. J. (2002). El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rafael, A. (2001, diciembre). As armas do crime. Reflexões sobre o tráfico de drogas no Rio de Janeiro. *Civitas – revista de Ciências Sociais*, 1(2) pp. 165-180.
- Rago, M. (2011). Trabalho femenino e sexualidade. Del Priory, M. (org). *História das Mulheres no Brasil*. São Paulo: Contexto.
- Reguant, D.(2007). *Explicación abreviada Del Patriarcado*. Barcelona: Maranhão.
- Rifiotis, T. (1997). Nos campos da violência: diferença e positividade. *Antropologia em primeira mão*,

19(1).

- Rifiotis, T. (1998, septiembre-diciembre). Dilemas Éticos no Campo da Violência. *Comunicação & Educação*, 13, pp.26-32. Recuperado el 20 de mayo de 2011 de www.cfh.ufsc.br/nucleosdepesquisdraivdraiva.htm
- Rivero P. S. & Rodrigues, R. I. (2009). Favelas, pobreza e sociabilidade violenta no Rio de Janeiro: uma análise especial. En *Congress of the Latin American Studies Association, Rio de Janeiro, Brazil June 11-14, 2009*. Recuperado el 9 de agosto de 2011 de <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2009/files/RiveroPatricia.pdf>
- Rizzini, I., Castro, M. R. & Sartor, C. S. D (1999). *Pesquisando... Guia de Metodologias de Pesquisa para Programas Sociais*. Rio de Janeiro: USU Ed.Universitaria.
- Rodriguez, A. (2011). *Labirintos do Tráfico: vidas, práticas e intervenções. Em busca de saídas possíveis*. (Tesis inédita de doutorado) UFRJ, Rio de Janeiro. Ano de Obtenção: 2011.
- Rose, S. O. (2010) *Qué es Historia de Género?* Madrid: Alianza.
- Saffioti, H. B. (1997). No fio da navalha: violência contra criança e adolescente no Brasil atual. En Madeira, F. R. (Ed.). *Quem mandou nascer mulher? Estudos sobre crianças e adolescentes pobres no Brasil*. (pp. 135-211). Rio de Janeiro: Editora Record/Rosa dos Tempos.
- _____. (1999). Já se mete a colher em briga de marido e mulher. *São Paulo em perspectiva*, 13(4). Recuperado el 29 de mayo de 2009 de <http://www.scielo.br/pdf/spp/v13n4/v13n4a08.pdf>
- _____. *Gênero, patriarcado e violência*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2004. (Coleção Brasil Urgente).
- Sagot, M. (2002). *Ruta crítica de las mujeres afectadas por la violencia intrafamiliar en América Latina: estudios de caso de diez países*. Washington, DC: OPS.
- Sanahuja Yll, M. E. (2002). *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Madrid : Cátedra.
- Santiago, M. A., Gonçalves, H. S. & Peregrin, F. M. M. (2012). Investigando na favela: o processo e os contratempos de uma investigação. En *IV Congreso de ULAPSI: Construyendo la Identidad Latinoamericana de la Psicología*. Montevideo.
- Santiago, M. A., Peregrín, F. M. M., & Goncalves, H. S. (2013). Discurso sobre la violencia hacia la mujer en un foro virtual: presencias del marco de género. *Gaceta Sanitaria*, 27(2), 111-115.
- Santiago, M. A., Gonçalves, H. S. & Peregrin, F. M. M. Entre a Lei Maria da Penha e o desenrolo: alternativas possíveis. Em: Arruda, Arthur (org). *PSICOLOGIA, TECNOLOGIA E SOCIEDADE: CONTROVÉRSIAS METODOLÓGICAS E CONCEITUAIS PARA UMA ANÁLISE DAS PRÁTICAS DE SUBJETIVAÇÃO. (No prelo)*
- Santos, C. M. & Izumino, W. P. (2005). Violência contra as Mulheres e Violência de Gênero: Notas sobre Estudos Feministas no Brasil. *Revista Estudos Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, 16(1), pp.147-164. Recuperado el 29 de mayo de 2009 de <http://www.nevusp.org/downloads/down083.pdf>
- Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género. *Guía para la*

- Atención a Mujeres Víctimas de Violencia de Género, 2009.* (Instituto Canario de la Mujer. Consejería de Bienestar Social, Juventud y Vivienda. Gobierno de Canarias). Recuperado de el 8 de agosto de 2011 de http://www.gobiernodecanarias.org/igigualdad/documentos/Guia_Atencion_victimas_Violencia_cambiada%2021042008.pdf
- Silva, E. S. (2002, abril). Censo Maré 2000: uma experiência de coleta e geração de informações socioculturais e econômicas numa favela da cidade do Rio de Janeiro. *Trabalho e Sociedad*,2(3), pp. 15-20. Recuperado el 13 de noviembre de 2010 de http://www.iets.org.br/biblioteca/Censo_Mare_2000_Uma_experiencia_de_coleta_e_geracao_de_informacoes.pdf
- Soares, B. M. (1999). *Mulheres invisíveis: violência conjugal e as novas políticas de segurança*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- _____ (2002). A Antropologia no executivo: limites e perspectivas. En Correa, M. (Ed.) *Gênero e cidadania*. (pp. 31-45). São Paulo, PAGU/Núcleo de Estudos de Gênero, UNICAMP.
- _____ (2009). Violência entre parceiros íntimos e criminalização da vida privada: onde nos leva esse caminho? En: Moraes, A.F. & Sorj, B. (orgs.). *Gênero, violência e direitos na sociedade brasileira*. Rio de Janeiro, 7Letras, pp.144-157.
- Sousa Santos, B. (1987). Notas sobre a história jurídico-social de Pasárgada. En Sousa Júnior, J. G. de (Ed.). *O Direito Achado na Rua*. Brasília: Editora UnB.
- Souza e Silva, J.; Barbosa, J. L.; Biteti, M. O. & Fernandes, F. L. (2009). *O que é favela, afinal?* Rio de Janeiro: Observatório de Favelas do Rio de Janeiro.
- Spink, M. J. P. & Medrado, B. (2000). Produção de sentidos no cotidiando: uma abordagem teórico-metodológica para análise das práticas discursivas. En Spink, M. J. P (Ed.). *Práticas discursivas e produção de sentido no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas*. São Paulo: Cortez.
- Spink, M. J. P. & Menegon, V. M. (2000). A pesquisa como prática discursiva: superando os horrores metodológicos. En Spink, M. J. P. (Ed.). *Práticas discursivas e produção de sentido no cotidiano: aproximações teóricas e metodológicas*. São Paulo: Cortez.
- Stecanela, N. & Ferreira, P. M. (2011). *Mulheres e narrativas identitárias: mapas de trânsito da violência conjugal*. Caxias do Sul: Educs, 2011.
- Symington, Alison (2004). Intersectionality: A Tool for Gender and Economic Justice. *Women's Rights and Economic Change*, No. 9, August 2004.
- Teixeira, P. A. S., Pinto, A. S. & Moraes, O. C. R. (Eds.). Dossiê Mulher 2011. *Série Estudos*, 2.
- Teles, M. A. A. & Melo, M. (2003). *O que é violência contra a mulher*. São Paulo: Brasiliense.
- Valladares, L. (2007). Os dez mandamentos da observação participante. *Revista brasileira de ciências sociais*, 22(63), pp. 153-155. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v22n63/a12v2263.pdf>
- Varella, D.; Bertazzo, I. & Berenstein Jacques, P. (2002). *Maré, vida na favela*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra.

- Vaz, L. F. & Jacques, P. B. (2003^a). Pequeña historia de las favelas de río de janeiro. *ciudad y territorio*, 35(136-137), pp. 259-272.
- Vaz, L. F. & Jacques, P. B. (2003b). Formas urbanas nas favelas do Rio de Janeiro. *Ur B Es*, Lima, pp. 35-45.
- Velho, G. (2000). Violência, reciprocidade e desigualdade: uma perspectiva antropológica. En Velho, G. & Alvito, M. (Eds.). *Cidadania e Violência*. Rio de Janeiro: UFRJ; FGV, (pp. 11-25).
- Venguer, T., Fawcett, G., Vernon, R. & Pick, S. (1998). *Violencia doméstica: un marco conceptual para la capacitación del personal de salud*. Recuperado el 20 de abril de 2008 de http://www.violencia-urbal.net/docum/05_D14.pdf
- Vianna, H. (2000). O funk como símbolo da violência carioca. Velho, G. & Alvito, M. (Eds.). *Cidadania e Violência* (pp. 179-188). Rio de Janeiro: UFRJ; FGV.
- Vieira, T. B. (2012). *Funk proibido de facção*. (Tesis inédita de maestría). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.
- Weller, W. (2009). Tradições hermenêuticas e interacionistas na pesquisa qualitativa: a análise de narrativas segundo Fritz Schütze. En ANAIS da 32ª Reunião Anual da ANPED, Caxambu. p. 1-16. Recuperado de <http://www.anped.org.br/reunioes/32ra/arquivos/trabalhos/gt14-5656-int.pdf>
- Wetherell, M. & Potter J. (1996). El análisis del discurso y la identificación de los repertorios interpretativos. En Gordo, A. & Linaza, J. (Eds.) *Psicologías, discursos y poder* (pp.63-78). Madrid: Visor. Recuperado de <http://gemma.atipic.net/pdf/326AD10405E.pdf>
- Wieviorka, M. (2007). Violência hoje. *Ciência & Saúde Coletiva*, 11(Sup.), pp.1147-1153. Recuperado el 29 de agosto de 2011 de <http://www.scielo sp.org/pdf/csc/v11s0/a02v11s0.pdf>
- Zaluar, A. (2004). *Integração perversa: pobreza e tráfico de drogas*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Zetterquivist Nelson (2006). The construction of an open time dimension in narratives about the becoming of lesbian and gay families: An act of resistance. *Lesbian & Gay Psychology Review*, 7(1).
- Zurita Márquez, E. (2012). *Rotas están las cuerdas. Violencia de género: una investigación antropológico-social*. I Premio Fundación Alfonso Perales de Ensayo. Sevilla: Aconcagua Libros.

ANEXOS:

Anexo 1 – Glosario de los tramos de entrevista

TRAMOS	PAGINA	GLOSARIO
E: você gosta de morar aqui, Hortensia? Hortensia: Não gosto não. Só moro aqui mesmo porque não tem... não tem opção.	13	
E: E antes de casar a senhora morava aqui? Quando veio morar na <i>Maré</i> ? Azucena: Na <i>Maré</i> ? Na área da <i>Maré</i> tem o que? Tem mais de 40 anos. Não sei, em 60 e pouco eu vim pra Nova Holanda... Eu morei na Ilha das Dragas, que eu não sei se falam dela, eu não sei. Depois da Ilha das Dragas fui na Praia do Pinto, que fazia no clube Líbano la, aí ele removeu a gente passou pra Praia do Pinto, aí morei na Praia do Pinto. Ai da Praia do Pinto também fui removida quando botaram fogo na Praia do Pinto, no tempo do, esqueci o nome dele, eu to esquecendo. BOTARAM pra tirar a gente de lá, nós pegamos ENCHENTE , moramos no... ficamos dormindo no Jóquei Club que AMPAROU a gente. Nós voltamos pra Praia do Pinto quando BAIXOU a água, secou voltamos pra nossas casas, nossos BARRAQUINHOS . Naquela época não tinha casa, era BARRACO mesmo, nossos barraquinhos. Ai morei ali, depois dali tiraram a gente. De vez em quando você me vê cantando assim: Adeus Praia do Pinto... não é? Não me vê cantando de vez em quando? Pois é... ai voltamos pra Praia do Pinto, ai tiraram a gente e TROUXERAM a gente pra Nova Holanda, ai ficamos morando na Nova Holanda. Ai na Nova Holanda minha tia Ana deu muito em cima do meu marido, meu ex-marido que a gente já ta separado, pra ele comprar, fazer um barraquinho na maré [palafitos] pra mim morar que eu tava com a minha mãe né. Pra eu morar, pra ter minha casa própria, ter minha casinha própria. Ai viemos pra Nova Holanda, da Nova Holanda para maré, da maré eu vim pra ca pra Vila do João e aqui to há 28 anos. E: 28 anos aqui na Vila do João? Azucena: Vê como eu to novinha... Tem esse tempo todinho aqui. Sinto saudade da minha Praia do Pinto, sinto saudade do meu Jóquei Club que eu ia lá pra dentro pra brincar do Jóquei Club. O CLUBE DO FLAMENGO eu vi montando. Eu sinto saudade da GÁVEA , do nosso território, da praia... E: O que a senhora gostava mais de lá? Azucena: Ah, eu gostava mais de la porque... também realmente não era área pra gente, só pra quem tem dinheiro, né? Aonde tem pessoa rica, tem pessoa rica com VONTADE de morar ali, fizeram uns apartamentos la que eu não sei nem o nome dos apartamentos que deram, não me lembro agora, uns apartamentos la BONITÃO . Pra gente morar ali? TREMENDO LEBLON , praia do Leblon, perto de IPANEMA , perto de COPACABANA . Aí ia dar pra gente fazer barraco ali? Aí TIRARAM A GENTE DE LA A FORÇA mas tiraram, conseguiram tirar, né. Aí metade foi pra CORDOVIL , fizeram apartamento em Cordovil, pra CIDADE DE DEUS ... ficou assim. Tiraram os morros também, tiraram os morros de la de perto, CATACUMBA , tudo que dava mal aparência na cidade do rico entende? Tiraram os pobres, METERAM O PAU NOS POBRES , tiraram os pobres dali de qualquer jeito. Na Praia do Pinto então! Teve que sair mesmo, não tinha outro jeito, tinha que sair dali mesmo. Eu tenho saudade, eu tenho SAUDADE daquela área, fui criada ali, eu e meus irmãos. Segunda-feira eu tava conversando com a minha irmã e ela tava falando: “- Nossa Garida, quando você fala assim me da vontade de chorar de tanta saudade que a gente tem né, quando a	19/20	<p>Botaram – echar</p> <p>Enchente – inundación</p> <p>Amparar (amparou)– proteger</p> <p>Baixar (baixou) – bajar</p> <p>Barraquinho/Barraco – como se denominan las casas precariamente construidas con restos de madera, cartón y otros materiales encontrados en la basura.</p> <p>Trouxeram – trajeron</p> <p>Clube do Flamengo – Club de Flamengo un importante equipo de futbol de Rio de Janeiro.</p> <p>Gávea – barriada de clase media/media alta</p> <p>Vontade - ganas</p> <p>Bonitão – aumentativo de bonito</p> <p>Tremendo – Respetable; estupendo</p> <p>Leblon/ Ipanema/ Copacabana – barriadas de clase media/media alta</p> <p>Tiraram a gente de la a força – Nos echaron a fuerza</p> <p>Cordovil – barriada de clase baja</p> <p>Cidade de Deus – una importante favela de Rio de Janeiro</p> <p>Catacumba – antigua y extinta favela de Rio de Janeiro</p> <p>Meteram o pau nos pobres – Metiron patadas a los pobres</p> <p>Saudade – Echar de menos</p> <p>Treino de futebol – entrenamiento</p>

gente brincava no campo do Flamengo, quando a gente ia pra lá ver o TREINO DO FUTEBOL né?”. Era muito bom, muito bom ali, mas não era nossa área né, não era nossa área.		
E: Quando você fala ‘lá na maré’ é lá nas PALAFITAS ? Lá do outro lado? Magnolia: É, ali mesmo, a gente morava lá. E: Aí quando você veio morar aqui na <i>Maré</i> você foi morar direto lá nas palafitas? Magnolia: Foi. E: Ficou lá quanto tempo? Magnolia: Eu fiquei, graças a deus fiquei pouco tempo lá. Fiquei mais ou menos cinco anos, e a palafita saiu. E: Aí você veio pra cá, pra Vila do João? Magnolia: Eu vim pra cá... graças a deus, que era ruim lá onde eu morava.	24	Palafitas – palafitos “Vivienda primitiva construída sobre una superficie acuática, sobre un armazón de estacas”
Girasol: A minha adolescência e a minha juventude, assim, de CRIANÇA , tudo, pra mim foi ótimo. Não tinha tanta violência como agora. Mas assim, claro e evidente que eu tinha o SONHO de sair da maré... entendeu? E até que Deus ABENÇOOU e nós conseguimos vir morar com meu tio já no asfalto (...) só que tinha uma parte de palafita e uma parte do asfalto. Aí nós conseguimos vim pro asfalto. De lá pra cá, graças a Deus, nunca mais eu voltei pra maré... mas assim, eu tenho boas imagens, assim, lembranças da maré... Assim, porque a gente ia pegar água lá na cidade universitária... aí ia no barco AQUELE MONTE de criança.	24/25	Criança – niño/niña Sonho – sueño Abençoar (abençoou) – bendecir Aquele – aquel Monte – montón; con abundancia; gran cantidad
E: E de RUIM , o quê que tem de ruim aqui na <i>Maré</i> ? Magnolia: Ah, o de ruim você sabe. E: Não sei, me conta. Magnolia: Tem tudo, tudo em quanto é lugar. E: O quê que é? Magnolia: A vida do crime, né.	27	Ruim - malo
Amapola: Meu filho... eu sempre converso muito com ele, assim, quando eles TÃO armado... meu filho fala: ‘mãe, não olha não’. Eu falo pra ele: “nem olha, meu filho, nem olha...” falo pra ele assim. A gente... ele não tem vontade de morar aqui, meu filho já não gosta. Ele queria morar em outro lugar, que não tivesse bandido armado, ele sempre fala comigo: ‘mãe, eu não posso nem brincar direito, eu não posso nem ir ali na PRACINHA ...’	27	Tão – diminutivo de “estão” (estar) - estan Pracinha – diminutivo de “praça” - plaza para niños
Ele me deu um TAPA que FERIU meus olhos, fiquei até com defeito nesse lado da VISTA .	34	Tapa - guantazo Ferir (feriu) - herir Vista – ojo humano
Magnolia: aqui é muito violento, a violência daqui não é só você assistir. Só em você ver os COMBOIO que passa, cada ARMÃO! A gente passa aqui no meio deles. Não deixa de ser uma violência a nós mesmo.	34	Comboio - convoy Armão – aumentativo de arma
Azucena: Ele me deu um TAPA que feriu meus olhos... (...) aí eu chamei os GUARDA (...), aí eu corri lá no posto e falei: “- Oh, seu guarda, só tem uma coisa, ele me deu isso aqui, o senhor tá vendo como tá sangrando? Meu pai nunca me BATEU . Mas ele fez isso que fez. Só tem uma coisa, ele nem tenta falar alto comigo que eu mato ele dormindo, BOTO água FERVENDO no ouvido dele”	68	Tapa – guantazo Guarda – policía Bater (bateu) – pegar; golpear Botar (boto) – poner; colocar Ferver (fervendo) - hervir
Entrevistadora (E): E vocês BRIGAM muito, Hortensia?	68	Brigar (brigam) – pelear

Hortensia (H): agora não porque eu dei DESPREZO pra ele. Mas antes sim. A última vez, a última briga da gente eu QUASE matei ele. Só não matei ele porque ele correu. E: que que você ia fazer? H: eu ia FURAR ele com a FACA		Desprezo – desprecio Quase – casi Furar – perforar Faca - cuchillo
E: Seus pais são alemães? Acácia: São descendentes de alemães. Eu falo alemão.	98	
Amapola: triste foi esse FATO que eu tive quando eu era criança, que nem eu mesmo sabia que era violência.	99	Fato - hecho
E: O que fez a senhora mudar? Acácia: Quando eu vim pro CRMM. Pro grupo de mulheres. Ai foi onde eu dei um basta em não aceitar mais tudo. Se eu não quero eu não faço e ele não pode me OBRIGAR a fazer nada que eu não queira. Ai a minha vida ficou mais clara, ficou, sou mais feliz hoje em dia.	99	Obrigar - obligar
E: ele chegou a te bater, te XINGAR , essas coisas assim? Magnolia: não... ele só, só humilhava, dizia que não gostava de mim, mas não deixa de ser uma violência né?	99	Xingar – insultar; injuriar
Acacia: eu era muito BOBA também sabe? Aceitava demais. Aceitava quase tudo! Então a minha vida por isso foi muito sofrida. Não tem muito que eu mudei minha vida.	100	Boba - tonta
Girasol: Eu sofri muito com ele, muito, muito mesmo. De assim, a gente brigar, de se agredir, ele me bater, bater nele, a gente parar na polícia. Dele fechar as porta, eu dormir na praça com minha filha pequena... E também eu, assim, agredir ele... Chegou a um ponto de eu chegar até a cortar ele pra me defender.	100	
Hortensia: eu não tenho uma opção por quê? Ele num sai de dentro de casa. Então, eu não tenho condições assim de SALÁRIO FIXO pra mim poder pagar um ALUGUEL . (...) então eu vou EMPURRANDO COM A BARRIGA até eles [los dos hijos más pequeños] crescer pra eu poder dar uma ‘dífina’ na minha vida. (...) só são meus dois filho que ainda depende de mim quem vai fazer eu ficar quieta, AQUIETAR MEU FACHO numa canto, que se num fosse eles já tinha largado tudo e PEGADO A RETA .	100	Salário fixo – sueldo fijo Aluguel – alquiler Empurrando com a barriga – aplazar una decisión Aquietar meu facho – calmarse; sosegar; Pegado a reta – irse
Azucena: Só que eu não entrei pra escola, fiquei cuidando dos meus irmãos menor, entende (...) E: Você nunca foi pra escola? Azucena: Não, pra escola não. E: Nem depois? Azucena: Nem depois, depois quando eu tentei entrar pra escola a noite eu tinha que trabalhar... eu fui criada a base de trabalho.	101	
Iris: Como AS COISAS APERTARAM e tava difícil até pra mim terminar os estudos, aí eu fui trabalhar num bairro lá distante, quase fui violentada. E: Pelo seu patrão? Iris: Pelo filho da minha patroa. Quase fui ESTUPRADA . Aí, só não fui por causa de umas crianças que estavam dentro de casa, pra minha sorte. Mas ainda assim, com dificuldade, sabendo disso, mas sem falar pra ninguém, consegui terminar pelo menos o PRIMEIRO ANO . E: E você continuou trabalhando nessa casa?	102/103	As coisas apertaram – las situación financiera se puso complicada Estuprar (estuprada) – violar Primeiro ano – primaria

Iris: Eu continuei e com um ano eu sai. Não quis ficar que eu fiquei com medo. Que o negócio tava se agravando, num ficava quase ninguém em casa, os meninos iam estudar, e como ia mudar o horário e aí... um dia ia acontecer, né? E outra, lá meus parentes são assim: “não pode encostar num fio de cabelo”. Então pra não ter uma tragédia na família, né? Eu sai, mas eu nunca contei pra ninguém.		
E: Continuou gostando de FARRA ? Acacia: Gostando de farra. E: E como foi isso? Tanto tempo agüentando isso? Acacia: Oh, não é fácil não. Mas eu casei até que a morte separe! Antigamente não era assim? A gente casa até que a morte separe. Então, não podia separar, na minha família não tem, não tinha separados. Não tinha!	103	Farra - juerga
Girasol: aqui a gente é uma grande, apesar da violência, a gente é uma grande família. E: então o problema aqui é a violência? Girasol: é a violência, mas isso aí a gente vai pedindo a deus, que deus vai trabalhando e vai DANDO UM JEITO (...) . Porque não era assim... não tem mal que dure para sempre.	104	Dar (dando) um jeito – resolver
Girasol: na minha época de criança era muito bom... não tinha tanta violência como agora...	104	
Azucena: Você TAVA aqui ontem? E: Tava Azucena: Morreu um rapaz aqui. E: É, né?! E isso não é um ponto negativo da Maré? Azucena: É um ponto negativo de todas áreas de favela sabe? No meu tempo, tinha... era BARRACO , não casa de TIJOLO não, era barraco. Mas o respeito era maior, entende? Não tinha esses tipos de coisa, não tinha.	105	Tava – diminutivo de estava: estar (estaba) Barraco – casas de construcción precaria Tijolo - ladrillo
Acacia: Olha, tem vezes que é tumultuado né. Guerra, essas coisas, mais... comigo eu não tenho o que dizer não, porque se ta ruim eu fico em casa. Fico dentro de casa. Porque aqui aqui a gente vê, ouve e não fala.	105	
Azalea: Aqui não é um lugar ruim de se morar. Se acabasse o tráfico, aqui seria um lugar ótimo, porque tem ônibus pra tudo quanto é CANTO , né? Mas com o tráfico não dá, porque você tem que estar, assim, tomando cuidado a todo momento, senão você acaba se entregando ao tráfico. Eles procura te comprar de tudo quanto é forma.	105	Canto – rincón
E: como é que afeta a tua vida? Amapola: a minha liberdade... porque você não tem uma liberdade de... igual tem muitos parque por aqui legal... PRACINHA , você não pode ficar muito tempo (...) porque de repente pode sair um tiroteio... Então afeta a minha liberdade, a liberdade de meu filho.	105	Pracinha (diminutivo de plaza) – plaza, sitio donde juegan los niños
E: você pediria ajuda pra eles, de alguma coisa? Hortensia: Nunca. Podia ser a pior coisa do mundo mas eu não pediria ajuda a nenhum deles. Porque se você pedir ajuda você fica sempre DEVENDO . Quando chegar na tua porta você tem que pagar.	105	Dever (devendo) – deber en el sentido de obligación de pagar
Iris: Minha MÃE sofreu muito, APANHOU muito (...) Meu pai bateu com a cabeça dela na raiz de AMENDOEIRA . Ah, se eu soubesse desse negócio nessa época, ele podia era CHORAR que ele ia ATRÁS DAS GRADES . Uma vez eu ia matando meu pai, Deus me perdoe. Eu ia matando meu pai com uma pedrada. A menina é que tomou da minha mão. Quando eu levantei a mão ela puxou a pedra. Eu ia matar ele dormindo. E: porque você viu sua mãe machucada?	106	Mãe – madre Apanhar (apanhou) – recibir una paliza Amendoeira – almindro Chorar – llorar Atrás das grades – que está en prisión o

Iris: Com o rosto todo deformado. Meu irmão já puxou faca contra o meu pai. E: Também pra defender sua mãe? Iris: Pra defender, porque ele tinha batido na minha mãe.		privado de libertad
Azucena: Quando eu via aquele DERRAMAMENTO do meu pai e da minha mãe, no sangue do meu pai e da minha mãe. Minha mãe no Miguel Couto, no hospital Miguel Couto pra fazer curativo. Minha mãe botando fogo no corpo em briga com meu pai. Minha mãe botou fogo no corpo... E: No corpo dela mesmo? Azucena: É no corpo dela mesmo, pra dizer depois que meu pai que jogou álcool nela. Eu era menor, mas eu vi quando a minha mãe brigou com meu pai, que a minha mãe vivia brigando. Nessa época a minha mãe bebia, graças a Deus tem 50 anos que ela não bebe. Mas... minha mãe arrumou uma briga la fora, quando chegou em casa minha mãe agrediu meu pai. Meu pai tinha mania de ASSOBIAR , cantar. Minha mãe tava com muita roupa pra trocar, que ela tava vestida, ai pegou o álcool em cima do armário e eu: “Mãe, mãe, mãe...”. Meu pai correu quando ouviu eu gritando, desceu correndo: “Azucenita!”. Cobriu ela com um lençol e levou ela pro hospital.	106	Derramamento – derramar Assobiar – silbar
E: E o que que a senhora acha do Centro? Begonia: A pra mim é uma boa, essa casa aqui é tudo de bom. Não é só pra mim não, pra todas as mulher que vem pra ca... porque eu vejo mulher vir pra ca, ACABADINHA , triste, chorando, não tem coragem pra nada e aqui se levanta e fica outra mulher.	106	Acabadinha – diminutivo de acabada: en el sentido de fracasada, destruida.
E: e você CONHECE outras mulheres que já foram vítimas de violência? Girasol: conheço várias... algumas eu trouxe até pra cá... mas aí elas pararam o tratamento psicológico, mas aprenderam a se impor.	106	Conhece - conoce
As mulheres são não-brancas, pobres, possuem baixa escolaridade, com empregos rotativos e precários. Muitas são mães. Pouquíssimas são casadas, boa parte vive em UNIÃO ESTÁVEL . A idade avançada é outra marca. (T9)	126	União estável – Pareja de hecho
CONTUDO , muitas vezes as diferentes demandas ‘escondem’ episódios de violência. É comum a usuária chegar com uma demanda, por exemplo, de ordem jurídica, e no ACOLHIMENTO ‘revelar’ situações de violência no lar (T4)	127	Contudo – con todo; entretanto; todavía Acolhimento – así se llama la atención al público en el servicio
A mulher chega ao CRMM-CR buscando: amparo e ACOLHIMENTO institucional, ter um espaço de escuta sem JULGAMENTO ou chance de FOFOCA , sair de casa para relaxar da rotina, construir/manter laços de amizade, obter informações do direito e/ou serviço social, desenvolver habilidades manuais e culinárias, etc. Muitas delas buscam revidar pelo sistema jurídico-penal os maus tratos experimentados pelo cônjuge ou NAMORADO (atual ou anterior); algumas gostam de se informar para “o caso de um dia ter que tomar alguma decisão, ou para intimidar seu parceiro”; outras buscam o CRMM-CR preocupadas com seus FILHOS , na expectativa de um ATENDIMENTO psicoterápico para os mesmos; há ainda as mulheres que clamam por uma saída da situação de violência (T5)	127	Acolhimento – atención Julgamento – juicio Fofoca – cotilleo Namorado – novio Atendimento – asistencia
Como uma mulher em desamparo (podendo ser vítima de violência de gênero) na busca de melhores condições de vida para si e sua prole (T1)	128	
Em geral, mulheres com histórias de sofrimento e pobreza, mas que buscam caminhos de luta e sobrevivência (T7)	128	
Um sujeito atravessado pela violência urbana e pela pobreza, que tem seus direitos humanos violados diariamente (T4)	128	
Uma mulher que deseja se INTEIRAR mais de seus direitos, mas que nem sempre conseguem exercê-lo. E isso, a meu ver, está	128	Inteirar – informar

LIGADO a todo um contexto histórico do “papel que é definido para a mulher na sociedade” desde seu nascimento (T13)		Ligado - relacionado
Mas eu sei que até vocês em si se prende até um pouco de tomar uma atitude, porque VOCÊS não sabem a consequência. Porque o local obriga isso (Azalea)	131	Vocês - vosotros
A localização é uma possibilidade para os moradores, mas também se torna uma barreira para quem não habita aquela comunidade e tem medo de frequentar um bairro notadamente marcado pelo comércio de narcotraficantes fortemente armados. (T5)	131	
A principal barreira se esbarra na principal possibilidade que é justamente trabalhar em um bairro periférico conhecido por suas MAZELAS , ineficácia das políticas públicas e onde há constante presença do crime organizado. (T12)	131	Mazela – problemas sociales; dificultades
Hortensia: não sei se você tava aqui, quando foi a guerra, troca de FACÇÃO ? Isso aqui ficou um inferno, era quatro, cinco CAVEIRÃO aqui dentro.	131	Facção – nombre dado a las pandillas de traficantes de drogas Caveirão – nombre dado al coche blindado de la policía
Magnolia: vocês já ouviram falar de uma guerra que teve aqui, da cabeça que rolou aí na quadra? E: foi um pouco antes de eu começar a trabalhar aqui. Magnolia: foi no campo... no campo ali em frente ao Multimarket, no tempo que não tinha aqueles trailer, não tinha nada. Cabeça rolou... foi a noite toda de tiro, baús de carro cheio de pedaços de gente.	131	
E: E de coisa boa, o que tem? Begonia: Ah, coisa boa aqui tem demais! Olha, tem tanta coisa boa, se a pessoa gosta de se divertir, gosta de sair de noite, passar a noite fora, aqui pode passar. Tem os bailes, as pessoas passa a noite toda nos bailes. Tem a IGREJA , querendo ir pra igreja de noite tem a missa, tem reunião depois da missa, os domingos às vezes tem almoço na igreja, tem muita coisa boa aqui.	132	Igreja - Iglesia
E: você gosta de morar aqui na <i>Maré</i> ? Magnolia: eu gosto. E: quê que você acha que tem de bom aqui? Magnolia: tudo. Tem tudo pra mim tem tudo. E: e de ruim, o quê que tem de ruim aqui na <i>Maré</i> ? Magnolia: ah, o de ruim você sabe. E: não sei, me conta. Magnolia: tem tudo, tudo em quanto é lugar. E: o quê que é? Magnolia: a vida do crime, ne. Tirando isso, maravilha.	132	
Amapola: tem muito ESPORTE bom pra criança, só que eu não tenho coragem de levar meu filho...porque é la do outro lado, já é outra facção. E tem tudo, piscina, tem um montão de esporte, mas eu não tenho coragem. (...) então eu não vou lá.	133	Esporte - deporte
Hortensia: é um local que é comandado pelos outro e você não tem liberdade. Não tem. Você sai e não sabe se pode entrar na sua própria casa. E a gente tem nossas casa e ao mesmo tempo não tem, porque se eles tiver de BOTAR PRA FORA eles vão botar... (...) então você não tem direito a nada... é sua ENQUANTO você ta dentro, mas se eles CISMAR , bota pra fora e a gente perde tudo.	133	Botar pra fora – Echar fuera Enquanto – mientras Cismar – cavilar; meterse en la cabeza

<p>Azalea: Eu não cheguei a subir o morro, meu pai que subiu o morro. A gente ficou lá embaixo, lá na praça, esperando... A gente foi na Igreja e meu pai falou “você não vão subir”, aí tinha uma irmã do meu pai da Igreja que morava lá, aí ele subiu com essas duas irmãs. Aí meu pai foi em cima do CHEFÃO, conversar com o chefe, só que quando meu pai chegou lá meu irmão já tava morto. Só que o chefe não teve coragem de falar para o meu pai, sabe? Que ele já tava morto... Ele falou “não, ele não ta aqui não”, não sei o que... Meu pai conversou... Quando meu pai desceu, que ele viu né, que meu pai desceu, aí ele mandou o VAPORIZINHO avisar a irmã lá da igreja “ó, fala para aquele moço da igreja que a única coisa que eu pude fazer pro filho dele eu já fiz, que era não deixar PICAR”, porque o cara já tinha arrancado uma perna do meu irmão. E os outros já tava picado, sabe assim pegar um saco de carne? Foi assim que a mãe foi no IML, aí o cara falou assim “oh, monta teu filho”. O único que teve enterro com caixão aberto foi meu irmão. Porque, assim, eu nem vi que a perna dele tava... sabe? E eles só entregaram o corpo porque meu pai foi lá, né? Aí ele falou assim, aí mandou o recado, falou “o que eu pude fazer por ele, eu fiz, e manda ele olhar por aí, pela redondeza aí...”. Aí, no outro dia, a gente ficou rodando, rodando, rodando... aí eles largaram na porta do prédio do meu tio.</p>	133	<p>Chefão – jefe Vaporzinho (diminutivo de vapor) – se llama Vapor a los chicos que venden drogas dentro de las favelas. Son “contratados” por el tráfico de drogas. Picar - cortar</p>
<p>E: E a senhora falou que a sua casa agora mantém a porta fechada... quais são as estratégias pra evitar os problemas aqui? Acacia: Ver, ouvir e calar!</p>	133/134	
<p>E: Isso acontece muito aqui? As pessoas recorrerem a eles [os ‘meninos’]? Magnolia: Aqui dentro eles são nossa polícia. Pra tudo, até TARADO... o nosso guardião, assim, da vida material da terra é eles, eu acho que em toda comunidade.</p>	134	Tarado - salido
<p>E: E aqui na <i>Maré</i>, essa violência dos “meninos”, da polícia, como é? Acacia: Olha eu... eu não sou a favor dos “meninos” não, mas a polícia muitas vezes é pior do que eles!</p>	134	
<p>Girasol: E a polícia, hoje eles estão aqui, amanhã eles não estão. Os meninos estão direto, entendeu? E: eles ajudam mais ou podem ajudar mais que a polícia? Girasol: eles convivem mais com a gente, eles conhecem os problema da comunidade... os policial não... e eles sabem quem é quem... eles sabem a tua conduta...</p>	134	
<p>E: Você acha que a polícia não respeitava os moradores? Os meninos respeitam mais? Iris: Os meninos respeitam mais, por INCRÍVEL que pareça. Polícia invadindo casa, já roubaram demais.</p>	134	Incrível - increíble
<p>E: E isso afeta muito a sua vida? Atrapalha muito? Begonia: A minha só não, de todo mundo né, de todo mundo, quem mora aqui e quem vem la de fora. A violencia não é só pra gente que mora aqui não, é pra todo mundo...</p>	137	
<p>E: E quando ele BEBIA vocês nunca BRIGARAM em casa? Begonia: Não. Eu não falava, não gosto de falar quando ele ta bom, quanto mais quando ele bebe, eu ficava na minha, passava. Se eu fosse falar ele ia brigar né? Mas ele passava direto e ia pra cama, eu ia brigar com uma pessoa BÊBADA? Vai dormir que é melhor, esfriar a cabeça.</p>	138	<p>Beber (bebia) – emborracharse Brigar (brigaram) - pelear Bêbado - borracho</p>
<p>E: A senhora nunca sofreu nenhuma agressão física, mas sofreu outro tipo de agressão? Acacia: Sexualmente. Tinha que ser! É hoje... chegava de madrugada. As vezes eu chorava. Então que disposição que eu tinha? Foi terrível! Não é fácil.</p>	138	
<p>Magnolia: mas ainda tem muita gente que aceita essas coisas. Que aceita o marido ter outra.</p>	138	
<p>Hortensia: aí ela fica aí se ASSUJEITANDO ao meu cunhado, sendo humilhada. Ele arruma MULHER, fica três, quatro meses</p>	140	Assujeitar (assujeitando) – obligar; constreñir

com outra mulher. E ela ali, separada dele. Aí quando aquela não dá certo, ele quer voltar, ela aceita.		Mulher - mujer
E: Por que você acha que a mulher que sofre violência, continua na relação? Amapola: eu acho porque é o costume também que ela tem porque acha que depende daquela pessoa pra viver. E: depende de que forma? Amapola: De ter um homem do lado... ‘ah, mesmo que me bate, faça isso, mas eu tenho marido... eu tenho uma pessoa... eu tenho pra apresentar que esse aqui é meu marido...’	141	
Acacia: Não deve ser! Na primeira SURRA tem que sair fora!	141	Surra - paliza
Acacia: Mas eu casei até que a morte separe! Antigamente não era assim? A gente casa até que a morte separe. Então, não podia separar, na minha família não tem, não tinha separados. Não tinha! Uma tia que separou do meu tio, ela ficou discriminada, ninguém, nem visitar a gente podia, meus pais não deixavam.	141	
Se a separação de casais atualmente não é mais motivo de ojeriza social, esta aceitação ainda não foi incorporada pelas mulheres em situação de violência que parecem não verem saída para tal nas suas vidas (T11)	141	
Iris: Hoje eu voltei lá pro Maranhão e falei “mãe, bota na CADEIA , não tou nem ligando, já tou grande. A gente sofre levando comida, alguma coisa. Bota lá dentro. Aí qualquer coisa a senhora vem morar comigo”. Eu dou o maior apoio, quer botar, bota lá dentro. E: Voce apoia mulheres que denunciam? Iris: Com certeza, eu falo “vai atrás, mulher. Vai, denuncia mesmo”. O ruim, sabe o que é, é você conviver APANHANDO .	142	Cadeia – cárcel Apanhar – recibir una paliza
E: O que tem que acontecer com esses homens que maltratam a mulher? Magnolia: é punição. E: Que tipo de punição você daria pra eles? Magnolia: Prender. Ah, eu acho que se eu tivesse condições eu batia nele também pra ele deixar de bater na criatura indefesa... porque tem muita mulher que também bate em homem.	142	
Girasol: Eu sofri muito com ele, muito, muito mesmo, de assim, a gente brigar, de se agredir, ele me bater, eu bater nele, a gente parar na polícia, dele fechar as porta, eu dormir na praça com minha filha pequena. E também eu, assim, agredir ele. Chegou a um ponto de eu chegar até a cortar ele pra me defender.	142	
Jazmin: Peguei, minha filha, não ia fazer isso não, sabe... aí peguei aquele ROLO DE PASTEL , nessa época eu fazia massa de pastel. Aí peguei o pastel e pá! E só deu sorte porque pegou aqui, pegasse na cara... Eu TAQUEI mas foi porque me agrediu, ne... aí eu falei assim, “isso não se faz com ninguém...” foi a única vez que ele levantou a mão pra mim, nunca mais...	142	Rolo de pastel – rodillo de cocina Tacar (taquei) - lanzar
Hortensia: A última briga da gente eu quase matei ele. Só não matei ele porque ele correu. E: que que você ia fazer? Hortensia: eu ia furar ele com a faca. Aí os meninos começou gritando, meus filhos começou a gritar APAVORADO . Aí ele falou “ela tá ficando louca”. Eu falei “louca, vem aqui que eu vou beber teu sangue igualzinho eu bebo um copo de água”. Eu tava tão transformada. Isso porque ele levantou pra dar uma tapa na minha cara.	142	Apavorado - aterrorizado
Azalea: Foi LOGO , assim, no começo, eu já tinha o Diego já. A gente discutiu, não sei o que, ele me deu um tapa, eu LASQUEI a mão nele também e pronto. Aí eu falei pra ele “espero que seja a primeira e a última vez, porque eu não apanho nem do meu pai, não vou apanhar de homem nenhum”. Pronto.	142	Logo – temprano; pronto; luego Lascar (lasquei) – soltar; lanzar
Magnolia: Eu prometi pra ele, se ele me tocasse a mão de novo eu matava ele. A filha dele ia ter outra vida, eu ia presa mas ele	143	Chave de fenda - destornillador

ia pra debaixo do chão, prometi matar ele, sim, com a CHAVE DE FENDA . E agora você vê só, eu que não tenho coragem de matar, de não fazer nada com ninguém. As pessoas me machuca e eu choro... ameaçando um homem...		
Azucena: Oh, seu guarda, só tem uma coisa, ele me deu isso aqui, o senhor ta vendo como ta sangrando? Meu pai nunca me bateu, nunca me bateu, entende? Mas ele fez isso que fez. Só tem uma coisa, ele nem tenta falar alto comigo que eu mato ele dormindo, boto água FERVENDO no OUVIDO dele”. Falei pro guarda: “- Ai o senhor pode me prender!”. Dali pra ca nunca mais me bateu...	143	Ferver (fervendo) – hervir Ouvido – oído
Iris: Eu acho que era ignorância demais né. Porque pra bater desse jeito né. (...) Então apesar das surra eu acho que se não fosse assim eu não tinha mais ele. Entendeu? E: Você acha que ele aprendeu assim? Iris: Eu acho que ele aprendeu assim. Entendeu? Eu sei que é muita violência. Era demais, a gente apanhava muito. Mas se não fosse, não tinha mais ele.	143	Surra – paliza Apanhar – recibir una paliza
E: Sabe aquela frase que diz assim: “em briga de marido e mulher ninguém mete a COLHER ”? Azucena: Acabou! Com essa casa aqui, acabou. E: A senhora acha que quando tem um marido e uma mulher brigando, tem que ir la e se meter? Azucena: Tem que se meter! Falar pra ele: “-Oh fulano, você não quer dar um pulinho ali na casa das mulheres não? La tem advogado, tem juiz...” E: A senhora vai falar com a mulher? Azucena: Vou falar com a mulher. E: Vai explicar pra ela o que tem aqui... Azucena: Você não precisa ta apanhando assim não! Nem levando EMPURRÃO nenhum não.	143	Colher – cuchara Empurrão – empujón
Amapola: Tem momentos que tem que se meter, tem momentos que não. E: Em que momentos que tem que se meter? Amapola: Momentos que é agressão eu acho que você tem que se meter, alguém tem que se meter. E: Que agressão? Física? Amapola: Física acho que tem que se meter, porque aí machuca, pode machucar, pode até haver uma morte, então, eu acho que isso tem que procurar evitar... mas enquanto eles tão junto, verbalmente, eu acho também tem que se mete mais assim... não tanto, porque depois eles ficam bem, você se mete, depois você que é ruim, você que não PRESTA .	144	Prestar – valer; servir;
Azalea: Então às vezes uma atitude que você toma, você acha que vai ajudar, você pode acabar ATRAPALHANDO . E: Depois sobra pra você, né... Azalea: Não é? Então aí, quer dizer, não mete a colher. (...) daqui a pouco ta todos os dois juntos, quem fica mal? Não é? Então eu acho que não deve meter a colher. (...) Porque, no querer ajudar, a pessoa atrapalha.	144	Atrapalhar (atrapalhando) – confundir; molestar; estorbar
Azalea: Porque às vezes a pessoa ATURA porque a casa é dele ou não trabalha, aí é outro caso.	145	Aturar (atura) – aguantar; soportar
Girasol: quando a mulher não tem um trabalho, não tem independência. Pensa que vai passar fome, necessidade... vai morar onde?	145	
E: A senhora acha que existe amor nessas relações? A mulher continua na relação porque ela ama o marido? Acacia: Hum, não! Eu até hoje, eu gosto dele assim, mas amor eu não tenho! Eu trato bem dele que ta doente, eu cuido dele. Dou tudo na mão, o que posso, que ele ta doente né?! Quer uma água, que ele ta com sede, eu pego. REMÉDIO , tudo. Mas, amor não fica. Não acredito que tem amor. Fica uma amizade, uma CAMARADAGEM , amor não!	145/146	Remédio – medicamento Camaradagem – camaradería; compañerismo

Girasol: Porque, assim, eu convivi muitos anos com meu marido, uma violência muito grande, mas, assim, até hoje ainda tenho esperança dele mudar, de ser um homem que eu idealizei, assim... mais calmo, mais MEIGO . Às vezes ele faz um certo tipo de coisa que até hoje eu choro, me decepciono... Falo assim “não era isso que eu esperava dele...”. Ainda crio aquela expectativa, sabe... “ah, ele vai muda., ele não era assim...” mas só que não muda... ninguém muda ninguém. Então eu crio expectativa à toa.	146	Meigo – tierno; cariñoso
A violência do bairro e (como consequência disto, além de alguns PRECONCEITOS certamente) a não aceitação de muitos/as profissionais em trabalharem no local. A possibilidade seria a curto prazo uma política de SEGURANÇA que não tivesse a intervenção bélica e de guerra como estratégia de enfrentamento do tráfico (TS2).	149	Preconceito – prejuicio Segurança - seguridad
Iris: é o caso daquela CABELEIREIRA que foi morta, várias. Outro dia mesmo passou uma mulher no BALANÇO GERAL , com 6 BOLETINS DE OCORRÊNCIA e jurada de morte, sendo que dá só a distância mantida, mas nem uma coisa a mais pra evitar.	149	Cabelereira – peluquera Balanço Geral – programa de televisión Boletim de ocorrência – denuncia registrada en la comisaría
Hortensia: A justiça ela é muito lenta. Até eles chegar a resolver, aquela pessoa já morreu há muito tempo. Não viu aquela moça mesmo, do SALÃO ? Tava protegida pela lei Maria da Penha, né... quando o cara matou ela, ela já tinha o que? Já tinha não sei quantas intimação dele e eles nada fizeram... não prendeu ele, não fez nada. Então depois que mataram ela foi que eles foi acordar pra vida. Aí já é tarde, né, a pessoa já ta morta... vai resolver mais o que?	149	Salão - peluquería
Amapola: a Lei Maria da Penha eu conheço. Pra mim, a Lei Maria da Penha tinha que ser melhor, mas rigorosa. E: Como assim? Amapola: eu acho assim, que a partir do momento que eu vou lá fazer uma denúncia, eu acho que o cara já teria que ser preso.	149	
Girasol: vou passando e vou passando... e apoio as mulheres que denunciam, apoio mesmo, incentivo. Falo assim com elas: “vai procurar teus direito”... não só de marido, de filho, de irmão, de sobrinho, entendeu? De tudo. Eu falo “denuncia na lei Maria da Penha. Não vai fazer um BO só porque ele te agrediu não, fala que você quer denunciar ele na lei Maria da Penha”.	150	BO – diminutivo de boletim de ocorrência: registro policial
E: E a senhora acha que mudou alguma coisa depois da Lei? Acacia: Mudou! Mudou! Muito! E: O que mudou? Acacia: Mudou muito! Até meu GENRO um dia falou: “É, agora tem a Lei Maria da Penha, né, ai não pode nem se expressar direito!”. Eu falei: “Não pode é JUDIAR , se expressar pode!”. E: Os homens estão com medo? Acacia: Tão! Um dia meu marido começou a falar BESTEIRA lá, ai eu falei pra ele assim: “Olha a Lei Maria da Penha, hein! Tu sabe né...”.	150	Genro – yerno Judiar – maltratar Besteira – tontería
Iris: mas assim, dizem né, que o que você pede você deve.	151	
Acacia: Olha, VANTAGEM não é. Que fica devendo favor, né? E: E não é legal dever favor a eles, né? Acacia: Não, não. É melhor você REZAR UM PAI NOSSO por eles do que pedir alguma coisa.	151	Vantagem – ventaja Rezar um pai nosso – rezar un Padre Nuestro
Algumas mulheres pedem ajuda ao tráfico, na expectativa de que, com o “ CORRETIVO ”, o companheiro pare de agredi-la. (T10)	151	Corretivo – correctivo; sanción; castigo
ALIANÇAS com os traficantes também são frequentes para proteção frente à violências externas. (T9)	151	Aliança – alianza; unión

Em geral as mulheres vêm ao serviço muito desamparadas. Algumas dizem expressamente não acreditar na justiça em virtude de já terem denunciado o agressor e disso não ter resolvido nada (...) Algumas contam também com estratégias mais drásticas, quanto denunciarem seus companheiros aos meninos do tráfico, pedindo proteção. (T3)	151	
Quando há filhos desse relacionamento, há a preocupação de que a separação do casal INCORRA em PREJUÍZOS psicológicos-emocionais e financeiros para os mesmos. A esse argumento se agrega a baixa expectativa frente a entrada de mecanismos estatais que garantam direitos e a RESSALVA frente a “solução” alternativa junto ao poder local encarnado pelos “meninos” do narcotráfico. No entanto, já atendi mais de uma usuária que usou esse “recurso local” de forma satisfatória. (T5)	151	Incorrer (incorra) – incurrir; caer Prejuízo – perjuicio Ressalva – ponen a salvo
E: E as mulheres que têm problemas com os maridos procuram eles? Azucena: Não. A que procura sabe que eles, se procurar eles sabe o que eles vão fazer. E: O que eles vão fazer? Azucena: Agora, primeiro da uma COÇA ... E: No marido? Azucena: No marido, primeiro da uma coça e fica todo quebrado. Mas a segunda vez, se repetir de novo matam. Não tá respeitando...	152	Coça - paliza
Begonia: Ah, eles BOTAM PRA CORRER no ato, não tem isso não. Aqui se a mulher brigar com o marido é porque quer mesmo brigar, dizem que em briga de marido e mulher ninguém mete a colher, mas se ele vê que a pessoa tá direito e vê maltratando eles até mata	152	Botar para correr – echar
Elas demonstram medo e alegam que não é possível denunciar morando na <i>Maré</i> (T3)	153	
Muitas não vêem a DELEGACIA como uma possibilidade, pois têm medo de sofrer alguma REPRESÁLIA do tráfico, caso a polícia entre no bairro. Poucas são as mulheres que fazem um boletim de ocorrência. (T10)	153	Delegacia – comisaría Represália - venganza
Muitas não acreditam na denúncia, pois já denunciaram e nada aconteceu com o companheiro. (T12)	153	
Girasol: mas eu conheço pessoas que usou... E: e aí, como foi? Girasol: lá mesmo, assim, quando foi denunciar teve um tratamento péssimo. M: na delegacia? Girasol: desestimulou completamente essa pessoa. E depois ela mesmo não voltou mais...entendeu? Não voltou...	153	
E: você já pensou em procurar a delegacia de mulheres ou a lei Maria da Penha? Hortensia: eu não. E: você acha que não resolveria teu problema? Hortensia: ah, resolve nada não. (...) Você é atendida, aí fala teu nome, um monte de BABOSEIRA no teu ouvido... aí você vem pra casa... se o infeliz tiver de entrar lá e te matar, vai entrar, vai matar e vai sair e vai ficar por isso mesmo. Se for pobre, eles nem tá aí de correr atrás, se for rico procura aquele indivíduo pra prender, mas pobre... hoje em dia pobre e preto não tem vez mais... então eu não perco nem meu tempo.	153	Baboseira – tontería; bobada
Algumas reclamam do atendimento que tiveram nas delegacias, por ocasião das denúncias. (T2)	154	
Reclamam que não são bem tratadas, ainda mais quando denunciam mais de uma vez. (T12)	154	
Já vimos coisas absurdas, por exemplo, sobre as DEAM's, como policial se negar atender mulheres, orientá-las a não abrir queixa, ou até mesmo inventar, isso mesmo, inventar coisas só para não abrir queixa. (T4)	154	

E: E se tivesse algum problema, quem revolve? A polícia ou eles? Azalea: Ah, a lei nossa aqui é eles. Polícia quando entra aqui perde vida.	154	
En: se você tivesse que pedir ajuda pra alguém aqui dentro, você pediria à polícia, chamaria a polícia ou CHAMARIA os meninos pra resolver algum problema aqui dentro? Girasol: eu ia pensar duas vezes antes de tomar qualquer tipo de decisão, mas... entre a polícia e os menino, eu chamaria os menino. Com certeza... pensaria duas vezes, ia amadurecer a idéia e chamaria os menino (...). En: eles ajudam mais ou podem ajudar mais que a polícia. Girasol: eles convivem mais com a gente, eles conhecem os problema da comunidade... os policial não. E eles sabem quem é quem, eles sabem a tua conduta. Às vezes as pessoas pensam que eles não sabem, mas eles sabem tudo, entendeu? Então, entre a polícia e os menino, eu chamaria os menino, no último caso se não tivesse mesmo pra onde correr.	154	Chamar (Chamaria) – llamaría
Na <i>Maré</i> , esta situação se agudiza face ao significado da policia na comunidade. Se há alguma denúncia cogitada, muitas vezes é para o tráfico que apresenta naquele lugar as possibilidades de resolução do conflito e não para a policia que sempre que ocupa o espaço GERAAINDA mais conflitos, muitas vezes letais. (T11)	154	Gerar – generar Ainda – aún
A questão afetiva pesa muito nesse momento, pois as mulheres acreditam que o companheiro vai mudar; que ele vai melhorar em algum momento. Temem que ele seja preso por causa da violência. (TS1)	155	
Muitas não querem se separar, elas desejam que os companheiros parem de agredi-las (TS3)	155	
Já ouvi justificativas do tipo “ah, não vai resolver nada”, “vão soltar ele logo”, “a Lei Maria da Penha não funciona” etc. Como também há usuárias que não vislumbram essa possibilidade, não querem se separar. (PSI3)	155	
O Centro é um lugar importante de ACOLHIMENTO e orientação às mulheres (PSI1)	155	Acolhimento - acogida
En: E aqui na <i>Maré</i> , quem a senhora acha que poderia resolver mais o problema delas, os “meninos” ou a policia? Begonia: Aqui [referindo-se ao CRMM], vinha aqui logo CAÇAR os direitos dela aqui, falava com a ASSISTENTE SOCIAL , com a advogada e depois se não desse jeito aqui a advogada resolvia ou a assistente social pra onde ela ia procurar ajuda né. Mas primeiro ela vinha aqui. Pra mim, eu falo logo daqui, a casa aqui dá muita ACOLHIDA para as mulheres, apóia as mulheres, resolve aqui. (...) Sempre pra todo canto que eu vou eu digo: olha, vai lá, tem a casa da mulher, que tem muito apoio à mulher nesse negócio de violência, eu mando logo vir pra cá, não mando ir pra delegacia não, porque a delegacia fica pra outras brigas, pra outros negócios, mas doméstico, de família assim é aqui.	156	Caçar – cazar Assistente social – trabajador social Acolhida - asistencia
Jazmín: então quando a gente é fraca assim, a gente tem que ter um apoio... e o apoio são vocês, no nosso Centro aqui... que acolhe, fala o caminho que tem que seguir.	156	
Amapola: eu gosto muito daqui, de ta aqui. Às vezes... quando a gente não vem, eu sinto falta	156	
E: Como é o Centro de Referência, o que a senhora acha daqui? Azucena: Ah, eu acho daqui tudo de bom, minha filha! Tudo de bom! Não to falando pra vc que eu não saio daqui de dentro?! Vocês não vem eu todo santo dia aqui?! (...) Aqui que eu me sinto bem, tem vocês que LIGAM , que me tratam bem. Graças a Deus, meu Deus! Que Deus me deu essa casa! Poxa vida! Quando da 4 horas eu penso, ai meu Deus tomara que CHEGUE logo amanhã de manhã, pra eu ir la pra escola, ai me da vontade de dançar. Eu não tava assim, tava com vontade de morrer, tava mesmo! Com essa vida assim, minha, tava doente, vivia em casa... eu vou me jogar la da ponte. Meu pensamento era esse! E: Se jogar da ponte? Azucena: Me jogar la da ponte! Agora não!	156	Ligar (ligam) – prestar atención Chegar (chegue) - llegar

Girassol: Quando eu conheço alguém que tá com problema eu incentivo ela a vim procurar psicóloga, assistente social, advogada. E vou passando isso pra outras pessoas, pra comunidades que eu CONHEÇO , quando eu vou em algum evento ou independente disso, até pra passear, que alguém me falar algum problema, eu incentivo... divulgo o trabalho daqui pra outras comunidades, outras pessoas... e eu me sinto muito bem fazendo isso. Porque eu acho que quando a gente ta bem a gente tem que passar, sabe, pras pessoas, compartilhar a nossa felicidade		Conheço - conozco
Jazmin: Às vezes qualquer desespero dentro da nossa casa, a gente passa pra vocês aqui. Vocês são tudo pra gente, o segundo lar, nosso... eu me sinto bem aqui... na semana passada eu me senti melhor aqui dentro do que eu sentia na minha casa	161	
Acacia: Aqui é muito bom! Todas as meninas são muito boas, carinhosas, atenciosas, não faz discriminação de idade, de raça, cor né. E isso é importante por ser humano. Depende do lugar que você vai, se você é VELHA né... velho não presta né? E aqui não, aqui é o mesmo carinho né. Então isso que me incentiva ficar aqui.	161	Velha - vieja
Também aparecem demandas psicológicas, como depressão e sintomas ansiosos. (PSI3)	162	
A demanda inicial é geralmente por orientação jurídica para resolver questões de PENSÃO ALIMENTÍCIA ou por ATENDIMENTO psicológico com QUEIXAS de “ NERVOSISMO ”, “tristeza” ou “cansaço”. (TS2)	162	Pensão alimentícia – pensión alimenticia Atendimento – asistencia Queixa – queja Nervosismo - nerviosismo
Iris: O CRMM me ensinou isso, ser independente. Entendeu? A conquistar aquilo que eu vejo que sou capaz e aquilo que eu sei que vai ser meu, entendeu. Poder dividir, poder ser útil, poder ajudar em casa, nas DESPESAS de casa. Pra mim foi maravilhoso. Todo mundo aqui pra mim foi maravilhoso.	162	Despesa – gasto; dispendio
Girassol: E eu passei assim, a me amar, gostar de mim, dedicar a mim, a me valorizar, a comprar as coisas pra mim, porque eu não comprava, comprava pra todo mundo e não pra mim... a cuidar da minha UNHA , do meu cabelo... entendeu? A me amar. Se dedicar a mim, à Girasol.	162	Unha - uña
Amapola: Eu gosto muito daqui, de tá aqui. Às vezes, quando a gente não vem, eu sinto falta porque eu procuro muito ajudar ela, assim, de aprender aqui as coisa, eu gosto muito de escutar, você vê que nas conversa elas tão falando, tão falando... eu tô muito escutando, mas eu tô absorvendo aquilo... o que eu posso tá passando pra minha vida, o que eu posso tá passando pra vida dela, de outra pessoa... entendeu, porque... eu aprendi muito ali...	162	
E: E o que mudou na sua vida depois que a senhora começou a vir pra cá? Azucena: Ah! Mudou tudo! Na minha forma de viver, de aprender!	163	
E: o quê que mudou? Quando mudou? Girassol: assim, eu não sabia que aquilo tudo era uma violência do lar, eu não conhecia a violência do lar	163	
Muitas superaram situações de violência, outras que fizeram acompanhamento saíram da depressão. Acho que o espaço do Centro é um espaço ‘potencializador’. Só de frequentarem o espaço, participar das atividades, se depararem com diferentes falas, discursos, histórias de vida etc., tudo isso já gera mudanças, como melhora da autoestima, superação da violência, busca de autonomia em diferentes esferas de suas vidas (T4)	163	
Nova forma de se colocar frente ao companheiro, ex: ‘Isso vc não pode fazer!’, ‘Essa casa é minha, eu faço o que eu quero!’, “Você sabia que tem uma lei que me protege?” (PSI2).	163	
Girassol: Quando ele começa a se alterar, falar mais alto, eu falo “olha, abaixa seu tom de voz... eu to conversando, não to brigando... então... eu não aceito você falar assim comigo”.	163	

E: você acha que tudo isso mudou quando você começou a vir pra cá? Girasol: com certeza, aqui eu peguei muita energia positiva...		
E: O que fez a senhora mudar? Acacia: Quando eu vim pro CRM. Pro grupo de mulheres. Ai foi onde eu dei um basta em não aceitar mais tudo. Se eu não quero eu não faço e ele não pode me obrigar a fazer nada que eu não queira. Ai a minha vida ficou mais clara, sou mais feliz hoje em dia... E: Quanto tempo tem que a senhora veio pra cá? Acacia: Quatro anos. E: E nesses quatro anos mudou completamente a relação com ele? Acacia: Mudou! Tudo, tudo! No inicio ele não queria, quase não queria aceitar. Porque dizia, porque que eu to assim agora. Que todas as mulheres são assim e eu agora quero mudar... E: Assim como? Acacia: Aceitar tudo né... Mas hoje em dia ele já, não adianta... até... sexualmente, se eu não quero, eu não quero! Eu não sou obrigada a nada que eu não queira. E eu achava que tudo... porque, a mulher quando casa no interior principalmente, ela é submissa né. Tem que ser! O marido que manda, o marido é a cabeça, o marido, né?! E não é assim! Nós somos livres né! Então, pela liberdade, pela graça de Deus de ter chegado até aqui né.	164	
Como dificuldade, a violência do local, especialmente, bem modo como o trabalho é interrompido em função das recorrentes situações de risco para a equipe e a comunidade (T2).	164	
Um obstáculo que inibe um desenvolvimento maior do trabalho desenvolvido no CRMMCR ainda é a não formação da equipe técnica com quadros de servidores e servidoras da UFRJ mas, paradoxalmente, a absorção de bolsistas recém graduadas/os na UFRJ possibilita um fervilhar de desejos de realizações profissionais bastante propício ao desenvolvimento do CRMMCR (T1).	165	
Vínculo precário de trabalho para os profissionais, resultando em desmotivação no trabalho e alta rotatividade (T3).	165	
O sistema de BOLSISTAS de extensão não confere estabilidade nenhuma. Trata-se de um trabalho precário, sem a proteção trabalhista e previdenciária. A solução para o CRMM-CR se chama concurso público, para que lá só trabalhem servidores públicos (T9).	165	Bolsista – becario
A maior barreira hoje é possivelmente a falta de uma equipe efetiva da UFRJ que é a instituição responsável pelo projeto. (T11)	165	
No entanto, é mais usual que a usuária reclame de sua relação conjugal sem identificar nisso uma situação violenta no que tange às relações de gênero. Por vezes um dos técnicos durante o atendimento nomeia essa queixa como violência doméstica, o que pode ser potente no sentido de dar significado e forma a questão, mas que pode ser prematuro ou perigoso. O perigo está em negar a autonomia da usuária e induzi-la a tomar decisões baseados em seu próprio esquema de valores. O técnico tem o dever de informar a usuária sobre seus direitos constitucionais e marcar que a culpa que sente é produzida pela violência de gênero impetrada em sua relação conjugal (T5)	166	

ANEXO 2: GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS REALIZADAS CON LAS MUJERES

I. AUTO- APRESENTAÇÃO

- 1) Nome, data e local de nascimento
- 2) Estado civil e tempo de relação (atual e anteriores) e breve descrição do companheiro e da relação (atual e anteriores);
- 3) Número de filhos e paternidade
- 4) Como era sua vida antes de se casar? Vivía com seus pais? Como era sua relação com eles?
- 5) Nível de estudos
- 6) Trabalho/profissão (atual e anterior)
- 7) Religião ou outras atividades sócio-culturais (grupos de mulheres, associação de moradores...)
- 8) Como é sua relação com:
 - seu companheiro?
 - seus filhos?
 - sua família?
 - seus amigos?
 - seus vizinhos?
- 9) Tempo que vive na Maré e como a descreve.
- 10) Por que e como chegou ao CRMM?; Qual a importância para sua vida?

II. VIOLÊNCIA DE GÊNERO E ÂMBITO PRIVADO

- 11) Hoje em dia se fala muito de violência entre marido e mulher (violência de gênero) na televisão, nos jornais, nas novelas. Qual sua opinião?
- 12) Você conhece aquela frase que diz: “Em briga de marido e mulher ninguém mete a colher”? O que você pensa disso? Concorda que quando um casal briga ninguém deve se meter?
- 13) Conhece alguma mulher que já sofreu esse tipo de violência?
- 14) E por que muitas vezes a mulher continua casada com o agressor?
- 15) E você, já foi agredida pelo seu companheiro (atual ou anterior)?
- 16) Quando uma mulher que sofre violência procura ajuda, o que você acha que ela quer?
- 17) Você já ouviu falar da Lei Maria da Penha? O que você sabe sobre ela?
- 18) E a DEAM, você já ouviu falar? Já precisou alguma vez dos serviços dessa delegacia especial para mulheres?

III. VIOLÊNCIA URBANA E ÂMBITO PÚBLICO

- 19) Hoje em dia também se fala muito que o Rio de Janeiro é uma cidade violenta, que a Maré é um bairro perigoso. O que você acha disso?
- 20) Você já sofreu algum tipo de violência? Como foi?
- 21) Em uma situação de violência, como um assalto, por exemplo, a quem você recorreria para te ajudar?
- 22) E aqui na Maré, como é a convivência com os “meninos”? O que você acha da presença deles aqui?
- 23) Como é a relação com a polícia?
- 24) Momento mais feliz da vida e mais triste.

ANEXO 3: GUIÓN DE LAS ENTREVISTAS DIGITALES REALIZADAS CON LAS TÉCNICAS

Dados pessoais:

Nome:

Idade:

Sexo:

Formação:

Tempo de formação:

Tempo que trabalha com questões relacionadas a violência de gênero. Tempo de trabalho no CRMM-CR.

Que tipo de trabalho que desenvolveu antes de chegar ao CRMM?

O trabalho no CRMM-CR:

1. Descreva o trabalho que desenvolve no CRMM-CR.
2. Qual é a media de atendimentos diários? Como são esses atendimentos?
3. Quais são os principais problemas relatados pelas usuárias durante os atendimentos? Quais são os principais problemas relatados nas Oficinas?
4. Como você definiria a mulher que procura o CRMM-CR?
5. Como você identifica que uma usuária sofre violência de gênero? Esse problema é sempre anunciado ou custa a aparecer?
6. Quando a mulher procura o CRMM-CR, o que está buscando?
7. Quais são as principais queixas das mulheres em situação de violência de gênero que procuram o Centro?
8. Quais são as principais estratégias utilizadas por elas para enfrentar e superar a violência? Com quem costumam contar para isso?
9. Quais são as principais estratégias utilizadas por você para auxiliá-las nesse processo de enfrentamento da violência?
10. Como a mulher reage quando se oferecem:
 - outros serviços do CRMM-CR (oficinas, cursos...)?
 - outros serviços da rede de apoio à mulher? (DEAM, NUDEM, NIAC...)
 - a possibilidade de ir a delegacia denunciar?
 - as casas-abrigo?
11. Existe um conhecimento por parte delas da Lei Maria da Penha e seus desdobramentos?
12. Quais são, na sua opinião, as barreiras e possibilidades:
 - do trabalho no CRMM-CR?
 - do trabalho na Maré?
 - do trabalho junto à rede de apoio as mulheres em situação de violência?
13. Baseado na sua experiência profissional:
 - o que leva as mulheres a viver relações violentas?
 - por que, na maioria dos casos, a mulher segue casada com o agressor?
 - por que muitas não querem denunciar?
14. É possível evidenciar o processo de fortalecimento das mulheres que freqüentam o CRMM-CR com regularidade? Quais são os resultados mais expressivos?
15. Sua perspectiva pessoal acerca da violência de gênero mudou depois de seu ingresso no CRMM-CR.